

*De las mujeres  
illustres en romance*

Johan Boccaccio

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus,  
Alemán de Constancia, 1494.

Portada	
Proemio del autor	
La entrada en la obra	
Cap. i,	Eva
Cap. ij,	Semíramis
Cap. iij,	Opis
Cap. iiij,	Juno
Cap. v,	Ceres
Cap. vj,	Minerva
Cap. vij,	Venus
Cap. viij,	Isi
Cap. viiij,	Europa
Cap. x,	Libia
Cap. xj,	Marsepia y Lampedon
Cap. xij,	Tisbe y Píramo
Cap. xiiij,	Hipermestra
Cap. xiiij,	Níobe
Cap. xv,	Isífile (Hisópila)
Cap. xvj,	Medea
Cap. xvij,	Aragnes
Cap. xviiij,	Oritía y Antíope
Cap. xix,	Eritrea o Erifila
Cap. xx,	Medusa
Cap. xxj,	Yole
Cap. xxij,	Deyanira
Cap. xxiiij,	Yocasta
Cap. xxiiij,	Amaltea
Cap. xxv,	Nicostrata
Cap. xxvj,	Procris
Cap. xxvij,	Argia
Cap. xxviiij,	Manto o Manton
Cap. xxix,	Mujeres de los Minias
Cap. xxx,	Pentesilea
Cap. xxxj,	Políxena
Cap. xxxij,	Hécuba
Cap. xxxiiij,	Cassandra
Cap. xxxiiij,	Clitemnestra
Cap. xxxv,	Helena
Cap. xxxvj,	Circe
Cap. xxxvij,	Camila
Cap. xxxviiij,	Penélope
Cap. xxxix,	Lavinia
Cap. xxxx,	Dido, Elisa
Cap. xxxxj,	Nicaula
Cap. xxxxij,	Pánfila
Cap. xxxxiij,	Rea Ilia

Cap. xliiij,	Cirila, Caya
Cap. xxxv,	Safo Lesbia
Cap. xlvj,	Lucrecia
Cap. xxxvij,	Tamiris
Cap. xlviiij,	Leena
Cap. xlix,	Atalía
Cap. l,	Cloelia o Clelia
Cap. lij,	Hipo
Cap. liij,	Megulia, Dotata o Dotada
Cap. liiij,	Veturia
Cap. liiij,	Tamaris
Cap. lv,	Artemisa
Cap. lvj,	Virginia
Cap. lviiiij,	Irene
Cap. lx,	Leoncio
Cap. lxj,	Olimpias
Cap. lxij,	Claudia
Cap. lxiiij,	Virginia (hija de Virgineo)
Cap. lxiiiij,	Flora
Cap. lxv,	Romana
Cap. lxvj,	Marcia
Cap. lxvij,	Sulpicia (dueña romana)
Cap. lxviiij,	Harmonía
Cap. lxviiiij,	Paulina o Busa
Cap. lxx,	Sofonisba
Cap. lxxj,	Teoxena
Cap. lxxij,	Beronice
Cap. lxxiiij,	La mujer de Orgiagontes
Cap. lxxiiiij,	Emilia, Tercia
Cap. lxxv,	Dripetine o Dripetua
Cap. lxxvj,	Sempronia
Cap. lxxvij,	Claudia Quinta
Cap. lxxviiij,	Hipsicratea
Cap. lxxviiiij,	Sempronia Romana
Cap. lxxx,	Mujeres Cimbrias
Cap. lxxxj,	Julia
Cap. lxxxij,	Porcia
Cap. lxxxiiij,	Curia
Cap. lxxxiiiij,	Hortensia
Cap. lxxxv,	Sulpicia
Cap. lxxxvj,	Cornificia
Cap. lxxxvij,	Mariane
Cap. lxxxviiij,	Cleopatra
Cap. lxxxix,	Antonia
Cap. lxxxx,	Agripina (mujer de Germánico)
Cap. xcj,	Paulina (romana)

Cap. xcij,	Agripina (madre de Nerón)
Cap. xciiij,	Epicaris o Epitaris
Cap. xciiiij,	Pompeya Paulina
Cap. xcv,	Sabina Popea
Cap. xcviij,	Triaria
Cap. xcviij,	Proba
Cap. xcviij,	Faustina Augusta
Cap. xcviij,	Semiamira
Cap. c,	Cenobia
Cap. cij,	Juana, Papesa
Cap. cij,	Irene, Emperatriz
Cap. ciiij,	Constancia
Colofón	
Conclusión de toda la obra	
Tabla de la obra	

# Criterios de la presente edición

Para la presente edición se ha utilizado el incunable zaragozano: Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494.

Ejemplar utilizado (Inc. 644 de la B.N.M.), y se ha suplido algunas de las imágenes por su mal estado y las páginas faltantes por la edición facsimilar realizada por Vicent García editores, Valencia, 1994.

## Criterios gráficos y ortográficos

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas.

c) Introducción de aquellas partículas omitidas en el texto, como **a**, **de**, **que**, etc., para una mejor comprensión del texto, colocándolas entre corchetes.

d) Se separan algunas palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: **quel** por **qu'él**, etc., (se mantienen las contracciones propias del siglo XVI: **della**, **desto**, **daquello**, etc.), y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: **tan bien** por **también**, **aun que** por **aunque**, etc.

e) Modernización de las grafías según el siguiente criterio:

1.- La **u** y **v** se transcriben según su valor: vocálico en **u**, consonántico en **v**

2.- La **i** y **j** se transcriben según su valor: vocálico en **i**, consonántico en **j**.

f) Aparecen en **negrita** aquellos nombres propios que remiten al Índice general de nombres propios, para una mejor visualización cuando se pulsa sobre el índice.

Comiença el tractado de Johan Bocaçio de Certaldo, poeta florentín, *De las claras, excellentes y mas famosas y señaladas damas*. Adreçado a la muy illustre señora doña Andrea de Acchiarolis, condessa de Alta Villa.

## El prohemio del auctor

Esclarecida señora, y sobre todas las otras damas la más aventajada y egregia, poco tiempo ha que, fallándome algún tanto apartado del ocioso pueblo y quasi libre de los otros cuydados, compuse una obrezilla más en grande alabança del sexo feminil y por agradar a mis amigos que por beneficio común y provecho de la cosa pública.

Cerca de la qual, como yo comigo estoviesse tratando a quién más justamente presentar la deviesse, y esto porque si en mi poder quedava y demasiado se detenía no quizá se podresciesse, como podrece la fruta que mucho se guarda, y porque también, encaminada para quien recibir la deviesse al abrigo del favor ageno, saliesse más segura a lo público. Demás desto, como yo por otra parte pensasse no deverse dirigir a varón, mas a alguna excellente dama, pues habla en loor de aquéllas, y assí discurrísse y con diligencia buscasse cuál fuesse la más digna y más dello merecedora, vínome al pensamiento aquel tan illustre resplandor de la Ytalia, que no sólo de las damas reales mas aún de los reyes es gloria y arreo especial: la muy excelente señora doña Johana, serenísima reyna de Jerusalén y Sicilia, cuyos tan esclarecidos rayos, assí de su alta y generosa prosapia y excellentes abuelos como de las tantas y tan magníficas glorias por su real y magnánimo coraçón ganadas. Después que reconocí y hove mucho considerado, cahí en opinión de le presentar este mi pobre tractado, ahunque derribado y flaco, para osar parescer ante la silla real de su



alteza. Mas a la postre de que miré quán alta, grande y sobrada la real serenidad sea, y quán baxa mi flaca escriptura, que no parece ante aquélla salvo como una quasi muerta centella delante una foguera grande y en demasía lumbrosa, començé de temer; y recelando a la postre que la tanto mayor lumbre no entenebriciesse y asombrasse quiça la tanto menor y quasi ninguna, bolví poco a poco atrás mi opinión, y buscando como de nuevo lo mismo que de antes buscava, después de passar por muchas otras excellentes y altas damas, vine a la postre de la tanta y tan esclarecida reyna a dar y asentarme en vuestra magnífica y illustre señoría.

Y no sin causa grande, ca pensando en vuestras tan dulces y virtuosas costumbres y honestidad estremada, que es el título y mayor prez de las damas, considerando esso mesmo vuestro fermoso y tan esmerado dezir, y junto con esto vuestro claro linaje y las tan altas fuerças de ingenio -con que las otras más discretas entre las damas tan por extremo vencéys y sobráy-, y viendo afuera desto que lo que naturaleza al flaco y femenino sexo negó, Dios Nuestro Señor con su dadivosa liberalidad y con arreo de maravillosas virtudes en vos lo suplió, y tan cumplidamente que fasta por vuestro nombre lo quiso demostrar (ca los griegos llaman *andros* a lo que los latinos llamamos *hombres*, assí que Andrea nos significa manifiestamente que hay en vos varonidad y virtud más varonil que de dama), he a la postre conosciendo y por derecho juzgado que os podéys dignamente con qualesquier de las mejores de las damas antiguas no sólo ygualar, mas ponerlos delante. Y por ende, muy illustre señora, como entre las del tiempo nuestro seáys vos sin duda por vuestras muchas y esclarecidas fazañas como quasi un padrón, un espejo y clara ymagen de la misma antigüedad, con razón grande he acordado a vos escoger para os presentar el don y título entero deste mi libro, estimando no menos honor y fama y ahún alabança memorable con estas mis poquillas letras haveros procurado -para entr'essos que vernán-, que os hovo acrescentado en tiempos passados el condado de Monte Odorisio y agora os procura aquel de Alta Villa con los quales la fortuna de título vos arrea de illustre.

A vos por ende, señora grande, a vos embío aquesta mi obra; y a vuestro claro nombre ofrezco y por entero asigno lo que fasta aquí de las claras y famosas damas hove yo escripto. A vos, pues, suplico, dama tan esmerada y noble, que por el santo y tan limpio nombre de castidad, por el qual entre los hombres havéys alcanzado el más alto lugar, recibáys con ledo rostro este pequeño don de aqueste vuestro estudioso poeta, a cuyas palabras, si alguna creencia vos ploguiere dar, siempre señora os aconsejaré que alguna vez vos plega en él leer, ca siento sin duda que podrés dulcemente passar tiempo en él y ahún sentir gozo grande con la tanta virtud femenino que de tan muchas y señaladas señoras escribe, y dulçor especial con las claras hystorias de aquéllas. Y no pienso que leerés por demás ni quedarés sin provecho si contemplando las grandes fazañas

de las damas illustres, y esforçando de las remedar, levantarés más arriba y darés como de las espuelas a vuestro grande y coraçón tan noble para que pugne y porfíe por mejor siempre obrar.

Y puesto que alguna vez fallaredes algunas cosas derribadas y deshonestas -o no dignas de vuestros hoydos- entremezcladas con las sanctas y honestas, lo qual fazer me forçó la necessidad de la orden y razón de la hystoria, no dexéys, dama illustre, de las passar y leer, ni toméys d'ellas espanto, antes más en la virtud entonce asentando, como quien entra en un lindo vergel, sabed desechar los espinos (que a las vezes en las huertas nascen) y tended vuestras manos de marfil a coger la espinosa flor; y arredradas entonce y aparte puestas las suziedades, cogerés la dulce fruta de la excellente y verdadera virtud, que siempre toma lo árduo, trabajoso y más difícil. Y quando en la dama gentil y pagana algo leyéredes que es más de cathólica, sancta y religiosa dueña, maravillaos, señora, d'ello ya mucho más si por alguna desdicha no lo fallardes en vuestra merced, y culpaos, dama noble, y ahun reprehended que siendo baptizada y del sacro crisma y bálsamo ungida en honestidad, mansedumbre, grandeza de corazón, mesura, discreción o virtud, vos sobre una estraña, pagana y infiel; y no dedes logar a tanta vergüença, empero, empleando más entonce las fuerças de vuestro claro ingenio, con el qual podéys mucho, y esforçando mucho más la virtud, no sólo no consintáys sobrada ser por paganas, mas trabajad con vuestro excelente desseo de las sobrepujar y vencer a la postre, porque assí como soys luzida y mirada por muchos por vuestra linda y fermosa persona, y tan leda y fresca mocedad y belleza desigual y garrida, bien assí por virtud prevalezcáys y passéys, no digo de las del tiempo de agora, mas ahun de las claras dueñas antigas, faziéndoos, señora, saber -no digo saber, que bien sabido soy cierto que lo tengáys-, mas trayéndoos a la memoria que la especial y gran fermosura no se deve arrear con afeytes, según que muchas y asaz damas lo fazen, mas con honestidad, limpieza, sanctidad y virtud, con justas, sanctas y virtuosas obras, como siempre vos, señora, lo fezistes, y mucho mejor espero que lo faréys. Porque faziendo gracias a aquel que tanto os aventajó, no sólo en esta humanidad tan en breve percedera seáys vos, señora, mucho señalada entre las damas esclarecidas, mas después ahun de libre y despojada desta carne mortal, por el mismo repartidor de las gracias seays recibida en la eterna claridad y lumbre perpetua del cielo.

Una sola merced, allende todo aquesto, señora excellente, os pido, si digna, empero, y cosa justa os parecerá: que mandéys dar osadía a este mi libro para que se demuestre y salga a lo público, que ciertamente según yo estimo, en saliendo con el favor de vuestro acuesto y passando por tan venturosa mano, él yrá tan dichoso y f[a]vorescido que ni terná que temer de ninguno ni dexará de passar por doquier, mas levará el rostro tan alto y tan seguro de qualquier afruenta que muy libre, ledo y gozoso desechará los asautes y asechanças de los

tristes maldizientes. Y ahun puestos por tierra los maliciosos, levará muy adelante y pregonará mucho más el esclarecido nombre vuestro juntamente con los de las otras; y por las bocas tan de muchos los fará tan a menudo passar que será gloria grande para presentes y venideros, y a vos entre las otras señoras muy illustre, ya que por vuestra presencia en cada parte fallarnos podéys.

Será este servicio, que os fará conocida ser, no sólo en muchos lugares mas por muchos estrangeros que hoy viven y ahun después, y fasta en los que vernán vos conservará por fama immortal y gloriosa memoria. Enxalce Dios Nuestro Señor vuestra esclarecida persona y estado.

# Entrada para la obra

Escrivieron algunos antigos -y con farta brevedad- tiempos ha, algunos especiales libros de los illustres y señalados varones, y agora en nuestros días más larga y tendidamente y por estilo más esmerado el insigne varón y egregio poeta Francisco Petrarca, maestro mío, escribió, me parece, algo más y mejor. Mas todos a la postre quedaron en esto concordes, que alabaron mucho y festejaron con sus letras las grandes virtudes y fazañas de aquéll[o]s, y esto con grande y justa razón, ca los que assí por entero pusieron todas sus fuerças y estudio, toda su fazienda y sus bienes, mas fasta la sangre que es más y la vida por más valer que los otros, con gran razón merecieron que por sus esforçados y esclarecidos fechos hoviessen de fallar en los que vinieron empos dellos, algún como agradescimiento, algún pregón y alabança famosa, y que [e]l nombre dellos quedasse no sólo heredado de prez immortal, mas para siempre guardado en perpetua y gloriosa memoria, que lo al crimen de ingratitud pareciera o enconamiento maligno y ponçoña de invidia. Y por ende, con mucha más causa y razón quedo espantado de haver tan poco las excellentes y memorables damas podido con tantos y tan diligentes escriptores famosos que no hayan ni ahun fallado quién por alguna especial hystoria la devida mención de sus tantas y tan esclarecidas virtudes fiziesse, como conste por grandes corónicas algunas y ahun muchas dellas haver emprendido tan grandes y tan fazañosos fechos y tan cavallerosa y tan varonilmente, mas tan esforçada y maravillosamente que es cosa del mayor espanto que nunca vi. Pues si los hombres son de alabar, a quien la naturaleza dio fuerças, dio reziodumbre y gran coraçón, porque acometieron fechos varoniles nobles y esclarecidos y supieron salir con ellos, cuánto más se deve a las illustres damas dar fama grande y pregón, a las quales negó la natura los dones de valentía y denuedo, y fizo quasi todas muelles delicadas de cuerpo débile, ingenio flaco.

Ciertamente, parece justa y más que conforme con toda razón que si cosas ellas fizieron grandes, nobles y famosas, y con ingenio subido y alto y virtud más esclarecida enprendieron y acabaron no comunales mas tan altas y luzidas fazañas, que para los mismos varones fueran mucho difíciles, que deven de ser tanto más enxalçadas y engrandescidas quanto son para ello menos dispuestas, ca esso es propiamente sobrar la naturaleza y vencer quasi la virtud.

E por ende, teniendo que soy obligado a reconocer tan manifiesta debda y verdad, y también porque no queden tan illustres y excellentes señoras menoscabadas de tanto derecho y razón, y menos miradas, subidas y enxalçadas que sus tantos merecimientos requieren, hove de acuerdo y por descargar a mí mismo de tanta debda y obligación, y por suplir el descuydo,

ingratitude y pereza de los tantos escritores passados, un entero libro para en servicio dellas (de sus grandes y más esclarecidos fechos) fazer, que contenga quando menos la hystoria principal de las más excellentes y memorables de todas ellas, y de aquéllas especialmente que a pesar de la ingratitude, ni la invidia las pudo callar ni la misma antigüedad poner en olvido, que tanto es el poderío que tiene la virtud sobre el tienpo que por más qu'él andando borre, y borrando quasi ciegue la memoria de los virtuosos, por entero no puede quitarle sus derechos.

Hove por bien, demás desto, de acrescentar algo más en su hystoria, añadiendo algunas otras que por esforçada osadía o por excellencia de subido ingenio, o por novedad de vivas astucias, o por especiales dones de naturaleza, o por gracia de su ventura, o por disfavor de alguna desdicha, quedaron en perpetua memoria. Y ahun a éstas acrescentaré algunas pocas, que puesto que ningún fecho fizieron merescedor de quedar en memoria, a lo menos fueron causa de se fazer grandes fazañas.

Y no quiero que tenga por inconveniente, quien aquesta mi obra leyere, si con Pen[é]lope, Lucrecia o Sulpicia, castíssimas y tan virtuosas señoras, fallare mezcladas a Medea, Flora, Senpronia y otras tales, que tovieron más inclinación a vilezas, ca no es de mi acuerdo ni lo adebda tan poco el vocablo de tomar este nombre de illustres tan estrecha y tan encogidamente que siempre de las solas virtuosas se entienda, empero tóm[e]se más largamente y désele al tal vocablo licencia de significar lo que suele. Y tengan cerca desto comporte los leedores, que yo aquéllas tengo por claras que por qualquier fazaña grande sonaron tanto que de mucho nombradas y conocidas quedó su fama en el mundo más divulgada y más anchamente tendida. Ca muchas vezes se me acuerda que leyendo fallé entre los leónidas, scipiones, fabricios y catones, varones en demasía famosos y nobles, a los bolliciosos y alborozadores de pueblos: Tiberio Graco y Gayo Gracco, al astuto y engañoso Haníbal, al fementido y alevoso Jugurta; y a los tan bañados en sangre de sus cibdadanos: Lucio Silla y Gayo Mario, y al avariento y estrecho Crasso y otros semejantes. Empero es de sentir que del haver tanto enalçado con justos loores las cosas dignas de memoria y del haver por semblante derribado con afeamientos y reproches las torpes y viles, naturalmente suele nacer un motivo y desseo grande, y para despertar por una parte los generosos a la gloria y para retraher por la otra los desavidos de la mengua. Mas junto con esto suele acaescer que del rezentar y poner ante la memoria las torpes y feas vilezas, naçe y se levanta en el vicioso un pensamiento ascoroso y deshonesto apetito de querer como experimentar lo que suena en la escriptura, de que pareçe de alguna manera quedar como en parte manzillada la obra que dello fabla.

E por ende, en remedio desto, he deliberado algunas vezes en mi tractado enxerir algunas dulces y provechosas doctrinas. Y para el destierro y enemiga

mayor de los vicios poner de graves reprehensiones y terribles y feos denuestos contra las difformes y siempre reprochadas vilezas, que desta manera con el deleyte de las hystorias abriremos un dulce camino por donde la virtud falle más abierta la entrada, y ella entrando siga el común beneficio y provecho sagrado que suele fazer. Y porque no parezca que assí como los antiguos havemos sólo tocado la breve suma del fecho, tengo por dicho que será provechoso y ahun en parte necessario tender algo más y dilatar nuestra hystoria; y esso no salvo segund el filo de la verdad, mas el fecho acompañe, y segund lo que scriven los más famosos auctores y más dignos de fe.

Ni espero que serán a los varones menos plazientes las illustres fazañas de las damas excellentes que a las mismas señoras, como quier que la gloria dellas no tanto alcance a ellos como a ellas, las quales porque ignoran comúnmente la hystoria han menester más cumplida razón de aquélla. Y ahun porque sabemos que se alegran más ellas en oyr más novedades; y quanto más en pie se detienen, más fuelgan en las escuchar.

Hame otrosí parecido que, salvo nuestra primera madre Eva, no devan las otras sanctas mugeres, ni hebreas nin christianas, mezclarse con las paganas, porque ni convienen en vida ni en ley, ni parecen tener ygual grado. Ca las primeras, por la eterna y verdadera gloria, no por la vana y falleçedera, se ofrecieron muchas vezes a sostener y çufrir cosas muy contrarias a nuestra humanidad, siguiendo no los solos mandamientos mas fasta los estrechos consejos y perfectos exemplos de nuestro Redemptor. Las otras, no tan por lo alto, mas por algún don especial de natura o por algún celestial instinto, siquier influencia, o más propiamente por la codicia desta breve gloria y por dexar algún renombre movidas, no empero sin esfuerço grande padescieron algunas vezes y sin ocurrir necesidad ni premia cosas muy graves y dignas de virtud.

Hay afuera d' ésta otra diferencia asaz grande, que las nuestras no sólo viven con verdadera y infallible lumbré en aquella eternidad merecida, mas ahun acá poseen título tan inmortal de sclarescida memoria que fasta los más excellentes, más devotos [y] enseñados varones y de más auctoridad han fecho speciales libros de sus grandes excellencias y maravillosas virtudes, tanto que ya el nombre dellas, de muy alabado, esclarescido y festejado por tantos y tan famosos auctores, tantas escripturas, libros speciales y pregones más que sonados, hoy queda tan enalçado que es cosa de maravilla. Mas los merescimientos destas otras gentiles, por niguno quasi fueron dignamente loados, ni asentados en hystoria, ni puestos en plaça, ni fecho algún especial libro dellos. Que yo soy el primero que dellas comienço alabando escrevir, desseándoles como quier algún galardón por sus tantas y tan esclarescidas fazañas y tan excellentes y crecidas virtudes retribuyr. A la qual noble obra, Dios Nuestro Señor, que es el Padre principal y fuente verdadera de las virtudes y bienes todos, quiera su ledo rostro bolver y ser favorecedor del trabajo

recibido, y me otorgue a la postre tamaña merced y gracia que todo lo que scriviere sea para su verdadero servicio, alabança y gloria sin fin.

---

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 3r-4v.

[Capítulo j:] De nuestra primera madre Eva, la qual ahunque no sintió las miserias de la niñez, empero no pudo fuyr la vejez y parió fijos con dolor. Y fue desterrada por su pena, y comió pan con su trabajo, y filó lana. En fin, por sus tiempos, mundanalmente murió como las otras mujeres.

Pues tengo d'escribir qué rayos de lumbre tovieron las insignes mujeres, no parecerá cosa no devida començar de la madre de todos. Ca ella assí como más antiga madre y primera, así fue insigne y tovo magníficas y grandes ventajas, ca no fue produzida en esta desventurada valle de miserias, en la qual todos los hombres nascemos para trabajo, ni fue fabricada con el mesmo martillo y yunque que las otras, ni vino al mundo llorando el crimen de su nascimiento, como las que nascen agora, ni nació flaca y sin fuerça, como nacen los otros, mas (lo que nunca oymos haver a otro contecido) como aquel buen maestro de todas las cosas hoviesse con su mano propia formado a **Adam** y le hoviesse del campo, que después llamaron Damasceno, trasladado al huerto de los deleytes y le hoviesse resoldido en sueño plaziente, con el artificio por él sólo conoscido, del lado del que dormía sacó su compañera, que fue nuestra primera madre, ya discreta y mujer cumplida, para varón muy gozosa y leda por el deleyte del lugar y por ver su fazedor, y immortal si no pecara, y señora de todas las cosas, y compañera del varón ya despierto, y por él llamada Eva.

Pregunto, ¿qué mayor y más noble cosa pudo jamás conteçer a hombre nascido? Allende esto podéys pensar que tuvo una maravillosa fermosura. Ca demando, ¿qué cosa fue nunca fecha con la mano de Dios que no sobrepuje las otras en belleza? E ahunque esta fermosura haya de pereçer con los años -o en medio de la edad con una pequeña dolencia muchas vezes se pierda-, empero porque las mujeres la cuentan entre las más principales excellencias suyas, y por ella han alcançado por un indiscreto juhizio de los hombres mucha gloria, no sin causa ni demasiadamente ha sido puesta entre las claridades y noblezas dellas como principal gracia y se porná en las siguientes.

Allende de lo dicho, ésta assí por derecho de nascimiento como de morada fue cibdadana de paradiso y cubierta de un resplandor a nosotros ignoto, y gozando



juntamente con su marido de los deleytes del lugar, el enemigo muy invidioso de su prosperidad con falso consejo le puso en el pensamiento que si venía contra aquella única ley que Dios les había puesto podrían alcanzar mayor gloria. A lo qual, como diesse fe con su liviandad femenil más de lo que a ella y a nosotros cumplía, y pensasse locamente haver por ello de subir a grado mas alto con blandas palabras, traxo al marido a su opinión. Y assí, luego que contra la ley del Señor con loco atrevimiento hovieron gustado la fruta del árbol de la sciencia de bien y de mal, a sí y a todos sus descendientes traxeron de la folgança y eternidad a trabajos cuydadosos y mísera muerte, y de patria deleytosa vinieron entre spinas, céspedes y cantos.

Ca en partiéndose dende, reprendidos de su Creador yrado, y dexándolos aquella lumbrosa claridad de que estavan primero cubiertos, puestas sobre sí fojas de árboles por vestidura, echados y desterrados del lugar de los deleytes, vinieron al territorio de Hebrón. E ahí, esta noble muger, esclarecida por sus fazañas, como primera de todas hoviesse inventado -y segund que algunos creyeron mientras su marido cavava- filar con la rueca, muchas vezes experimentó los dolores del parto y padesció las angustias que suelen atormentar el coraçón por la pérdida y muerte de los fijos y de los nietos; y dexados los fijos y caluras y otros trabajos que padesció, ya fatigada, haviendo de morir, llegó ala vejez.

Mas no sin renombre de muy excellente y sanctíssima persona, ca tanto sintió el grave destierro y las tantas desaventuras y daños, que de sola su causa en ella y en sus descendientes por su grave peccado habían seguido, que siempre llorava y gemía, siempre afeava y dolía su culpa, siempre se llamava homecida mortal de todos sus fijos. Y por ende, con tanto rigor de penitencia su delicada y tan noble persona ella fatigava, penava, y affligía, que fasta los santos ángeles movió a compassión, los quales visto su tanto reconocimiento y dolor, con tanto fervor y desseo presentaron ante Nuestro Señor sus tantas lágrimas, suspiros y llantos, y le suplicaron tan humilmente por ella que le ganaron no sólo perdón, mas consuelo maravilloso para en sus tribulaciones y angustias, ca le revelaron de cómo había de nascer de su sangre una tan alta y tan virtuosa donzella que sola remediaría los tantos inconvenientes y daños que había ella causado. Y sabido el nombre de aquélla, que sería **María**, con tanta devoción y esperança en sus afrentas y partos la invocava, y ahun antes de nascer, que sintía en la reclamando y en la nombrar descanso muy grande, alivio y consuelo especial en sus graves trabajos, dolores y angustias.

¿Quién puede pensar, dizen algunos grandes contemplativos, cuántas vezes ella reconociendo la gravedad de su yerro y culpa tan desigual, y los males terribles que della seguían, [cómo] dava voces al cielo, gemía y llorava, y se quería desfazer de dolor? ¡O, con qué suspiros, sollozos y lamentaciones suplicava entonce a Nuestro Señor que bolviesse contra sola ella su yra, y de

sola ella tomasse vengança, pues ella sola tenía la culpa, ella era la sola causa de se aver todo el mundo perdido, sola por ende merecía la pena, no los tristes sin culpa que havían de naçer! ¡O, quán terrible y crudamente se movía entonce contra sí misma, quán ásperamente se penava y se affligía, se atormentava y se desfazía con ayunos, vigiliass, abstinencias, con açotes y oraciones llorosas y otros rigores de penitencias terribles, fasta que vencida cahía por suelo y reclamava a su fija que rogasse por ella! Trabajava, en fin, la triste cómo en todos sus fechos pudiesse alguna enmienda fazer por su tanto y tan grave crimen, y assí optuvo de Nuestro Señor a la postre grandes consuelos, revelaciones y gustos muy altos de contemplación, tanto que al tiempo de la muerte le hovo de embiar Dios Nuestro Señor al príncipe de los ángeles y capitán de los escogidos, **Sant Miguel**, para que recibiesse aquella tan sancta, devota y bienaventurada alma y la llevasse al descanso del Sancto Limbo, donde falló [a] aquel su tan amado y tan llorado primer justo fijo **Abel**, y con él y con los otros escogidos fijos suyos recibió consuelo grande; y esperó con mucha paciencia y desseo fasta la venida de aquella tan sancta, excellente y tan desseada fija suya, y siempre virgen, Señora Nuestra María, por cuyo medio y del fruto maravilloso de su vaso real, que fue Nuestro Redemptor, su grave cahída y perdimiento mortal fue reparado, ella y sus fijos librados del cativerio tan largo en que estaban, y a la postre levados a la eterna bienaventurança del cielo, do fuelgan sin fin y folgarán para siempre jamás.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 5 r.

Capítulo ij: De **Semíramis**, reyna de los assirios, la qual muerto su marido **Nino**, en lugar de su fijo se vistió como hombre y fizo y exerció muy ásperamente la arte militar y del campo. Y no solamente conservó el reyno de su marido, mas ahun fizo el adarbe de Babilonia y acrescentó su reyno fasta la India.

Semíramis fue insigne y muy antigua reyna de los assirios. Empero, ¿quién fueron su padre y madre y de dónde descendió la antigüidad?, lo ha quitado de la memoria, salvo lo que fabulosamente plaze a los antiguos, que dixerón ella haver sido fija de **Neptuno**. El qual con errónea creencia affirmava haver sido fijo de **Saturno** y dios de la mar. Lo qual, ahunque no se deva creer, es empero argumento que ella fue de noble linaje. Y casó con Nino, rey excellente de los assirios; y de él parió a **Nino**, fijo único. Mas después de ganada la Asia y conquistados los Bacthos, murió el rey de golpe de saeta. Y como ésta fuesse muy moça y el fijo niño, pensando y arbitrando no ser cosa segura encommendar el gobierno de tan grande y oriental imperio a edad tan tierna, fue de tan esforçado coraçón que osó emprender de regir con fuerças, industria, maña y ingenio aquellas naciones que su marido, hombre feroce y guerrero, havía con armas sojuzgado.

Ca ella, pensada una astucia mujeril y un grande engaño, la primera cosa que fizo [fue] que decibió las huestes de su marido ya muerto, y no maravilla ca era Semíramis en las aposturas y faciones de la cara muy semejante a su fijo. Ca ambos no tenían pelo alguno en el rostro y la voz femenil, por su edad, no era diferenciada de la del infante; y en la statura del cuerpo, nada o un poquito mayorcita no era desemejante de la del fijo. Y ayudándole todo esto, porque ninguna cosa le contrastasse por adelante que pudiesse descubrir el engaño, púsose en la cabeça la real corona y con luengos vestidos cubrióse los braços y las piernas. E porque los assirios no tenían en costumbre aquella manera de vestir, porque la novedad del hábito no diesse causa de admiración a los moradores y c[o]marcanos, fizo que todo el pueblo se vistiesse de aquella manera. E assí fingiendo, la que fue mujer en tiempos p[a]ssados de Nino ser su fijo, y desfreçándose la muger como mochacho, con maravillosa diligencia alcanzó la majestad real y guardó la disciplina militar.

Y mintiendo ser hombre, fizo muchas cosas grandes y notables para qualesquiere varones, quanto quier esforçados y rezios. Y como no perdonasse

a trabajo alguno o se espantando de algún peligro, y con fazañas nunca oydas hoviesse sobrado la invidia y odio de todos, no temió de revelar a todos quién ella era y cómo había fecho aquella ficción con engaño mujeril. Quasi queriendo mostrar que para el imperio no se devía haver tanto respecto del sexo como del ánimo. La qual cosa cuánto dio causa de admiración a los que consideraron y pesaron la fazaña.

Tanto ensanchó y divulgó la fama y insigne majestad desta mujer, [que] ésta (porque digamos algo más por estenso sus fazañas) después de aquella señalada ficción, tomadas las armas y tomado también el corazón de su marido, no solamente defendió y conservó el imperio que su marido había conquistado, mas ahun le ayuntó la Ethiopía, conquistada por ella con áspera guerra. Y dende sus armas valientes bolvió para la India, a la qual ninguno había ydo jamás, salvo su marido. Allende desto, restauró a Babilonia, obra muy antiga de **Nembrot** y cibdad en aquel tiempo muy grande, en el territorio de Senaar, y fizole adarbes de ladrillo cocho (mezclando arena, pez y betumen) de maravillosa altura y anchura y gordeza, siendo el cerco de la cibdad muy luengo.

E porque entre sus muchas fazañas, alabándola mucho, digamos una cosa digna de memoria, por cosa muy cierta se afirma que ella después de apaziguadas sus cosas y estoviendo en ocio y reposo, como un día -con la diligencia que las mujeres acostumbran- estuviesse con sus criadas y camareras faziéndose la clencha, y a fuer de la patria se trençasse el cabello, acaheció que como no hoviesse fecho sino la meata de la clencha le vinieron a dezir súbitamente que Babilonia se le había rebellado y se había puesto so el yugo de su andado. De lo qual se alteró tan fuertemente que lançado el peyne, luego en esse punto con muy grand saña se levantó del officio mujeril, y tomó y púsose acuestas las armas y con sus huestes cercó la cibdad tan poderosa, y no se acabó de componer la parte del cabello que le quedara fasta que forçó la cibdad con luengo cerco a que se le diesse y la traxiesse debaxo de su señorío y mando con ásperas armas y guerra muy rezia. De cuya fazaña fizo mucho tiempo testigo una grande statua fecha de cobre puesta en Babilonia, mostrando los cabellos del un lado sueltos y del otro compuestos y trençados.

Allende desto, edificó muchas cibdades de nuevo y fizo grandes fazañas, las quales en tanto la vejez ha quitado de la memoria, que cosa ninguna (salvo lo dicho) que a su loor pertenezca ha llegado a nuestra noticia. Empero todas estas cosas no solamente en muger, mas en qualquier varón fueran maravillosas, esforçadas y loables y dignas de ser perenalmente celebradas.

Esta vellaca mujer ensuzió con una sola suziedad y flaqueza, ca en[c]endida entre otras de una continua comezón de luxuria, la desaventurada, según se cree, se dio a muchos, y entre sus enamorados se cuenta su mismo fijo, mancebo de muy ferosa disposición. El qual, después de haverse echado con

su madre y havido parte con ella por lugar no devido, cosa por cierto más abominable y bestial que humana, mientras ella sudava peleando contra los enemigos en el campo estava él con la pierna tendida, ocioso en el thálamo y strado. ¡O caso y fecho scelerado! ¡Cómo buela esta pestilencia de la fama sin distinción alguna de tiempos, assí quando los reyes tienen cuydados como quando están en peleas sangrientas y ahun, lo que parece más ser cosa monstruosa, estando entre lágrima y destierro! ¡Y cómo poco a poco ocupa la razón descuydada, y trayéndola a perdición ensuzia y afea toda la honra con manzilla deshonesto y disforme! De la qual, amanzillada Semíramis, pensando de quitar con astucia lo que havia con su dissolución ensuziado, dizen que fizo aquella insigne ley en donde permitía a sus súbditos que acerca las cosas de la carne y appetitos de luxuria fiziessen lo que les pluguiesse. Y temiendo que alguna de sus damas no le quitasse quiçá el allegamiento de su fijo (según algunos dizen), fue la primera que falló el uso de los paños de honor, y fízolos poner a todas sus camareras y encerrólas en una sala. Lo qual (según dizen) observan ahún hoy los egypcios y affros.

Empero otros scriven que como se hoviesse enamorado de su fijo, y siendo ya de edad provecta se hoviesse echado con él después de haver reynado treynta y dos años, la mató. De los quales discuerdan otros, afirmando que ella mezcló crueza con la luxuria, y dizen haver ella acostumbrado que a l[o]s que llamava para cumplir sus carnales apetitos y el fuego de su dissolución y desseos desordenados, por encubrir su maldad, luego después de haver passado sus deleytes con ellos, mandava matarlos. Empero hoviéndose algunas vezes empreñado, descubrió con el parto sus dissoluciones. Para lo qual excusar, dizen, publicó aquella excellente ley de que poco ante fize mención. Y aunque parece que encubrió un poco la dissolución del fijo, no pudo empero quitarle la saña, el qual o porque viesse otros haver hovido parte con su madre como él, o porque hoviesse vergüença de la dissolución de su madre, o se espantasse que de tal ayuntamiento nasciessen fijos para succeder en el imperio, movido de yra mató a la vellaca reyna.

No la pintan ni por tan deshonesto ni por tan embuelta en vicios tan crudos y feos como el **Bocacio** algunos famosos y más ciertos auctores, antes los más dellos dizen que todos sus amores y deshonestos crímines que con el fijo acometió nascieron de un honesto y constante amor que a su marido, el rey Nino, tovo. Ca porque de la tan casta memoria del tan amado marido sus desseos y amores apartar no podía y el fijo parecía al padre más que hombre podiesse a otro parecer, tomóle cobdicia como a un traslado tan vivo del finado marido suyo [para] tenerle presente y mucho cabe sí; y de la mucha continuación de le abraçar y besar y contemplar las faciones y gesto de aquél por la delectable memoria que del marido le rezentava, hovo de caher en desseo de mezclarse con él, y a la postre casarse, que fue lo peor. Y assí, del honesto

amor del marido en el tan deshonesto del fijo cayda, por cubrir siquier la tanta fealdad de su crimen, osó establecer aquella ley espantosa en que se dava licencia de casar las fijas con los padres, y lo que es más contra ley: los fijos con las madres, cuya perversa y nefanda costumbre fasta la sancta venida del eterno príncipe, **Christo Nuestro Señor**, remediar no se pudo, como fasta el mismo pagano **Bardesanes**, el de Soria, el **Eusebio** escribe que lo atestigua.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 6 r y ss..

Capítulo iij: De **Opis**, mujer de **Saturno**, la qual fue dicha madre de los dioses. Ésta, como estuviesse Roma en grand guerra contra los Cartagineses, fue trahída de Pesimonte, cibdad del Asia, por cuyo medio y sacrificios creyeron los romanos poderse salvar.

Opis, siquier **Ops** o **Rhea**, si a los antiguos creemos, fue de gran linaje, ca fue hija de **Uranio**, hombre tovido por muy poderoso entre los griegos grosseros, y de **Vesta**, su muger. Assí que Rhea fue hermana y muger del rey Saturno, la qual no se en[no]blesció por fazaña alguna que della sepamos, salvo que libró a **Neptuno**, **Júpiter** y **Plutón** de la muerte, y a **Saturno** y **Titán**, sus hermanos, ygualó. Los quales, como por la justicia o más propiamente fablar locura de los hombres de aquella edad, fuessen havidos por dioses, ésta no solamente alcançó honra y grado de reyna, mas ahun por un error común de los hombres fue havida por insigne diosessa y madre de los dioses. Y por auctoridad y decreto público le fueron dedicados templos y sacrificios y establecidos sacerdotes. Y tanto creció la enormidad deste mal, que estoviendo los romanos en la segunda guerra de Cartago, quasi por saludable remedio embiaron varones del grado y orden consular a pedir con muchos ruegos a **Áttalo**, rey de Pérgamo, la statua della y el orden de sus sacrificios. Y de Pesimonte, cibdad del Asia, la truxieron a Roma con diligencia, que era como una piedra difforme. Y recibieronla dicha statua con mucha reverencia. E en fin, la collocaron en un insigne templo como una alta divinidad muy saludable a la república. Y por muchos siglos, con muchas cerimonias, los romanos y ytalianos la honraron.

Por cierto, maravillosa es la burla de la Fortuna o, por más propiamente fablar, la ceguedad de los hombres, o si queremos dezir, maravilloso es el engaño de los demonios por cuyo medio se fizó, que una mujer que hovo muchos trabajos, y en fin muerta muy vieja y fecha ceniza y puesta en el infierno, se toviessse en opinión de diosessa, y por tan grandes tiempos todo el mundo le fiziesse sacrificios y honras como a Dios.

No fue gran maravilla que en tiempos tan errados como los de entonce fueron, a la madre del más adorado de todos los tres **Joves**, que fue Júpiter, el de Candia, y hija del Cielo y de la Tierra, según los engaños de entonce, fiziesse sacrificios, que a otras mucho menores y ahún peores, que fueron **Venus**, **Medea** y otras, leemos que se fizieron. Mas fue de maravilla mayor que fasta en los romanos y fasta en el pueblo escogido por Dios, que fueron los hebreos,

llegasse tal engaño del pueblo de Dios. Por **Ezechiel** se atestigua que vido las matronas de Jerusalem estar llamentando sobre el **Adonides**, que fue tan amado por la madre de los dioses, o por Venus, según otros. Y cuéntale Dios por más grave yerro quel adorar del ydolo de Bahal, que stava en el templo, y ahun quel adorar de los topos, morciégalos y otros dioses más viles que los hebreos adoraron, como el **Ysayas** lo escribe y el Ezechiel mucho más.

Ni fallo por qué deva más loar el **Bocacio** a la reyna **Semíramis** por aver conquistado grandes reynos y tierras que a la reyna de Candia, Opis o Rhea, mujer de Saturno, por aver de muerte librado, no digo sus fijos, mas tan grandes tres reyes, como fueron Plutón, Neptuno y Júpiter. Antes yo tengo por más segura y santa opinión el dever más loar a los que guardan las vidas que a los que las quitan, pues como el conquistar y vencer sin muertes fazer no se pueda, y el engendrar y el criar no sirva salvo para el vivir, queda que la que crió y guardó las vidas de tales fijos y reyes sea más de loar que la que dexó muchas madres sin fijos, y sin maridos muchas honestas matronas. Y si dezís que quedó fementida Rhea, muger de Saturno, en quebrantar el juramento y romper la pleytesía que entre Titán y el rey Saturno estava con homenaje asentada, respondo que ni ella cupo en el pacto ni en el juramento que ellos entre sí asentaron, ni puesto que cupiera deviera de guardar juramento tan injusto, ca jurar la madre que matara sus fijos contra toda ley es. Y por ende, pecara mucho más grave y peor tal juramento guardando que rompiendo tal jura.

Para lo qual mejor entender cumple al **Heumero**, antigo escriptor de Mecina, y al poeta **Ennio** llamar, que scriven en la sacra hystoria (sacra dizen ellos, mas yo pagana la llamo) de cómo después de Uranio, que llamaron Cielo, quedaron sus dos fijos: Titán y Saturno en gran diferencia sobre qual reynaría, y comoquier quel Titán fuesse mayor, por ser menos fermoso que el otro ni tan gracioso a la madre y hermanas, hovo quasi por los ruegos de aquéllas dexar el reyno al Saturno. Empero puso esta condición, que si el hermano havia fijos que los hoviesse de matar, a fin que a sus fijos el reyno bolviesse. Y contentas las partes, hovo de parir la reyna un fijo, y por cumplir con Titán matáronle; mas la segunda vez que parió, nacieron de un parto Júpiter y **Juno**. Adolecióse la madre del fijo y mandóle esconder. Presentaron sola [a] Juno al padre, y por ser mujer escapó. [Otro] tanto fizo la madre quando parió a Neptuno y Plutón, que fueron varones, que los escondió con discreta cautela y los libró de la muerte. Y desta manera estorvó sus tres fijos de muerte la prudente matrona, que fueron después: rey de las islas Neptuno, y por esso le llaman dios de los mares; el Plutón rey de Molosos, que yaze faz al poniente, y por ende le dizen dios del Infierno porque reynava en la inferior parte de Grecia; y rey de los Cielos a Júpiter, porque reynó en el Asia, que es como el cielo a respeto de lo baxo de acá.



Queda, luego, no sólo desculpada la reyna que tanto beneficio a sus fijos procuró, mas tan emendadora de la crueza y sangriento partido del Titán y Saturno que parece por ello digna de ser puesta entre las claras matronas, aquí de las primeras; la primera de las de Grecia sea.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 8 r y ss.

Capítulo iiij: De **Juno**, hermana y mujer del rey **Júpiter** de Creta, la qual es dicha diosessa de las riquezas y del matrimonio, y ayudadora de las primerizas quando paren o están preñadas. La qual, primero en Grecia y luego después en toda la Asia y finalmente en Italia, y mayormente por los romanos gentiles fue edificada.

Juno, fija de **Saturno** y de **Opis**, assí por los tractados y versos de los poetas como ahun por error de los gentiles, por todo el mundo sobre todas las otras mujeres que fueron gentiles fue más honrada, en tanto grado que no podieron los dientes de los maliciosos ni de los tiempos, que suelen roer todas las cosas, haver sobrado cosa tan pregonada que no llegasse fasta nuestra edad su muy conocido nombre.

Empero d' ésta más podemos recitar su buena ventura que obra alguna o dicho maravilloso. Fue mujer de aquel Júpiter de Creta, siquier Candia, al qual los antiguos decebidos fingieron ser dios del cielo. La qual, luego que fue nascida, fue embiada a Samo; y ende fue criada con mucha diligencia. En fin, casáronla con su hermano Júpiter. Lo qual por muchos siglos atestiguó su statua en el templo de Samo. Ca, estimando los samios no alcançar pequeña honra para sí y sus successores que Juno fue en su cibdad criada y desposada, la qual pensavan ser reyna del cielo y diosessa, porque esta memoria no se perdiessse ligeramente fiziéronle un templo grande y maravilloso, más que todos los otros del mundo, y dedicáronle a su invocación y majestad. Y fizieron fazer su ymagen de vulto de mármol de Faro, en hábito de una donzella o virgen que se casa, y pusiéronla en su templo.

En fin, ésta casada con el gran rey, creciendo cada día su imperio y su fama, divulgando por muchas tierras lexos anchamente su nombre, no pequeña honra y gloria alcançó. E assí, después que según las ficciones de los poetas y por loca liberalidad de los antigos, fue fecha reyna del cielo aquélla que havía sido reyna mortal. Fiziéronla presidente de los reynos del cielo y de las riquezas, y también le encomendaron los derechos matrimoniales, y la ayuda y salud de las que anduviessen en parto. De lo qual se siguió que, procurándolo assí el enemigo de natura humana, le edificaron muchos templos y altares, y le establecieron muchos sacerdotes y le fueron dedicados muchos sacrificios, según rito de los antiguos.

E dexados los otros, después de los Samios, la tovieron mucho tiempo en gran veneración los argivos, pueblos de Achaya, y los cartagineses, y finalmente levada por los nuestros a Roma fue puesta en el Capitolio en la cella, siquier tabernáculo, del bueno y grande Júpiter, no de otra manera que ayuntada a su marido con intitulación de reyna Juno. Y ahun después que en la tierra pareció Nuestro Redemptor Dios y hombre, los romanos luengo tiempo le fizieron sacrificios con divinas cerimonias.

Tan apoderado entró en el Imperio el thesoro infinito de los merescimientos de Christo, que fasta el mismo **Tiberio**, tercero de los césares, le hovo de acatar como a dios. Más quisiera, que fuera por todos por Dios tenido, sino que el Senado le fue siempre tan adverso y le resistió tan sobrado que nunca en ello quiso consentir. Y fue assí dispuesto por Dios porque ni fuera gloria de Christo que por emperador tan péssimo fuera su nombre enxalçado ni por Senado tan presumptuoso y pagano, que a solo a su antojo ponía y quitava dioses, hoviera de prevaleçer su empresa. Y ende más, pues ya Él tenía prometido a los suyos que a despecho del mundo y de la prosperidad de aquél havía de vençer y sojuzgar el universo, no con favores ni poderíos humanos, que entonce no a Dios mas al poderío y favor de los hombres se atribuyera la gloria, ni toviera tan gran logar la virtud de resplandescer y subir como en los tantos y tan magnánimos y divinos mártires y tan heroycos sanctos padres del yermo, [a] causa de la persecución tan grande. Luzió, venció luego **Christo** y apoderó todo el mundo con las verdaderas armas de la soberana virtud de paciencia, magnanimidad, esfuerço divino, fe, homildad y caridad estremada, bien como a la maravillosa fuente de virtudes que él era [y le] perteneçía. Ca este fue propio vencer de Dios, y para dar prueba de tan sobrada virtud requería que passasse tiempo, que para morir trezientos cuentos de mártires y muriendo todo el mundo vencer, como a la postre vencieron, trezientos y más años hovieron de passar.

No se maraville, pues, el **Bocacio** si por luengo tiempo después de parecido Christo la pagana dea Juno fue por los romanos en el Capitolio adorada, que assí cumplía para mayor gloria y enxalçamiento de Christo. Mas otra mayor vitoria hovo Christo de los romanos que no fue la de Júpiter ni de Juno, ca venció los mayores vencedores del mundo, que fueron los césares, y venciólos quando más adorados y por dioses más verdaderos y ciertos [eran] recibidos, como el **Valerio** en su prólogo escribe, que vencer a Júpiter y a Juno, que fueron griegos, no tanto les atanían a los romanos. Empero vencerles sus naturales dioses y quedando tan en pie las prendas de sus vencimientos, que el Imperio era imperio tan acrescentado y tendido, tan poderoso, durable y tan prosperado, esto sabe más a maravilla sobrada y más que divina. Y por los vencer ende más un descalço, un tan mendigo y desechado extranjero, más un sentenciado por su presidente **Pilato**, porque conozca a su despecho el mundo

que no está en las armas [el] poder, riquezas, ni en el favor de la prosperidad, ni aun de la vida el verdadero vencer, mas en la humildad y sufrimiento magnánimo del justiciado, morir como en lo de Christo parece.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 9 r y ss.

Capítulo v: De **Ceres**, hija de **Júpiter** y reyna de los sicilianos, la qual se dize haver fallado el trigo y la labrança; ahunque dos Ceres se dize haver sido, y ambas por equal haver enseñado la agricultura a los pueblos rudos y salvajes. Fue madre de **Proserpina** y suegra de **Plutón**, tío suyo de padre.

[C]eres, según opinión de algunos, fue muy antigua reyna de los sicilianos, y tan grande ingenio tovo que, después que hovo inventado la agricultura, ella fue la primera que entre los suyos domó los bueyes y los vezó al [y]ugo. Y después de inventado el aradro y la reja, con ellos rompió y labró la tierra, y después sembró en los sulcos. E en fin de crescida la miés, enseñó los hombres salvajes, vezados de comer bellotas, castañas y ma[n]çanas de monte, cómo havían de sacar el grano del trigo de la [e]spiga, y cómo le havían de moler con piedras. Y dende, fazer levadura y amassarlo para comer. Por el qual merescimiento, como fuese una mujer mortal, pensaron que era diosessa del pan y enxalçáronla fiziéndole honras como a Dios, y creyeron ser hija de **Saturno** y de **Cibeles**.

La qual Ceres, dizen, hovo de Júpiter, su hermano, una hija llamada Proserpina. La qual Proserpina, con gran alteración de su madre, dizen algunos haver sido buscada mucho tiempo por **Oreo**, rey de los molossos, y por él furtada.

Fue esso mismo otra Ceres en Eleusi, cibdad de la provincia de Athenas, por los mismos méritos muy clara entre los suyos. A la qual, dizen, fue **Triptólomo** muy obediente. Las quales, porque la antigüidad igualmente enxalçó faziéndoles muchas honras y toviéndolas por diosessas, me ha pareçido que abaste asaz so un nombre solo haver recitado el ingenio de ambas.

E no sey, por Dios, si maldiga yo o alabe el ingenio de aquéostas. Ca pregunto, ¿quién vituperará o condenará haver sido los hombres, que andavan por las breñas, montañas y sierras, trahídos a las cibdades? ¿Quién condenará que los hombres, que vivían como bestias por los montes, hayan sido trahídos a compuestamente vivir? ¿Quién vituperará ser las bellotas y castañas mudadas en spigas de trigo con que el cuerpo está más loçano y los miembros más rezios, como con vianda y manjar más conforme al vivir y uso humano? ¿Quién dirá mal porque el mundo lleno de espinas y arbolitos incompuestos y salvajes haya sido mudado en fermosa cultura y utilidad publica? ¿Quién condenará y a quién no parecerá bien haver fecho de un siglo rudo y grossero, civil y ordenado y puesto en compás? ¿Quién dirá ser mal fecho haver levantado los ingenios de un descuydo y pereza a contemplación? ¿A quién parecerá mal

haber sacado las fuerças que estavan ociosas en las cuevas a las cibdades para fazer el arte de la agricultura, la qual inventada, se han edificado tantas cibdades, se han acrescentado tantos imperios, se han seguido tan notables costumbres?

Las quales cosas, como de suyo sean buenas y todo lo suso dicho, creo que si alguno las tales cosas vituperasse le ternían por indiscreto. Por la contra, ¿quién alabará y terná por bien que la muchedumbre derramada que morava en las breñas y montes, vezada a bellotas y castañas y mançanas montesinas, y a leche de animales fieras y a hyerbas, y a beber agua de los ríos, que tenía sus ánimos sin cuydado y vivía contenta con la sola ley de natura, y era templada y casta y sin malicia, enemiga solamente de las fieras y aves, haya sido trahída y llamada a delicados y no conocidos manjares? De los quales, si no nos engañamos, vemos haverse seguido que stoviendo aún ascondidos los vicios en lugares secretos y temiendo salir fuera, se les ha abierto camino y dado seguridad para proceder más adelante. Dende se ha seguido que los campos, primero comunes, han comenzado de ser con mojones señalados; dende han venido los cuydados de la agricultura y se han comenzado de partir los trabajos entre los hombres; dende han procedido y venido en el mundo mío y tuyo vocablos, por cierto, muy enemigos assí de la pública paz como de la particular; dende ha venido la pobreza y servitud. Esso mismo, de aquí han procedido los pleytos y odios y guerras sangrientas, y dende ha volado en derridor la quemante invidia.

Las quales cosas han sido causa que las fozes, aún apenas corvadas para segar, se tornassen agudos cuchillos para matar. Dende se han fecho navegando como sulcos en la mar, y se han conocido las cosas del Poniente en el Leuante, y las del Leuante en el Poniente. Dende ha procedido la mollez y delicadez de los cuerpos, y la dissolución del vientre y el arreo del vestir, y las mesas muy aparejadas y los sumptuosos convites; y dende han venido el folgar y el ocio y la luxuria, que fasta entonce havía estado fría se comenzó de escalentar con grave mal para el mundo.

E lo que aún es quiçá peor, si lo que se procura y labra, o por ser los años secos o por disposición del cielo o por guerras, no respondiере tan bien como suele, según acaesce a las vezes, luego en esse punto hay fambre y carestía de trigo, y hay mas duros ayunos que los antiguos. Y la dura y cruda fambre, nunca en las sierras y breñas conocida, entra por las barracas de los pobres; y las más vezes no sin peligro de los ricos. Y dende procede la difforme flaqueza y el color como de enfermo y amarillo, y el no poder andar ni tenerse en las piernas. Y dende proceden y nascen muchas causas de dolencias y de muerte súbita.

Las quales cosas bien miradas, juntamente con otras infinitas, apenas sey, más digo que sey, que aquellos siglos áureos, aunque fueron simples, rudos y

montañeses, se deven anteponer a estos nuestros férreos, fermosos y bien compuestos.

Ceres, según el mismo Bocacio en el mejor de los libros que él fizó, que por aquél le fizieron statua en Florencia, digo el de la *Genealogia de los dioses*, fija fue de **Uranio**, que llamaron, por lo mandar Saturno, **Cielo**, ahuelo que fue de Júpiter, casada con **Sicano**, rey de Sicilia, inventora de las miesses y del amassar del pan; y por ende recibida en cuenta no de mortal, más que a otro alguno de divina y immortal fembra.

Empero a la verdad, la gloria del inventar la labrança, yo antes la daría a **Cahim**, ahunque malo. Según el profeta fue el primer labrador. Consiento, pero, que ignoraron los paganos aquesto, ca ni vieron al **Moysén**, ni que le vieran dieran mucho por él, porque scriuió en lengua bárbara según ellos, que el hebráyco bárbaro, confuso y imperfecto lenguaje es; careçe de tiempos, de modos, de algunas partes de la oración, de casos en los nombres, y ahun de letras que es peor, y de las más principales, que las vocales son. Ca ni tiene la *o*, que es la más sonante y de más noble figura que todas las otras; ni tiene la *e*, bien que tengan aspiración que suple por ella.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 10 r.

Capítulo vj: De **Minerva**, siquier **Pallas**, que fue dicha diosessa de la sabiduria y inventora de las artes, fija de **Júpiter**, nascida de su cerebro. A la qual pintan y blasonan armada con un olivo en la mano; las quales señales denotan en el sabio la paz y la guerra; y en el tiempo de los gentiles fue puesta en el número de los dioses.

Minerva, siquier Pallas, fue virgen de ferrosura tan excelente y tan noble que algunos hombres locos pensaron su origen y descendencia no ser humana ni de hombre alguno mortal. Ca dixeron que la primera vez que fue vista en la tierra y conocida fue en el tiempo del rey **Egigio**, en el lago Tritonio, no lexos del puerto menor de los Sirtes. Y porque nunca antes la havían visto, y andando el tiempo le vieron fazer muchas insignes cosas, no solamente entre los grosseros affricanos mas ahun entre los griegos, que en aquel tiempo sobran las otras naciones en prudencia, tovieron por cosa muy crehída haver sido engendada del cerebro de Júpiter y haver cahído del cielo. Al qual error y burla tanto fue dada más fe quanto más occulto fue su nascimiento.

Ésta quieren dezir que floreció entre las otras por el perpetuo don y gracia de virginidad, lo qual porque más llanamente se crea, fingieron **Vulcano**, dios del fuego (conviene saber: el ardor de la carnal concupiscencia), haver mucho tiempo luchado con ella y haver sido por ella sobrado. Esso mismo dizen [d]el artificio de la lana, nunca ante della conocido, haver sido por ella inventado. Ca enseñado de qué manera y de qué orden, después de lavada la lana de la suziedad y peynada con púas de fierro y cardada, se havía de poner en la rueca y filar con los dedos, inventó el texer y nos enseñó de qué manera se entretexissen los filos y se ayuntassen con la lançadera, y cómo se soldasse y enfortaleciesse, batiendo lo texido. En loor del qual artificio se recita aquella insigne pelea, disputa y contienda d'ella y de **Aragnes Colophonia**. Allende desto, ella inventó el uso del azeyte, nunca antes sabido ni oydo por los hombres, y enseñó cómo se havían de moler las olivas y poner después la pasta en la prempsa. Quieren otrosí algunos haver ella inventado el uso de los carros de quatro ruedas, y haver fallado el fazer las armas para cubrir el cuerpo, y ordenar las esquadras en la guerra, y haver enseñado todas las leyes del arte militar. Dizen, allende desto, y haver ella fallado los números, haverlos ordenado en la manera que fasta hoy los guardamos. Assimismo creyeron que



ella falló fazer del huesso de la pierna de alguna ave o de algún canyuto flautas y charamellas de que vsan los ministriles, y haverlas lançado desde el cielo en la tierra, porque al tañerlas havía de finchar la garganta y le fazían difformes los carrillos.

Y por no recitar más adelante, a la postre por tantas cosas por ella inventadas, la antigüidad, pródiga en dar deidades, atribuyó a ella la majestad y propiedad de la sabiduría. Por el qual respecto movidos los de Athenas se nombraron della, y porque aquella cibdad usava de studios, por los quales cada uno es fecho sabio y prudente, tomáronla para su defensión y dedicáronle una torre, y féchole un gran templo a su divinidad consagrado, pusieron ende su ymagen con los ojos de mala catadura, porque ralas vezes se conosce a qué fin tiende y se inclina el coraçón del sabio. Esso mismo con un capacete o celada, a denotar por aquello que los consejos de los sabios son celados, encubiertos y armados; y pusiéronla vestida de una lóriga o cota de malla a demostrar que el sabio siempre está armado para los golpes y feridas de la adversa fortuna; y con una lança muy luenga a demostrar que el sabio finca las saetas y da las feridas de lexos. En el escudo de cristal pusiéronle fincada la cabeça de **Gorgon**, denotando por esto que al sabio y letrado todas las cosas ascondidas y cubiertas le sean muy claras y manifiestas, y que los sabios siempre son tan guarneçidos de una astucia serpentina que los nescios y ydiotas en respecto dellos parescen hombres de piedra. E pusiéronle en su guarda y custodia una lechuza, afirmando y teniendo por cierto que los sabios y discretos tan bien veen de noche como de día.

En conclusión, la fama desta mujer y la reverencia de su majestad tanto y tan lexos se divulgó y tendió, y tanto le favoreció el error de los antiguos, que quasi por todo el mundo le edificaron templos en honor suyo y le celebraron sacrificios y llegaron a fazerle una capilla y tabernáculo en el Capitolio, cabe el bueno y gran **Júpiter** y entre los principales dioses de los romanos; enpar de la misma reyna **Juno** fue tovida y reputada esta diosessa.

Hay, empero, algunos graves auctores que afirman las cosas suso dichas no haver sido inventadas por sola Minerva, mas por muchas otras damas, con los quales yo de buen grado conformaré mi opinión, porque sean más en número las claras mujeres.

Tanta es la excellentia de la cathólica verdad que fasta las paganas hystorias le pagan tributo, ca dizen que Pallas, dea que es de la sapiencia, que fue de los sesos de Júpiter engendada, en que nos sirven de figura o semejança conforme a la fe, ca también la sapiencia engendada, que es el Fijo de Dios, dezimos que naçe de los sesos de Dios Padre. Es a dezir, de la substancia intellectual del Padre, que Dios Padre intelligencia es, auto puro que siempre y desde *ab eterno* se entiende, y entendiendo a sí mismo, de su misma infinita belleza y de la infinita substancia intellectual que posee, engendra, traslada otrosí mismo, que

es la eterna sustancia por él engendada, do todo el thesoro de su perfición resplandeçe, todo se presenta, explica y pregona. Y por ende, la llaman eterna palabra, que de una vez de un golpe y en un dicho dize quánta belleza y valer en Dios cabe, porque de todos los sesos, de todas las entrañas de su infinita nobleza, perfición, beldad, gloria, bienaventurança y valer, ella fue engendada. Verdad sea quel inventar del filar, texer y labrar los paños, la común opinión a **Nohemma** lo atribuye, o a lo menos los más de los famosos hebreos y christianos auctores, que de la sangre fue de **Cahim**, y por ende no de las escogidas, mas reprovadas matronas, que assí plugó al Soberano disponedor de las cosas que las más de las inventadas artes assí liberales como ahun mecánicas fuessen falladas por los reprovados y malos, porque ya que perdían lo del cielo no perdiessen alguna gloria en la tierra, y porque sirviessen de algo, siquier a los escogidos y al mundo; que no permite Dios Nuestro Señor que algo de sus manos salga que no aproveche o no sirva de algún beneficio en el mundo.

Mas es mucho de afean el **Mahoma** y los moros, que en esto le siguen, que dize en su Alchorán que Dios sin muger, sin cama y sin corrupción no podiera fijo engendrar. Y por lo de Pallas parece que ahun fasta los paganos conocieron que la sapiencia sin muger y sin corrupción se engendra; y virgen dizen que fue, porque no hay cosa más limpia, ni mas quita y apartada de las hezes de las carnales fantasías, ni hay personas más para la sciencia dispuestas que las arredradas y quitas del vicio de la carne. Antes, fasta el pagano **Aristóteles** osó dezir que es imposible al puesto en aquel auto difforme poder por entonce considerar ningún passo profundo de philosophía, tan bestial entonce el hombre se torna que pierde todo quasi uso de la razón y juzio. El **Hierónimo** tiene que ni fasta el propheta puede por entonce de la lumbre de la prophecía ser alumbrado, ca toda l'alma y espíritu razonable parece que [e]stá como sumida so la tiniebra, hediondez y bestialidad de la carne, y de borracha no puede gozar de su lumbre.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 11 v y ss.

Capítulo vij: De **Venus**, hermosa diosessa fija de **Júpiter**, la qual o por su hermosura tomó el nombre del planeta o lo dio al planeta, cuya ymagen ha sido muy honrada, señaladamente en Chipre. Empero en Grecia y en Roma fueron muchas ymágenes suyas havidas en gran veneración.

Algunos tovieron opinión que Venus fue de Chipre. Empero de sus padre y madre dudan algunos. Ca unos dizen haver sido fija de uno llamado **Cyrio** y de **Siria**, otros de Cyrio y de **Dyon[e]**, mujer de Chipre. Hay otros que, a mi creer, por mucho alabar la nobleza de su beldad, affirman haver sido fija de Júpiter y de Dyon[e] susodicha. Empero de qualquier de los susodichos haya sido fija, más la puse entre las claras mujeres por su illustre beldad que por la vellaquería y suziedad inventada por ella. La qual tovo tan hermosas faciones y tanto sobró las otras en la hermosura del cuerpo que muchas vezes se engañava la opinión de los que la miravan. Ca unos dezían ser ella aquel luzero o strella que llamamos Venus. Otros dezían ser ella mujer celestial y haver cahído del seno de Júpiter en la tierra; y brevemente, todos offuscados de una oscura niebla, la qual sabían haver sido causada por una mujer mortal, affirmavan ser ella immortal diosessa. Y con todas sus fuerças dezían ser ella madre del amor desventurado, al qual llamavan **Cupido**. Y a ella no le fallecían artes para engañar con diversos gestos los pensamientos de los nescios y sandíos que la miravan.

Con los quales merescimientos llegó a que, no embargante sus vicios y suziedades (las quales no empero todas luego scriviré), fue havida por fija de Júpiter, y una de las diosessas más que reverenda[da]. E no solamente en Paphos, antigua cibdad del reyno de Chipre, le fizieron sacrificio con solo incienso (ca pensavan que mujer tan carnal después de fallecida se delectava con los mismos olores que viviendo se perfumava y rebolvía en el público), mas ahun otras naciones; y los romanos le fizieron el mismo sacrificio, los quales en tiempos passados le edificaron un templo intitulado de la madre Venus y con otras insignias. Y por no detenerme mucho, créese ella haver havido dos maridos. Empero cuál fue el primero no es bien cierto, mas según algunos quieren, primero casó con **Vulcano**, rey de los Lemnios y fijo de **Júpiter** el de Candia; después del qual fallecido, casó con **Adon[is]**, fijo de **Cynares** y de **Mirra**, reyes de Chipre. Lo qual me parece más versemblante que si dixiésemos haver sido Adon[is] el primer marido porque, quier

acaesciese por vicio de su complexión o por infección de la tierra y región, en la qual mucho parece que puede la carnalidad y luxuria, quier por malicia de su corrupto y dañado pensamiento, fallecido Adon[is] ella dio en tan gran comezón y dissolución de luxuria que ensuzió desvergonçadamente toda la claridad de su fermosura con las públicas dissoluciones y públicos desórdenes de ayuntarse con muchos.

E como esto fuesse notorio a las regiones comarcanas, dízese que Vulcano, su primer marido, la fallo buelta con su paje de la lança, de lo qual se cree hovo origen la fictión y fábula del adulterio de **Mares** y de ella. Finalmente, porque pareciesse haverse alimpiado de su desvergonçado y deshonesto rostro una poca de vergüença, y por otorgarse mayor licencia de vellaquear, pensada una suziedad (no de dezir), fue la primera que falló (según dizen) los deshonestos logares de las públicas mugeres. Y fizo retrahimientos apartados para ellos, y forçó algunas dueñas que fuessen acullá. De lo qual ha fecho testimonio el maldito costumbre de los chipriotes por muchos siglos guardado, los quales acostumbraron mucho tiempo, y solían embiar sus fijas donzellas a los puertos y orilla de la mar porque diessen sus cuerpos a los estrangeros, y pagasse[n] desta manera del precio que dello ganarían a Venus la salva de su castidad venidera, y ganar desta guisa dotes para sus bodas. La qual abominable locura después passó y llegó fasta a los italianos, como se lea las locrenses haver fecho lo mismo alguna vez.

No sé por cuyos yerros más se deva llamentar y tomar espanto, o por aquéllos de los griegos o por estos otros de los romanos; adorar la sapiencia [o] adorar los que procuraron algún público beneficio, como **Pallas**, **Ceres** y otras illustres damas lo fizieron. Yerro, por cierto, es, porque las honras divinas a solo Dios, público y soberano bienfechor de todos, pertenescen, mas adorar las maldades, adorar los públicos maleficios, los nefandos y pavorosos crímines, los homicidios de infinitas gentes, no le oso llamar sólo yerro mas espantoso, dolorido y más que llamentable yerro. Adoraron en Grecia no solamente a la pública mujer del partido, **Leemna**, que dezimos acá **Lehona**, mas a la inventora del público logar, que fue Venus. En Roma, bien que adorassen a **Flora**, que al mismo deshonesto partido ganó quanto tenía, y por dexar al Senado heredero le instituyeron templo, sacrificios y juegos florales que no son de nombrar, tan feos eran. Mas nunca le hí que a la inventora de tales maldades adorassen tan ciegame como adoraron los griegos. Verdad es que fasta el **Augustino** recuenta que adoravan en Italia el mismo vergonçoso instrumento de la generación, y con él puesto en las manos de la más honesta matrona fazían pública y solemne processión, y después coronado por mano de la misma señora le ponían en público púlpito o cadahalso, y ahí le festejavan obra de un mes. ¿Quién no llorará los engaños de aquel tiempo tan vil y corrupto? E porende, ¿quién no se spantará o gozará más que maravillosamente de la

honestidad, virtud, sanctidad y poderío de Christo, que assí pudo alimpiar el mundo de tan espantosas y abominables fealdades, y címines tan apoderados y puestos en costumbre, y en pueblos y en senados tan poderosos y sabios, como fueron los griegos y después los romanos? Los otros crímines déxolos por no ensuziar el papel y por no enconar el ayre con ellos.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 13 r y ss.

Capítulo viij: De **Ysis**, diosessa de los egyptianos, que en su lenguaje se llama luna, la qual fue fija de **Inacho**, rey de los argivos, siquier griegos, según las ficciones y fábulas de los poetas. Muy honrada mayormente de **Ovidio** en el *Metam[or]phoseos*, la qual passó en Egypto, y ende a los pueblos rudos y nescios. Dio a entender muchas cosas, en tanto que fue havida y honrada por diosessa dellos, y su ymagen fue en Roma tovida en gran veneración.

Ysis, llamada primero **Yo**, no solamente fue clarissima reyna de los egyptianos, mas ahun a la postre venerable y sancta diosessa dellos. Empero en qué tiempo fue o quién[es] fueron sus padre y madre, entre los illustres hystoriadores hay contienda, porque algunos dizen que fue fija de Inacho, el primero rey de los argivos, siquier griegos, y hermana de **Phoroneo**, los quales reynaron en el tiempo de **Jacob**, fijo de **Isaac**. Otros afirman haver sido fija de **Prometheo**, reynando en Grecia o **Argos** [o] **Phorbante**, lo qual fue mucho después del primer tiempo; hay algunos otros que dizen haver ella sido en los tiempos de **Cícrope**, rey de Athenas. Otros también dizen haver ella florescido en los tiempos de **Linteo**, rey de los argivos. Las quales variedades y diversidades entre los excellentes hystoriadores no están menguadas de razones y argumentos, por donde parece ella haver sido excelente y digna de memoria entre las mujeres de su tiempo.

Empero dexadas aparte las discordias de los históricos, mi opinión es remedar los más y conformarme con ellos. Conviene saber, ella haver sido fija del rey Inacho, la qual ahunque los poetas antigos fingan por su fermosura haver mucho contentado a **Júpiter** y haver sido por él corrompida y transformada en vaca por encubrir el crimen, y haver sido otorgada y dada a **Juno** que la pidió, y que **Mercurio** mató a Argos que la guardava y que súbitamente la passó a Egypto, y ende cobró la forma y ser primero, y que de Yo fue llamada Ysis, no discrepa ni se aparta de la verdad de la hystoria, como haya algunos que afirman Júpiter adúltero haver corrompido a esta donzella y ella por temor de su padre, por el peccado cometido movida, haverse puesto con algunos de los suyos en una nave, cuya bandera y cuyo estandarte era de figura de una vaca; y

con viento muy próspero haver passado a Egipto, y en aquella provincia a su desseo muy conveniente haver quedado.

En fin, como no se sepa de qué manera ganó y optuvo a Egipto, quasi por cierto se cree que ende falló pueblos rudos y sin arte alguna, y que ignoravan todas las cosas y vivían más a manera de bestias que de hombres, y que ella no sin mucho trabajo, con grande industria y maña les enseñó [a] arar la tierra y, después de arada, sembrar; y en fin, después de cogida las miés, fazer pan. Allende desto les enseñó cómo, siendo derramados y salvajes, se havían de ayuntar en un lugar y cómo havían de vivir civilmente, dándoles leyes. E lo que es más de loar en una mujer, forçando su ingenio con todo su poder a aprender las letras y figuras de su lenguaje; después de falladas y sabidas, a los que eran más hábiles enseñó de qué manera se havían de ayuntar. Las quales cosas, dexadas las otras, tan maravillosas parecieron a los hombres en las tales no acostumbrados, que ligeramente pensaron no haver Ysis venido de Grecia, mas del cielo. Y por esto, ahun en vida le fizieron y ordenaron todos honores divinos, cuya divinidad (el diablo engañando los nescios) después della fallecida, vino y llegó a tan gran veneración y tan famosa que en Roma, que era ya entonces señora del mundo, le fizieron un gran templo. Y cada año, afuer de los egypcios, le ordenaron solempne festividad. Y no hay dubda este error haver llegado y passado a las bárbaras naciones de poniente.

El marido desta clara mujer fue **Apis**, al qual la antigüidad, llena de errores, tuvo por fijo de la fija de Júpiter y **Níobes**, el qual dizen que dexado el reyno de Achaya a **Egialeo**, su hermano, después de haver regnado en Grecia treynta y cinco años, se fue a Egipto y reynó juntamente con Ysis, y que fue también tovido por dios y llamado **Osiris** o **Serapio**; dado que hay algunos que dizen que un **Thelégon[o]** fue marido de Ysis y haver havido della a **Epapho**, el qual después reynó en Egipto, y pensaron ser fijo de Júpiter y della.

Tan engañada fue la gente del Egipto sobre todas las otras naciones, que fasta los canes, monos, ratones y otras suziedades adoraron; fasta los corruptos vientos que por el deshonesto alvañar del humano cuerpo salen, que no sé cómo pueda honestamente nombrarlos, acataron como a cosas divinas. Que del adorar a Ysis, que según algunos pensaron no de Grecia, como el **Bocacio** y otros escriven, mas de la Ethiopía al Egipto vino (assí lo reza el mismo **Augustino**, *De la cibdad de Dios*, en el décimo octavo libro, capítulo tercero), no tanto los condeno, que fue tan sabidora que a lo menos truxo las primeras letras que ahí se usaron; mas del mandar cortar la cabeça a qualquier que osasse dezir que havía sido muger, desto los afeo mucho, porque no solamente consintieron en adorarla, mas ahun quisieron tanto enxalçarla que su mentira pública mandaron, so pena de muerte, que fuesse encubierta por mas engañar a sí mismos y a los venideros. Pensaron los desavidos que salvo callando la verdad no se podía la honra de su negra divinidad tener en pie, y en esto me parece que la diffamavan

más, ca luego que la pintavan el dedo puesto en la boca, dando a entender que vedado era por ley pública el osar hablar en ella, demonstravan a qualquier que la viesse que algún mal o engaño havía en el fecho, que assí vemos que lo fazen los malos príncipes quando son dotados de algún crimen feo, que no consienten que alguno fable del vicio en que tocan, por no ser por ello quiçá diffamados. Y vemos que las más vezes se faze la contra, ca entonce recresce más codicia de saber el fecho. Y por mucho que lo viedan, más en ello se fabla y se murmura dello, a lo menos en secretos logares. ¡Guárdanse los grandes, guárdanse de pecar, que si en pecado cayeren no esperen poder escapar de saberse! Que si los crímines de los dioses gentiles no podieron callarse, ¿cómo esperan ellos poder los suyos cubrirse? Fagan luego penitencia, confiessen y descubran al padre spiritual su pecado y podrán mucho antes remediar su infamia.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 14 v y ss.



Capítulo ix: De **Europa**, reyna de Candia, mujer del rey **Júpiter**, la qual él corrompió estoviendo en la popa de una nave que tenía por estandarte un toro, ahunque fabulosamente se diga que Júpiter fue transfigurado en forma de toro y haverla assí deshonorado, assentado sobre las cuestas della. Y de tanta auctoridad fue esta reyna que dio apellido y nombre a la tercera parte del mundo, la qual ahún hoy se dize Europa. Y hovo en fijos a **Minos** y a **Radamanto**.

Algunos creen que Europa fue fija de **Phénice**, empero muchos más dizen que fue fija de **Agénor**, rey de los phénices, y que fue tan maravillosamente hermosa que el Júpiter de Candia se enamoró della sin jamás haverla visto. Y como siendo poderoso le pusiesse assechanças para la rebatar, dizen algunos que por medio de las palabras y intercessión de uno, vino esta donzella dissolutamente de los montes al puerto de los phénices, siguiendo el ato y rabaño de su padre. Y dende, luego rebatada y puesta en una nave que tenía por estandarte o seña la figura de un toro blanco, fue levada a Candia. Por lo qual me parece no ser de loar el dar a las donzellas mucha licencia de yr donde quieren y el parar los oydos a qualesquiere palabras, como yo haya leydo muchas vezes haver acahescido, que platicándose tales cosas se manzilla mucho y ensuzia la honestad, y con tales manzillas y infamias que ahun la fermosura de la castidad perpetua no las puede asaz alimpiar. Y dende se muestra claramente que tomó principio aquella ficción o fábula, en donde se lee **Mercurio** haver echado faz al puerto los atos de los phénicos, y Júpiter ser transfigurado en toro y nadando para Candia haver llevado consigo la virgen Europa.

Empero los antiguos discuerdan en el tiempo del arrebatamiento d'ésta, ca los que ponen lo más antiguo dizen que acaheció reynando en Grecia **Danao**; otros que reynando **Ac[r]isio**; y los que son postreros dizen que reynando en Athenas **Pandión**. Lo qual parece más convenir y concordar con los [ti]empos de Minos, fijo de Europa. Algunos dizen, sin más, que Júpiter la deshonoró y que después casó con **Aster[i]o**, rey de Candia, y que de él hovo a Minos, Radamanto y **Sarpedó[n]**, los quales dizen muchos haver sido fijos de Júpiter.

La qual diversidad, como quier que a otros pertenezca, empero los más dizen que fue mujer enobleçida por el matrimonio de un tan gran dios. Affirmando allende desto algunos, quier porque fue de gran linaje, ca los phénices por sus grandes merescimientos en su tiempo fueron más noble nación que otra alguna, quier por la honra y veneración de su divino marido, quier por respecto de sus fijos reyes o por la grande y special virtud de la misma Europa, [que] la tercera parte del mundo, Europa, del nombre d'ésta haver tomado denominación. La qual, por cierto, yo tengo por illustre mujer en virtudes y insigne, no solamente por el nombre que de ella tomó aquella parte del mundo, mas ahun por la maravillosa statua de metal que dedicó a ella el illustre philósopho **Pictágoras**. Europa más pienso que tomó el nombre de la tercera parte del mundo, que llaman Europa, que no que della tan gran provincia le tomasse, porque fue costumbre de los antiguos gentiles de se querer procurar fama con grandes nombres y apellidos famosos. Que assí leemos que lo fizo **Saturno**, porque d'él pensassen mayores grandezas que las humanas trocó los nombres de su padre y madre, que se llamavan de antes **Uranio** y **Vesta**, mandó llamarlos de que fueron muertos: **Cielo** a Uranio y **Tierra** a su madre Vesta. Y assí tovo lugar de engañar el mundo y despacharse por fijo del Cielo y varón celestial y fijo de la Tierra, quasi que fuesse más grande que humano, porque a los s[o]brado[s] grandes llamavan fijos de la tierra y a los altos y firvientes fijos del éther, que es el fuego celeste.

Y de aquí tomavan color para engañar los pueblos y fazerse estimar por más que hombres. Y ayudó mucho a esto la liviandad de los griegos, que de todo lo que en su favor se dixiesse havían plazer y lo ponían adelante. Y acabóse de estragar el fecho con el poderoso mentir de los poetas de entonce, que pues algo por más acompañar la hystoria de suyo añadiessen. Todo lo tenían por fermoso y dulce, y desta manera diffamavan a su antojo las otras naciones, engrandeçían demasiado la suya, que por esso dixieron que **Gerión**, rey de Spaña, vencido por **Hércules**, que tenía tres cuerpos y era triforme, porque afeassen más la forma del vencido rey y engrandeçiessen al vencedor de los monstruos y feroces fechuras. Como en la verdad fuera más justo condenar al tirano, que mano armada robava los regnos agenos y destruya las tierras, y llamarle otro **Ysion**, como llamaron al primer inventor del fazer cavalgadas, y ponerle con él en la rueda en que andava en el infierno, que llamarle triunfador.

También parece difícil de poderse provar cómo el dios Júpiter se truxo la Europa, que según la orden y ley de la hystoria muy viejo era Júpiter quando Europa era moça, que ahuelo suyo podiera bien ser. Mas pudo ser que Minos, que fue fijo suyo y juez del Infierno, como los poetas fingen por enoblescercer más su linaje, mandasse llamar a su madre Europa como quasi naçido no sólo de Júpiter, adorado por entonce por dios, pero de la más noble parte del mundo,

que es la Europa, do todas las ciencias, sanctidades y vencimientos y glorias de cavallería sobre todas las naciones hovieron comúnmente luzido, a lo menos desd'el primer Júpiter, que fue rey de Athenas, fasta el **Alixandre**. Y luzió después fasta la venida de Christo; y mucho más de entonce acá siempre ha luzido, luze y luzirá. Ni es de presumir que al tiempo del **tercer Júpiter**, que fue rey de Candia y nieto del hermano de **Júpiter el primero** y sobrino del hermano del **segundo Júpiter**, que ya la tercia parte del mundo en que ganaron ellos título de reyes divinos (y hoy día se puebla la mejor gente del mundo) no se llamasse como agora Europa, que el **Orfeo**, Lino, Museo y otros antiguos poetas que entonce escrivieron assí entiendo que la llamaron.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 15 v y ss.

Capítulo x: De **Libia**, fija del rey de Egipto, cuyo nombre fue solamente muy honrado porque, passando en Áffrica y faziendo ende su assiento, dio nombre a aquella parte de África, hoy llamada Lybia.

Lybia, según quieren los auctores muy antiguos, fue fija de **Epapho**, rey de Egipto, y de **Cassiop[e]a**, su mujer. Y casó con **Neptuno**, varón estrangero mas muy poderoso; y de aquél parió a **Busírides**, que fue después un cruel tirano del alto Egipto. Las magníficas fazañas d' ésta ha consumido el tiempo, según se cree. Empero que ella haya sido muy excellente y fazañosa, es indicio grande haver sido ella entre los suyos de tanta auctoridad que toda aquella parte de Áffrica, en donde tovo su imperio, tomó su apellido.

A Lybia yo por más esclarecida y antigua la tengo que no a **Europa**, no por haver dexado su nombre a la gran provincia de África que llamaron Lybia, que no pudo ser verdad, como dixe, de Europa, mas por ser nieta de **Júpiter el primero**, que no sólo fue mucho más antigo que el tercero, mas rey de reyno más noble. Y él por sí de mayor virtud y fazañas que el otro de Candia, que d' éste leemos que mató al feroce y cruel **Lichaón**, que matava los huéspedes; y ser padre de **Minerva**, que es dea de la sapiencia, como antes deximos, en que parece que devía tener gran juyzio, pues de sus sesos nació la sabiduría; y del rey Epapho, que pobló el Alcayre, cibdad tan grande de Egipto; y ser tercio ahuelo de **Europa**. Y por ende me parece razón que fuera Libia puesta primera que Europa, pues de tiempo de sangre y virtud le tiene ventaja. Empero el **Bocacio** no curó de la historia, mas del nombre, que paresce más grande que no aquel de Libia.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, f. 17 r.

Capítulo xj: De **Marsepia** o **Marthesia** y **Lampedon**, hermanas reynas de las amazonas, cuya virtud fue tanta que **Hércules** con otros señores y nobles fueron embiados a las conquistar.

Marsepia, siquier Marthesia, y Lampedon, hermanas, fueron ambas reynas de las amazonas. Y por la excellente gloria de las guerras se llamaron fijas de **Mares**, cuya historia por ser peregrina quiero començar de un poco más alto. En aquel tiempo de Scithia, región salvaje a la qual van pocos estraños y comiença del puerto Euxino y va debaxo del Arto Norte fasta el Mar Mayor, vinieron **Siliosio** y **Scolapio**, mancebos de casa real, según dizen, echados de su tierra por bandos de los principales del reyno con parte de aquellos pueblos. Y llegados cabe Thermodontario de Capadocia, y ocupados los campos de Ciria, començaron de vivir de rapina y fatigar a los comarcanos y moradores con latronicios. En fin, por discurso de tiempo con assechanças de guerra y engaños, matáronlos quasi a todos. Y como se viessen viudas las mujeres y lo tomassen muy fuertemente, y deliberassen con fervor y ira entender en la vengança de sus maridos, con los pocos hombres que les quedaron vinieron a las armas. E luego en la primera pelea echaron los enemigos de su tierra; y dende aquí començaron de principiar y mover guerra por su voluntad a los comarcanos que estavan alderredor. E finalmente, pensando ellas y considerando ser más servidumbre que matrimonio el ayuntarse a hombres estrañeros, y que las mujeres solas podían abastar para la guerra y las armas, y porque no pareciessen aquellas solas entre las otras haver havido los dioses más mansos y propicios, cuyos maridos la suerte y fortuna havia guardado que los comarcanos no los matassen como a los otros, de común parecer y consejo, por quedar todas libres, dieron en ellos y mataron todos los maridos que les quedavan.

Y dende bolviendo su ira sobre los enemigos, quasi queriendo vengar las muertes de sus maridos, tanto los desparataron y maltrayeron que ligeramente recabaron paz dellos. La qual recabada para haver successión, quando las unas, quando las otras, ayuntávanse a los comarcanos y vezinos. Y después de haver concebido, luego se bolvían a su patria. Y después a los que nascían varones matávanlos luego; y guardavan con diligencia a las mujeres para la arte militar y del campo. Y siendo ternezitas, o con fuego o con otra cosa, quitávanles que la teta derecha no les cresciesse, porque después de mujeres fechas no les diese empacho al tirar con el arco las flechas; y dexávanles la teta yzquierda sin lisión para criar los fijos. De lo qual nació el vocablo de amazonas.

Y en criar sus fijas no siguieron la costumbre y manera de las nuestras, mas dexada la rueca y dexadas aparte la costura, labrar de manos y los otros officios mujeriles, avezavan las mochachas mayorcitas a caçar y a correr, y a domar cavallos y a los trabajos de las armas, y a tender el arco y semejantes exercicios, para que toviessen la misma habilidad, denuedo y fuerça que los hombres. Con las quales artes no solamente hovieron los campos Cirios, ganados antiguamente y ocupados por sus antepassados, mas ahun gran parte de Europa ganada por derecho de guerra; tomaron después gran parte de la Asia, y vinieron todos a haverles miedo.

E porque no falleciesse regimiento y gobierno a sus fuerças, después de haver muerto los hombres, escogieron y alçaron por reynas a Marsepia y Lampedon, so cuya dicha y ventura, según diximos, acrescentaron su imperio. E como éstas fuessen insignes en la disciplina militar, partiéronse el gobierno y trabajo desta manera: que la una quedando en guarda del reyno, la otra salía fuera con gran parte de la gente a conquistar y poner debaxo del yugo de su imperio los que estavan comarcanos y vezinos. Y assí se partían a vezes el gobierno y la conquista; y assí ganando y conquistando tierra, acrescentaron algún tanto su república.

E como Lampedon hoviesse postreramente levado la hueste contra los enemigos más extremos, Marsepia, fiando mucho de sí misma, tomada en descuydo por un súbito assaute de los bárbaros que estavan en la frontera, con parte de su gente fue muerta, dexadas algunas fijas. Empero, ¿qué se siguió después de Lampedon? No me acuerdo haver leydo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, f. 17 r y ss.

Capítulo xij: De **Thisbe** y **Pyramo**, naturales de Babilonia, y mayormente de Tisbe, la qual tanto amó su enamorado que viendo una leona le dexó su manto, y dio a fuyr. Y la leona tomado el manto, mordiendo, ensangrientóle. Y sobreviniendo después Pyramo, creyendo ser ella por el león muerta, matóse luego. Después tornando Thisbe, como le vido muerto, matóse sobre él con el mismo cuchillo.

Tisbe, donzella de Babilonia, más por el fin de sus tristes amores que por otra fazaña ha sido clara y notable entre las otras. De la qual, ahunque no hayamos sabido de nuestros antepassados quién fueron sus padre y madre, empero créese de cierto que tovo en Babilonia su casa, paret en medio con Pyramo, niño de su edad. Cuya conversación, como fuesse contínua por razón de la vezindad, y dende toviessen ellos ahun niños amores y afectión de aquella edad, causó su desdicha la mala suerte, que creciendo los años, como fuessen ambos muy hermosos y el amor de niños se acrescentasse mucho y se encendiesse, y aquél demostrassen y manifestassen a lo menos por señales entre sí algunas vezes, y allegándose a la moçedad, como fuesse ya Tisbes un poquito mayor, començaron el padre y la madre de tenerla [para] que no saliesse de casa, guardando para la collocar en matrimonio. E como aquello fuesse a ambos muy enojoso y buscassen los dos con mucha diligencia de qué manera podiessen alguna vez fablarse, fallaron en la paret una fendrija en un lugar ascondido nunca antes visto por alguno. A la qual, como hoviessen muchas vezes venido secretamente, poco a poco fablando con la consuetud y la paret, quitando al uno y al otro la verguença, hoviessen ensanchado la licencia de dezir claramente sus amores, muchas vezes vertiendo lágrimas, echando sospiros, mostravan el fervor de sus enamorados desseos y todas sus passiones. Algunas vezes, esso mismo, se pidían perdón (y abraçados de coraçón y besos), piedad, fe y amor para siempre.

Finalmente, creciendo la flama del amor, acordaron ambos de fuyr; y que la noche siguiente, lo más presto que pudiesse cada uno dellos engañar los suyos, saliesse de casa; y que el uno al otro se esperassen en un bosque cabe la ciudad acerca de la fuente del rey **Nino**, cerca del lugar donde se quemavan los cuerpos. E assí Tisbe, como más enamorada y encendida, engañó primero los suyos. Y cubierta con un manto, quasi a la media noche salióse sola de casa de

su padre, y con la lumbre de la luna que guiava, fue sin miedo a la selva. E como estoviesse esperando cabe la fuente y alçasse la cabeça a qualquier movimiento que sentía, viendo venir una leona, dexado descuydadamente el manto, fuyó para [e]l bosque. La leona, empero, después de haver comido y bebido en la fuente, falló el manto; y fregándose en él la boca y los dientes, según acostumbran los leones, dexóle despedaçado con las uñas y sangriento; y fuese.

Entre tanto, Pyramo vino más tardío a la monte. Y como andoviesse por el silencio de la noche muy atento y hoviesse fallado el manto de Tisbe despedaçado y sangriento, pensando que alguna bestia fiera la hoviesse muerto y comido, hinchió aquel lugar de bozes y lágrimas, accusando y culpando a sí mismo de haver sido causa de la cruda muerte de aquella donzella su enamorada. Y assí, menospreciando la vida, rancada la espada que consigo había levado, cabe la fuente púsosela por los pechos.

E a poco rato Tisbe, creyendo que ya la leona hoviesse bebido, porque no pareciesse engañar a su enamorado o no le detoviesse mucho faziéndole esperar, passito a passito comenzó de bolver a la fuente. Y como estoviesse cerca, sintiendo toda espavorecida aún mover a Píramo, fuese otra vez. En fin, con la lumbre de la luna conoció que el que yazía era su Pyramo. Y como ella aquexasse por le abraçar, fallóle con la ferida que manava sangre, ya espirando. Y como assí en el primer aspecto se espantasse, empero triste, con grave llanto, esforçóse en vano a ayudarle; y trabajó un poco de retener la alma con besos y abraçados. Empero como no le podiesse sacar palabra, y sintiesse ninguna cosa aprovecharle los desseados besos, y viesse todavía morir su enamorado, pensando que él se había crudamente muerto por no haverla fallado, con aquél que de niño había tanto amado, el amor y el dolor atizándole, deliberó de morir. Y quitado el cuchillo que estava en la ferida fasta el mantín, con gran gemido y lloro llamó a Pyramo, y rogóle que mirasse a su Tisbe que se matava, y que esperasse su alma porque fuessen ambas juntas a qualquier lugar que hoviessen de yr.

Cosa es maravillosa a dezir, que el entendimiento ya defectivo del que moría sintió el nombre de su tan amada amiga, y no pudiendo sufrir de le negar lo postrero que le pidió, abrió los ojos ya graves y pesados por la muerte y miró a la que le llamó. La qual, luego en esse punto, se puso el puñal por los pechos y se echó sobre los pechos del mancebo, y derramando sangre siguió la alma del ya finado. E assí a los que la invidiosa fortuna çuffrir no quiso ni consintió ayuntarse con dulces abraçados, no pudo defenderles que no se mezclasse, a lo menos, y ayuntasse la desdichada sangre de aquéllos.

El que no habrá compassión de estos mancebos, el que por muerte tan desdichada no echará siquier una lágrima, bien será por cierto de piedra. Amáronse éstos dende niños, empero ya por esso no merescieron tan sangriento



infortunio. El amor de la fresca edad que está en su flor vicio es, mas no abhominable a los que no son casados, ca deste pecado podía sortir después matrimonio. Pecó la desdichada suerte, y quizá pecaron sus madres desventuradas, ca los fervores de los mancebos poco a poco deven ser refrenados, porque queriéndoles con empacho súbito resistir no los traygamos a desesperar y perderse. La pasión del amor no tiene templança, y es quasi pestilencia de los mancebos y peccado común, en los quales por cierto se deve sufrir con paciencia, porque assí acahesce naturalmente que en la mocedad nos inclinamos de nos mismos a fazer fijos porque no fallesca la natura humana, si el ayuntarse con mujer se dilatasse fasta la vejez.

¿Quién dexará de se adolecer y haver manzilla de la tan cruel, tan sin sazón, tan descuydada y lamentable muerte destos donzeles? ¿Qué priessa de se atravesar la leona entre tales dos moços y acometer la desdicha de engañar tales ánimos, y atreverse el cuchillo a derramar sangre tan limpia y de su mesmo señor y acometer de una vez dos homicidios?, y tales qual espada de tyrano cruel peor fiziera que fizo la del triste Pyramo, que nunca él quizá la arrincó y trahíala para defenderse con ella, y ofendió no solo al cuytado mas a la que él tanto desseava la vida. ¡O cuchillo desapiadado, triste y cruel, que tan poco miravas contra quien te ensañavas!

Mas bolvamos a la razón. Quán bien dize **Virgilio**:

¡Quán lezne resvala el que pone los pies en el camino de infierno!

¡Quán dulce que sabe la mortal poçoña de amor, si no fuesse buelta con re[j]algar y veneno!

¡Quán presto queda con vos en infierno!

¡Quán antes de tiempo robó la muerte las vidas tristes destos donzeles!

¡Quán para siempre llorarán su desdicha!

Monta que les queda logar de se ar[r]epentir ni tiempo de remediarse, ni manera de se valer ni esperança de dar la buelta. Dos muertes son de llorar; mas puede la primera dar fin a su saña, la segunda para siempre atormenta, no tiene freno, no rienda ni templança ni medio, toda es mortal. Assí mata la esperança, y peor que la vida; ya la vida en hora buena matasse, que aquélla muerta no ternía qué matar, mas antes por matar más crudamente, más abiva la immortal vida, que por esso immortalmente vive, porque para siempre viva el morir.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 18 r y ss.

Capítulo xiiij: De **Hipermestra**, fija del rey **Danao**, la qual por esso es tan digna de memoria, porque como su padre le hoviesse mandado matar a su marido no quiso fazerlo, dado que las otras hermanas suyas hoviessen muertos a sus maridos. Por la qual piedad fue encarcelada y después, en fin, librada por su marido. Y ambos en el lugar de Danao sucedieron en el reyno.

Ypermestra, assí por linaje como por dignidad illustre, fue fija de Danao, rey de los argivos, y mujer de **Lino**. E sácase de las historias de los antiguos haver sido en tiempos passados en Egipto dos hermanos, fijos de aquel antiguo **Belo**, que tovieron ambos gran imperio. De los quales el uno se llama Danao y el otro **Egisto**. Y puesto que en el número fuessen yguales, empero no tovieron ambos en los fijos una misma suerte, ca Danao tovo cinquenta fijas, y Egisto hovo otros tantos fijos. E como Danao hoviesse sabido por revelación que uno de sus sobrinos le havía de matar, y él secretamente fuesse combatido y afligido de un grave miedo, como no supiesse de tantos cuyas manos havía de tener por sospechosas, acahesció que ya siendo mancebos los fijos del uno y del otro, requirióle Egisto que las fijas de Danao todas casassen con sus fijos. Lo qual Danao ligeramente y de grado le otorgó y consintió, pensando una cruel y sobrada maldad.

E assí, desposadas las fijas con sus sobrinos, como se aparejassen las bodas, amonestólas a todas y encargóles que si querían su salud cada una matasse a su marido la primera noche, quando después de haver bien comido y bebido le viessen estar dormiendo. Las quales todas, puestos secretamente cuchillos en sus cámaras, como estoviessen ellos quasi borrachos, matáronlos por mandado de su padre. E sola Ypermestra fue la que se abstuvo y guardó, ca ella havía puesto su corazón enteramente en Lino, siquier **Linteo**, su marido, según que acostumbran las donzellas que luego en ver su esposo le aman. Y por esto, hoviéndole ella compasión, con gran loor suyo se guardó de muerte tan abominable. Y aconsejó a su marido que fuyesse, con lo qual se salvó. E como el crudo padre en la mañana hoviesse mucho gradescido a las otras lo fecho, Ypermestra sola fue reprendida y puesta y encerrada en la presión, en donde algún tiempo lloró su piadosa obra.

¡O desventurados todos los hombres, con cuán cobdicioso ánimo y ferviente desseamos las cosas perescederas, y no curando de mirar en el peligro de la cayda, por cuán malditas maneras y vías subimos a lo alto si nos lo dan y otorgan, y con cuántas maldades conservamos los altos lugares y grandes cabidas, quasi pensando con viles obras poderse firmar la variable y voluble fortuna! Y lo que es más de reyr, ¡con qué crímines y cuán sceleradas fazañas trabajamos la jornadilla desta vida transitoria y quebradiza! No digo alargar, mas ahun perpetuar. Y viendo yr los otros a la muerte quasi corriendo, con qué abominables consejos, con qué obras tan malvadas indignamos a Dios.

Y dexados los otros, sea un testigo nefando y maldito este Danao, el qual trabajando en alargar sus temblorosos años con mucha sangre de sus sobrinos se despojó de una rezia y noble esquadra de sobrinos, y se ensuzió y amanzilló de una infamia perpetua. Pensó este mal hombre de anteponer los pocos y fríos años de su vejez a los frescos y florecidos años de la moçedad de sus sobrinos, los quales (quicá alguno dellos), hoviera estimado dever ser guardados como más provechosos [si] solamente los hoviera guardado honestamente. Empero haver buscado y trabajado de alargar su vejez con muertes de aquellos mancebos, parece una cosa que sobra toda crueza. Y lo que más acrescenta la infamia es que fizo borrarlos a sus mismas hijas para que no solamente quitasse[n] del mundo sus sobrinos, mas ahun para que fiziesse hijas por aquel pecado ser fementidas y abominables, las quales hoviera podido conservar honestas con piedad.

Y mientras[s] pensó de salvar su vida con este crimen, no paró mientes. ¡Cuán malvado y desventurado enxemplo de osadía, atrevimiento y engaño dexaría a los venideros! Con feridas tan crueles, con la trayción fizo quebrantar la fe del matrimonio. Y en donde el buen padre deviera mandar poner sagrados cirios ardiendo, mandó poner cuchillos; y en lugar de lo que acostumbramos [de] exhortar [a] nuestras hijas y adoctrinar que amen sus maridos, éste las incitó y las aguizó a odio y a matar. Y lo que no osara emprender contra todos, emprendió por medio de sus hijas contra cada uno; y lo que de día no osara acometer, quiso acabar de noche. Lo que no emprendiera en el real y en el campo, mandó que se cumpliesse en el thálamo, sin mirar que quantos años quitava a la fresca moçedad de sus sobrinos con engaño y maldad, tantos guardava para sí ensuziados de su diffamado y vituperoso crimen.

Y el malo que podiera tener cinquenta yernos, le fue guardado uno dellos para le ser enemigo, cuyas manos, este crudo viejo por justo juyzio de Dios, no pudo escapar que por ellas no fuesse derramada aquella dañada y malvada sangre, que él había redemido con tanta sangre de sobrinos. El qual, o lançado, o desterrado, o llamado, passó por mar en Grecia, y tuvo el reyno de los griegos ocupado por ingenio o por fuerça. Por lo qual, es opinión de algunos, el mismo Danao haver cometido la susodicha maldad.

Mas quien quiera que lo fiziesse, él fue muerto por Lino, que no se acordó muy bien de la crueza, y en lugar suyo el mismo Lino reynó en Grecia y sacó de la presión a Ypermestra, a la qual ayuntada a él con mejor agüero de matrimonio hizo partícipe del reyno. La qual no solamente resplandeció como reyna, mas ahun hecha sacerdotessa de Juno, la griega, pareció arreada y luzida de un blancor de dos lumbres. E como las hermanas fuessen disfamadas, ella dexó loor insigne de sí de mujer piadosa y fiel fasta hoy.

Si por un homicidio meresce el homicida morir, cuánto más por cinquenta, y añadiendo endemás sobre el injusto matar otro peor crimen, y más contra la natural inclinación, que es zizañar todos los derechos de naturaleza: enemistar el esposo con la esposa, el primo con la prima, y a la postre el padre con los hijos, que los yernos por fijos se cuentan.

¿Quién puede asaz afean crimen tan fiero? Y assí le dio luego la desdicha su merecido pago, que spantados del pavoroso crimen los súbditos suyos le botaron luego del reyno, y desterrado de su misma naturaleza y patria, que no era justo que naturaleza guardasse ley con tal hombre, que sobre todos los hombres de entonce la había prejudicado, acometió en Grecia otra maldad, y con alevosos y feos tratos echó del reyno de Argos a **Esténello**, rey natural. Mas a la postre no falleció quién vengasse alevosías tan fieras que su yerno mismo, que llamaron Lino. Le botó no sólo del reyno, mas de la tan fementida, alevosa y mal empleada renzillosa vida.

¡O, espantosa la maldad de los grandes, que por el negro reynar olvidan primero a Dios! Que por esso dezía **César**: "Si el juramento se deve quebrar por causa del reyno, se deve quebrar; mas emprenden a la postre de furto el officio a Dios, a quien sólo pertenesce saber y ordenar las cosas venideras, antes es peor que quieren desordenar lo por Dios ordenado". Ordenó y dispuso Dios que fuesse por su pecado echado **Saturno** del reyno por su mismo fijo, que fue **Júpiter** el de Candia; y quiérello saber antes de tiempo y por caminos de mala arte, y después de lo saber, en lugar de tratar mejor a su fijo, pues a sus manos había de venir, pónale asechanças y lazos para le matar. Siéntelo el fijo, y por el mismo crimen viene mano armada y quítale el reyno. Al tanto acaheció al emperador **Astiages** con su nieto, el rey de **Ciro**. Lea la historia, el que verla quisiera, al libro primero que faze **Justino**.

Déxense, pues, los grandes de querer saber lo venidero, que acabado que lo sepan, quieran o no seguirá lo que ha de seguir, como vimos que siguió en aquéstos. Ante, las más vezes por lo tener tan sabido, pensando remediar ellos, arman los medios por donde antes se pierdan.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 19 v. y ss.

Capítulo xiiij: De **Níobe**, reyna soberviosa de Thebas, la qual teniendo xiiij hijos desechava los dioses gentiles de su tiempo y mayormente a **Latona**, alegando ser ella más fecunda; y convidava sus pueblos para que la adorassen como a diosesa. De la qual cosa ensañada y alterada Latona, y **Phebo** y **Diana**, sus hijos, embiaron peste sobre Níobe y **Amphión**, su marido, y sobre sus hijos.

Níobes, quasi vulgarmente mujer, entre las excellentes muy conocida, como fuesse fija del muy antiguo y famoso rey de los phrigios, **Tántalo**, y hermana de **Pélope**; casó con Amphión, rey de Thebas, hombre en aquel tiempo muy esclarecido, assí por ser hijo de **Júpiter** como porque era muy eloquente. Del qual, estoviendo en la gloria y honrra de su reyno, parió siete hijos y otras tantas hijas. E lo que a la savia y discreta deviera haver aprovechado, fue destrucción de la soberbia y mal cabo, ca assí por la nobleza de tantos y tan excellentes hijos como por el resplandor y linaje de sus antepassados y de su claro avolorio, ensobervecida osó fablar contra dios y contra la majestad divina.

Y estaban un día los thebanos por mandamiento de **Manthon**, fija del adevino **Thirosias**, muy apressurados y ocupados para sacrificar a Latona, madre de Apollo y de Diana, majestades (según la vana religión de los antiguos) de mucha veneración, entonces Níobes como atormentada de las infernales furias y rodeada de la squadra de sus hijos, y muy abillada y loçana por las insignias reales, saltó en medio dellos dando bozes y diziendo que qué locura era aquella de los thebanos de aparejar sacrificios a Latona y de anteponer una mujer estraña, fija de **Titán**, que havía parido dos hijos de adulterio, y ella que era reyna y fija del rey Tántalo, la qual havía parido en vista dellos quatorze hijos, y que a ella como a mujer de mayor merescimiento le eran devidas aquellas cerimonias.

En fin, en poco spacio de tiempo acahesció que ella viéndolo, todos sus hijos en moçedad hermosa y muy fresca murieron de pestilencia. Y Amphión, porque de padre de quatorze hijos fue súbitamente privado de tal consolación y gozo, matóse él mismo. Lo qual creyeron los thebanos haver acahescido por ira de los dioses, que vengaron la injuria de la divina majestad. E Níobes, quedando viuda y muy atribulada y triste de tantas muertes, vino en tan grande y durable silencio que parecía más una piedra que no se mueve que mujer. Por lo qual

los poetas después fingieron ella haver sido transfigurada en una statua de piedra en Sípilo, donde havían sido sepultados sus fijos.

Dura cosa y áspera es y muy aborrecible, no digo sufrir los hombres soberviosos mas ahun esperarlos, empero a las mujeres tales cosas es de asco y incomportable, como la natura las haya producido a ellos de corazón ferviente por la mayor parte y altivo, y a las mujeres de manso ingenio y de una virtud remissa y baxa, y más hábiles para delicaduras que para imperios. Por lo qual menos es de maravillar si la ira de Dios y su cruel juyzio viene antes sobre las soberviosas quando les acahece traspasar los términos y límites de su flaqueza, según fizo la indiscreta Níobes, decebida por el engaño de la fortuna y no sabiendo que el ser madre de muchos fijos no procede de la virtud de la que los pare, mas ser obra de la natura que inclina a ello la benignidad del cielo. E assí harto le bastava y ahun devía haver dado gracias a Dios por ello antes que haverse buscado y procurado qualesquier honras divinas, como si hoviesse estado obra suya y en su mano haver parido tantos y tan excellentes fijos. La qual, obrando más soberviosa que discretamente, hizo y causó que ella viva llorasse su desventura, y después de muchos tiempos su nombre fuesse aborrecible a los venideros.

Sacrilegio mortal es presumir los mortales, no digo ahun preponerse, mas ni osar y gualarse con los inmortales, ca puesto que falsos fuessen los dioses, a la intención mira Dios, que ahunque verdaderos fueran lo mismo se fiziera. E assí fingen los poetas que agraviada Latona de tan gran presumpción, mandó a sus fijos Apollo y Diana que tendiessen sus arcos y tirassen con saetas sañosas y vengassen la injuria fecha a su madre. Y puesto por execución, de los crudos y mortales golpes de sus flechas fueron los tristes infantes por el sacrilegio de la madre súbita y ásperamente muertos. ¿Veed que fará la divina justicia en los que ponen lengua en su verdadera y infinita magestad, quando con vengança tan cruda mandó ser punida la blasfemia de los falsos y engañosos dioses?

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 21 r. y ss.

Capítulo xv: De **Ysíphile**, reyna de Lemno, la qual habiendo sido vencida y sobrada en la guerra por el rey **Theseo** dormió con él, y hovo d'él dos fijos; y después de algún spacio de tiempo, estoviendo absentes los fijos, ella çufrió diversos infortunios. Y como fuesse quasi sierva y criada del rey **Ligurgo**, poco menos él la hoviera muerto si no le ayudaran acaso sus fijos, que sobrevivieron.

Ysíphile fue una insigne mujer, assí por el amor y caridad que tuvo a su padre, quanto por el destierro desventurado y por la muerte de **Arthemoro**, su criado, y por la ayuda de sus fijos, fallados en tiempo conveniente.

Ca esta fue fija de **Thoante**, rey de los lemníadas, el qual reynava en aquel tiempo quando entró aquella rabiosa locura en los pensamientos de las mujeres de aquella ysla de no ser sometidas al yugo de sus maridos. Ca menospreciado el imperio y mando del rey ya viejo, tomada consigo Ysíphile, todas concordades emprendieron de matar una noche todos los hombres; y no les fallecieron manos ni obra para su deliberación. Empero pusiendo las otras su crueza en execución, Ysíphile amansó mucho la opinión que antes havia tomado, ca pensando ser cosa inhumana y terrible ensuziarse las manos de la sangre de su padre, descubrióle y manifestó la trayción de las otras. Y puesto él en una nave para que fuyesse a Chío, por evitar aquella ira y alborozo público, luego fecho un gran fuego fingió fazer a su padre las postrimeras honras y exequias. E como esto fuesse creydo por todos, puesta la silla del padre, esta reyna fue alçada por presidente por aquellas malvadas mujeres en lugar del rey.

E por cierto, sanctíssima es la caridad que los fijos tienen al padre y a la madre. Ca pregunto, ¿qué cosa más conveniente, qué más justa y más de loar puede ser que tornar las vezes con honra y humanidad a aquéllos con cuyo trabajo, siendo niños y no nos pudiendo mereçer, havemos sido criados y mantenidos, con cuya diligencia havemos sido guardados, y con amor sin cansar trahídos a edad de hombres, y instruidos y adoctrinados en buenos costumbres y en letras y acrescentados en honras y hacienda valemos más con el ingenio? Por cierto, ninguna.

Las quales cosas, como Ysíphile haya bien rendido a su padre, no sin causa ha sido añadida a las illustres mujeres. E assí reynando ella, **Jasón**, quier por que

los vientos le echassen acullá, quier por su mismo propósito y por su misma voluntad yendo con los primeros marineros y inventores de la primera nave, que yvan a Colcos, no pudiéndogelo defender las mujeres, ocupado el puerto, fue recebido por la reyna en su posada y en su cama. Del qual, después de partido, como hoviesse parido en su tiempo dos fijos de un parto y fuesse forçado según la ley de los Lemnios echarlos fuera, según dizen algunos, mandólos levar a criar a Chío a su ahuelo. De lo qual conosciado y sabido, que por salvar a su padre había engañado las otras, alborozáronse contra ella, y a mala ves tovo tiempo de subir en una nave para guardarse de aquel público furor.

Y assí, yendo a buscar y visitar a su padre y a sus fijos, fue presa por cossarios y trahída en captividad y servitud. Y después de passados muchos trabajos, fue presentada en don al rey Ligurgo. E tomó en cargo a **Ophelces** niño, fijo único de Ligurgo. Y como estuviesse puesta mucho en el servicio de aquel niño, como passasse la hueste de **Adrasto**, rey de los griegos, y de calura pensasse pereçer de set, la qual yva a Thebas, rogada por los de la hueste mostróles el río Langma, dexado su criado entre las flores de la pradería. Y como preguntada por Adrasto le contasse los casos passados, conosciéronla **Eunoos** y **Thonates**, sus fijos ya hombres que yvan en la corte de aquel rey y en su hueste. Y como ella toviessse entonces speranza de mejor ventura, falló a su criado muerto entre las yervas, de golpe que le había ferido una sierpe con la cola. E assí luego, súbitamente con llantos y bozes puso turbación en toda la hueste; por la qual y por sus fijos fue quitada a Ligurgo, que de dolor estava furioso y fuera de sí. Y fue guardada para fin y muerte no conocida ni sabida.

No se atreve el **Aristótiles** a entrar en cuenta con su madre, ni osa con quanto sabe ponerse a razón con su padre, tan obligado y en tan gran deuda se falla de ser a sus progenitores que osa cómo ygualarlos con el mismo causador del mundo, ca dize que "ni a dios, ni al padre y a la madre puede ninguno asaz agradescido ser". ¿Quánto es, pues, de loar esta esclarecida señora, que dio la vida (y en tienpo de tantas muertes) al padre que ge la dio? Assí a la postre fue librada de los tantos infortunios que sobre ella vinieron y gozó de sus fijos, que pensava para nunca más verlos. Y con gozo tanto mayor quanto más en honra puestos, y sin tal esperar, mas con deseo los vido y cobró, y ellos a ella.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 22 r. y ss.



Capítulo xvi: De **Medea**, fija del rey **Oetes**, la qual ayudó a **Jasón**, rey griego, en el furtar del Vellecino del oro, y mató a su hermano en el camino, fuyendo de su padre con Jasón. Mas después, riñendo Jasón con ella y desechándola por casar con otra, mató los fijos que había havido de ella y quemó la casa con fuego por el aire y de buelo.

Medea, enseñanza cruel del antiguo quebrantar de la fe, fija fue de Oetes, rey de los Colcos, y de **Persa**, su mujer. La qual Medea fue asaz hermosa y muy docta en la arte de hechizos, ca sea quien se pagare el maestro que la enseñó, tan a mano y tan familiares tovo las fuerças y propiedades de las hierbas que ninguno mejor supo, ni más llenamente cantando ciertos versos turbar el cielo, y fazer salir los vientos de las cuevas y mover tempestades y turbillinos; y para[r] los ríos que no corriessen; y fazer po[n]çoñas; y con artificio componer fuegos para quemar qualquier cosa. Y esto fazía con gran perfección. Y lo que era peor, que no tuvo el corazón discorde ni que refuyesse del uso de aquestas artes, ca ellas falleciéndole, tenía por cosa ligera usar de fierro.

Ésta se enamoró mucho por la gentileza de su persona y por su valer de Jasón, thesalomancebo en aquel tiempo de mucha virtud. Embiado por **Peleo**, su tío, hermano de su padre, a Colcos para furtar el Vellecino del oro y so color de una gloriosa armada stava assechando y embidiando a su bondad y proeza, ahunque tío. E fizo Medea por más recabdar y haver su gracia que, levantada una grave discordia y alborozo entre los vassallos, moviessen guerra a su padre y toviessen Jasón tiempo y spacio para cumplir su deseo. ¿Quál hombre de seso podrá esto pensar, que en un cerrar y abrir de ojos se siguiesse la destrucción de rey tan poderoso? E assí, cometida aquella maldad, después de haver dado su persona a este mancebo por ella tan amado, levó consigo toda la riqueza de su padre, y fuyó con él ascondidamente. E no contenta desta maldad tan grande, divirtió su corazón a fazer aún peor, ca pensando que Oetes les iría detrás, por le detener en Thomitania, isla de Phasis por donde había de passar el que iba empós dellos, mandó matar a **Absyrtio**, niño hermano suyo, al qual había consigo levado para la acompañar en el fuyr. Y después de muerto mandó desquartizar, y poner y sembrar los miembros por los campos y por el camino, porque mientras se ocuparía y deternía el desventurado y triste padre en replegar y coger los miembros de su fijo, y lloraría sobre ellos y los sepultaría,

[y assí] toviessen ellos más tiempo y spacio para fuyr. Y no la engañó su opiñón, ca assí acaeció.

Finalmente, como después de muchos errores hoviesse llegado a Thesalia con su Jasón y hoviesse dado por su venida tanta alegría a **Esón**, su suegro, assí por la próspera tornada de su fijo como por la victoria que havía alcançado, despojo tan rico, y por su tan illustre matrimonio que pareciesse él haver remoçado, trabajando que el reyno fuesse para Jasón, sembró zizanias y discordias entre **Pelias** y sus fijas, y fízoles tomar armas contra su padre.

Después, por discurso de algunos años, vino Jasón a aborrecerla, y tomó en lugar della a **Creúsa**, fija de **Crehonte**, rey de los Corinthios. Y como estoviendo muy alterada por esto y diesse vezes y pensasse muchas cosas contra Jasón, vino a esto, que por su ingenio y industria quemó con fuego por el aire a Creúsa y a todo el palacio real de Crehonte, y en vista de Jasón mató los fijos que de él havía hovido. Y fuyó a Athenas, en donde casada con el rey **Egeo**, como hoviesse de él hovido un fijo derivado de su nombre, llamado **Medo**, y hoviessen tentado vanamente de matar con poçoña a **Theseo** que ya bolví, tornó tercera vez a fuyr. Y tornada en gracia de Jasón, fuera echado de toda Thesalia por **Agialeo [en realidad Acasto]**, fijo de Pelias, bolvió con el mismo Jasón a su patria de Colcos, y restituyó al reyno a su padre viejo y desterrado.

Finalmente, ¿qué fizo o en qué tierra o qué muerte murió?, ni no me acuerda haver leydo ni oydo. Mas porque no dexé de dezir lo que conviene, no deve el hombre del todo a sus ojos dar suelta, libertad y licencia, ca dado que por medio suyo conoscamos la resplandor y sepamos ir por donde no hay camino, empero también por ellos atrahemos a nos todas las concupiscencias y carnales apetitos; con medio suyo se excita la avaricia, y es alabada la fermosura y vituperamos la suziedad y difformidad y pobreza a sin razón; y como sean necios juezes y crean solamente a lo que está somero y a la corteza, muchas vezes anteponen las cosas vituperosas a las sagradas, las fingidas a las verdaderas, y las cuydadas a las ledas, y mientras alaban lo que es de desechar. Y las cosas que parecen dulces infectionan y ensuzian los ánimos con vicios vellacos, y como simples con ravatos mordedores los toma a fe, y rebata una desonesta fermosura y un vellaco gesto y una luxurioussa ociosidad, un desseo desordenado de mancebos. Y como sean puerta del pecho y coraçón, por ellos embía la luxuria sus mensajeros al pensamiento y ymaginación; por ellos el apetito carnal infunde sospiros y enciende fuegos que no se veen; por ellos echa el coraçón gemidos y muestra sus affecciones, affalagos y regalos. Los quales si fuesse el hombre sabio y discreto o los cerraría o levantaría al cielo o abaxaría a la tierra, ca entre estas cosas ningún camino tienen seguro; y si por fuerça es que hayan de mirar otro, deven ser muy refrenados; que no sean dissolutos ni desonestos, ca la natura les puso puertas no solamente para que se

cerrasen para el sueño mas para resistir lo dañoso. Los quales si cerrara la poderosa Medea, o a otro lugar los bolviera quando los puso como desordenada en Jasón, durara más la potencia de su padre y la vida de su hermano, y quedara no dañada la honrra de su virginidad. Las quales cosas todas perecieron con su desonestad.

E las más vezes acahece que los puestos en estas dañadas artes son al vicio de la carne y de la gula subjectos, como claro pareció en Medea, que no pudo ni de sus ojos se defender, mas en viendo a Jasón fue tan esclava fecha de su desorden que olvidó a sí misma su honrra, fama y aun la vida, que por un extranjero se puso a peligro de muerte; destruyó a su padre, mató su hermano, y a la postre a sus fijos no quiso perdonar. Fasta la sacerdotessa de Apollo, **Pithio**, atestigua el **Orígenes** *Contra Celso*, scriviendo que se rebolvía con el espíritu maligno. Y agora las que se dan al espantoso partido que llaman de bruxas, el primer auto que el cabrón que adoran con ellas faze, después del pavoroso beso que en el desonesto lugar le dan, es rebolverse con ellas; no que sientan deleyte en ello, mas antes dizen que les parece que de fierro sea el desavido instrumento con que las trata. Y quiérelo justicia y la misma razón que, según quan asombrado y espantoso capitán escogen, que assí con sombra, con espanto, de noche oscura y auto pavoroso y terrible comiencen ya en esta vida a tomar espanto, sombra y pavor en platicar, seguir y obedecer al príncipe de la muerte y del infierno espantoso, que es **Lucifer**, con el qual para siempre han de penar.

## Capítulo xvij: De **Aragnes**, la qual porque fue vencida y sobrada de **Pallas** en el arte del texer, porque más sopo que ella, según dizen, ahorcóse.

Aragnes de Asia, mujer de baxa condición, fue fija de **Idmonio Colophonio**, tinturero de lana, la qual, aunque fue de baxo linaje, empero por algunas virtudes suyas deve ser enxalçada y alabada. La qual, dizen los antigos, haver inventado el uso de lino, y haver sido la primera que pensó de fazer las redes, si empero fueron de caçar aves o de pescar, no se sabe. Y como su fijo, llamado **Closter**, hoviesse inventado los fusos para la arte de la lana, piensan algunos que ésta en su tiempo tovo el primer logar en la arte del texer. Y que siendo mujer de gran ingenio, con los dedos, filos, aspa, telares y otras cosas necessarias para aquel officio, haver fecho lo que el pintor con el pinzel hoviesse podido fazer. Officio, por cierto, no de desechar en la mujer.

Y como no solamente en Ypheis, en donde morava y tenía su telar, mas en todo el mundo oyesse ella tener muy grande y clara fama, ensobervecióse tanto que osó contender con Pallas, inventora de esta arte; y como no podiesse sufrir con paciencia ser sobrada por otra, viendo la ventaja que le levava Pallas, ahorcóse. De lo qual tomaron los poetas fundamento para su ficción, ca siendo el nombre y exercicio de la araña, que es gusano, con Aragnes conforme, y aquélla cuelge del filo assí como ella colgó del cabestro con que se ahorcó, dixieron los poetas ella por disposición divina haverse transfigurado en araña, y con assiduo cuydado trabajar en su antigua arte. Otros dizen que, aunque se puso el cabestro para se ahorcar, empero no murió, sobreveniéndole la ayuda de los suyos, mas que dexó la arte y estovo en continua tristura y descontentamiento de sí misma. Agora, si alguno hay que crea en algo sobrar los otros, ruégole que me diga, si le plaze, si la misma Aragnes, que pienso quiçá haver podido bolver y mudar el cielo y traher a sí todas las dignidades, o que Dios fazedor de todas las cosas pudo con oraciones, rogarias y merecimientos haver sido fecho tan benigno, que haya forçado su misma bondad, que dexadas las otras, abriendo el seno de su liberalidad, le haya infundido todas las gracias. Si esto pensó, loco pensamiento fue, por cierto, ca la natura buelve el cielo con eterna ley y da a todos para diversas cosas hábiles ingenios, los quales como con el ocio y pereza se fazen torpes, assí con el studio y exercicio se fazen muy claros y capaces de grandes cosas, y guiando y forçándonos la misma natura, todos deseamos conoscer y saber todas las cosas, puesto que no con una misma diligencia y ventura. E si assí es, ¿qué obsta o empeeçe para que en una misma cosa no puedan muchos ser eguales? Y por esso, estimar y pensarse uno ser solo entre

tanta muchedumbre de hombres, y valer más que los otros quanto a la gloria, cosa es de poco seso y de poca discreción.

Deseara, por cierto yo, que en esto nos pudiésemos burlar de Aragnes sola, como haya infinitos enlazados de tanta locura que enxalçándose para la cahída de la loca presumpción causan que no nos podamos mucho burlar de Aragnes. Ahorcóse, como dize el propheta, el rebelde, alevoso y temerario **Achitophelde**, que se vido por otro vencido, ca tanta era su presumpción que luego que desechó el rey **Absalón** su consejo por seguir el de **Chusí**, amigo de David, luego dio consigo en la horca; ni menos de tanto fizo Aragnes.

Fuyan por ende los varones y damas de la temeraria presumpción, que fasta el poeta **Homero** truxo a la muerte, que por no tan bien responder a la pregunta de los pescadores, que dixieron: "los que no tenemos tomamos, y los que tomamos no los tenemos", de corrimiento y de enojo se vino a morir.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 24 v.

## Capítulo xviiij: De **Orithía** y **Anthíope** hermanas, reynas de las amazonas, que vinciéron y conquistaron con sus fuerças las otras regiones de Scithia. Empero **Hércules** y **Theseo** las vinciéron.

Orithía fue fija de **Marsepia**, y juntamente con Antíope, la qual creen algunos haver sido su hermana, después de Marsepia fue reyna de las amazonas; y sobre las otras cosas, siendo insigne de una perpetua virginidad y mucho de alabar, tanto pudo con Antíope, compañera del reyno en las guerras, que acrescentó con muchas honrras el imperio y señorío de las amazonas. Y tanto enxalzó sus alabanças de la disciplina militar, que pensó **Euristheo**, rey de los de Micenas, ser cosa difícil poder con guerra conquistar y alcançar su cinto y sus armas; y por esto dizen a Hércules, su deudor, haverle encargado y mandado como cosa muy grande que ge lo truxiesse.

Por cierto, grande es la gloria desta señora, por su gran virtud y proeza en las armas haverle sido dado Hércules por competidor, que sobrava todas las cosas. El qual, como hoviesse entrado en la armada y estol, y con nueve naves luengas hoviesse ocupado en ausencia de Orithía el puerto de las amazonas, por su poquedad y descuydo fueron rafezmente vencidas, y tomadas presas **Menalipe** y **Ypolíte**, hermanas de Antíope; y dado el cinto de la reyna por rescate, Menalipes fue librada. Mas como hoviesse oydo Orithía que Theseo, compañero de la armada y estol, se havía levado a Hypolítes, llamo [a] sus valedores los scithas y osó mover guerra contra toda Grecia. Empero por discordias, desamparada de los que le ayudavan, sobrada por los de Athenas, bolvió al reyno y no me recuerdo haver fallado qué fizo después.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 25 r. y ss.

Capítulo xix: de **Erithrea**, siquier **Eriphila**, una de las diez sibillas, que prophetizó muchas maravillas que después se siguieron de nuestro redemptor Jesu Christo, y del imperio de los griegos y de los romanos que había de caer en breve.

Erithrea, siquier Eriphila, una de las sibillas, fue muy insigne mujer. Las quales sibillas fueron x, según dizen algunos, y las nombran por sus nombres; y porque todas valieron mucho en la prophecía, por esso las nombran assí, porque *silos* en lengua eólica quiere dezir *dios* en latín; y *biles* dixieron que significava *pensamiento*, y por esso dixieron a las sibillas "quasi divinas en el pensamiento", siquier personas que levavan a Dios en el pensamiento. De las quales (todas las mujeres de gran veneración), ésta dizen haver sido la más excellente, y que su nacimiento fue en Babilonia poco ante de la guerra de Troya, aunque algunos tengan opinión haver ella prophetizado en el tiempo de **Rómulo**, rey de los romanos.

El nombre d' ésta, según dizen algunos, fue Eriphila, mas que se llamó Erithrea porque moró mucho tiempo en la ysla Erithrea, y ende se fallaron muchos versos suyos. Cuyo ingenio fue de tanta fuerça, y el merecimiento de su oración y devoción en el conspecto de dios, que con su studio y vigilia, no sin gra[ia] divina mereció, si verdad es que ella dixo lo que se lee, scrivir las cosas venideras con tan grande claridad que parezcan más Evangelio que prophecía. La qual preguntada por los griegos, tan claramente scrivió en verso los trabajos della y la destrucción de Troya que ninguna cosa se supo más clara después de acahecida que antes. Otrosí, mucho antes del comienço, en tan pocas palabras y verdaderas, comprehendió y scrivió el Imperio de los romanos y diversos casos, que parezca más en nuestro tiempo haver scripto un breve compendio que haver prophetizado lo venidero.

Y lo que es más, según mi juyzio, aquel secreto misterio del pensamiento divino de la incarnación del verbo, prophetizado por los antigos por figuras y por palabras oscuras de los prophetas, o por más propio fablar, designado por el Espíritu Santo por medio de las palabras de los prophetas, y la vida suya después de nacido y sus obras, y la trahición que le cometieron y cómo le prendieron, y los denuestos y vituperios, y la desonesta y diffamada muerte, y el triumpho de la resurrección y la ascensión, y la tornada al final juyzio, de tal guisa scrivió que parece haver copilado historia y no prophetizado actos algunos por venir.

Con los cuales merecimientos, pienso que fue muy allegada a Dios, y que deve ser más que todas las otras mujeres gentiles tovida en gran veneración. Hay allende desto algunos que affirman haver ella siempre perseverado en la virginidad, lo qual yo fácilmente creo, porque no hoviera podido en un corazón amanzillado y suzio haver reluzido tanta lumbre de las cosas venideras.

Empero en qué tiempo o en qué parte murió, no se sabe. ¿Qué podiera más la Erithrea dezir? No digo ella, mas ni el mismo **Sant Johan**. Que dezir: "Jesu Christo, fijo de Dios, salvador", y esto no como quier ni como en rincón, mas asentada cada letra d'éstas sobre sí, porque no dixiessen que acaso o no mucho acordadamente, y sobre haverlo pensado muchas vezes lo había escripto, mas faziendo de cada una letra d'éstas cabecera y principio de un verso, y escribiendo en los mismos versos la manera en que ha de venir el Fijo de Dios a juzgar el mundo, y con las mismas señales que falló el **Hierónimo** escriptas en los *Annales* de los hebreos. Y cántanse aquestos versos cada un año en las más de las yglesias christianas, y al tiempo del nacimiento de Christo, por cosa tan maravillosa que fasta el **Augustino** los escribe para contra los judíos en aquel sermón tan famoso que comienza: *Vos in quam convenio o judei*, y más tendidamente y cumplida en aquel *De la ciudad de Dios*. Fue la fama de aquesta Sebilda tan illustre y tan sonada fasta en Roma, que fasta en la ciudad de Erithrea (de donde se nombra ella Erithrea) enbió el Senado y los padres conscriptos solempne mensagería, como el **Fenestella**, coronista famoso atestigua, para buscar y traer dende los versos que ella fiziera y para los poner por mano de **Curio** y **Octaviano**, cónsules, en el público Capitolio de Roma porque fuesse el mundo ya tanto antes de las maravillas de Christo informado.

Y como acá en el Poniente y en la más principal cibdad y en la cabeça del imperio, bien assí en Oriente y en Babilonia, cabeça del imperio primero, ca en ella nació la Erithrea, como los más de los auctores consienten, y ahí de razón los mandaría ella poner por mayor descargo de su consciencia, porque manifiesto al mundo constasse que assí como en la judea provió Dios de grandes y muchos patriarchas y profetas para que por medio dellos fuesse aquel pueblo del venidero Messías avisado y fecho mucho de cierto sabidor, bien assí provió entre los gentiles, como assí en Babilonia, cabeça del imperio de Assiria, donde por más de mil y dozientos años luzió la cavallería, la sapiencia, la policía y orden del vivir, assí acá en Roma, donde fue la silla del mayor imperio, sonassen, mas se leyessen y en pública plaça las excellencias de Christo Nuestro Señor; y señaladamente del general y público juyzio fuessen avisados, porque ninguno pudiesse allegar ignorancia para el tiempo que verná el juez verdadero a nos demandar cuenta y razón de las obras que ternemos fechas, porque todas las cosas tan por orden al comienzo criadas, regidas y al fin llegadas, hayan también en su cabo de justicia, razón, fin y cumplimiento, el



arreo y belleza que mereçen, según perteneçe a la gloria del que las crió, rigió, conservó, y fasta a su devida perfición ha llegado.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 25 v. y ss.

Capítulo xx: De **Medusa**, fija del rey **Phorco**, muy rica por la grande hazienda y gran patrimonio que le dexó su avariento padre, y según las ficciones y fábulas, dízesse que a los que la miravan fazia tornar piedras; cosa es empero muy cierta que con su maravillosa fermosura corrompía los que la miravan. A la qual despojó de todo su oro **Perseo**, rey de Grecia, fijo de **Júpiter**.

Medusa fue fija y heredera de Phorco, rey muy rico, cuyo reyno muy habundoso y puxante fue en el mar Athlántico, el qual creyeron algunos haver sido las islas Expéridas. Ésta, si podemos dar fe alguna a los antiguos, fue de tan maravillosa fermosura que no solamente sobrava las otras, mas (como una cosa de gran maravilla y fuera de natura) movía muchos hombres a la mirar. Tovo los cabellos como hebras de oro, y mucho la fermosura del rostro sobre todas, y el cuerpo alçado según convenía. Empero entre las otras cosas, tovo tan grande y tan plaziente vigor en los ojos que a los que catava, con gesto dulce los tornava como piedras y fuera de sí. Allende desto, algunos affirman ella haver sido muy sabida en la arte de la agricultura, y que dende alcançó el nombre de **Górgon[a]**, con cuyo medio no solamente con astucia maravillosa conservó las riquezas de su padre, mas acrescentólas en tan gran demasía que los que la conocieron creyeron que ella sobrava todos los reyes de Poniente en thesoro. E assí, tanto por su grande fermosura como por su riqueza y astucia, entre las naciones estremeras y del cabo del mundo tovo muy gran renombre. Y entre los otros llegó su fama a los griegos, entre los quales Perseo, en aquel tiempo el más garrido mancebo de los griegos, oydo la fama por muchos y la relación que de ella se fazia, cayó en desseo de ver una tan hermosa dama y de tomarle su thesoro. E assí luego subió en una nave que levava por estandarte el cavallo **Pegaso**, y navegó con maravilloso y presto viaje a Poniente. Y ende, usando de seso y de armas prendió la reyna y apañó su thesoro, y cargado de presa tan abundosa y de un tan rico despojo bolvió a su patria y a los suyos. E dende hovo su invención aquella fábula y ficción de los poetas, en la qual leemos Medusa Górgon[a] haver acostumbrado tornar y transfigurar los hombres que mirava en piedras, y que por yra de **Minerva** sus cabellos se le tornaron sirpientes, porque echándose con **Neptuno** le ensuzió su templo; del

qual ayuntamiento parió a Pegaso y Perseo, el qual cavalgando en un cavallo que tenía alas voló a su reyno.

Desventurada cosa es por cierto poseer oro y riquezas, porque si están escondidas y secretas ninguna pro trahen al que las posee; si se descubren y están manifiestas nascen assechanças infinitas de los que las codician. Y ahunque no haya quien las ose robar, no cessan ya por esso los ansiosos cuydados del que las posee, ca ni tiene reposo ni sossiego en su coraçón y pierde el sueño, y siempre está con temor; y pocos le guardan fe ni lealdad, y acreciéntase la sospecha; y al desventurado se le abrevian los días de la vida. E si por algún caso las perdiere, fecho pobre de muchos cuydados, viene a ser atormentado. El avariento las loa; el franco y liberal se ríe dellas; el embidioso consuélase y toma plazer quando vee al rico perdido; el mendigo y todo el pueblo canta y reza como pastraña y consejuela el caso y cahída del rico.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 26 v. y ss.

Capítulo xxj: De **Yoles**, reyna de Etolia, la qual se dize haver sido tan astuta y mujer tan desordenada en luxuria que quitó las fuerças a **Hércules**, su marido, hombre nunca vencido por otro, y lo amollecíó tanto que le fizo vestir como mujer, y ella tomó sus vestidos d'él.

Algunos dizen que Yoles, fija de **Eurico**, rey de Etolia, donzella entre las de aquella tierra provincia la más fermosa, fue amada mucho de Hércules, domador del mundo. La qual, haviéndogela ofrecido Eurico por mujer, dizen que después a consejo de su fijo ge la denegó. Por lo qual Hércules alterado y irado movióle guerra y matóle, y tomada la provincia, prendió a Yoles. La qual, más por la pasión de la muerte de su padre que por amor de su [e]sposo, codiciosa de vengança, con maravillosa y constante astucia, con amor fingido, encubrió su coraçón y la voluntad que le tenía, y con affalagos y blandos y muelles deleytes y artificiosa luxuria traxo a Hércules a amarla con tanto fervor que conocía d'él no haverle de negar cosa que le pidiesse. Y después, como que abhorreciesse enamorado tan áspero en su persona y vestir, mandó a varón tan fuerte y rezio que dexasse la maça con que había domado y amansado las cosas monstruosas; mandóle otrosí que dexasse la piel del león Nemeo, que era una señal de su fortaleza, y dexar la corona de tiemblos y el aljava y las saetas. Las quales cosas como no abastassen a su coraçón, con mayor osadía se levantó contra su enemigo desarmado con saetas pensadas, y primeramente le mandó que se pusiesse sortijas y anillos en los dedos, y que se ungiesse su áspera cabeça y cabello con los unguentos de Chipre, y peynarse y componer y tocarse el cabello áspero y mal compuesto y allanarlo con el peyne, y ungirse las ásperas y duras barbas con nardo. Y mandóle otrosí que se pusiesse las coronitas, alvanegas y gandayyas de las mochachas, y la mitra llamada Neonia. Después le mandó que se vestiesse de grana y muelles y ricos vestidos, ca estimava esta moça muy arreada y llena de engaños ser mayor honrra haver effeminado y tornado mujer con dulçores y luxurias un hombre tan robusto y rezio que haverlo muerto con cuchillo o poçoña. Y como ni aun con estas cosas no le pareciesse haver satisfecho a su ira, después de haverle trahído a tanta blandura y folgazana luxuria, tráxole a que assentado como mujer en el suelo, entre las mujeres de baxa condición contasse las pastrañuelas de sus trabajos, y que tomando sus copos filasse lana entre ellas, y que los dedos (que siendo aún

niño en la cuna había endurecido para matar las sirpientes en la edad perfecta y de hombre) amolleciese para adelgazar el filo de la lana.

La qual cosa, por cierto, no es pequeño enxemplo de la flaqueza humana y de las astucias y engaños de las mujeres a quien lo quisiere mirar. E assí esta moça astuta, con la pena y con una infamia perpetua de Hércules, vengó la muerte de su padre; no con armas y cuchillo, mas con engaño y blandos falagos. Y fízose digna de un perpetuo renombre, porque quantos triumphos hovo el victorioso Hércules de todo lo que fizo y venció, de tantos ella fue vencedora, y hovo del triumpho mayor gloria y más grande.

Acostumbró esta maldita pasión [a] entrar en las mochachas loçanas y dadas al deleyte y folgura, y ocupar también a los mancebos ociosos y folgazanos muchas vezes, como los amores sean enemigos de la gravedad y la desechen, y abracen por otra parte la tierna mollez y delicadez mujeril. Y por esso fue mayor maravilla y cosa mas spantosa y contra natura haver entrado en el duro pecho y corazón de Hércules tan muelles falagos, vistas endemás que tales fueron las cosas que él domó y subiugó. La qual cosa no poco miedo deve haver puesto a los cuydadosos y sollícitos de su salud, y por otra parte no poca torpedad haverles quitado, como sea cosa manifiesta, quán rezio y quán poderoso enemigo nos esté encima.

Por ende, mucho devemos velar y armar nuestros coraçones y ánimos de mucha fortaleza, ca esto no acahece a los que no quieren consentir tales daños. Por tanto, devemos resistir los principios y refrenar los ojos que no miren vanidades. Devemos otrosí atapar los oídos como la sirpiente al encantador, y castigar la luxuria con trabajos continuos, ca el amor blando y muelle en la primera vista se offrece luego a los descuydados y indiscretos, y si le reciben con alegre speranza y delecta en la primera entrada, y luego aconseja que el hombre se traya luzido y tenga dulce criança, y que sea donoso y cortesano, y luego también le conseja danças, albadas, cantares, coplas, versos, dictados, juegos, convites y cosas semejantes. E después que con un consentimiento loco tiene ocupado todo el hombre, y vencida la libertad y subiugada le ha echado cadenas y prisiones en el pensamiento, los desseos dilatándose más de lo que él piensa, mueve sospiros, constreñe y fuerça los ingenios a algunas artes y astucias, no faziendo alguna diferencia entre las virtudes y los vicios, solamente alcance su optado y cumpla su desseo, y cuenta por enemigo al que le resiste. E creciendo más y ardiendo la llama del amor, enciéndense los coraçones, y van y tornan y sin cansar buscan por todas las maneras la cosa amada. Y del mirar muchas vezes, siempre se causan nuevos encendimientos y fuegos. Y como no se puedan repentir, lloran, componen cartas de amores con muchos ruegos y regalos, instruyen y adiestran con falagos dulces a las alcahuetas y medianeras, prometen dádivas, dan y derraman algunas vezes, engañan a los que guardan la puerta. E quanto quier que los coraçones estén

cercados de muchas vigiliasson assalteados y tomados, y algunas veces llegan a los fines desseados. Entonces el enemigo de la castidad y honestad y el consejero de las suziedades, echada a parte la vergüençã, aparejado el cieno para los puercos en donde se rebolquen, faze mil gestos y sospiros vellacos en el acto mismo. Entonce, dexada la templança, sirviendo con diversos manjares y vinos, invocan a Venus, y toda la noche passan, consumen y gastan en la vellaca luxuria. E ni ahun por esto se amata este furor y fuego, ante muchas veces se acrescianta a mayor locura. De lo qual se siguió la maldita obediencia de Hércules que tovo a esta mujer. Dende se sigue que los tales se olvidan las honras y gastan sus haziendas, y se causan odios de personas conjunctas, y muchas veces peligran con muchas vergüenças las vidas de los tales. Ni están estas cosas privadas de dolor, ca en esto entrevienen riñas y pazes ligeras, y sospechas y celos que consumen las almas y los cuerpos. E si no llegan al fin desseado, como el amor ciego, el qual no participa de razón, con stímulos y spuelas aguij[a] a los tales, accresciéntales cuydados y cólmales desseos, dales dolores quasi intollerables que no fallan remedio sino con lágrimas, quexos y muerte. E algunas veces para el tal remedio buscan vejezuelas, consultan los caldeos y adevinos, experimentan las fuerças de las hyerbas y de los enxarmos y conjuraciones y encantaciones. De los falagos vienen amenazas; aparéjase la violencia y es menospreciado el vano amor. E no fallece que algunas veces este artífice malvado no ponga tanto furor y locura en los coraçones que no traya los hombres a se ahorcar y matar. ¡O quã dulce y quã suave es este amor, que en lugar de abominarlo y fuir d'él lo levantamos por dios y lo adoramos y lo honrramos y le fazemos con mucha homildad oración! Y de los sospiros y lágrimas fazemos corrompimientos de vírgines, adulterios; offrecémosle otrosí ayuntamientos con parientas, y ponémosle a este dios corona de nuestras suziedades.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 27 v. y ss.

Capítulo xxij: de **Deianira**, fija de **Oeneo**, rey de Etolia, la qual levando **Hércules** vencedor y marido suyo a tierra ajena fue deshonrrada, y carnalmente conosciada por **Nesso, centauro**, conviene saber cavallero; y como la pasasse allende del río y Hércules lo viesse, tiróle una saeta poçoñada, de cuyo golpe Nesso murió, y más dando un vestido suyo bañado de la misma sangre a Deianira se vengó de su muerte, ca en vistiéndose Hércules aquella vestidura, luego se encendió en vivo fuego y ardiendo assí murió.

Deianira, según affirman algunos, fue fija de Oeneo, rey de Etholia, y ermana de **Meleagro**. Y fue donzella de tan señalada fermosura que por casar con ella hovo entre **Acheloo** y Hércules grave contienda, la qual empero dio lugar a Hércules y casó con él. Y como fuesse muy amada, festejada y servida de Nesso, centauro, y la levasse Hércules de Calidonia a su tierra, empachado por Ebenorio de Calidonia que venía muy grande por la lluvia del día antes, hovo ende de tardar un poquito; y stoviendo ende topóse con Nesso, el enamorado della, el qual porque venía cavalgando rendióse muy cortés a Hércules, y ofreció de passar a Deianira. Y como Hércules ge lo hovo otorgado con intención de nadar y passar después della, el mismo Nesso quasi viéndose haver alcançado su deseo en haver passado el río con su amiga, dio a fuyr con ella, E como Hércules no le podiesse alcançar tiróle una saeta con yerba, y ferido Nesso y pensando ser mu[e]rto, luego en esse punto dio su vestidura bañada en la sangre a Deianira, affirmándole que si Hércules se la vestía assí como stava sangrienta, que bastaría a retraherle de qualquier otro amor estrañero, y que no amaría sino a ella. Lo qual ella creyendo, y tomándola por una gran dádiva, después de haverla algún tiempo guardado, embióla con un siervo llamado **Lica** a Hércules, enamorado entonces de **Yoles**. Y él, como con el calor del cuerpo vistiéndosela hoviesse resoldido la sangre ponçoñosa de que stava la ropa bañada y la hoviesse enbevescido en los poros, tornado ravisoso echóse en el fuego; y assí Deianira, viuda de marido de tanto valer, cuydándole retraher del amor de Yole, le mató.

No murió el fazañoso Hércules no tan en su seso ni tan como vencedor como scriven algunos, mas tan desesperada y ravisamente que primero con desatiento y furia mató de sus manos su mujer, sus fijos y después mató a sí mismo. Vídolo **Philotetas**, heredero suyo, y echó leña porque antes muriese en la foguera que se había él echado; vídolo ciertamente arder; vido quemar aquellos rezios nervios y fuertes miembros y cruda persona, y las cenizas suyas en el Oeteo [Eta] monte a la postre sepultó. E en pago dello las saetas y arco heredó d'él, como lo atestigua **Lactancio** al primero libro, capítulo ix, de las *Divinas Instituciones*.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 29 r. y ss.



Capítulo xxiiij: de **Yocasta**, reyna de Thebas, la qual fallecido su marido **Layo**, casó con su fijo **Edippo**, sin saber el uno ni el otro que fuessen madre y fijo. Del qual Edippo hovo dos fijos, conviene saber: **Pollinices** y **[Etéocles]**, los quales murieron crudamente. Y el padre cegó y ella murió en grave lazeria.

Yocasta fue reyna de Thebas, más nombrada y conocida por sus infortunios que por sus merescimientos o por su reyno. La qual como descendiese por avolorio de los primeros edificadores de Thebas, y seyendo niña fue desposada con Layo, rey de Thebas, del qual como hoviesse havido un fijo, e porque el dicho Layo en una revelación hovo muy reversa respuesta, mandóle matar y que le echassen a las bestias fieras, lo qual cumplió ella, empero con mala volun[t]ad. La qual como pensasse que luego las fieras le havrían comido, acaso fue hallado y presentado al rey de Corinto, el qual mandóle criar y enseñar como fijo, y púsole nombre Edippus. E como ya crecido y bien diestro en la arte militar fue embiado del dicho rey de Corinto contra los phocenses, a donde en una pelea a su no conocido padre Layo mató. E seyendo la reyna su madre viuda, sin le conoscer tomóle por marido. E hovo d'él a Polinices y Etíocles y otras tantas fijas.

E como ya le pareciesse assí por el reyno como por la successión ser muy próspero, por revelación supo cómo el que tenía por marido era su fijo. Lo qual, ahunque ella lo tomó muy fuerte y molestamente, empero él más, tanto que como por vergüença de peccado tan grande y feo él codiciasse la muerte, y llorando perdió la vista. Y **Valerio** dize que él mismo se cegó y dexó el reyno. El qual tomando los fijos con discordia y rompidas todas las leyes de amistad, paz y amor, vinieron a fazerse guerra. E ahunque Yocasta estoviesse muy angustiada del pelear que ambos fazían, un día como se hoviessen salido amos a matar persona por persona, truxieron nuevas a Yocasta cómo ambos se havían quedado muertos en el campo. Del qual dolor tan crudo las tristes y desventuradas madre y ahuela, ahunque viesse[n] rey a **Creontes**, su ermano, viendo el fijo ciego y el marido preso e las fijas **Ysmea** y **Antígona** llenas de mucha amargura y tristeza, la vieja con un cuchillo quitóse la vida llena de angustias y fatigada de infinitos infortunios y males. E con el fin de la vida feneció sus cuydados.

Hay, empero, algunos que dicen ella no haver podido soffrir tanto tiempo sus desiguales yerros y tribulaciones. Ante, luego que vio a Edippo haverse él mismo sacado los ojos en esse punto, dicen ella misma con un cuchillo haverse procurado la muerte.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 29 v. y ss.

Capítulo xxiiij: De **Amalthea**, virgen sibilla, que fue llamada **Deiphebe**, la qual prophetizo de dios y de las cosas humanas en Cumas, por donde Virgilio la llamó Sibilla cumana, la qual se dize que guardó toda su vida la virginidad, y sobró el término del vivir humano.

Amalthea virgen, llamada por algunos Deyphebe, fija de **Glaucio**, fue según algunos creen de nacimiento de Cumas de los calchidienses, antigua ciudad de Campania. E como haya sido una de las Sibillas, algunos tienen opinión que floreció en el tiempo de la destrucción de Troya, y que vivió tanto tiempo que llegó fasta el tiempo de **Prisco Tarquino**, rey de los romanos. E según atestiguan los antiguos, tovo ésta tanta perseverancia en la virginidad que en tanto tiempo no permitió ser ensuziada por allegamiento alguno de varón. E ahunque los poetas atestigüen haver sido ésta amada de **Phebo**, y por gracia y merced suya haver alcanzado luenga vida y espíritu divino de prophecía, empero créese que por el merecimiento de la limpieza y virginidad, alcanzó ella el espíritu de prophecía de aquel verdadero sol que alumbra a qualquier hombre que viene en este mundo, mediante el qual muchas cosas prophetizó y scrivió para los venideros.

La qual dizen tovo un oratorio y templo insigne en el puerto de Baías, cabe el lago de Averno, el qual yo he visto y oído que el apellido tomó della y ha guardado fasta hoy, el qual ahunque esté quasi rahído de mucha vejez y rohído y por negligencia medio derribado, ahún assí derribado como esté, parece que representa vna antigua majestad y da causa de admiración a los que miran su grandeza.

Hay allende desto algunos que dizen ésta haver guiado a **Eneas** para al infierno, lo qual yo no creo. Empero de esto hablaremos en otra sazón. Mas los que dizen ella haver vivido muchos siglos, afirman haver ella venido a Roma y haver trahído nueve libros a **Tarquino Prisco**; y como no le quisiese dar el precio que ella pidía por ellos, quemóle los tres delante, y como el día siguiente le pidiese el mismo precio por los seys que pidiera por los nueve, y le afirmasse que si no ge lo dava le quemaría en vista d'él de los seys los tres, y el día otro siguiente los otros tres, hovo de Tarquino lo que pidió. Los quales como hoviesse guardado, los que después vinieron fallaron que aquellos libros contenían todas las venturas y fechos de los romanos. Por la qual causa los romanos después los guardaron con gran diligencia. Y según lo que ocurría

sobre las cosas venideras, recorrían a ellos, como a vn templo y majestad divina para revelaciones.

Yo con difficultad creo que ésta y Deyphebe fuesse vna misma. Empero he leydo que murió en Sicilia, y mucho tiempo ende los moradores han mostrado su sepultura.

Por consiguiente havéys de saber que los hombres somos fechos illustres por studios y trabajos y por divina gracia, la qual nunca fue denegada a quien fiziesse cosas dignas della. Lo qual si mirássemos, assí como stamos torpes y descuydados, sentiríamos por cierto que en el tiempo perdido dende el vientre de nuestra madre, ahunque muramos viejos, nos leuarían a la sepultura.

Ca si las mujeres velando con ingenio y divinidad valen mucho, ¿é havemos de pensar de los hombres desventurados? Los quales tienen a todas las cosas mayor habilidad, que por cierto si echassen de sí la pereza y el descuydo, vernían y llegarían quasi a una deidad.

Lloren, pues, y podrezcan y méssense aquéllos que por descuydo han perdido el tal don y gracia tan grande, y ténganse por dicho que son entre los hombres piedras animadas, lo qual es cosa cierta, y acahecerá ello assí quando confessando ellos su crimen, mudos y sin lengua se quedarán para siempre.

Fasta el **Virgilio** mismo se ha querido arrear del excellente dezir profético de aquesta Sebilla. Verdad sea que él, bien como pagano, ignorando el secreto del fin porque se dixo, atribúyelo a vn romano, mas para los que sienten quán maravillosos y claros los rayos son de la fe, manifiesto parece por quién ello lo dixo, y escrívelos el Mantuano poeta en la quarta égloga del libro de las *Buccólicas*. Y dizen, bueltos de latín en la lengua de España:

Ya llega la última edad del cantar de la Sebilda Cumea;

ya nasce una orden muy grande de siglos de allá desde lo entero;

ya viene la virgen, ya vienen los reynos de paz, ya nueva criança del alto cielo se embía".

¿Quién dexará de conocer y sentir que cantó la Sebilda aquestos versos, prophetizando y tanto antes que assomasse la donzella real, que es la Virgen María Nuestra Señora, la desseada venida de la verdadera y sola virgen marauillosa, que había de parir la salud del mundo y la verdadera paz del cielo y de la tierra, y la muy gloriosa venida del Fijo de Dios, que en llamarle criança, otorga no sólo el Fijo, que es criança del Padre, y otorgando el Fijo, de necesidad otorga al Padre? Mas la embaxada que había de traer tan celestial y diuina, que de los hombres había de hazer dioses como Cristo, sólo pudo, supo y abastó de hazer.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus,  
Alemán de Constancia, 1494, fo. 30 v

Capítulo xxv: De **Nicostrata**, llamada **Carmenta**, madre del rey **Evandro**, la qual dizen haver fallado las letras latinas. E vino primero de Grecia a Ytalia con su fijo a aquella parte en donde [e]stá agora Roma, en donde el rey Evandro edificó una cibdad llamada por su ahuelo o por su fijo Pallanteo. De la historia d' ésta tracta **Virgilio** llenamente en el viij del *Eneidos*.

Nicostrata, después Carmenta llamada entre los ytalianos, fija de **Jonio**, rey de los archados, según algunos casó con **Pallante** arcado, según otros fue su nuera. Y no solamente fue insigne por ser reyna, mas ahun porque fue muy docta en letras griegas. E tovo un ingenio tan habile a todo lo que quiso que llegó con studio y vigilijs a saber prophetizar; y fue una muy conocida y nombrada prophetissa y adevina. La qual, como dixiesse algunas vezes las cosas venideras a los que la consultavan, y ge les dixiesse en *carmen*, que quiere dezir *verso*, los latinos quasi quitado el primer nombre de Nicostrata, llamáronla Carmenta.

Ésta fue madre de Evandro, rey de Arcadia, el qual dizen las fábulas y ficciones de los poetas muy antiguos, quier porque fue eloquente y facundo hombre o porque fue astuto, haver sido fijo de **Mercurio**. El qual Evandro, según dizen algunos, como hoviesse acaso muerto al que era su verdadero padre, o según otros dizen nacida por otra causa discordia y contención de sus ciudadanos y alborço, siendo echado del reyno de sus antepassados y de su avolorio, de consejo de Carmenta, su madre, que le prometía grandes cosas con su prophecía si fuesse a donde ella le mostraría, faziéndose ella compañera de la peregrinación, subida en las naves con parte de los pueblos, venido con viento próspero y bonança de la ysla de Peloponeso al puerto de Tíber con la misma madre que le guiava en el monte Palatino, el qual nombró assí por el padre Pallante o por el fijo, en el qual monte la gran Roma fue después edificada y fundada, assentó con los suyos y con su madre y fundó la ciudad llamada Pallantea.

Y assí Carmenta, fallando los moradores de aquel lugar como salvajes, puesto que ya por special merced de **Saturno** desterrado hoviessen aprendido de sembrar, viéndolos no ser vezados a uso alguno de letras o poco, y aquel griego mirando como de lexos con divino ingenio cuánta honrra se había de guardar

en lo porvenir a aquel lugar y a aquella región, estimando no ser cosa digna que con ayuda de letras extranjeras en los tiempos venideros se mostrassen sus grandezas, trabajó con gran studio y con todas sus fuerças de dar propias letras (y muy diversas de las otras naciones) a los pueblos. Al qual comienço y a la qual empreza no falleció Dios, con cuya gracia acaheció que inventadas por ella nuevas formas de letras, según la lengua ytaliana enseñasse el ayuntarlas, contenta solamente de haver inventado seze figuras, assí como mucho tiempo antes **Cadmo**, fundador de Thebas, había inventado a los griegos.

Las quales seze por ella inventadas llamamos fasta hoy latinas, y aquéllas tenemos por special merced dada y fecha a nos por ella. Algunas y convenientemente añadieron algunos sabios, sin quitar alguna de las antiguas xvj. E ahunque los latinos, siquier los de Latio, se maravillaron mucho de la prophecía desta mujer, empero esta invención de figuras y letras les pareció tan maravillosa que por cierto creyeron y tovieron los grosseros y necios que Carmenta no era persona mortal y humana, mas diosessa. Por lo qual, como en vida le hoviessen celebrado fiestas y honores divinos a ella, después de fallecida, so la más baxa parte del monte del Capitolio, en donde ella había fecho su vida, le fizieron un templo de su invocación y apellido. Y por perpetuar su nombre y memoria, los lugares comarcanos por su apellido llamaron Carmentales. Lo qual ahun Roma después de ser grande no çufrió perderse, porque ahun la puerta de la ciudad que ende por necesidad los ciudadanos habían edificado, llamaron y nombraron por muchos siglos Carmental por el nombre de Carmenta.

De muchas otras cosas fue dotada Ytalia más que las otras regiones del mundo, y floreció mucho sobre todas, y quasi rayó y replandesció de una lumbre celestial. Este resplandor no solamente fue alcançado debaxo de su cielo, ca de Asia vino la opulencia, riqueza, las alfajas, hostillas reales y la nobleza de la sangre. Y ahunque los griegos añadieron muchas cosas, empero muchas hovieron de los troyanos. E primeramente, las artes arismétrica y geometría nos dieron los egíptios; la philosophía y la eloquencia y quasi todas las obras mecánicas tomamos de los mismos griegos; la agricultura ahún conocida por pocos nos traxo Saturno, siendo desterrado. Fazer honrra y sacrificio a los dioses hovimos de los etruscos y de **Numa Pompilio**. Las leyes hovimos primero de Athenas, y después dieron leyes los senadores y los césares. El soberano sacerdocio, siquier pontificado, y la religión sincera, pura y sancta nos traxo de Jerusalén **Simón Pedro** apóstol. La disciplina y arte militar pensaron con gran artificio los antiguos romanos, con la qual y con la fuerça y esfuerço de las armas y de los cuerpos y con la entera caridad a la república conquistaron el imperio de todo el mundo. Las figuras de las letras de dónde se hayan havido, asaz se muestra por lo dicho, que Carmenta las mostró a nuestros antepassados y antiguos venida de Arcadia a Ytalia. La qual se cree también

havernos dado la primera simiente y los primeros fundamentos de la gramática, los quales con successión de tiempo los antiguos ensancharon mucho. A los quales fue Dios tan parcial que, quitada gran parte de la gloria a las letras hebráycas y griegas, toda la Europa con gran parte de muchas tierras usa quasi de las nuestras, con las quales resplandecen y luzen los libros de todas las facultades, y con ellas las fazañas y historias de los hombres, y los milagros de Dios se guardan para eterna memoria, para que por medio de su ayuda sepamos lo que ver no podemos. Con éstas embiamos a significar nuestros desseos, y fielmente recebimos los ajenos. Con éstas ayuntamos amistades con los que están lexos, y las conservamos respondiéndonos el uno al otro. Éstas nos describen y blasonan a Dios de la manera que blasonar se puede. Éstas nos designan y denotan el cielo y la tierra, la mar y todos los animales. Y no hay cosa possible que busques y quieras saber que velando y trabajando no puedas saber dellas. Enfin, por medio dellas lo que no podemos tener en la memoria nos es guardado con mucha lealdad.

Las quales cosas, ahunque se hayan algunas por medio de las otras letras, empero no quitan a las nuestras cosa alguna loable o digna. Mas de tan egregias y excellentes gracias y mercedes algunas havemos perdido; algunas dado; y otras, ahun quasi más en nombre, tenemos, que en efecto, empero como quiera que la fortuna por nuestros pecados haya fecho de las otras cosas, empero ni el robo de los alemanes, ni la furia de los franceses, ni la astucia de los ingleses, ni la ferocidad de España, ni la barbaria mal peynada y grossera de otra nación alguna, o insulto o asaute alguno, jamás no ha podido quitar esta gloria y honra al nombre latino que osassen dezir las primeras letras y figuras ser suyas y apropiárselas, y mucho menos ellos haver sido primeros inventores de la grammática. Las quales, assí como las fallamos nosotros, assí de nuestra voluntad las damos y comunicamos, empero siempre señaladas y ornadas de nuestro apellido. De donde se sigue que quanto más lexos van, tanto más se ensanchan los loores del nombre latino, y los honores y glorias de aquél, y tanto más claro lievan donde quier que van el testimonio de la antigua honrra y de la nobleza y del antiguo ingenio, y guardan incorrupto y sano y salvo para los que vernán después en despecho de los bárbaros este argumento.

Del qual resplandor tan grande, ahunque devamos fazer gracias a Dios, que es el repartidor, empero mucho devemos y somos obligados a Carmenta. Por lo qual, porque no podamos ser reprehendidos por alguno como ingratos, piadosa cosa es y justa que con todas nuestras fuerças lo digamos para que esté en eterna memoria.

No se deve ciertamente negar ni a la Ytalia lo suyo ni a la Grecia lo suyo, mas ahun menos a la España lo suyo. Conocemos los españoles haver de la Ytalia recebido las letras, aunque si al griego escucháys a su Grecia dirá que por cierto la gloria del inventar essas letras conviene, porque la inventora dellas, que fue



Nichóstrata o Carmentes, no fue ytaliana, mas griega nascida en Archadia, como todos otorgan.

Mas demos logar al **Bocacio** y consintamos que robe, como suelen griegos y latinos robar las glorias ajenas, ¿podráme negar que el alemán es principal agora en poner adelante las letras, que ha inventado el maravilloso artificio de la emprenta, por medio del qual corren por todo el mundo los rayos de las discretas sciencias; suenan los nombres de los que algo scrivieron; buelven a la vida inmortal de la fama los dignos de memoria? Y el mismo Bocacio, si la emprenta no fuera, dormiera quiçá en su Ytalia, y agora por medio del magnífico miçer **Paulo Hurus** se despierta su nombre en la España, y falla manera de andar por más bocas que nunca andoviera. Mas dexemos la disputa de aquéstos y demos la ventaja al que la merece. Sé que no menegarán ni griegos ni romanos, ni ahun alemanes, que la verdadera gloria de la fama no a las palabras, mucho menos a las letras, mas a las obras se deve, pues de obras de virtud ¿quién levó la ventaja a todos los césares, a todos los augustos, a todos los más ciertos dioses de Roma? Digo más ciertos, siguiendo al **Valerio Máximo**, que nuestro maravilloso **Trajano**, de quien y en cuyo loor no en España mas dentro en el Capitolio de Roma, ante el Senado y padres conscriptos, ante los cavalleros y pueblo de Roma, en escogiendo alguno en emperador le davan aquella pública, justa y desseada bendición que dezía: "Seas mas venturoso que el César Octaviano y mejor que el César Trajano", en que manifiesto nos otorga y reconosce el Senado que el mejor de los emperadores Trajano fue. Trajano digo, trajano el nuestro. E si dixiere alguno: "Mas fue gentil y pagano, y por ende ninguna gloria del cielo le alcança". Ahí digo yo que le acabáys de ensalçar, que fasta aquí loávale yo entre paganos y agora es forçado loarle por lo que fizo **Gregorio** de sancto cristiano, porque no sólo entre gentiles mas entre christianos lieve sobre todos el prez de los príncipes de Roma. Y a juyzio del mismo romano Gregorio, mas del mismo Padre Sancto y príncipe de la Yglesia Sancta Cathólica, que no pudo ni supo hallar entre todos sus romanos otro digno de sacar del infierno y de ganarle la eterna gloria, sino al bienaventurado Trajano, nuestro español.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 31 v. y ss.

Capítulo xxvj: De **Prochris**, mujer de **Céphalo**, cuya historia, siquier fábula, dize más por estenso **Ovidio** en el *Mathamorphoseos* cómo el uno del otro concibió celos, de lo qual en fin se siguió que Prochris de dolor se destierró, y después tornada murió a mano de Céphalo mismo que la mató, el qual crehía ser ella bestia. E assí ambos desventuradamente fenecieron sus días.

Prochris, fija de **Pandión**, rey de Athenas, y mujer de Céphalo, fijo del rey **Eolo**, assí como por su avaricia fue malquerida de las honestas y honradas matronas, assí fue muy accepta a los hombres, porque por ella se descubrió el vicio de las otras mujeres, ca viviendo gozosos ella con su marido, ambos mancebos con un ledo y piadoso amor, por desventura dellos acaheció que se enamoró de Céphalo una mujer llamada **Aura**, siquier **Aurora**, según algunos dizen, mujer de maravillosa fermosura. El qual, siendo algún tanto contento y detenido del amor de Prochris, su mujer, no le pudo assí traher a su voluntad con sus ruegos. De lo qual Aurora indignada y sañosa le dixo: "Tú, Céphalo, te arepentirás de haver tanto amado y tan fervientemente a Prochris, ca yo faré que si hoviere alguno que la tiente de amores que anteporná el dinero a tu amor". Lo qual oydo, este mancebo Céphalo, codicioso de lo experimentar, fuese de ahí fingiendo una luenga peregrinación. Y después bolviendo a la patria, por un medianero tentó la constancia de su mujer con dádivas, las quales, quanto quier grandes se le prometiessen no la podieron mover luego en los principios. En fin, él perseverando y acrescentando joyas, a la postre trastornó y inclinó el ánimo dudoso de Prochris, y assignóle ella al medianero noche cierta y offrecióle su persona si le davan el oro prometido. Entonces se mostró Céphalo como sobrado de tristeza y perdido, que con engaño había conocido y fallado el frío amor de Prochris; la qual de vergüença y acusándole la consciencia de la vellaquería, luego se fue a las selvas y montes, y dióse a la soledad. Y el mancebo, no pudiendo sufferir el amor, perdonóla de su mesma voluntad, y con ruegos tornóla en su gracia.

Mas, ¿qué aprouecha? Ca ningunas son las fuerças del perdón contra los remordimientos de la consciencia. Prochris pensava consigo muchas cosas diversas y yvanle muchos movimientos por el pensamiento; y recelando que el marido quiçá por afalagos de Aurora no fiziesse contra ella lo que ella mercada

por oro fiziera contra él, ascondidamente por piedras y por las fragosas cumbres de los montes y por los logares secretos de los valles comenzó de seguir la caça y alcanzó al caçador, su marido. Lo qual faziendo Prochris, acaheció que mientras se movía entre las hierbas y cañas que estavan en el agua, estando ascondida por ver y provar si andava su marido tras la otra, creyendo el marido ser ella alguna bestia fiera, tiróle y matóla con una saeta.

No se qué me diga ni me sé determinar cerca desto, o que no hay cosa en el mundo más poderosa que el oro, o más loca que buscar lo que hombre no querría fallar. Las quales dos cosas mientras la loca y indiscreta mujer aprovó, falló vituperio y infamia que nunca se le quitó, y otrosí la muerte que no buscava. Mas dexando aparte el desmesurado desseo del oro (empós del qual somos quasi trahídos todos como locos), ruego los que están corrompidos de aquel zelo y avaricia tan obstinada que me digan: ¿qué ganancia sienten dello, o qué honra o que gloria o alabança alcançan? Por cierto, a mi juicio ésta es una dolencia del pensamiento mucho digna de scarnio, que nasce y trahe si origen de la pusilanimidad y poco ánimo del que la çufre y padece. Como no veamos otro cada día sino que aquéllos que se estiman ser de tan poca y abjecta virtud que se vencen del oro, otorguen de rafez que qualquier les sea puesto delante.

Yo más culparía, si juez de tal causa me fizieran, al indiscreto Céphalo que a la temptada (y con tanto afinco) Procris, su mujer, porque no solamente él dio com[i]enço al mal, y endemás por creer de ligero a la competidora y verdadera enemiga de su mujer; y mucho peor por se procurar él mismo su infamia y porfiar tan sobrado, que no fue gran maravilla mujer tan moça y tan ahincada y a poder de dinero salir a barrera, que ya el refrán dize que "el dar quebranta las peñas"; pues quánto más una flaca mujer y en ausencia del marido, y con sperança que se terná secreto su mal. No le bastara y le saliera mucho mejor que, pues tanto se le defendía, publicara su mujer por constante y a él por marido de mujer tan honesta que ni ahun por dádivas grandes havía ofendido a su virtud, que no porfiar fasta llegar tan al cabo, que más por importunidad que por amor la venciesse. Assí que sí cayó, derribóla no sola su flaqueza y mollez, que mujer era y muelle como las otras lo son, mas aquella común sentencia que dize: "porfía mata venado"; y bien pareció en la segunda, que más por engaño que por voluntad falleció, ca luego tomó vengança de sí misma y se condempnó al rigor de los yermos y penitencia llorosa, que por esso agradó tanto a la casta **Diana** que le dio muchas joyas, y en especial una flecha que ningún tiro errava; y a la postre de que havía fecho caça, ella misma bolví al que la havía tirado, que significa propiamente los celos, que no sólo matan al triste que fieren mas a la postre se buelven a aquél que los causa, ca son tan incurables y dañosos al uno y al otro que matan al uno y al otro no dexan, que al uno dan muerte de temor y cuydado, al otro dan guerra de quexos injustos. Assí que nunca en la casa do entran los celos hay paz, sossiego, folgança ni

bien, ni fallecen bozes, riñas, enojos y mal. Pues monta que si entrada les days, les fallarés para nunca remedio y salida. Preguntadlo a los tocados dessa dolencia, que nunca saben della sanar.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 33 v. y ss.

Capítulo xxvij: de **Argia**, muger del rey **Pollinice**, cuyo acto memorable es mucho alabado, porque muerto en la pelea de Thebas Pollinice y fecho mandamiento que ninguno de los enemigos fuesse sepultado, ella empero por la mucha humanidad y caridad que a su marido tenía, entre todos los cuerpos de noche con lumbre le buscó y le sepultó honrradamente contra el mandamiento y pregón de **Ethíocles**, el enemigo.

Argia, mujer griega, la qual descendía de los antiguos y generosos reyes de los Argivos, siquier griegos, fue fija del rey **Adrasto**, y assí como con su maravillosa fermosura a los de su tiempo dio de sí leda y agradable vista, assí dexó a los que después vinieron un entero noble y perpetuo testimonio del amor matrimonial. Por lo qual fasta nuestros días ha llegado su claro renombre con lumbre y resplandor special.

Ésta, pues, siendo casada con Pollinice, fijo de **Edipo**, rey de Thebas, y desterrado como hoviesse de él parido a **Thesandro**, mirando que Pollinice, su marido, por engaño de Etíocles, su hermano, era atormentado de muchos cuydados que le mordían y penavan, tomando parte de aquellas angustias, no solamente recabó de Adrasto, su padre ya viejo, con muchas lágrimas que lo fiziesse, más ahun fízole armar contra Ethíocles contra las leyes y pactos que entre él y su hermano había. El qual Ethíocles tenía ocupado tiranamente el reyno de Thebas. Y porque no recibiesse daño ni fuesse menguada la respuesta fatal de **Euridico Amphiorao**, adivinó fecha liberal con su marido contra la natura de las mujeres; aquel precioso collar de mal agüero en tiempos passados a las mujeres thebanas, diógelo de su propio motivo. Y después que Amphiorao escondido fue revelado y se mostró, fueron a Thebas con mal agüero, ca después de muchas muertes fechas en diuersas peleas, muertos los otros capitanes y Adrasto ya despojado de todas sus ayudas y desamparado y medio fuera echado, como entre los otros cuerpos muertos de los hombres soezes hoviesse oydo la cuydada mujer estar el cuerpo de Pollinice, su marido, sin sepultar, luego en esse punto, dexada a parte la gravedad y cerimonia real y la mollez y delicadez del tálamo y del estrado, y dexada también a parte la flaqueza del sexo feminil, con vnos pocos que la acompañaron emprendió

camino para en donde estoviera asentado el real. Y no la espantaron los caminos peligrosos ni las crueles manos de los enemigos, ni las fieras ni las aves que buscan los cuerpos muertos, ni menos la espantaron los espíritus de los muertos (según algunos locos piensan) que van por el ayre, ni lo que parecía más terrible, el pregón de **Creonte**, en el qual mandava so pena capital que ninguno osasse sepultar muerto alguno. Mas con el ánimo y corazón ardiente, aunque triste, a la media noche entró en los campos donde había estado la pelea y yazían los cuerpos muertos, y atapándose las narizes por el olor y corrupción de los cuerpos, andava rebolviendo los unos y los otros; con una candelilla mirava si podría conocer el rostro de su caro marido. Y nunca cessó fasta fallarle.

¡O cosa maravillosa! La cara ya medio comida y del orín de las armas y de la suziedad y polvo llena y toda amanzillada de sangre podrida, que ninguno conocer la podiera, no pudo encubrirse a la amada mujer. Ni las suziedades y máculas del desfigurado y apostemado rostro podieron fazer que no le besasse. Y ni el pregón ni sus lágrimas, ni el fuego, ni el mandado de Creonte la podieron detener, ca haviendo ella buscado mucho, besándole si ternía aún alma, como le hoviesse lavado con lágrimas sus fediondos miembros y hoviesse con grandes bozes llamado al muerto que la abraçasse, porque no fallesciesse cosa de lo que devía al officio de piedad, encendidas ya las llamas, quemóle. Y después puso las cenizas en un vaso, y después de descubierto el fuego de vna tan piadosa obra no se espantó, ni hovo miedo del cuchillo y presiones del rey.

Muchas ha hovido que çufrieron con esfuerço las dolencias de sus maridos y las presiones, la pobreza y muchas adversidades con speranza empero de alguna prosperidad y reposo. Y quitado otro miedo crudo qualquier, lo qual, aunque parezca loable, no puede empero ser dicho extremo indicio de amor, según podieron ser dichas las exequias de Argia. Ésta fue a los campos de los enemigos, pudiendo llorar en su casa; tractó y maneó el cuerpo fediente, lo qual podía mandar a otros; con las llamas fizo las honras y reales exequias al cuerpo, que soterrar occultamente según el tiempo era asaz; dio bozes y llantos mujeriles en donde podía passar callando; ni tenía qué sperar del muerto desterrado, haviendo causa y ocasión de temer del enemigo. Y esto le abastaron a aconsejar y a fazer y a emprender el verdadero amor, la entera fe, la sanctidad del matrimonio y la intacta castidad. Por el qual merecimiento Argia deve ser alabada, honrada y enxalçada con claro pregón para siempre.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 34 v

Capít[tulo] xxviiij: De **Manthon**, fija de **Thiresias**, adevino de Thebas, la qual venida en Ytalia fizo esclarecidas fazañas; y su fijo edificó y fundó la ciudad de Mantua, denominada del apellido de la madre, la qual hoy está en ser y muy noble.

Manthon, fija del gran Thiresias, adevino, siquier poeta de Thebas, fue insigne en el tiempo del rey **Edipo** y de sus fijos. La qual, toviendo a su padre por maestro, fue de tan prompto ingenio y tan capaz que la pyromancia, antiquíssima invención de los caldeos o -según otros quieren- de **Nembrot**, aprendió tan perfectamente que en su tiempo ninguno conoció mejor los movimientos de las llamas, los colores y el son dellas. En las quales, no sé con qué arte o obra del dyablo dizen estar las demostraciones y pronósticos de las cosas venideras. Allende desto, con vista muy aguda conoció las venas de los fígados de las ovejas y las de los toros y las entrañas de qualesquier animales; y las sacó muchas vezes, que creyeron ella con sus artes haver forçado los malos spíritos y los dioses de los Infiernos a responder y hablar a los que les preguntavan algo. E como ya los reyes griegos que havían puesto cerco a Thebas hoviessen sido sobrados en la guerra, y **Creon[te]** hoviesse ocupado el imperio de la ciudad, ésta -según dizen algunos- fuyendo del nuevo rey fuese a Asia, y ende fundó un templo del claro **Apollo**, el qual fue después de gran acatamiento por las respuestas que en él se davan. E parió a **Mopso**, noble poeta en su tiempo, ahunque la antigüidad no diga ni declare de quién lo concibió.

Otros hay empero de otra opinión, que dizen ella con ciertos compañeros suyos después de la guerra de Thebas haver mucho tiempo ydo descaminada, y en fin haver ribado a Ytalia y ende haver concebido de uno llamado **Tiberino**, y haver parido un fijo llamado **Titheono**, y por otros llamado **Byavor**, y dende haver passado con sus fijos a la Francia de aquende los Alpes, que es la Lombardía, en donde como hoviesse fallado lugares mojados y de mucha agua comarcanos al lago Benaco, que eran naturalmente fuertes de suyo, quier porque podiesse más libremente ocuparse en sus cantares, quier porque podiesse passar el restante de su vida más seguramente en medio de un estaño o lago muy fondo que tenía tierra como ysla en medio, dizen haver fecho su morada, y ende muerta después de algún tiempo y sepultada. Acerca de cuya sepultura dize Thiteno haver fundado una ciudad para los suyos, y por el nombre de su madre haverla llamado Mantua.

Algunos otrosí han tovido opinión ella con muy constante propósito haver guardado la virginidad fasta la muerte. Obra por cierto santíssima y mucho de loar si no la ensuziara con sus malas artes y la guardara y conservara para servir a Dios, a quien solo se deve dedicar y ofrecer la virginidad.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 35 v. y ss.



Capítulo xxviii: De las mujeres de los **Minias**, pueblos de Thesalia, cuyos maridos siendo presos por los lacedemonios y condenados a pena de muerte, ellas entraron en la presión y mudándose los vestidos los libraron, porque acordaron quedar ellas en lugar de los condenados y ponerse a peligro por librar sus maridos. Y así finalmente fueron por la misma piedad y maravilla del fecho perdonadas y en su libertad puestas.

El número de las mujeres de los Minias y sus nombres, quier por pereza y descuido de los que scrivieron en su tiempo dellas, quier por la antigüedad y muchos años, no los sabemos. Y a mi ver con gran sin razón, como hayan merecido ser enalçadas por special gloria y no con pequeña fazaña. Mas pues a la invidiosa Fortuna pareció así, con la mejor arte que podremos, publicaremos y arrearemos las no tan nombradas quanto el caso requiere, y esto con muy digno pregón y fama; y trabajaremos por nuestras fuerças, como a personas que muy bien lo merescen, sacarlas a luz para en memoria de los venideros.

Los Menias, pues, fueron y descendieron de los compañeros de **Jasón** y de los **Argonautas**, siquier primeros navegantes que navegaron en la nave llamada Argos, los quales fueron muy lindos mancebos y no de pequeña nobleza. Los quales como después de acabado el viaje de la ysla de Colcos fuessen bueltos a Grecia, dexada la antigua patria escogieron su asiento y morada en Lacedemonia, en la qual no solamente fueron amigablemente recibidos por ciudadanos, mas ahun puestos entre los regidores y padres para que toviessen gobierno en la ciudad. De cuya noble liberalidad los successores no recordándose, osaron acometer de subjuzgar la libertad pública a una vituperosa servidumbre, ca en aquel tiempo había ricos mancebos, hombres que no solamente de suyo valían mucho, mas ahun cercados quasi de cada parte de deudos y parentesco de nobles ciudadanos de Lacedemonia tenían doble lugar. Ca entre las otras cosas tenían hermosas mujeres que descendían de nobles ciudadanos, que no es por cierto la más baxa parte de la honrra mundana. E allende desto tenían muchos allegados y hombres de su casa, de las quales cosas no faziendo gracias a la patria pública mas atribuyéndolas a sus

merescimientos, por lo qual vinieron a tal especie de locura que estimaron dever ser preferidos a los otros. De lo qual cayeron en pensamiento de codicia y deseo de haver el mando, y de grado en grado con osadía loca y atrevimiento fementido pusieron todas sus fuerças en ocupar la república.

Por lo qual cosa -descubierto el delicto- fueron presos y encarcerados y condenados por auctoridad y sentencia pública a muerte de malfechores, como enemigos de la patria. Y como en la noche siguiente -según el antiguo costumbre de los lacedemonios- los borreros los deviessen matar, las mujeres tristes y llorando, por librar los condenados maridos pensaron una astucia nunca oyda. La qual pensada no tardaron de la ejecución, ca vestidas muy pobremente y cubiertas las caras y muy llorosas, como ya anocheciesse, porque eran nobles dueñas fácilmente hovieron licencia de las guardas de entrar en la cárcel para ver sus maridos que havían de ser sentenciados. Y como llegaron a ellos, no gastaron el tiempo en lágrimas ni llantos, mas luego en esse punto revelado su pensamiento y manifestada su astucia, trocaron sus vestiduras con los maridos. Los quales, cubiertas las caras como las mujeres y llorando, puestos los ojos en el suelo y fingiendo tristeza, y ayudándoles la noche y la reverencia devida a las nobles damas, engañadas las guardas escaparon, ahunque estaban para ser sentenciados, quedando ellas en lugar de los condenados. Y no se sintió ni descubrió antes el engaño que vinieron los borreros y porquerones para sacarlos, que havían de ser punidos y sentenciados. Y entonce fallaron mujeres en lugar de varones.

Grande es, por cierto, la fe de las mujeres y el amor entrañable que tienen y fuera de medida, mas dexemos la burla y engaño que fizieron a las guardas y la salud que procuraron a los condenados, y contemplemos un poquito lo que pareció a los presidentes y lo que dende se siguió, que fue librar sus maridos y ahun a sí mismas; y las fuerças del amor matrimonial y la osadía de las mujeres. Ca después de ordenado aquel nudo de natura que desfazer no se puede, que es el matrimonio, algunos dizen que assí como no hay odio alguno que se eguale con él, ni más peligroso, assí el amor de los que se concuerdan dizen sobrepujar todos los otros fuegos de amor. Ca este no quema para enloquecer, mas escalienta para complazer, y ayunta los coraçones con tanta caridad que igualmente quieren una cosa y aborrecen otra, y avezado a esta dulce y plazible unidad no dexa cosa alguna para su continuación; no faze cosa alguna perezosa; y si la fortuna les es enemiga, de grado sufre los trabajos y peligros; y mucho velando para la salud piensa consejos y falla remedios y saca engaños, si el caso y necessidad lo requiere. El qual muy suave y confirmado de las mujeres Menias, con tanto fervor induzió los coraçones dellas, que de las presiones que no hovieran osado ver antes, viendo sus maridos en peligro, estoviendo las fuerças de su ingenio muy ultrajadas, no solamente no se espantaron mas aun fallaron industria, tiempo y razón para cumplir su empresa

y para engañar las ásperas y diligentes guardas, dexada a parte la niebla de la sensualidad y carnalidad.

En lo qual devemos notar con atención que ninguna cosa honesta deve hombre dexar por salvar su amigo, quando vemos que éstas, levantada y movida la piedad de los entrañables escondrijos y secretos del corazón, por salvar y librar sus maridos del peligro en que estaban, con atrevimiento loco emprendieron, que el amor del matrimonio absolviessse los que eran por pública sentencia condenados y sacasse de la presión los detenidos para matar; y sacados de mano y poder de los borreros les diessse vida y seguridad. Y -lo que pareció más peligroso- burlado el poderío de las leyes y el decreto de liberación y auctoridad pública. Y assimismo, burlado el desseo de todos de la ciudad para que se cumpliesse lo que desseavan, no dudaron ni se espantaron de encerrarse so el imperio de las guardas engañadas en lugar de los condenados y sentenciados a muerte.

Por cierto, no abasto yo a maravillarme ni menos a alabar una tan entera fe y amor tan entrañable. Por esso tengo por cierto que si amaran floxamente, y hovieran sido con amor ligero ayuntadas con ellos y tovieran por cosa permitida estar como torpes con ocio en su casa, no hovieran fecho estas cosas tan grandes. Empero por concluir mucho en pocas palabras, oso yo afirmar haver sido éstas verdaderos y ciertos varones, y los que ellas fingían ser, haver sido mujeres.

¡Sentid los mortales, y ende más aquéllos que de nobles desseos tenéys acompañado el querer, quán dulce y sabrosa es la gloria de la virtud que, fasta lo acaecido más de dos mil años ha, nos sabe tan dulce y nos es tan plaziente que fartar quasi no nos podemos de lo leer y contar! ¡Qué gloria fue de Grecia! ¡Mas qué arreo tan maravilloso de Lacedemonia salir tales damas de aquella ciudad! Loar es quiçá la constancia, lealdad y amor de estas señoras. ¿Pues qué menos merece la discreción tanta y tan prudente cautela que tovieron en proveer a su tanto infortunio? Pues monta que menos se deve a la diligencia y a la tan presta y tan aquexada execución, ¿dexaremos pues de loar a los padres y juezes de Lacedemonia, que en lugar de punir el engaño más el agravio y prejuyzio de su ciudad, de su consejo, sentencia y auctoridad no sólo perdonaron el crimen mas parece que se alegraron en se vencer de tan rica virtud? Indignáranse otros juezes, quisiéranse vengar de su injuria, empero éstos más aman que los vença la caridad agena que ministrar la propia querella. Más alegres quedan por haver fallado causa de perdonar que por derramar sangre, ni ahun con justa sentencia. Y assí dieron ellos alas a la fama para que volando por todo el mundo pregone las fuerças que tienen los derechos de la humanidad, del atamiento sancto del matrimonio, de la piedad, del amor, de la clemencia y de las otras virtudes; y junto con esto suenen las voces de alabança

especial y de aquestas esclarecidas matronas y de la ciudad que las dio, que las crió y perdonó y de los juezes de aquélla.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 36 r. y ss.

Capítulo xxx: De **Penthasilea**, noble reyna de las amazonas, de la qual faze mención **Virgilio** en el primero. La qual, guerreando por los troyanos contra los griegos, fue muerta en la pelea.

Panthasilea, virgen, fue reyna de las amazonas, y sucedió a **Orithía** y **Antíope**, reynas. Empero quién fueron su padre y madre, yo no lo alcanço. Dízese que ésta, desechada la fermosura de su lindo gesto y sobrada la mollez del cuerpo mujeril, emprendió de ponerse las armas de sus antepassadas y de cubrir con el capacete sus dorados cabellos, y de ponerse aljava al lado y al modo y guisa militar, y no de mujer; subir en los carros y cavallos; y osó en las fuerças y en la disciplina mostrarse maravillosa, más que las otras reynas passadas. A la qual manifiesta cosa es no haverle fallecido grande y vivo ingenio, como leamos haver ella fallado la segur, nunca fasta su tiempo conocida.

Ésta -según algunos quieren- oyda la fama de la virtud de don **Héctor** el Troyano, se enamoró mucho d'él; y antes de verle y con desseo de haver nobles fijos d'él para successión del reyno, con priessa y importunidad, con gran copia de su gente vino a le ayudar contra los griegos. Y no la espantó la esclarecida fama de los príncipes griegos, antes codiciando contentar y agradar a don Héctor tanto con las armas y con la virtud como con la fermosura, muchas vezes entrava en las peleas donde havía más gente, y algunas vezes firiendo con la lança y derribando, otras abriendo camino con el espada, y muchas vezes persiguiendo con el arco las esquadras que fuyan, y faziendo tantas y tan grandes cosas virilmente, traxo a don Héctor, que la estava mirando, en una grandíssima admiración. Finalmente como ésta -quasi un valiente varón- un día peleasse contra los enemigos atropelados y se mostrasse más de lo acostumbrado ser digna de un tal enamorado, muchas de las suyas ya muertas, murió como esforçada de una grande ferida entre los mismos griegos por ella derribados. Otros dizen que ya don Héctor era muerto quando ella vino a Troya, y allí en una fuerte pelea, haver sido muerta.

Algunos havría que se podrían maravillan [de] las mujeres, quanto quier armadas, haver osado algún tiempo acometer a varones si no nos quitasse la admiración, que el uso se muda en otra natura, con el qual uso éstas y semejates se han fecho mucho más hombres en las armas que no son a vezes los que la natura fizo machos, y la ociosa y muelle y delicada costumbre del vivir deleytoso los ha mudado y tornado mujeres, siquier liebres armadas con capacetes.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 37 v. y ss.

Capítulo xxxj: De **Políxena**, fija del Rey **Príamo**, de la qual se enamoró **Achilles**, y fue muerto con una saeta por **Paris**. E quando fue tomada Troya, ella fue levada a la sepultura de Achilles y ende muerta.

Políxena, donzella excellente, fija fue de Príamo, rey de los troyanos, y de **Hécuba**; y fue mochacha de tan garrida y fresca fermosura que pudo poner flamas de concupiscencia en el corazón del crudo y bellicoso Achilles, fijo de **Peleo**, y con las astucias y engaños de Hécuba, su madre, traherle de noche solo para su mal fasta al templo y casa de **Apollo Timbreo**. Por la qual, decahídas ya las fuerças de los troyanos y destruyda por **Neophólomo**, fue levada sin lo tener merecido como por sacrificio de las sombras y spíritos de su padre a la sepultura de aquél, y ende -si alguna fe se puede dar a las scripturas de los ant[e]passados- viendo a un valiente mancebo haver arincado el espada para la matar, llorando los otros que estavan alderredor siendo ella inocente y sin culpa, con tan constante corazón y rostro sereno paró su garganta que no menos movió los corazones su fortaleza que su piedad.

Cosa por cierto grande y muy digna de memoria no haver podido ni la edad ternezita ni el sexo femenil, ni la mollez y delicadez real, ni la mudança de la fortuna, abaxar el gran y constante corazón desta donzella, majormente stando so el cuchillo y spada del vencedor y enemigo cruel, debaxo del qual muchas vezes los corazones firmes y animosos de los valientes hombres tremen y desfalecen. Por cierto, yo creería que esta fue obra de la natura generosa y noble para que mostrasse con este menosprecio de la muerte qué dama tan noble hoviera producido, si no la quitara del mundo tan prestamente la fortuna del enemigo feroce y cruel, o más propiamente su severidad inhumana.

Yo no sey de qué deva maravillarme más, o de tanta fermosura y belleza, que assí pudo soju[z]gar y vencer al más fuerte y cruel de sus enemigos, o de tanta grandeza de real corazón que assí pudo menospreciar la muerte, que dexó más vencido al mismo vencedor, ciertamente si por matar donzellas mereçe alabança la espada y esfuerço del cavallero valiente. Gran título ganó en aquesto la espada de **Pirro**, mas yo siempre le hí que ni del matar mugeres lieva honrra el varón, ni cavallería se da salvo para las defender y amparar. Y de aquí concluyo que más quedó manzillada la fama de Pirro por matar tal infante que vengada la muerte de Achilles. Antes pienso yo que a los dos ensuzió el homicidio tan crudo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 38 v. y ss.



Capítulo xxxij: De **Hécuba**, mujer del rey **Príamo**, la qual passó muchas congoxas en el reyno. Primeramente de su fijo **Paris**, al qual fue necessario echar y abandonar y desamparar como muerto. Y después de la guerra de Troya, la qual fue luenga, en la qual murieron tantos fijos suyos, y finalmente privada del reyno, padeció muertes de los otros fijos y fijas, y miserablemente muerta en grande rabia quedó dessorrada.

Hécuba fue la más excellente reyna de los troyanos. La qual fue un resplandor grande de la ferrosura percedera, y fue un enseñamiento muy cierto de las miserias humanas. Esta -según algunos- fue fija de **Dimmato**; otros dizen que de **Sipseo**, rey de Tracia, lo qual yo también creo, como esto tengan los más. Esta donzella casó con Príamo, illustre rey de los troyanos, y de él parió fijos y fijas, entre todos dezinueve. Entre los quales fue aquel grande resplandor de la proeza troyana, don **Héctor**, cuyo valer en la arte militar luzió tanto que no solamente se fizo esclarecido con el eterno renombre y fama, mas ahun ennoblesció a su padre y madre y a su patria con mucha gloria y perenal. Empero no solamente con la honrra del reyno próspero y con la serenidad de muchos fijos fue ella fecha resplandesciente, mas ahun con la adversidad de la fortuna fue más conocida en todo el mundo, ca ella lloró al tan amado fijo don Héctor y a **Troylo**, mancebo más osado de lo que sus fuerças bastavan, muertos por mano de **Achilles**; y lloró otrosí muy tristemente el fundamento y cimiento del reyno quasi destruydo por aquella muerte. Assí también lloró a Paris, muerto por mano de **Pirrho**; y después lloró a **Deyphebo**, que le cortaron las narizes y las orejas, y después le mataron vituperosamente. Después lloró el Ylion, quemado, y a **Polites**, muerto en las faldas de su padre; y al mismo Príamo, viejo, cabe sus altares domésticos ser destripado y a su fija **Cassandra** y a su nuera **Andrómaca**, y a sí misma vio levar cativa por los enemigos. Vio esso mismo delante de la sepultura de Achilles matar a **Políxena**; vio esso mismo la desventurada: ferir de golpe de piedra a **Astranacta**, su nieto, furtado y sacado de unas cuevas; y finalmente lloro al niño **Polidoro**, soterrado en el puerto de Tracia, al qual falló muerto por engaño y assechanças de **Poliméstor**.

Por los quales, tantos y tan crudos dolores atormentada, algunos quieren haverse ella tornado rabiosa y haver ido ahullando y ladrando por los campos y tierra de Tracia, como fazen los perros, y assí muerta haver sido sepultada en la sepultura del puerto del mar Hellespontiaco, siquier de la ysla del Tenedo llamado Cinosema. Otros dizen haver sido ella por los enemigos, de consuno con los otros, levada cativa, y porque no le falleciesse partezilla alguna de desventura, haver ella visto postreramente -ya muerto **Agamenón**- matar a Cassandra por mandado de **Clitemestra**.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 39 r. y ss.

Capítulo xxxiiij: De **Cassandra**, fija del rey **Príamo**, sposa de **Chorebo**, rey de Tracia, la qual se dize haver havido espíritu de adivinar. Y ella quasi prophetizó muchas cosas de los males de los troyanos, mas en ninguna cosa la crehían. Ésta fue tomada con otras por **Ajace** y desonrada y finalmente en Grecia la mataron, siendo cativa.

Cassandra fue fija de Príamo, rey de los troyanos, la qual según afirman los antiguos tovo espíritu de prophetizar, y quier alcançado por studio, quier por gracia special de Dios, o quier -por más propiamente hablar- por astucia y engaño del diablo, no se sabe de cierto. Esto empero afirman muchos, ella mucho antes haver muchas vezes claramente dicho cómo se havían de traer a **Helena**; y la osadía de **Paris**; y la venida de la fija de **Tindar[e]o**; y el luengo cerco de la ciudad; y la postrera destrucción de Príamo y de Troya. E por esto, como ninguna fe se le diesse, dizen que el padre y los hermanos la firieron de açotes, y que dende se fingió una fábula: haver sido ella muy querida y amada de **Apollo**. E esso mismo, haver sido requerida que durmiesse con él. La qual dizen que ge lo prometió si le dava él primero la gracia de conocer las cosas venideras. La qual gracia por él recebida, y como le rehusasse y negasse ella la promesa, y Apollo no le podiesse quitar la gracia que le havia ya otorgado, dizen que juntó y añadióle con la gracia que ninguno creyesse lo que ella dixiesse o prophetisasse. Y assí acahecio, ca todo lo que por ella fue dicho o prophetado fue tovido vana y locamente dicho y de ninguno creydo.

E siendo ella desposada con un muy dispuesto y noble mancebo, llamado Corthus Chorebo, empero primero se destruyó en la guerra que fuesse por él recebida ni ajuntada en el thálamo. E finalmente pereciendo las cosas, siendo ella cativa, cayó en suerte al rey **Agamenón**, el qual trayéndola a Micenas, díxole ella que **Clitemestra** le procurava la muerte. A cuyas palabras, como ninguna fe se les diesse, después de mil peligros de la mar vino a Micenas con Agamenón, en el qual logar fue él muerto por engaño de Clitemestra, y assí mesmo Casandra por mandado della ahogada.

Ahunque parezca desdichada la sapiencia desta donzella, siempre merece gloria de alabança, ca demuestra que ni el favor de la prosperidad la pudo retraher del estudio de la sciencia, ni la tierna niñez tan arreada de fermosura, que a tantas vemos que decibe la fizo menos diligente cerca del amor del saber. Y por lo tal dezía el **Cicerón** que las letras donde quier vos acompañan: en la prosperidad vos ponen tiento, mesura y razón; en la adversidad vos dan esfuerço, paciencia y consuelo; en la posada vos recrean y dan folgança y favor; y si vays fuera os fazen honra. Y a la postre, como dize **Augustino**, "más vale la tristeza del cuerdo que la alegría del loco; más quiere llorar como sabio que reyr como ignorante o niño". Porque el saber perfección es del entendimiento, lumbre y

arreo de la razón, que es lo más alto y mejor del hombre; el deleyte también le siente la bestia. Y el que ríe no sabiendo de qué o no como deve, más cerca está de bestia que de hombre. Luego más es de hombre razonable plañir y llorar como varón que reyr como niño. Mira qué ventaja lieva el saber al ignorar, que el mal quasi del sabio es mejor que el bien del nescio.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 39 v. y ss.

Capítulo xxxiiij: De **Clitemestra**, mujer del rey **Agamenón**. Ésta fue mujer muy scelerada, ca absente el marido cometió adulterio con **Egisto**, un pontífice. Y después, tornando Agamenón de la victoria y presa de Troya, Clitemestra le mató y se ayuntó con Egisto. Y después **Horestes**, su hijo y de Agamenón, vengando la muerte del padre, mató a ella y a Egisto.

Clitemestra fue hija de **Tindár[e]o**, rey de Tebalia, y de **Leda**, y hermana de **Cástor** y de **Póllux** y de **Helena**, y casó donzella con Agamenón, rey de Micenas. La qual, dado que fuesse noble assí por su linaje como por el de su marido, empero fue más nombrada por la osada maldad que cometió, ca siendo su marido Agamenón presidente y caudillo de las huestes de los griegos en Troya, como ya de él hoviesse parido muchos hijos, enamoróse de Egisto, ocioso y vagabundo mancebo, fijo de **Trestes** y de **Pelopía**, el qual por causa del sacerdocio se abstenía de las armas. Y según algunos quieren, por consejo y induzimiento de **Nauplio** viejo, padre de **Palamides**, llegó a todo lo que quiso con él. Del qual desorden se siguió que, o por temor de la maldad cometida quando bolviesse Agamenón, quier por consejo del enamorado y codicia del reyno, indignada porque Agamenón trahía a **Cassandra** a Micenas, la animosa mujer -y de gran y armado corazón- con engaños y loca osadía levantóse contra su marido; y como hovo recebido con fingida alegría y con rostro fingido en el palacio real al vencedor, que bolvía cansado y fatigado de las tempestades de la mar, y -según plaze a algunos- después de haver cenado y bien bebido, mandó al adúltero, que estava en secreto escondido, que le matasse. Otros dizen que como estoviesse de costado, embuelto en los vestidos ganados con la victoria, como que hoviesse de fazer alguna fiesta muy noble a los grecanicos, la adúltera dulcemente aconsejó a su marido que se vestiesse los vestidos de su patria, y señaladamente las que ella había antes fecho para esto; y diógelas ella con atrevimiento, las quales no tenían cabeçón; y como él hoviesse puesto los braços por las mangas y buscasse embuelto en el vestido por dónde sacar la cabeça, dióle medio atado al adúltero que le feriesse. Y assí fue ferido sin saber de quién o cómo. Lo qual fecho, ocupó todo el reyno; y mandó y tovo el Imperio con el adúltero Egisto siete años. Mas después como hovo crecido y fue fecho hombre Horestes, fijo de Agamenón y de ella, el qual habían secretamente guardado los amigos de la yra y saña de la madre, y hoviesse emprendido con ánimo de vengar la muerte de su padre, tomado y buscado tiempo conveniente para ello, matóla juntamente con el adúltero.

No sé qué inculpe más: el peccado o la osadía. Primeramente no había merecido mal tan grande un varón tan noble. Lo segundo, que quanto menos convenía a mujer no leal tanto era más abhominable. Empero yo tengo que loar. Conviene saber: la virtud de Horestes, la qual no suffrió mucho tiempo ser

retrahída de la piedad y amor de la madre adúltera que el animoso vengador no cayesse luego en vengar la no merecida muerte de su padre. Y que el hijo no fiziesse contra la madre, que tanto mal le había fecho, lo que el padre sin merecer por mandamiento de una mujer adúltera había padecido del sacerdote adúltero, y de aquéllos por cuyo mandamiento y obra la sangre de su padre había sido derramada, porque el peccado se bolviesse y tornasse contra sus auctores, y se pagasse y purgasse derramando sangre.

Mucho es de culpar la desonestidad desta fembra. Empero yo más afearía la grande alevosía del fementido Egisto, que siendo primo hermano de Agamenón assí offendió los derechos del parentesco, los atamientos de la sangre, las leyes de naturaleza. ¡Mas guárdeos Dios de los hombres engendrados en pecado, y tan espantoso pecado qual fue aquél de su padre Thiestes, que de su misma fija Pelopia le hovo! ¿Qué podía de tan grave crimen salir? Y assí mereció padecer muerte cruel. ¿Éstas son las salidas de la gloria mundana? ¿Qué le aprovechó la gloria del vencimiento al rey Agamenón? Si no que permitió su desdicha que assí como con engaño ganaron los griegos a Troya, bien assí los engañassen y les diessen muerte sus deudos mismos y más cercanos; y como ensuziaron las manos en verter sangre de tantos viejos y infantes, assí de la suya dellos quedassen sus palacios manzillados y tristes. ¡O mundano y engañoso favor, quán pocas vezes tienes verdad a los que te siguen! ¡O sacerdocio alevoso, y quán presto passas del mucho folgar al crimen del adulterio! ¿No te abasta que vives sobre la sangre y limosnas de los casados, sin que rompas y penetres los secretos y tan defendidos encerramientos de las ociosas y viles mugeres, y finchas las casas reales de zizañas, cruexas y homicidios mortales? ¡O quán poco duró aquel hurtado y tan dañoso plazer, y quánto que ha de durar - dexemos la pena del infierno- mas la infamia y tan manzillado zumbido que d'él ha sonado y sonará para siempre!

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 40 v. y ss.

Capítulo xxxv: De **Helena**, fija del rey **Tindár[e]o**, de cuya maravillosa fermosura y dissolución fablan muchas historias y ficciones. La qual fue primero rebatada y desonrada por **Theseo** siendo muy niña, y después desposada con el rey **Menelao**, y después se la levó **Paris**, y él muerto se ayuntó con **Deiphebo**, su pariente, y después de tomada Troya otra vez se la levó Menalao.

Helena, assí por su dissolución -según que pareció a muchos- como por la luenga guerra seguida por ella -mujer en todo el mundo conocida-, fija fue de Tindár[e]o, rey de Thebalia, y de **Leda**, muy fermosa y mujer de Menalao, rey de los lacedemonios. La fermosura desta -según dizen todos los antiguos griegos y después dellos los latinos- fue tanta y tan nombrada que la antepusieron a todas las otras y le dieron el pris. La qual dio fatiga y trabajo a **Homero** -dexados los otros-, hombre de ingenio divino, ante que pudiesse descriuir [a] aquélla asaz convenientemente por verso, según lo que de ella havía oydo y según lo que [de] ella havía percebido. Allende de esto, los pintores y sculpidores excellentes y diversos tomaron el mismo trabajo, para que si podiessen dexassen a los venideros a lo menos la figura de una tan grande fermosura. Entre los quales alquilaron los crotonienses con gran dinero a **Zeusis Heracleotes**, famosíssimo pintor de aquel tiempo y siglo, y antepuesto a todos los otros, para que la sacasse de pinzel; y en la sacar puso todo su ingenio y todas las fuerças de la arte. Y como no toviessse otro original ni padrón, salvo el verso y dictado de Homero y la fama grande de quada parte, según que por estas dos cosas de la cara y de la otra disposición de la persona havía podido concebir en su pensamiento, pensó poder perceber de otras fermosuras de muchas aquella divina figura de Helena y mostrarla figurada a los que la pidían. E assí como le hoviessen mostrado los Crotoniates, primero fermosos mochachos y después hermanas de aquéllos, de las más fermosas escogió v. de muy special fermosura; y percebida en sí una figura tomada de la fermosura de todas, sacando de su excellent ingenio todas las fuerças y pusiéndolas en ello, apenas se pudo creer haver él podido asaz llenamente acabar con la arte lo que desseava, ni yo me maravillo.

Ca pregunto, ¿quién podrá con el pinzel o con el marfil blasonar la alegría de los ojos, la gracia y plazible gesto de todo el rostro, la celestial risa y los diversos movimientos de la cara, y las gracias y ayre según la qualidad de las palabras y de los actos, como este officio sea de la natura sola? Por consiguiente, fizo lo que pudo y lo que pintó, como una celestial fermosura de una ymagen, dexólo por memoria a los venideros. Dende los entendidos y agudos fingieron una fábula. Conviene saber, ella por resplandor de los ojos y por la gracia y luz que en ellos tenía, qual nunca otra tal vieron los hombres, y

por la insigne blancor del rostro y por los muchos cabellos como hebras de oro que le yvan de cada parte venteando por los hombros muy luengos y fechos a ondas y otros más cortos que le acompañavan el rostro, y por la entonada y dulce suavidad de su voz, y por algunos gestos assí de su fresco rostro (como una rosa de la luzida fuente) y garganta de marfil que se levantava de los deleytes nunca vistos de sus pechos, que no se podían ver ni concebir sino quando resollava, dixieron ser ella fija de **Júpiter** transfigurado en cisne. Porque allende de la fermosura que havia ella podido tomar del vientre de la madre se diesse a entender haver tovido otra por divino misterio infundida. La qual no podían los pintores figurar con su ingenio, con los pinzeles ni con los colores.

E como Theseo dende de Athenas fuesse llamado, y quasi levado a Laconas por esta insigne fermosura, entre todos los otros rebató y levóse a esta donzella de tierna edad que estava jugando y luchando afuer de su tierra. Y ahunque no le pudo quitar algo de su honrra, salvo que le dio algunos pocos besos, empero diffamóla en alguna manera de haverla corrompido. La qual, demandándola sus hermanos, les fue restituyda por **Ele[c]tra**, madre de Theseo, o -según algunos dizen- por **Protheo**, rey de Egypto, estoviendo Theseo absente. E enfín, ya fecha mujer para varón, casóse con Menelao, rey de los lacedemonios, del qual parió una sola fija llamada **Herm[í]ona**.

Después de esto, passados algunos años, tornado Paris a Troya, el qual por un sueño, que hovo su madre **Hécuba** quando stava preñada, havia sido echado en el bosque nombrado Yda, y como hoviesse vencido en una lucha a su no conocido ermano **Héctor**, recordándose de la promesa que le havia ofrecido **Venus** de una mujer muy fermosa, de sí mismo y de su motivo fechas sus naves en el bosque de Yda -según algunos quieren- por demandar a **Hesíona** acompañado de muy real compañía, passó en Grecia, y ende fue recebido por Menelao en su posada. Y como hovo visto ende a Helena dotada de una divina y celestial fermosura, y con el vestir real muy dissoluta y codiciosa de ser mirada, enamorado en esse punto y tomada y concebida alguna speranza de sus costumbres -en tiempos captados scentellándole los ojos del ardor del amor escondido y secretamente en el corazón y pensamiento deshonesto y corrupto-, puso el fuego de su amor y la fortuna favoreció a su empresa, porque requiriéndolo assí la necessidad, Menelao dexándole en su palacio fue a Candia. Por lo qual plaze a algunos que estoviendo ellos ambos encendidos igualmente, haver sido fecho quasi adrede que Paris el fuego que vio Hécuba en sueños truxiesse a la patria, y cumpliesse los juhizios y prenósticos ante fechos. Y assí, con gran parte de los thesoros y dinero de Menelao, de noche del puerto Lacónico -o según a otros plaze de la ysla Cicharea, ende vezina-, como en un templo afuer de la patria estoviesse Helena velando para fazer sacrificio, rebatóla y levóselas, y púsola en sus naves. Y vino después de



muchos peligros con ella a Troya, en donde la recibió **Príamo** con mucha honra, estimando él haber más alimpiado la infamia de su injuria por Hesíona, la qual detenía **Thelamón**, que haber recibido la postrera destrucción de su reyno en la patria, de la qual dissolución de esta mujer se comovió toda Grecia. E como todos los príncipes griegos agraviassen más la injuria de Paris que la vellaquería de Helena, después de haverla pedido en vano muchas vezes, fizieron todos concordés juramento de destruyr a Troya. E assí cogidas y allegadas sus fuerças, con mil naves cargadas de hombres d'armas o más, ocuparon el puerto entre los altos montes de Frigia, Sigeo y Retheo. E pusieron cerco a Troya, contrastándoles en vano los troyanos. Helena, por cierto, pudo ver qué tanta fue su fermosura, mirando del adarbe de la ciudad cercada todo el puerto lleno de enemigos y toda la tierra fatigada y destruyda, y ser todas las cosas puestas a fuego y derramamiento de sangre, y pelear los pueblos y matarse los unos a los otros, el campo y el mar ensuziarse de la sangre troyana y griega. La qual con tan pertinace propósito fue demandada y detenida que, como no la bolviessen, diez años estuvo el cerco sangriento de muerte de muchos cavalleros y nobles hombres. El qual cerco estoviendo assí y muerto ya **Héctor** y **Achilles**, assimesmo muerto Paris por mano de **Pirro**, mancebo noble y muy valiente, como a aquélla que le pareció poco haver peccado una vez, casóse Helena segunda vez con Deyphebo el moço. E finalmente como tentassen por tradición lo que no les parecía poder alcanzar con fuerça de armas, esta misma que fue causa del cerco por trabajar en la destrucción y por recabar gracia con el primer marido, consintió de muy buen grado y de su voluntad en ella. E como los griegos con astucia y engaño fingiessen de quererse yr, estoviendo los troyanos fatigados de los trabajos passados y vencidos de la nueva alegría y de las fiestas y conbites y manjares y sepultados de sueño, Helena fingió una dança, y encendida una acha en el tiempo conveniente dende una torre, dio señal a los que estaban muy atentos a la trayción. Los quales tornando, como hoviessen entrado secretamente, abiertas las puertas en la ciudad medio adormecida. aquélla encendida y muerto vituperosamente Deyphebo, restituyeron después de veinte años a Helena a Menelao, su marido.

Otros afirman Helena no haver sido por su levantada furtada por Paris, y que por esto mereció ser recebida de su marido. El qual tornado a Grecia con ella, combatido mucho de la fortuna y del viento contrario forçado de volver el viaje a Egipto, fue recibido del rey **Pólipo**. Después desto, ya quedada la tempesta del viento, en Lacedemonia con la mujer cobrada, quasi ocho años después de la destrucción de Troya, fue recibido. Empero ella, cuánto vivió después o qué fizo o dónde murió, no me acuerdo haver leydo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 41 v. y ss.

Capítulo xxxvj: De **Circes** la encantadera o hechizera, la qual fue dicha hija de **Sol**, como aquella que conocía todas las virtudes de las hierbas.

Circes con sus encantos, mujer fasta hoy de grandíssima fama, según los poetas, fue hija del Sol y de la nimpha **Persa**, hija de **Océa[no]** y ermana de **Oetes**, rey de los colcos. Y fue dicha hija del Sol porque fue de muy singular fermosura, o porque acerca de la noticia de las hyerbas supo mucho, o más propiamente porque fue muy discreta en negociar. Las quales cosas todas creen los astrólogos el Sol dar a los que nascen havidos diversos respectos.

Empero porqué dexó los Colcos y vino a Ytalia, no me acuerdo haver leydo. Verdad es que todas las historias atestiguan ella haver morado en el monte Etheo de los Volscos, el qual llamamos fasta hoy por su nombre Circeo. E como desta notable mujer no leamos cosa alguna, salvo [lo] que los poetas han scripto, recitadas brevemente las poesías con el ingenio que podremos, sacaremos de error el pensamiento de los que creen sus fábulas.

Quieren, pues, entre las otras cosas que qualesquier marineros, quier por su propósito, quier por fortuna echados y ribados a los puertos de aquel monte, que de primero se dezía Ysla, cantados los versos y conjuraciones, y en cantos que ella cantava o con bebidas pozoñosas haverse transfigurado en fieras de diversas species. Y estos haver sido los compañeros del vagabundo **Ulixes**, guardado y conservado mediante el consejo de **Mercurio**, el qual como arincada el spada menazasse de matar a esta enpoçoñadera, dizen haver cobrado sus compañeros tornados a la figura y forma primera, y después usando y toviendo con ella plática y conversacion un año, se dize haver havido della a **Thelágono**, y después haverse apartado de ella muy discreto y lleno de consejo. Debaxo de la qual corteza yo estimo estar ascondidos estos sentidos y estas sentencias, e hay algunos que dizen esta mujer no lexos de Cayeta, ciudad de Campania, haver sido muy poderosa en las fuerças y en la fabla; y que no se dava mucho por alcançar lo que desseava de offender su castidad y incurrir daño de infamia. E assí dízese que a muchos de los que arribavan a su puerto, con falagos y ornadas palabras no solamente haver atraído a sus dissoluciones, mas ahun a otros haver trahído a ser cossarios y ladrones por mar; y haver incitado con engaños a algunos -dexada a parte la honestad- a fazer negocios y mercadurias; y aver enxalçado a muchos y levantado en soberbia por la mucho amar. Y assí, éstos que por las obras desta maldita mujer eran privados de la razón y del seso, méritamente creyó la gente haver sido tornados y transfigurados en bestias, fieras de su mismo delicto.

De las quales cosas podemos asaz comprehender, mirando bien las costumbres de los hombres y de las mujeres, en cada lugar haver muchas Circes y muchos más hombres por su luxuria, ociosidad y delictos haverse tornado bestias.

Empero Ulixes, avisado por el consejo de Mercurio, muestra ser prudente, aquel varón que no solamente no le pueden enlazar los engaños de los lisongeros, mas ahun con sus consejos y avisos libra muchas vezes del lazo a los enlazados. El restante, asaz manifiestamente se muestra pertenecer a la hystoria, por la qual consta Ulixes haver algún tiempo morado con Circes.

Dízese otrosí, esta misma Circes haver sido mujer de **Pico**, fijo de **Saturno**, rey de los latinos, y haverle ella enseñado la sciencia de adivinar y de los agüeros, y por çelos -que estava enamorado de la nimpha **Pomona**- haverlo transformado en la ave de su nombre. Ca él tenía en su casa un pico, de cuyo canto y gznito, y de cuyos movimientos él tomava agüero de las cosas venideras; y porque según sus actos él fazia vida de pico, dizen que se tornó y transfiguró en pico.

Quándo o de qué muerte murió, o en dónde está Circes, yo no alcanço.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 43 r. y ss.

Capítulo xxxvij: De **Camilla**, virgen y reyna de los volscos, la qual vivía como las amazonas, y vino después contra **Eneas** en ayuda del rey **Turno** y mató esforçadamente muchos troyanos, mas después ella en la misma pelea, fiziendo armas, fue muerta.

Camilla, muy insigne virgen y muy digna de memoria, fue fija de **Methabo**, rey de los volscos, y de **Cassamilla**, su mujer; y porque muriendo su madre en el parto della, el padre por consuelo suyo puso a la fija el mismo nombre de la madre, quitada una síllaba. La ventura desta virgen fue muy fuerte d'el día que nació, porque después de sepultada la madre, Methabo echado del reyno por un movimiento y rebellión súbita y alborço de los más poderosos de sus ciudadanos, y fuyendo no pudo levar en su destierro ni salvar si no a esta su fija más amada de quanto tenía. En el qual destierro, como el desventurado hoviesse de fuyr solo y a pie y levasse en sus braços a su compañera Camilla, ribó al río Amasseno, el qual como por las muchas lluvias tanto había crecido que a pie passar no le podía, y como empachado y embargado del cargo y peso de la niña no podiesse nadar, e porque Dios no querría que esta virgen -que había de ser muy clara y señalada- se hoviesse de morir [de] muerte desastrada, vino a pensar haver un buen acuerdo. E assí, embuelta la niña en una corteza de árbol, atóla a una lança que levava a caso, y votóla a **Dyana** si la escapasse. Y assí, sacudiendo el braço con todas sus fuerças, echó la lança con la fija en la otra orilla allende el río y luego en esse punto la siguió nadando. E como por gracia de Dios la fallase sin lesión, estoviendo ledo en su desventura, fuese a las cuevas de los montes y breñas, y no sin mucho trabajo nudrió la niña con leche de fieras. La qual, después de llegada a edad más rezia, començó de cubrir su cuerpo con pelejos de fieras y sacudir y esverdugar la lança con sus braços y musclos, y tirar con fonda, y tender y desembolver los miembros de su persona, y levar aljava, y correr empós de las fieras y sobrarlas, y desechar todos los trabajos mujeriles. Y sobre todo guardar la virginidad y burlarse de los amores de los mancebos, y desdeñar los matrimonios de los enamorados que la pidían y darse del todo al servicio de Dyana, a quien el padre la había votado. Con los quales exercicios endurecida, tornada al reyno de su padre, guardó su propósito sin torcer ni declinar jamás.

Finalmente, como viniendo Eneas de Troya y hoviesse tomado por mujer a **Lavinia**, y por este respeto se hoviesse començado y movida guerra entre él y Turno, el pullés, allegando ellos gente de cada parte, Camilla favoreciendo la parte de Turno vino en su ayuda con gran gente de volscos. E como armada muchas vezes hoviesse ferido en los troyanos, y un día peleando esforçadamente, matando muchos dellos, a la postre como aquexasse y fuesse

en el alcance empós de un **Chorebo [Cloreo]**, sacerdote de **Cibeles**, ferida de golpe mortal de saeta so la tetilla por uno de los enemigos, llamado **Arrunces**, con gran daño de los rutilos cayó muerta. E assí expiró entre estos ejercicios de armas.

A esta querría que mirassen las donzellitas de hoy, y parando mientes a ésta, como virgen ya grande y en su libertad, por su propio motivo discurría por los anchos campos y cuevas de las fieras ceñida con su aljava de passadores, y refrenando con el trabajo continuo las dissoluciones del carnal apetito, fuyendo los plazeres y deleytes y la mollez y delicadez, y los manjares guisados con mucha diligencia y los vasos labrados y esmaltados, y fuyendo con ánimo constante no solamente los abraçados y allegamientos de los mancebos de su edad mas ahun las palabras dellos. Y parando mientes a ésta y tomando enxemplo della, aprendan lo que a ellas convenga en la casa de su padre, y lo que en los templos, y lo que en los theatros o plaças, en donde se ayunta la muchedumbre de los miradores y donde se ayuntan los mortales juezes de los costumbres y murmuradores, lo qual es que deven de negar y no parar los oydos a los desonestos y refrenar la boca y beços con silencio, y callando y los ojos con gravedad, y componer sus costumbres y todos sus gestos con un peso de honestad, y esquivar el ocio, los comeres, las muchas delicadezas, las danças y bayles, y la conversación de los mancebos. Y sientan que ni dessear lo que plaze ni fazer lo que es permitido es sancta cosa o conforme a la castidad, porque fechas más discretas y florecientes de loable virginidad vengan y lleguen al sancto matrimonio ya maduras, obedeciendo a sus superiores.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 44 r. y ss.

Capítulo xxxviii: De **Penólope**, reyna de Ycara, mujer de **Ulixes**, castíssima entre todas las griegas porque andoviendo muchos años su marido por el mundo y no sabiéndose cosa cierta de su vida, siendo requerida por muchos enamorados de matrimonio, nunca quiso consentir a ninguno. E finalmente, buelto el marido, la falló quasi ya vieja.

Penólope fue fija del rey **Ycaro** y mujer de Ulixes, varón esforçado, la qual fue de una honrra nunca dañada y de castidad no corrompida; a las otras matronas un enxemplo sanctíssimo y eterno. Y las fuerças de la castidad y honrra d'ésta fueron muy combatidas por la Fortuna, ahunque en vano, porque como siendo ella niña virgen -y mucho de amar por la fermosura- el padre la hoviesse casado con Ulixes y hoviesse parido d'él a **Thelámaco**, luego llamado al despacho de la guerra de Troya -y ahun quasi por fuerça levado- ella quedó con su suegro, nombrado **Laertes**, ya viejo, y con su suegra **Anticlia** y con el niño pequeño. E turando la guerra, no padeció injuria alguna o sinrazón, salvo estar diez años viuda. Empero destruyda Troya, como la fama fuesse que de los hombres de proeza que bolvían a su patria parte hoviessen dado al través en la mar por fortuna, o que se havían perdido y havían sido lançados por vientos contrarios en extremas tierras, o afogados en la mar y sumidos, y pocos haver llegado a la patria, de Ulixes no se sabía cosa alguna cierta a dónde hoviessen ribado sus naves. Por lo qual, como esperado mucho tiempo no bolviesse a la patria y no pareciesse hombre que le hoviesse visto, creyeron que era muerto. De la qual creencia la desventurada madre Anticlia, por amansar el dolor suyo, ahorcóse. Mas Penólope, ahunque le fuesse cosa muy dura la ausencia de su marido, más fuerte le pareció la sospecha de su muerte. Mas después de muchas lágrimas y después de muchas vezes llamado Ulixes en vano, deliberó con firme propósito envejecer con perpetua viudedad entre el viejo Laertes y el niño Thelámaco.

Mas como su conveniente fermosura y aprovados costumbres y noble linaje hoviesse incitado los coraçones de algunos nobles varones de Ytachia y de Cephalania y Etholia para amarla, y ser enamorados della, fue muy atormentada y vexada por ellos, porque como de cadaldía la sperança de la vida de Ulixes o su tornada paresciesse disminuirse, vino a esto: que yéndose a una aldea y apartándose Laertes por enojo de los tantos festejadores y enamorados y servidores della, los mismos enamorados ocuparon el palacio de Ulixes y trabajaron con ruegos y consejos, muchas vezes con todas sus fuerças, por se casar con ella. Empero ella temiendo que no dañasse su buen propósito, y viesse no tener manera para negar lo que le requerían, divinalmente alumbrada pensó con astucia de engañarlos algún tiempo; y pidió a los que la instavan y solicitavan que le dexassen esperar a su marido fasta que pudiesse acabar una tela que havía començado, a fuer de las mujeres reales. Lo qual recabdó ella

con su astucia: lo que en el día con studio y diligencia parecía ayuntar y acrescentar en la obra, secretamente de noche lo destexía. Con la qual arte, como en el palacio de Ulixes los hoviesse burlado y ellos gastassen sus bienes en continuos conbites y no podiesse más durar ni haver lugar el engaño, acaheció por misericordia de Dios [que] navegando Ulixes del reyno de los phénices, después de xx. años de su partida vino solo y no conocido a Ytachia, y haviendo de suscitar y despertar sus pastores, fue a ver el stado de su hazienda. E como adrede fuesse en hábito pobre, fue recebido muy graciosa y humilmente de **Sibote**, viejo ya, su porcarizo, por cuya relación supo todo el orden y stamiento de sus cosas. Y vio a Thelémaco que tornava de **Menelao**, y ascondidamente diósele a conocer; y abrióle y manifestóle todo su propósito y consejo. Y Sibotes le levó assí desconocido a la patria. El qual como hovo visto de qué manera tractavan los festejadores sus cosas, y a la casta Penólope que rehusava el casarse con todos ellos, alterado con Sibotes, su porcarizo, y con **Philicia [Filetio]**, su pastor, y con su fijo Thelámaco, cerradas las puertas del palacio levantóse contra los festejadores y convidadores, y mató a **Curimato [Eurímaco]**, fijo de **Polibio [Pólipo]**, y a **Anthínoo** y a **Amphinon [Amfínomo]** y a **Clisippo [Ctesipo]** el samión, y a **Agelao**, y a otros que en vano y por demás le pidían perdón, juntamente con **Melancheo [Melantio]**, su cabrerizo, que dava armas a los enemigos, y juntamente con las mujeres de casa, las quales havia sabido haver havido carnal ayuntamiento con los festejadores. Y libró a su Penólope de las assechanças de los festejadores y enamorados. La qual, como a penas le hoviesse podido reconocer, llena de mucha alegría recibió al tanto tiempo desseado.

Quiere empero un **Licophrón**, último de los poetas griegos, que por consejos y induzimiento de **Nauplio**, viejo, por la vengança de **Palamides**, su fijo muerto, el qual Nauplio era quasi alcagüeta de todas las mujeres de los griegos y trabajava en fazerles fazer mal, de su pro que Penólope vino a haver ayuntamiento con alguno de sus enamorados y festejadores. Lo qual Dios me guarde que crea [de] una honrrada mujer y havida por tal por scripturas de muchos auctores, por testigo de uno que diga el contrario apartarme de la tal opinión. Cuya virtud tanto es más clara y de mayor loor quanto se falla más varia y quanto ella más combatida perseveró en su constancia y virtuoso propósito.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 45 r. y ss.



Capítulo xxxix: De **Lavinia**, fija del rey **Latino**, la qual **Eneas** tomó por mujer, de lo qual siguió muy áspera guerra entre el mesmo Eneas y el rey **Turno** y Latino. Empero a la postre, vencido Turno, Eneas la obtuvo y hovo della un fijo llamado **Ascanio**.

Lavinia, reyna de los laurentes, descendiente del linaje de **Saturno**, el de **Candia**, fue única fija del rey Latino y de **Amata**, su mujer, y finalmente mujer de Eneas, el más valiente capitán de los troyanos. Más nombrada y esclarecida porque fue causa de la guerra de Eneas y de Turno, el rutilo, que por otra alguna fazaña. La qual por su insigne fermosura y por el reyno de su padre, en el qual havía de succeder, era demandada con muy grande instancia por mujer por Turno, rey de los rutilos, mancebo muy enamorado, de lo qual le havía puesto en esperança Amata, su madre, la qual le favorecía mucho, siendo codiciosa y desseosa de haver nietos. Empero Latino, hombre docto en el arte de adivinar, como hoviesse havido respuesta de los dioses y revelación que su fija havía de ser casada con un capitán estrangero, venía perezoso a casarla con Turno antes luego que ribó Eneas de Troya desterrado y quasi fuydo. Latino assí porque era el dicho Eneas hombre de gran linaje como porque era amonestado por revelación, le ofreció -requerido por él- no solamente amistad mas ahun la fija. Por lo qual se movió guerra entre Eneas y Turno; y después de muchas peleas, obteniendo y venciendo los troyanos con muchas feridas y sangre y muertes de muchos nobles hombres, Eneas casó con Lavinia, muerta Amata, que de yra se havía ahorcado.

Hay, empero, algunos que quieren y tienen opinión que la guerra començó después de las bodas. Empero, como quiera que haya sido, es cosa manifiesta Lavinia haver concebido un fijo de Eneas, claríssimo príncipe. El qual, fallecido en el río Minucio antes que ella pariesse, como temiesse a Ascanio, su annado que reynava, ella se fue a las selvas y montes, y ende parió un fijo, al qual -según algunos dizen- puso nombre **Julio Silvio**. E como Ascanio fuesse más obediente a su madrastra de lo que otros crehían y hoviesse edificado para sí la ciudad de Alba, fuese de su mesmo grado y dexó a Lavinia el reyno de su padre, el qual -Lavinia toviendo guardada en su corazón la antigua nobleza, viviendo honesta y castamente- tuvo con gran diligencia y lo conservó tanto fasta que lo renunció a Silvio, que era quasi de xiiij. años, en cosa alguna no diminuido. Algunos, empero, dizen ella haver sido llamada y quitada del propósito de las selvas [y] haver casado con un **Melanpodo**, y que Ascanio crió a Silvio con amor propio de hermano.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 46 r. y ss.

Capítulo xxxx: De **Dido**, siquier **Elisa**, la qual siendo viuda, muerto **Sicheo**, su marido, por su hermano **Pigmaleón**, fuyó con muchos thesoros y riquezas por la mar, y finalmente vino a una parte de África, en donde edificó a Cartago. E como un rey africano llamado **Yarbas** la pidiesse por mujer y no quisiesse ella consentir, finalmente cercada quísose antes matar que casar con él.

Dido, primero llamada Elisa, fue edificadora y reyna de Cartago, en cuyos loores verdaderos me plaze un poquito estender, si pudiera quiçá con mis pocas letras a lo menos en parte alimpiar la mácula indignamente levantada a la honrra de su viudedad, y porque algo de más alto comience de recontar su gloria. Los pueblos phénicos -según es asaz manifiesto- en industria muy esclarecidos y nobles, quasi de la extrema parte de Egipto vinieron al puerto de Siria, en donde fundaron muchas nobles ciudades. Las quales, entre los otros, tovieron por rey a **Agénor**, hombre en nuestro tiempo -quanto más en el suyo- de grandíssima fama, del qual se cree descender el noble linaje de Dido. Cuyo padre, **Belo**, rey de los phénicos, como después de vencida y conquistada la ysla de Chipre hoviesse muerto, dexóla siendo niña con Pigmaleón, su hermano ya grandezito, encomendada a los phénicos, los quales, pusiendo en la silla real de su padre a Pigmaleón, casaron a Elisa donzellita y fermosa con Sicheo, o con **Sitarbas** -según dizen otros-, sacerdote de Hércules, que tenía después del rey entre los cartageneses el primer lugar. Los quales casados se amaron muy sanctamente. E era Pigmalión sobre todos los hombres codicioso de oro, y también Sitarbas riquíssimo, ahunque conocida la avaricia del rey lo hoviesse ascondido en algunas cuevas. Empero como no pudo encubrir y ocultar la fama, Pigmalión, trahído en una cobdicia fuera de medida con sperança de haver aquel thesoro, matóle con engaño a trayción. Lo qual sabido, Elisa lo tomó con tan poca paciencia que apenas pudo escapar de la muerte. E como hoviesse passado y gastado mucho tiempo en las cuevas y cijas, y oviesse muchas vezes en vano dado bozes y maldezido a su hermano, o amonestada en sueños según quieren algunos, o por propio consejo suyo, deliberó de fuyr, porque su hermano quiçá por la misma cobdicia no la matasse.

Y assí dexada aparte la mollez y delicadez mujeril, y confirmado y enfortecido su coraçón con esfuerço varonil -por lo qual meresció después ser llamada Dido, que en lenguaje de los phénicos quiere dezir mujer varonil-, algunos de los principales de las ciudades que sabía tenían odio por diversos respectos a Pigmaleón traxo a su voluntad y querer. Y tomado el estol de las naves de su hermano, que estava aparejado o para llevarla o para otra cosa, mandó luego enchir y poblar las fustas de marineros y naucheres, y de noche tomados los thesoros todos que ella sabía de su marido, y los que pudo furtar a su hermano, ascondida y secretamente fízolos poner en las naves. Y pensó esta astucia, que

puso muchos sacos llenos de arena en las naves, dando a entender, viéndolo todos, que eran aquellos los thesoros de Sicheo; y como ya estoviesse muy dentro de mar, luego mandó echar los sacos de la arena, maravillándose dello los que no sabían la astucia. Y con lágrimas dio a entender y manifiesto haver fallado la muerte, que mucho tiempo havía desseado, con el sumir de los thesoros; empero dixo que tenía compassión de los que la acompañavan, a los quales y a ella no dudava si fuessen a Pigmaleón ser muertos y fechos pieças por rey tan crudo y avariento, empero si quisiessen fuyr con ella prometió y affirmó de nunca fallecerles en sus necessidades. Lo qual oydo [por] los pobres naucheres, ahunque de mala voluntad, dexavan la propia patria donde nacieron y los dioses de su tierra y domésticos; empero espantados de la cruda muerte vinieron ligeramente a consentir en el destierro. Y assí, bueltas las proas, ella siendo la capitana, fueron a Chipre, en donde apañó y rebató vírgines en el puerto y orilla de la mar, que estaban pagando a **Venus** su primera salva a fuer de su tierra, para consolar los mancebos que yvan con ella y para que fiziessen hijos. Y tomó por compañero de su peregrinación al obispo y principal sacerdote de **Júpiter** con toda su familia, el qual prenosticava que después desta peregrinación y fuyda haverse de seguir grandes cosas. Y dexada a Candia atrás y Sicilia a la mano derecha, endereçó su viaje al puerto de África, y entró en la provincia de los messulios, y vino a su puerto después asaz conocido, en el qual pensando estar segura a sus fustas, deliberó dar un poco de reposo a los que estaban fatigados de remar. En el qual, viniendo los vezinos por desseo de ver a los estrangeros, y otros que trahían provisiones, vituallas y mercadurías -según se acostumbra y acahesce- començaron de las fablas entrar en conoscimientos y amistades. E como les pareciesse que los moradores se alegrarían que ellos quedassen allí, y la enbaxada de aquellos uticenses que en días passados havían venido de Thiro ge les hoviesse aconsejado, luego en esse punto assentó allí. Y dado que hoviesse oydo las amenazas de guerra que fazia su hermano, sin espantarse de miedo alguno porque no pareciesse fazer injuria y sinrazón a alguno, e porque ninguno sospechasse haver ella de fazer cosa alguna grande, no mercó de los moradores más tierra para fazer ende su assento salvo quanta podiesse uno cercar con un cuero de buey.

¡O grande astucia de mujer! Mandó cortar el cuero a pedaços y después ayuntólos, y tomó y abarcó más tierra de la que podieron pensar los vendedores. Y con el agüero de haver fallado una cabeça de cavallo, edificó una muy guerrera y valiente ciudad, a la qual puso nombre Cartago, y una torre llamada Birsa por el cuero de buey. Y como hoviesse mostrado y manifestado los thesoros que con astucia y arte havía escondido, y hoviesse puesto a sus servidores y compañeros gran coraçón con la sperança del fuyr, levantaron luego los adarbes y almenas y los templos, la plaça y los edificios públicos y privados. Ella dadas leyes al pueblo y regla de bivir, como se hoviesse quasi

súbitamente fecho una ciudad egregia y noble, y fuesse ella de una fama noble, de una virtud nunca vista ni oyda y de castidad maravillosa, esto fue muy tendido por toda la África. E como los africanos sean hombres muy inclinados a luxuria, acaheció que el rey de los musitanos vino a mucho ser della enamorado, y pidióla por mujer a algunos de los principales de la ciudad, amenazando que si no ge la davan destruiría la ciudad que se levantava de nuevo. Los quales, conosciendo el sagrado y constante propósito de la reyna viuda, temiendo por otra parte mucho que si no alcançava el rey su desseo con guerra los destruiría, y no osando dezir a Dido que les preguntava qué era lo que aquel rey pidía, pensaron de engañar la reyna con palabras y traerla a lo que desseavan por su voluntad, y dixieronle que el rey cobdiciava de traer su manera de vivir salvaje y estraña, con la enseñanza, doctrina y criança dellos a los costumbres humanas y pollíticos y de gentes de compás, y que por esto so menaza de fazer guerra pidía preceptores y enseñadores para ello. Empero que ellos dudavan cuál dellos quería tomar y emprender tan gran carga que dexasse la patria y fuesse a vivir con rey tan crudo. La reyna no entendió ni sintió el engaño, mas bolvióse a ellos y díxoles: "Egregios ciudadanos, ¿qué pereza es ésta, o qué locura? ¿No sabéys quiçá que somos nascidos para el padre y para la patria, y que no se puede propia ni derechamente ser dicho ciudadano el que por la salud pública, si el caso lo truxiere, rehusa la muerte y mucho más otro daño menor? Yd mucho en hora buena alegres, sin peligro alguno vuestro, ahún pequeño, y librad la patria y excusadla del grande fuego de la guerra".

Con estas reprehensiones y amonestaciones de la reyna pareció a los principales haver alcançado lo que querían, y entonce descubrieron los verdaderos mandamientos del rey. Los quales oydos, pareció a la reyna haver ella con su misma sentencia, assaz haver approvedo el matrimonio pidido y requerido. Y dio sospiros entre sí, no osando resistir al engaño y astucia de los suyos. Empero estoviendo en su propósito, luego tomó el consejo que le pareció conveniente para su castidad, y dixo que si le davan tiempo de yr a este su marido, que yría. Lo qual otorgado y llegado el plazo, pensando antes de morir que haver de quebrantar su castidad, en la mas alta parte de la ciudad, según se tenían por dicho los ciudadanos para sacrificar a las sombras y alma de su marido Sicheo, fizo un gran fuego y cubierta de luto y guardadas diversas cerimonias y muertas muchas bestias para el sacrificio, subió allá mirando la gran muchedumbre de ciudadanos, y esperando qué faría. La qual fechas todas las cosas a su voluntad, rancado un cuchillo que se había levado debaxo de sus vestidos y puesto a los pechos, llamando a Sicheo, dixo: "¡O ciudadanos, assí como vosotros queréys, voy a mi marido!" Y apenas acabadas estas pocas palabras, con gran tristeza de quantos la miravan, se echó sobre el cuchillo; y como le quisiessen ayudar y no fuessen a tiempo, que ya se había travessado el corazón, derramando su castíssima sangre fenesció sus días.

¡O honrra no dañada de la castidad! ¡O eterna y honrrada fermosura de la viudedad no corrompida ni quebrada! Yo querría, Dido, que pusiessen los ojos en ti las mujeres viudas, y mayormente miren las christianas tu esfuerço y piensen con todo su poder y contemplan a ti, que derramaste sangre tan casta. Y mírenlo especialmente aquellas que no solamente casar una vez, mas ahun dos y tres les parece cosa ligera. ¿Qué dirán, por Dios, las mujeres cristianas mirando esto, y viendo una mujer estrangera y gentil y infiel, que nunca conoció a Christo, que por alcançar una alabança percedera con tan perseverante y fuerte coraçón quiso yr a la muerte, no por mano ajena padescida mas por la suya misma, antes que casarse otra vez y antes que permitiesse corromper su sancto propósito de guardar castidad? Dirá quiçá alguna -como sean nuestras mujeres muy agudas para excusarse-: "Assí era de fazer; yo estava desamparada; mis padre y madre y hermanos eran muertos; festejávanme mucho y solicitavan los enamorados con muchas lisonjas y affalagos. No les podía resistir, ca de carne soy, no de fierro".

¡O cosa digna de escarnio y de burla! Pregunto: ¿Dido en cúa ayuda fiava, a la qual desterrada su único hermano le era enemigo? ¿No tovo quiçá Dido muchos que le festejavan? Por cierto sí. ¿Y la misma Dido era quiçá de piedra o de madera más que las de hoy? No ciertamente. Por consiguiente era mujer que valía mucho por su virtud y coraçón, ca los affalagos y engaños de aquél que pensava ella no poder esquivar con sus fuerças, esquivó muriendo de la manera que pudo. Mas a nosotros, que nos dezimos tan desamparados, ¿no es quiçá Christo nuestro refugio y socorro? Este Redemptor piadoso siempre ayuda a los que en él tienen sperança. ¿Piensas quiçá que el que libró los niños del forno ardiente y el que libró a **Susanna** del falso testimonio no te pueda librar y quitar de las manos de tus enemigos, si tú quieres? Pon los ojos en el suelo y atápate los oydos, y a manera de una piedra echa las ondas que vienen y sin moverte dexa soplar los vientos, y salvarte has.

Levantarse ha quiçá otra y dirá: "Yo tenía ancha y grande tierra, y casa muy luzida y mueble real y mucha riqueza, y desseava ser madre porque tan gran dinero y hazienda no viniesse en poder de estrangeros". ¡O loco desseo! ¿No tenía quiçá Dido el reyno sin tener fijos? ¿No tenía quiçá thesoros reales? Sí, por cierto, que pues ella rehusó de ser madre porque savia y discretamente pensó no ser cosa en el mundo más loca que desamparar a ti mismo por edificar para otro. ¿Será verdad que yo ensuzie mi castidad para haver successor que possea mi tierra y mi fermoso palacio, mi mueble? Dexo, que muchas vezes acahece el successor echarlo todo a mal. ¿No hay quiçá muchos pobres, dado que tengas muchas riquezas? Las quales más se deven bien gastar que echar a mal; a los quales pobres quando les das edificas para ti palacios eternos; y quando tú les das con otro resplandor alumbras y fazes luzir la castidad. Allende desto, hay amigos que son los mejores herederos de todos quando son

tales, como los que ella experimentó; empero los hijos no los havrás quales querrás, mas quales te otorgará la natura.

Verná otra tercera afirmando y diciendo que assí lo devió fazer, mandándogelo su padre y su madre, y forçándola sus parientes y aconsejándogelo sus deudos, como si no supiésemos que si no ge lo hoviesse aconsejado su mesmo apetito carnal y desenfrenado todo lo suso dicho no tovierá en nada con solo un dezir "no quiero". Dido pudo morir por no bivar sin castidad y ésta por vivir casta no pudo de negar el matrimonio.

Verná, otra a su parecer más astuta que todas, la qual dirá: "Moça era. Fierve - como sabes- la mocedad; no podía guardar castidad. He seguido el consejo del doctor de las gentes, que dize "mejor es casarse que quemarse". ¡O cuán bien dicha cosa!, como si yo mandasse a las vegizuelas que guarden castidad, o como si no fuera Dido muy moça quando en su corazón firmó propósito de tener castidad. ¡O peccado maldito! No da **Paulo** tan sanctamente aquel consejo que no se allegue muchas vezes suziamente en defensión de la vellaquería. Nosotros podemos poco a poco restaurar y conservar con el comer las fuerças perdidas, ¿y no podremos apoquecer y domar las superfluas con la abstinencia? Aquella mujer gentil por una vanagloria pudo refrenar su fervor y ponerle ley, ¿y la christiana para conservar la eterna no podrá mandar? ¡Guay de mí!, que mientras con las tales cosas pensamos de engañar a Dios, nos privamos de la honrra mundana dexando aparte la eterna y nos lançamos en la cayda de la dañación perpetua. Hayan, pues, verguença las que miran el cuerpo muerto de Dido, y mientras están pensando la causa de su muerte abaxen sus rostros doliéndose que los christianos sean sobrados y vencidos de un miembro del diablo. Ni piensen que por llorar y derramar lágrimas y por vestirse de luto han ya fecho toda la honrra al defuncto, ca el amor fasta la fin deve ser conservado, si quisieren cumplir el officio de la viudedad. E no estimen de passar a segundas bodas, lo qual fazen algunas muchas vezes más por satisfazer a su carnal apetido, so fingido nombre de matrimonio, que por obedescer al sacramento y por fuyr de la suziedad y tacha de la dissolución. Ca pregunto, ¿qué al es pedir tantos abraços y allegamientos de hombres salvo después de **Valeria** y **Messalina** entrar en burdeles públicos? Mas de esto fablaremos en otra sazón. Empero yo otorgo y conosco haver mucho excedido los términos del trabajo començado. Mas, ¿quién está siempre tanto en sí que algunas vezes el ímpetu y calor no le trayga fuera de propósito y allende de aquél? Ruego que me perdonen los que lo leyeren, y bolvamos a donde nos salimos de la materia. A Dido sus ciudadanos con muchas lágrimas públicas y mucha tristura, no solamente con honrras humanas mas ahun divinas enxalçaron con todas sus fuerças, faziéndole magnificas exequias. Y no solamente la tovieron en gran veneración faziéndole altares, templos y sacrificios, como en lugar de una

madre pública y de reyna, mas de una deidad noble y que les favorece. Y favoreció continuamente mientras turó Cartago y estovo en pie.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 47 r. y ss.



Capítulo xxxxj: De **Nicaula**, reyna de Arabia, que fue muy industriosa y de mucha virtud, la qual como reynasse en el tiempo de **Salomón** y conosciesse la excellente fama de su sabiduria, delibero de yr a él y oyr sus doctrinas y preceptos, y assí vino con excellentes dones y presentes, los quales le dio y recibió de él también.

La extrema nación feroce y bárbara de los ethíopes, según se puede entender, produzió a Nicaula, la qual tanto es más digna de memoria quanto nacida entre gentes de ninguna criança y feroces. Ella fue excellente en costumbres, ca es cosa muy cierta -si fe alguna es de dar a los antiguos- que después de fallecidos los pharaones y su descendencia haver sido ésta -según affirman algunos- reyna muy esclarecida de los ethíopes y egipcianos y de Arabia, y haver tovido un palacio muy grande en la ysla Meroe del Nilo, y haver ende abundado tanto en riquezas que se cree en esto haver sobrado a todos los hombres. Entre los quales deleytes de sus riquezas no leemos haverse dado a ociosidad o mollez femenil, antes -ahunque no sabemos quién fue su maestro- havemos oydo que tovo tanto saber en las cosas del mundo que fue cosa de maravilla. Lo qual parece atestiguar la divina Scriptura, con cuya auctoridad se muestra ésta, la qual llama **Saba**, oyda la sciencia de Salomón, que florecía en su tiempo y tenía gran fama por todo el mundo, haverse mucho maravillado, como los locos y ignorantes hayan acostumbrado de menospreciar y desechar tales cosas y no tomar admiración dellas. E lo que es más, no solamente se maravilló, mas ahundende Meroe -quasi un cabo del mundo-, dexado su insigne reyno, por Ethiopia y Egipto y por las orillas y puertos del mar Roya y los desiertos y yermos de Arabia, con tan noble compañía y magnifico gasto y con mucha gente y compañía real vino a Jerusalem a oyrle; que el mismo Salomón más rico de quantos reyes hovo se maravilló de la magnificencia desta mujer. La qual recebida por él con mucha honrra, como le hoviesse dicho y preguntado algunas questiones difíciles y muy escuras y hoviesse de él oydo las soluciones de aquéllas, con mucha diligencia confessó de su propio motivo que la sabiduría de Salomón sobrava mucho la fama y la capacidad de qualquier ingenio humano, y que sin duda había sido adquirida y alcançada por special dono de Dios y no por studio. Después desto, dióle magníficos dones, entre los quales se cree hovo árboles de bálsamo, los quales Salomón después mandó plantar no lexos del lago de Asfalrides y conrear. E por otra parte, recibidos también dones d'él, bolvióse a su tierra con mucha honrra y gloria.

Hay algunos que creen que esta mesma fue aquella **Caudace**, reyna excellente de Meroe, de la qual después, assí como antes, los reyes de Egipto se llamaron pharaones, mucho tiempo fueron llamados Caudaces.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 49 v. y ss.

Capítulo xxxij: De **Pamphile**, dueña griega que fue mucho honrada y nombrada en las scripturas por ser mujer de grande ingenio. Ca dizen que ella fue la que inventó el uso del algodón, cómo se havía de filar, alimpiar y texer, assí como otros havían primero fallado la lana y el lino.

Yo fallo que Pamphile fue una dueña griega, y ahunque la antiguidad nos haya quitado el nombre de la ciudad donde fue, empero de gracia nos dexó el nombre de su padre, ca fállase haver sido fija de un **Platea**. La qual ahunque no pueda ser arreada de grandes títulos, empero pues algo bueno dio a la república no deve con silencio y callando sus alabanças ser defraudada de la parte de la gloria que le cabe. Ca no hay cosa alguna nueva, ahunque parezca ser fecha después, que haya sido fácilmente inventada por otro que no sea argumento y indicio de grande ingenio, según la qualidad de la cosa que es dever ser contada en alguna gloria. Ésta, pues, quieren los auctores -a quien alguna fe se da- haver sido la primera que cogió de los arbolitos el algodón, y haverlo primero alimpiado con los peynes, y después de peynado haverlo puesto en la rueca y filado, y después haverle enseñado a texer; y assí haver induzido el uso de aquél, fasta entonces nunca jamás conocido. De la qual cosa, la razón pensada, fácilmente demostrará cuánto valió ésta en las otras cosas.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 50 r.

Capítulo xxxxiij: De **Rhea Ilia**, sacerdotissa virgen de **Vesta**, la qual, como quiera que fue preñada, es cosa cierta que parió juntamente a **Rómulo** y **Remo**, los quales edificaron a Roma. Y a ella sepultó viva **Amulio**, su tío de madre, desterrado y fuera echado **Múñitor** [**Núñitor**], su hermano, el qual entonces reynava en Alba.

Rea Ilia, en tiempos passados, fue entre los ytalianos de la más noble sangre y alto linaje de quantos hovo. Ca por todos los **Silvios**, reyes de los albanos, que reynaron sucessivamente y descendieron de **Eneas**, el noble caudillo de los troyanos, hovo principio su avolorio; y postreramente de **Múñitor**, excellente rey de los albanos. La qual siendo ahún mochacha, acaheció que **Amulio**, menor hermano de **Múñitor**, por cobdicia del reyno, menospreciado el derecho de las gentes, privó a **Múñitor** de aquél. Y tanto venció a **Múñitor** la caridad y amor fraternal que no tomó jamás armas contra él, contentándose de star y fazer vida ociosa en la aldea desterrado. Empero **Amulio** con ánimo cruel se embraveció contra **Lauso**, infante real, fijo de **Múñitor**, por quitarse delante al que le podía embidiar y codiciar el reyno. El qual muerto, conservó a **Ylia**, hermana de aquél, ahún mochacha. Y porque ahun aquélla perdiessse toda la speranza de casarse y de haver fijos, púsola en el templo de las vírgines vestales, y forçóla a votar virginidad perpetua.

La qual venida a perfecta edad, aguijada de los stímulos de la carne, no se sabe cómo, empero haver havido ella que fazer con varón, mostró y descubriólo su grande y alçado vientre. Ca fecha de una ventrada preñada, en un parto mismo parió a **Rómulo** y a **Remo**, padres de la ciudad de Roma. Por el qual yerro, quanto quier fuesse real mujer, por antigua ordenança y mandamiento real fueron estos dos desechados y ella viva sepultada. Empero ahunque su cuerpo fue cubierto de tierra, la obra y fazañas de sus fijos divulgaron su nombre y su fama fasta la más alta cumbre, y fizo que los que después vinieron los toviessen en grande veneración, lo qual aquel tirano trabajó quitar con ley sagrada.

E quando yo contemplo a ésta en mi ymaginación y veo los vestidos sagrados y mantos de las monjas encubrir algún tiempo los furtos de **Venus** y de la carne no puedo estar de no reyrme de la locura de algunos, porque hay hombres que como avarientos por quitar la partezilla del dote a sus fijas, so color de devoción encierranlas siendo pequeñas -o algunas vezes ya grandes- y por fuerça en las claustras de los monesterios. No sé si diga que las encierran o las echan a perder, diziendo haver dedicado una virgen a Dios, la qual [a]tenta a la oración fará prosperar su casa y le gan[a]rá la gloria del parayzo.

¡O locura! ¿No saben que la mujer ociosa se faze cavallera de las dissoluciones de la carne? ¿Y que tienen gran invidia de las del público? ¿No saben que las monjas anteponen las cellas de las rameras a sus claustras? E que viendo las

bodas seculares y viendo los vestidos y arreos diversos y las danças y fiestas, no toviendo experiencia alguna del matrimonio, dende que entran en la vida monástica y religiosa lloran como viudas y maldizen su ventura y las almas de su padre y madre y la claustra. Y no tienen otro con qué aconsolar su tristeza, salvo pensando de qué manera podrán salir de aquella prisión y fuyr, o a lo menos cómo podrán poner sus enamorados dentro, con todas sus fuerças trabajando fazer en secreto lo que públicamente con el matrimonio les es defendido. Estas son las contemplaciones, no digo de todas, empero de las más que fazen a Dios; estas son las oraciones que traspasan el ayre, con las quales serán acrescentados y honrados los que las encierraron en la presión. ¡O desventurados los padres y madres de las tales, y otros qualesquiere parentes que han de sufrir lo que no querían, y caer en lo que fuyen y esquivan! Muchas vezes lloran las suzias deshonestades dellas y los diffamados partos, y los nietos desechados o muertos desventuradamente, y el echar vituperoso que fazen de los monasterios; y el fuyr, a la postre, conviene dar mantenimiento, ahunque deshonoradas, a las que el avariento hoviera podido honestamente casar. Sientan, pues, los necios que si no quieren o pueden medir las fuerças ajenas con las suyas, que no son las donzellas sin saberlo ni pequeñas ni forçadas de poner en servicio de Dios en los monasterios. Mas dende la niñez, criándolas muy sanctamente en la casa de[l] padre, con mucha honestad y sanctos costumbres, después que son en perfecta edad y sabiendo y conociendo muy bien y enteramente lo que fazen, por su voluntad y no forçadas han de ser puestas so el iugo de la perpetua virginidad, las quales pienso que se fallan muy a tarde y rales. Empero mejor es ser las tales pocas que con desordenada multitud ensuziar y diffamar la yglesia y templo de Dios.

Assí plugó a la providencia soberana que por abaxar la presumpción de la tan superba y tirana Roma, que sin título de razón ni derecho que le acompañasse acometió de tiranizar todo el mundo y trocar el nombre de tiranía en título de Imperio, que recibiesse perpetua confusión y vergüença en membrar su rayz y principio, que fue su alevoso Eneas, que después de haver a Troya vendido, y fasta su mujer **Creúsa** vino a plantar en Italia una simiente alevosa, tirana y cruel, y a la postre dio logar la desdicha que nasciessen los fundadores de Roma de una sacrílega y sepultada viva. Y fuesse poblada otrosí de tradidores, homicidas, salteadores y de criminosos y de gentes allegadizas. No se pueden fartar los italianos de loar sus desloadas mujeres, y ende más a Ilia, que fuera mejor callarla que ponerla tan adelante **Bocacio**, que a lo menos callando no toviera ni la memoria de qué se enturbiar, manzillar y escurecer, ni la péndola qué borrar. Que más es borrar que scriver, ensuziar el papel con los nombres de las deshonestas, prophanadas y viles mujeres. Dize mal de las monjas, y pónelas un espejo delante para que mirándose en él lo fagan mucho peor que no dize que lo fazen.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 50 v.

Capítulo xliiiij: De **Caya Cirilla**, dueña romana muy virtuosa, la qual por sus virtudes y merecimientos alcançó perpetuo renombre de los romanos.

Caya Cirilla, ahunque yo no haya fallado su origen y nacimiento ni memoria de aquél, empero yo creo que ella fue romana o toscana. Y de esto también hay auctoridad de los antiguos, porque fue muy agradable y mujer de **Tarquino**, antiguo rey de los romanos. La qual, como fuesse mujer de grande y excellente ingenio, ahunque fuesse mujer de rey y estouiesse en palacio real, no pudo sufrir de estar ociosa. Ante, como se hoviesse dado a la arte de la lana, la qual fue muy honrrada en aquel tiempo entre los latinos, y -según dizen- tan excelente salió en aquel artificio que fasta hoy se ha estendido y divulgado su fama. Y en su tiempo no fue privada de dádivas públicas y de presentes del común, ca siendo entre los romanos havida por maravillosa y muy amada, no siendo ahún por ellos desechados los deleytes de Asia, fue fecha una ordenança y ley que quando las reziert casadas entravan la primera vez en casa de sus sposos que fuessen preguntadas qué nombre querían tomar, y cada una luego respondía querer ser llamada Caya. Como si por esto hoviessen de alcançar la fama de la vida y virtud venidera.

Lo qual quanto quier parezca cosa grande en los pensamientos soberviosos que hoy viven, empero no dudo que a los hombres discretos y prudentes, estimada bien la simplicidad de aquel tiempo, les parecerá este indicio de mujer digna de mucha loor.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 51 v. y ss.

Capítulo xxxv: De **Saphos Lesbica**, que fue poeta, cuya virtud fue muy loada porque compuso poesías y fizo versos y obras que ahun hoy están en grande veneración y estima.

Saphos Lesbica fue donzella de la ciudad Mitilena, y no sabemos más desto: de su origen y nacimiento. Empero si paráremos mientes al studio, lo que la antigüedad quitó, veremos en parte tornado en silla. Conviene saber: ella haver sido fija de nobles y illustres padre y madre, porque sus excellencias nunca las pudo el corazón soez y baxo dessear, o alcançar el de simple linaje. Ésta, aunque no sepamos en qué tiempo floreció, fue empero de ánimo tan generoso que siendo en la flor de su moçedad y fermosura, no contentándose de sólo saber yuntar las letras, con grande desseo y fervor de ánimo y aconsejada de la graciosidad de su ingenio, con studio muy diligente por los lugares peligrosos y despeñadizos de Pernaso, alto en la cumbre, con osadía próspera mezclóse con las musas, y andad[o] y paseado toda la selva y breña láurea llegó a la cueva de **Apollo**, y mojada de la agua de **Castalio**, tomado el arco de la viuela de **Phebo**, guiando la dança las sagradas **Nimphas**, no dudó tañer las cuerdas suave y dulcemente, y cantar algunos suaves y dulces cantares. Las quales cosas ahun a los muy studiosos y expertos parecen difíciles.

E por abreviar, con su studio llegó que fasta hoy su noble verso por testimonio de los antiguos sea tovido por enxemplo y muy special memoria. Una statua de arambre fue dedicada a su nombre y alabança; y ella nombrada y contada entre los poetas más principales, que por cierto, las coronas de los reyes no tienen mayor resplandor, ni las tiaras de los pontífices, ni las guirlandas de los vencedores y triumphantes. Empero si de creer es y fe alguna se deve dar a la scritura, assí como prósperamente y venturosa estudió, assí fue por su desdicha y desventura muy enamorada. Ca, o por la graciosidad o por fermosura o por otra gracia y gentileza qualquiere, ella ocupada de los amores -o por más propiamente hablar de una pestilencia y ardor intollerable-, como aquél no fuesse conveniente para su desseo ni le respondiesse a su querer, dizen que fizo unos versos doloridos y llorosos contra la dureza de aquél, gemiendo, y haverlos cantado. Los quales yo hoviera pensado ser *elegos*, como los *elegos* sean atribuidos a la tal materia, si no hoviesse leydo -dexadas las otras species- quasi de los versos passados, haver ella fallado y inventado una nueva manera que va muy diversa en los pies de las otras, la qual derivada de su nombre llaman *sáphica*.

Mas, por cierto, de reprender son las **Musas**, que tañendo **Amphión** la viuela podieron fazer mover las piedras, y cantando Sapho no quisieron amollecere el corazón de un mancebo.



Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 52 r. y ss.

Capítulo xlvj: De **Lucrecia**, dueña romana, la qual tovo assí entre los Latinos la corona de la castidad como entre los Griegos **Penólope**. La qual, como hoviesse sido desonrada por fuerça y engaño por fijo de **Tarquino Superbo**, matóse y fue causa que los romanos echaron todos los reyes, y se procuraron y ganaron la libertad.

Lucrecia, egregia y muy esclarecida capitana de la romana castidad y una gloria y honra sanctíssima de la antigua temprança y modestia en el gastar, fue fija de **Lucrecio**, o **Spurius Tricipitino** nombrado, hombre muy noble entre los romanos, y mujer de **Tarquino Collatino**, ermano de **Egerio**, fijo del antiguo **Tarquino**. La qual no se sabe si pareció entre las dueñas romanas la más noble por la fermosura del rostro o por la honestad de sus tan illustres costumbres. La qual, como se hoviesse ydo a una ciudad llamada Collacio, no lexos de Roma, a unas casas que ende tenía su marido, el qual stava en el real de la ciudad de Ardea, la qual entonce Tarquino Superbo tenía cercada, acaheció que en el real -como el cerco se dilatasse- cenando los mancebos reales, entre los quales estava el dicho Collatino, marido de Lucrecia, y quiçá estoviendo llenos y turbados del vino diessen en fablas y razones de la honestad y discreción de las mujeres, y como cada uno alabasse y anteponiesse la suya a las otras, según se acostumbra, vinieron a esta deliberación: que acordaron de subir en sus cavallos para experimentar su disputa, y vistos los exercicios en que se ocupavan sus mujeres de noche mientras ellos estaban en el campo, tomándolas improvisa y descuydadamente sin saberlo ellas. Y como los romanos hovieron conoscido al oy[d]o qual era la mejor y de más aprovada vida, y hoviessen fallado a las donzellas y damas reales que jugavan con sus iguales y con las de su tiempo, bolvieron los cavallos y fueron a Collacio, en donde fallaron a Lucrecia sin arreo alguno, que con sus mujeres y familia stava filando, por lo qual a juhizio de todos fue havida por la más honesta y más honrrada de todas.

Y Collatino recibió los otros mancebos muy benignamente en su casa, en la qual guardándoles mucha honra, uno llamado **Sexto Tarquino**, fijo de Tarquino Superbo, puso mucho sus desonestos ojos en la sobrada honestad y fermosura de la casta Lucrecia. Y encendido de un malvado fuego de amor, deliberó entre sí de gozar de su fermosura y haver que fazer con ella por fuerça si de otra manera no pudiesse. E pocos días después, forçando y aguijándole su locura, ascondida y secretamente dexado el real vino de noche a Collacio, en donde -porque era pariente de su marido- le recibió Lucrecia con mucho amor y acatamiento de honra. E como ya sintió que todos de casa stavan en reposo y adormescidos y no fazerse ruydo alguno en la casa, arincada el espada entró en el retrete de Lucrecia y díxole quién era, y amenazóla de matar si diesse voces

o no fiziesse lo que él quería. A la qual, como él viesse resistir y haver poco temor de la muerte, acorrióse a una iniqua y damnada astucia, y díxole que la mataría y la pornía cabe uno de sus esclavos, al qual mataría con ella, y diría a todos ella haver sido muerta por el adulterio con su adúltero.

Oydas estas razones, paróse un poco toda tremiendo, y spantada de tan suzia infamia, tremiendo que si la matava de aquella manera le fallecería purgador para su no merecida infamia, con mucha angustia y infinitos gemidos y como desesperada otorgó su limpio cuerpo al adúltero. El qual, satisfecho su dyabólico appetito, como se hoviesse ydo a su parecer muy vencedor quedando Lucrecia muy triste de lo que había acaecido, en amaneciendo luego mandó llamar a su padre Tricipitino y a **Bruto**, parente de su marido Collatino, el qual fasta aquel día era tovido por loco, y a su mismo marido con otros parientes y deudos suyos. Los quales ayuntados, contóles con muchas lágrimas por orden lo que a media noche y hora captada le había fecho Sexto Tarquino. Y como los parientes la aconsolassen de sus tristes llantos, sacóse un cuchillo que había cubierto debaxo de sus vestidos y dixo: "Yo desta manera me absuelvo del peccado, mas no me libro de la pena; ni dende adelante vivirá alguna mala mujer con enxemplo de Lucrecia". Lo qual dicho, púsose el cuchillo por los pechos y corazón, que no había peccado, y cahída sobre el cuchillo murió en presencia del marido y del padre y de todos los parientes, derramando su limpia y innocente sangre.

Desventurada de su fermosura -y tanto más claramente con dignos pregones-, su nunca asaz alabada limpieza, constancia y castidad, deve ser enalçada quanto más aspera y miserablemente purgó y alimpió su infamia. Ca por aquella vengança que Lucrecia de sí misma tomó, no solamente le fue restituyda la honrra que aquel loco mancebo había ensuziado con su feo atrevimiento, mas ahun dende siguió la libertad de Roma.

No se deven, sin gran pregón de loores, los autos virtuosos de tan honesta y generosa dama escribir, y quantoquier que por altas y ricas lenguas haya sido hartas y muchas vezes loada y por ende como satisfecha o quasi pagada por otros esclarecidos scriptores, quede menos en cargo el que a la postre escribe. Es tanto el merecer de la virtud, según el mismo **Aristótiles**, que ninguna honrra, prez ni alabança la puede, según lo merecido, pagar. Digamos, pues, della que no solo en limpieza de castidad venció las otras romanas, mas en tener el matronal y devido cuydado del gobierno de su casa, ca no la fallaron los cavalleros romanos -que vinieron del real sobre concierto y sobre saber quál de sus mujeres gastava mejor el tiempo y acudía más al bien de la virtud-dañando ni festejando, mas puestas las manos en honestos y matronales exercicios: en labrar, coser y repartir las faziendas de casa por sus donzellas y criadas. Tanto que el Sexto Tarquino, de que vido su fermosura acompañada de

tanta cordura, honestidad y virtud, no pudo no poner los ojos en ella y vencerse de tanto valer.

¿Mas quién dexará en tal caso de reclamar y dar bozes contra la maldad, tan enemiga y cruel asechadora de la virtud, que ni por escondida ni guardada qu'esté, ni por más digna y merecedora que sea (no por cierto de persecución ni asechanças mas de servicio, acatamiento, alabança y honor), quanto más ella con la majestad de su valer se autoriza, representa y se enxalça, tanto más la malicia del vicio la codicia maltraher y sobrar? No perdonó la maldad de Tarquino a la honestidad, no a la discreción, no al merecer de tal dama; no miró al cumplido recibimiento que le fizo ni a los derechos de la amistad que con su marido tenía, por cuyo respeto le fue atorgada la entrada y tan entrañable aposentamiento de la casa de Lucrecia; no miró a la seguridad que trahe consigo la cortesía [a] tan dulce recebimiento y el tanto y tan limpio amor con que fue -como un propio ermano del marido- no sólo acogido como huésped generoso mas como un strecho deudo en lo más secreto de la posada puesto.

¡O maldito el desatiento de tal apetito que assí offende toda ley de virtud! Assí procura la desonra de todos los partidos de la honestidad. ¿No te bastara, Tarquino desventurado, que gozaste de tal vista, de tal fabla y tan dulce conversación de tal dama sin que le procurasses tal mengua y desonra? ¿Qué digo mengua? Sé que más honra le fue ganar fama tan inmortal, qual hoy tiene y terná para siempre, que amenguar tú la podiste. A ti, deshavido y manzillado para siempre, a ti procuraste la infamia perpetua, que a ella más la pregonaste por excellente y maravillosa. No me duele sino la muerte que le causaste, ella siendo más digna, por cierto, de la virtuosa y esclarecida vida que tú de sentencia de muerte. Lo que tu crimen y fementida alevosía mereció, padeció la tan casta y honesta matrona. Empero, ¿quién no llamará más venturosa aquella muerte que desaventurada tu vida, más gloriosa su fama que disfamada tu infamia, más enxalçada y subida su gloria que manzillada tu mengua? Esfuercen los malos de asechar la virtud, que quanto más asechada tanto más glorioso renombre le procuran y ganan. Si no ved la prueba en aquestos, que ninguno tan alarbe, feroce y tan fiero que en oyendo el nombre de Lucrecia no se alegre y consuele, y en oyendo el de Tarquino no se enoje, agravie, ofenda y espante. Si después de muertos fazen tal señal en la gente, ¿qué fizieran viviendo?

No me pesa, Lucrecia, sino que ver tu gesto no pude, porque pudiera tanto de tu fermosura y honesto semblante fablar quanto de tu virtud a todos nos obligaste a screvir. Pésame, por cierto, que a nuestros tiempos no llegaste, porque fuera más justo que del martirio con nuestras damas gozaras, que no que derramares tan limpia, tan honesta y noble sangre -quanto fue la tuya- tan injusta y tan indignamente. Y fuera más razón que derramándola por Christo gozaras, y acá

de la fama y allá de la gloria, que no que levaras la sola corona de tan forçada y más injuriada que manzillada ni offendida castidad maravillosa.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 52 v. y ss.

Capítulo xxxvij: De **Tamires**, reyna de los Scithas, muy esclarecida por la insigne victoria que hovo contra **Ciro** el Mayor, rey de los Persas, el qual como hoviesse venido contra los Scithas y hoviesse vencido al fijo de esta reyna y muerto, la madre tovo tanto osar de haver vengança que destruyó a **Ciro** con toda su hueste, y cortóle la cabeça y púsola en un odre lleno de sangre.

Tamires fue illustre reyna de los Scithas, los quales como tengan su tierra muy stéril y no fructifera, y estén so una parte del cielo y ayre muy fría juntos con los montes Ripheos y Yperbóreos, y dende a sí mismos solamente notos y conocidos. Quién fueron su padre y madre de Tamires, no se sabe. Por esto es ella, quanto a las insignias de la nobleza, de major nombre y fama y mujer señalada que tovo imperio sobre pueblos fieros y indómitos, toviendo **Cyro** los reynos de Asia. El qual como toviessse codicia del reyno de los scithas, quizá porque más fuesse conocida Tamiris, más por enxalçar su gloria que por acrescentar su imperio, porque havia oydo ser los scithas hombres pobres y salvajes, empero que fasta entonce nunca reyes algunos grandes los havían vencido ni conquistado. Movido y atrahído desta codicia de honra, armó su hueste contra Tamires, reyna viuda. Cuya venida y aparejo, sabido ante por Tamires, ahunque toda la Asia y quasi todo el mundo por sus grandes fazañas le temiesse, empero no espantada, como mujer se escondió y fue a buscar las cuevas. Ni pidió paz por medio de algún rey d'armas, mas ayuntadas sus esquadras y fecha ella caudilla de la guerra, como podiesse resistirle si quisiera ponerlo por obra y vedarle el passo, dexóle passar con toda su hueste el río Araxes y entrar en su frontera y tierra, arbitrando la astuta mujer mejor poderse vencer la ravia y codicia de **Ciro** dentro de su tierra que fuera. Y avisada cómo havia entrado ya muy adentro en el reyno, dexó a un fijo solo -que tenía la tercera parte de su gente- y mandó que se adelantasse a pelear con **Cyro**.

El qual **Cyro**, assí considerada la qualidad de los lugares y de los costumbres de aquella gente, como oida sintiendo venir el mancebo con la hueste, deliberó más de vencerle con engaño que con armas. Y dexadas sus tiendas y real muy bastecido de vino, el qual no havían aún conocido los scithas, y de otras viandas y manjares y deleytes, fingió de fuyr. Y como el mancebo llegó y falló todo él vazío y desamparado, como vencedor ledó, el enemigo fuydo, con los scithas como convidado no a guerra mas a preciosos manjares, començaron anchamente de tragar de aquellas viandas y beber liquor, por ellos fasta entonce nunca conocida. De lo qual, dexada y dissolvida la disciplina militar y arte del campo, tomóle sueño al mancebo y a su hueste, el qual sepultado y dormiendo como un muerto, sobrevino **Ciro** y matóle con los otros. Y como cierto de la victoria, passó más adelante. E como Tamires supo el destroço de su gente y el estrago della, aunque siendo biuda estoviesse muy atormentada y affligida de la

muerte de su hijo único, empero no se dio -como las mujeres acostumbran- a llorar ni derramar lágrimas; antes aquéllas con la ira y deseo de vengança amansadas y apaziguadas, con el restante de su gente, con la misma arte que havía oydo haver sido engañado su hijo, sin que dexasse sus tiendas y real lleno y bastecido de mucho vino, pensó poder engañar a su enemigo, aunque muy astuto. Y como aquálla que sabía bien la tierra, fingiendo de fuyr traxo a su codicioso perseguidor y enemigo a un passo angosto entre unos montes stériles y fríos y helados, y encerrólo ende. Y falleciéndole quasi todas las cosas necessarias, bolvió entre aquellas ásperas selvas y passos de montes y destruyóle con toda su hueste. Y ni aun el mismo Ciro escapó sin fartar la saña y ira de la biuda con muerte muy cruda y sangrienta. Ca Tamiris mandó buscar entre la gente muerta el cuerpo de Ciro, el qual fallado mandó que le cortassen la cabeça y la pusiessen en un odre lleno de sangre de los suyos. Y como si hoviesse fecho una rica y digna sepultura a rey tan sobervioso, dixo: "Fártate de la sangre de que tanta set hoviste".

Mas que ninguna otra fazaña si no ésta leemos de Tamires, tanto empero más noble quanto fue mayor el imperio de Ciro.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 54 v. y ss.

Capítulo xlviii: De **Leena**, dueña errada, empero muy fiel y constante. La qual, ante que quisiesse descubrir los delictos de sus enamorados, en los tormentos cortóse con los dientes la lengua y escupióla a la cara del borrero.

Yo creo que Leena fue mujer griega, la qual aunque no fue buena de su persona, empero con buena paz Dy salva la honrra de las dueñas honestas y illustres reynasD yo la quiero haver scripto y puesto entre las excellentes mujeres. Ca según dixen en el comienço deste tractado, yo prometí de poner las claras mujeres por qualquiere fazaña y no las honestas solas. Allende de esto, tanto somos obligados a la virtud que no solamente enxalçamos la que vemos puesta en lugar insigne, mas ahun devemos trabajar de sacar a su merecida luz a la que está enturbiada y cubierta de suziedad. Ca la scriptura y virtud en quada lugar es preciosa, y no se ensuzia más por contagión de vellaquerías que el rayo del sol quando da en el lodo. Por ende, si viéremos alguna virtud puesta en alguno dado a officios y exercicios vellacos, assí devemos abominar el vicio que los loores de su virtud no sean diminuidas, como sea la virtud tanto más de maravillar y más digna en el tal quanto era tovido por más apartado y arredrado de ella. Por lo qual no es siempre de desechar la memoria de las malas y deshonestas mujeres; antes quando por algún merecimiento de virtud se fizieren dignas de memoria, con más ancho y abundoso pregón deven ser enxalçadas, como esto faga en ellas la virtud fallada, que faze vergüença a las reynas dissolutas, como la dissolución y poco cuydado y gran ociosidad de las reynas excuse los resvalables desórdenes dellas. Allende desto, porque parezca no siempre los grandes coraçones solamente ser ayuntados a illustres títulos, y que la virtud nunca desdeña al que la quiere. Por esso Leena se deve ayuntar al tan honrrado corro de las mujeres, porque aun en aquella parte en que se hovo virtuosamente sea loada como mujer que mucho lo merece.

E assí Leena, dada a la vellaquería del público y con servicio abominable, fizo que su nacimiento y patria no se sepa. La qual, reynando en Macedonia **Aminta**, como **Armonio** y **Aristón**, nobles mancebos, quier por librar la patria sometida a una mísera tyranía, quier por otra causa induzidos hoviessen muerto a **Hyparco**, tyrano cruel, entre los otros fue presa por el successor del dicho Hyparco, assí como persona que supo el tracto porque tenía que fazer con ellos. Y como fuesse crudamente atormentada y costreñyda para que descubriesse los que supieron en aquel monipodio, pensando consigo piadosamente -y con fígados de caridad esta mujer errada- de cuánta estima era el sancto y honrado nombre de amistad, porque perdonando a sí misma en algo no dañasse a los otros o los offendiesse, primero con maravillosa constancia mandó a su coraçón por grande spacio de tiempo que no dixiesse lo que le preguntavan. Finalmente creciendo mayores tormentos y falleciendo las fuerças del cuerpo, temiendo



esta mujer varonil que debilitada la virtud y fuerza del cuerpo se afflaqueciesse también su propósito, excedió y subió a mayor esfuerzo, y fizo que junto con las fuerzas se quitasse el poder de hablar y dezir y descubrir aquella conjuración y trayción, y acordadamente cortóse ella misma con los dientes reziamente la lengua y scupióla. Y assí con un solo acto, empero muy esclarecido, quitó a los tormentadores toda la speranza de saber de ella lo que preguntavan y buscavan. ¿Quién dirá Leena, si no por peccado de su desventura, haver morado y fecho vida en el público? Por cierto, no la havía conocido el que dixo que: "las mujeres sólo aquello callan que no saben". ¡Guay de mí!, que algunas vezes la desordenada riqueza y abundancia de la casa y el mucho perdón y popamiento de los padres y de las madres traxo las donzellas a resvalar y errar, cuya facilidad carnal sino que sea refrenada con algunas no livianas sofrenadas, y mayormente no sea retrahída por las madres con una diligente obediencia alguna vez cahe, ahun sin empuxarla otro. Y si la cahída es hollada con la desesperación de cobrar la honrra y honestad passada, ningunas fuerzas abastan a retornarla. Yo creo que esta Leena resvaló más por ociosidad que por ser de su natura mala. Y mayormente lo creo quando contemplo su esfuerzo varonil en los tormentos, con el qual no menos gloria y honrra alcançó, primero muda y después cortada la lengua, que mereció quiçá **Demóschenes** entre los suyos muchas vezes con su garrida y artificiosa oración.

E por ende, se dize que los de Grecia, que desseando favorecer la virtud de tan gran denuedo quanto el de aquesta muger, acordaron fazerle honrras divinas, mas porque por ley de Athenas muger de tal arte adorar no se podía, hovieron por bien que adorassen una otra Leena en su lugar, por ser aquel su nombre. Como fizieron después en Roma, que por dar acatamiento divino a la pastora que hovo criado a **Rómulo** y **Remo**, fundadores de su ciudad, adoraron una loba por no adorar aquélla que, de mucho de desonesta y abandonada, llamavan todos loba.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 55 v. y ss.

Capítulo xlix: de **Attalía**, reyna hebrea y noble y de real sangre, empero cruel, ca por codicia de reynar no solamente suffrió con paciencia las muertes de sus deudos, mas aun de sus herederos. Enfn, ella según que merecía fue por los mismos suyos cortada en pieças.

La salvaje y cruda condición de Atalía la dio más a conoscer a los siros y egipcios de lo que fue conveniente al linaje de **David**. Y puesto que su casa ensuziada por quada parte, y amanzillada de la sangre de los suyos mismos y de muchas y diversas muertes, no menos triste fama dio a su nombre que resplandor y gloria la corona de los reyes. Ésta, pues, fue fija de **Achab**, rey de Ysrael, y de **Jezebel**, reyna y malvada mujer, y casó con **Joram**, fijo de **Josaphat**, rey de Jherusalem. Y finalmente, fallecidos Josaphas y **Ozías**, fijo mayor, en el qual después de la muerte del padre havía venido la successión del reyno, Joram, su marido, fuera de opinión de todos fue coronado y alçado por rey de Jherusalem. El qual quiso que esta su mujer fuesse también reyna. La qual honrra, muerto Acab, su padre, Joram, su hermano, puesto en la silla real en lugar de su padre no poco acrescentó.

Ésta, andando el tiempo, atormentada antes y combatida de muchos desastres, muerto su marido vio a su fijo **Ocozías** assentado en la silla real de su padre, de guisa que rayava de quada parte esta mujer de honrras reales. Y después, como Ocozías fuesse muerto de golpe de saeta, esta cruda mujer encendida de codicia del reyno, pensada una fazaña digna de memoria y toviendo coraçón asaz para la executar, dexada la piedad mujeril no solamente dexó de derramar lágrimas por su fijo muerto, mas aun passando a mayores llantos si toviere ella coraçón femeníl, estoviendo aún mojada la tierra de la sangre de su fijo, rancó el spada contra toda la successión y descendencia del linaje de David. Y tanto se emborrachó de ira contra ella, que de los varones no dexó sólo uno que no le matasse. E sólo **Joás**, fijo del rey Ocozías, niño pequeño, fue librado y escapó de su crueza, ella no parando mientes. Ca **Yosabé**, fija suya y hermana que fue de Ocozías, havía tomado ascondidamente al niño y lo havía levado a criar a casa de **Joadas**, pontífice marido suyo. E assí esta osada mujer, por sangre de tantos crudamente muertos, como en una possession vazía, mediante sus obras osó subir en la silla real y disponer y governar todas las cosas reales.

¿De qué nos maravillaremos de **Atreo**, de qué de **Dionisio**, de qué de **Jugurta**, hombres de gran coraçón, si movidos por codicia de reynar con feridas de algunos suyos oymos haver subido a la cumbre del Imperio? ¿Pues qué por llegar a ella vemos una mujer haver muerto a toda una descendencia real, y ni aun a sus mismos deudos haver perdonado?

Resplandeció, pues, Atalía de real corona, y a mi ver más por cierto fecho spectable, por ser mojada de sangre vermeja y colorada, que por insignia real. Empero assí como ella de su motivo y sin causa fue tan feroce y cruda contra las vidas sin culpa del linaje de David, assí pudo sentir los ajenos y estraños, ásperos y crudos motivos contra los suyos. Conviene saber que si quisieran o lo desseara, podiera haver visto fácilmente a Joram, su hermano, rey de Ysrael, yazer muerto en el campo de Nabayoth, que dava la sangre a los canes por mil heridas; y a Jezabel, madre del rey y suya, arreada y luzida, despeñada de una torre muy alta y hollada de los que passavan- y tan molida de los que la hollavan -como de las carretas que sobre ella passavan, que tornada en cieno ninguna señal quedó de aquel desventurado cuerpo. Y setenta hermanos suyos en una hora vio en Samaria feridos por mandamiento del vencedor; y cabe la ciudad de Ysrael, fincadas sus cabeças en palos, que davan testigo de tan noble fazaña. Y assí pudo ver los otros deudos qualesquiere que no escapasse uno que no fuesse ferido del espada del vencedor. E finalmente, porque esta scelerada mujer embuelta en sangre no passasse sin pena, después de haver reynado siete años por medio de Jojada, pontífice, alçado Johás, su nieto, por rey, el qual pensava ella ser muerto juntamente con los otros, se vio echar por fuerça y despojar de la silla real y levar fuera, dando el pueblo grandes alaridos por manos de esclavos y porquerones y borrachos vituperosamente fasta la puerta de los machos, queixándose y amenazando por de más. Y ende, por sus merecimientos se vio tajar en pieças, de guisa que no por otro camino fue al otro mundo la desventurada y malvada reyna que forçó yr a los otros que estaban sin culpa.

Assí lo faze la divina justicia, la qual ahunque dilata no se olvida, y obra con tormento más crudo y más duro contra aquellos que, después de mucho tiempo esperados, vee no mudarse de costumbres. Lo qual, no curando de pensar, no lo queremos creer ni curamos de nos emendar, y nos atamos a nos mismos con mayores peccados. Y quando menos catamos, sumímosnos en la fortuna de la mar. Y nos, desventurados, lloramos nuestros peccados quando no aprovecha.

Cruda es, por cierto y fuera del derecho, la codicia del negro reyno, y las más vezes cruda la ocupación de aquél, a la qual a tarde van los hombres acaso y imprevisamente. Mas por engaño o violencia es necessario subir en él. Si por engaño, conviene que seas atormentado en tu pensamiento de malicias, assechanças, perjuros, trahiciones, y cosas semejantes. Si por fuerça, es necesario que seas atormentado de robos, daños, de alborozos, de infamias y voces, alaridos, crueza, ravia. Y por el camino que has de yr, conviene aparejar fuerças. Las quales cosas todas se alcançan por medio de hombres scelerados y malignos, de los quales si no te fizieres siervo no podrás ser señor del reyno.

En fin, ¿qué será? ¿Subes a la silla real?, necessaria cosa es que atapes los oydos de los queixos y apartes los ojos de las lágrimas de los maleficios y

muertos, y que fagas corazón de piedra. Y que se arme la crueldad y se eche fuera la misericordia. Sea desechada la razón; sea honrada y estimada la sinrazón y sea quitado el poder a las sagradas leyes, y sea otorgado el apetito y voluntad. Sea llamada la malicia y decebida la simplicidad y bondad. La rapiña, la luxuria y glotonía sean alabadas, que son mensajeras del noble rey. Y que no se decomporte ni sea catada reverencia alguna a cosas divinas ni humanas. Las cosas sagradas y públicas y prophanas vayan a la mescla. Y la misericordia sea hollada por grave peccado. Vayan todos a fazer sangre. Y los hombres piadosos sean derribados y los malos enxalçados. Sean las vírgenes desonradas y las dueñas sean trahídas a fazer mal de su pro. La virtud sea crudamente condenada y el vicio perdonado. Y en donde quiere fuera echada la paz, triumphe la discordia.

¡O camino y ida de notable rey! Mas que a lo menos con sangre y maldades subió a ser Rey, porque sin daño viniesse en lo alcançado en qualquiere manera. Mas luego en ocurriendo una sola sospecha, los principales son desterrados, los ricos trahídos a pobreza; tórnanse a atar los amigos viejos y los hermanos, fijos y nietos, y padres y madres como embidiosos son puestos en presión y muertos. No se guarda fe alguna ni sanctidad ni justicia. Con cuydado velan; con difficultad duermen; ni comen vianda alguna sin miedo, y echados los fieles, toda la vida encomiendan a malos.

¡O, fermosa possession! ¡O, reyno de dessear! ¡O, ceptro de loar tan alcançado con muchos cuydados! Fuera, por cierto, mejor haver entrado en una barraquilla de un pobre llena de paz, firme de seguridad y vazía de cuydados. Ca estas cosas grandes, quanto más se alcançan con sangre, tanto más se conservan con temor. Y los que por sospecha despedimos a los leales, quando procurándolo el delicto nos encomendamos a los que no lo son, acaece muchas vezes que por medio dellos "quales hovimos las entradas, tales o peores hayamos las salidas", para que en una hora con peligro de nuestra vida nos sea quitado lo que en muchos tristes días havíamos malamente allegado. Lo qual tarde pudo Atalia haver conocido.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 56 v. y ss.

Capítulo L: De **Cloelia**, virgen romana, cuya memoria es muy honrrada por el **Tito Livio** en la *Primera Década*, que fue dada en rehenes al rey **Porsenna** que tenía puesto cerco a Roma, del qual fuyó virilmente, decebidas y burladas las guardas de la presión. Lo qual de que hovieron conocido los romanos, contra el drecho de la guerra ser fecho, restituyeron la virgen. Y de lo [qual] maravillado Porsenna, otra vez a ella con muchos otros prisioneros que tenía en rehenes libremente restituyó.

Cloelia, insigne virgen romana, ¿de dónde hovo origen su avolorio? O los passados no lo dexaron scripto a los que succedieron después, o de vejez ha sido quitado de la memoria. Empero haver ella sido de claros avuelos, asaz podemos pensarlo, como esto atestigüe su grandeza de corazón: y que entre otras nobles romanas fue dada en rehenes de paz a Porsenna, rey de los etruscos, en el tiempo de la guerra de **Tarquino Superbo**. Cuya osadía de loar, porque la explique yo con más abundosas palabras, es de advertir que echado el rey Tarquino Superbo por el enorme delicto de **Sexto**, su fijo, cometido en la noble persona de **Lucrecia**, porque no le aprovechassen sus engaños a él, que tentava de tornar, vinieron a fazer guerra abierta. A la qual venido el rey Porsenna, llamado a ruegos de Tarquino, como por el esfuerço de **Oracio [C]ocles**, que defendió la puente de Bigas, los etruscos no podiessen passar, y espantado de la osadía y fictión de **Mucio Scévola** hoviesse venido en tracto de concordia con los romanos, y para la guardar hoviesse tomado muchos rehenes, acaeció que con otras donzellas muchas fue dada en rehenes Cloelia, virgen. A la qual, como pareciesse quiçá mengua de la república estar en poder de un rey estrangero tantas donzellas, armó su virginal corazón de una osadía viril; y engañadas las guardas, como hoviesse sacado muchas a la orilla del Tíber, de noche subió en un cavallo, que nunca antes quiçá había cavalgado, que estava ende pasciendo cabe el río, y no espantándose de la fondura del río o de las ondas y bueltas de la agua, passólas todas salvas y sin daño a la otra parte del río y restituyólas a los suyos. Lo qual sabido por Porsenna en la mañana quexóse, y con gran copia de senadores fue deliberado y mandado que la capitana de las que se había passado fuesse restituyda al rey, que la pidía con esto: que en su tiempo y lugar ella hoviesse de restituir a los suyos sin lisió y daño. Lo qual fecho, el rey maravillado del esfuerço de esta donzella y tomando plazer en ver su osadía, no solamente le otorgó que se bolviessse a los suyos, mas aun le dio licencia y permissio que podiessse levar consigo los reenes otros que ella quisiesse. La qual escogió y tomó de todos solamente los reenes que eran mochachos. Lo qual pareció cosa muy loable a la honestad virginal; y fue cosa muy accepta en Roma que hoviesse specialmente librado los de aquella edad, que parecían ser mas ábiles a recibir injuria y sinrazón. Por lo

qual los gradecidos ciudadanos le fizieron una honrra no acostumbrada ni usada jamás, y le fue fecha una statua que stava sobre un cavallo. La qual puesta en lo más alto de la calle sacra, duró muchos años entera.

No sé a qual de [é]stos más el hombre deva loar: o a la virgen romana, que más como varón que como delicada donzella acometió de salir con tan varonil y maravillosa empresa, o al magnánimo rey Porsenna, que vencido de tanta virtud de una sola donzella, ni quiso della vengança tomar -podiendo si quisiera tomarla-, más bien como vencedor de nobleza se dexó de tal guisa vencer a quien le procuró mayor gloria por ello, bien como conecedor de lo que tanta virtud merecía; y dispuso no menos responder al común comedimiento de los padres con scriptos, que tan de acuerdo le restituyeron la virgen pudiéndola con algún achaque o color detener. Y por ende, el rey a la postre mandó no sólo descercar la ciudad, mas ahun por la nobleza y cumplimiento de derecho que en ella falló, dispuso de la vengar de las tantas injurias que del rey Tarquino Superbo había recebido, dándole -según la él merecía- muerte de tirano.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 58 r. y ss.

Capítulo Ij: De **Hippo**, dueña griega, muy illustre por su áspera fazaña contra su vida, ca siendo acaso presa por unos marineros, como trabajassen de la desonrrar, esta prudente mujer por no ser ensuziada echóse en la mar.

Hyppo fue mujer griega, según que podemos saber por los libros de los antiguos. La qual apenas creeré haver sido una sola cosa singular, como a cosas más altas subamos por grados, ca ninguno súbitamente es fecho grande. Mas pues que por malicia de la antigüidad el linaje, la patria y las otras fazañas tuyas nos han sido quitadas, porque no perezca lo que ha llegado fasta nosotros, o a ella le quitemos su devida honra, delibero de dezir lo que de ella se sabe. Havemos leydo ésta haver sido presa acaso por unos marineros y cossarios enemigos; la qual siendo fermosa y conociendo que tenían consejo los cossarios contra ella sobre desonrar y ensuziar su castidad, tanto estimó su honrra que viendo no poderla conservar sino por muerte, no esperada violencia o fuerça alguna se echó en el mar; la qual le quitó la vida, mas salvóle su castidad.

¿Quién no loará un tan severo y duro consejo de mujer, que los pocos años que podía quizá vivir olvidó por la virtud, y redimió la castidad con cautela, y con presta muerte alcançó para sí fama y ganó tanta honra y tan perenal? El qual acto de virtud la tempestosa mar no pudo encubrir, ni la orilla y puerto yermo quitar, que no se conservasse y saliesse a luz con memoria y scriptura perpetua. Ca después que el cuerpo algunas horas anduvo por las ondas, echado en el puerto Eritreo, fue sepultado por los moradores de aquel puerto, según se acostumbran de sepultar los que por naufragio y fortuna perecen. Finalmente, como la fama de los mismos enemigos y cossarios recontasse qué mujer había sido y la causa de su muerte, los Eritreos arrearon con mucha veneración y acatamiento en el puerto su sepultura, y fiziéronle un gran túmulo por mucho tiempo turadero en testimonio de la conservada castidad, para que conoscamos que la lumbre de la virtud no puede ser offuscada con tiniebras algunas de la adversa fortuna.

¿Qué diremos de la excellente Hippo, arreo y favor de toda la Grecia, cuyo tan digno y tan memorable nombre tantos libros de tantos auctores tiene arreados? Que es no sólo maravilla special mas consuelo aventajado para las damas honestas, que fasta el **Valerio** atestigua que por más que su monumento se esforçó a quitar de la vista humana la desseable presencia de un cuerpo tan casto, mas nunca la memoria de tanta virtud pudo ser absente de la gloria de la fama.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 59 r. y ss.



Capítulo liij: De **Megulia**, mujer que llamaron por apellido y sobrenombre **Dotada** -por lo qual en aquellos tiempos en Roma se usava más la templança en el gastar y modestia-, la qual dio en dote a su marido mucho más de lo que las dueñas mayores havían acostumbrado; por lo qual la llamaron Dotada. Y qualquiere que después pareció exceder la medida del dote acostumbrado fue señalada del mismo apellido.

Megulia, la que los antiguos romanos llamaron por apellido Dotada, creo que fue romana y noble; en aquel tiempo y en aquella edad ruda y sancta, que assí lo diré, havida por illustre mujer y excellente, quando ahún los romanos -de los braços de la pobreza que los criava, bien aquélla desechada- no havían ydo a las cosas luzidas del Asia ni havían conquistado riquezas de grandes reyes. La qual este apellido y sobrenombre de Dotada hovo -según yo pienso- más por la prodigalidad de sus antepassados que por algún merescimiento suyo. Ca dado en dote a su marido medio cuento, pareció en aquel siglo cosa tan maravillosa que le pusieron nombre y apellido de Dotada. El qual perseveró y turó muchos tiempos, tanto que si algo se dava más en dote de lo que era el común costumbre de los ciudadanos a alguna donzella luego la llamavan la Dotada Megulia.

¡O buena simplicidad! ¡O pobreza de loar! Lo que a ti parecía -y con gran razón- fuera de medida y cosa maravillosa, parecería escarnio a la dissolución que hoy tenemos y desorden. Ca tanto havemos ya excedido los términos de las cosas que apenas creo se fallaría un carpintero o ganapán o aguadero que con tan poco dote quisiesse tomar mujer. Y no [es] maravilla, ca las mujeres baxas y soezas se han ya apropiado las doradas coronas de las reynas, y las manillas, exorcas y otros arreos reales. Y vsan de aquéllos no sólo desvergonçada mas ahun ultrajosamente.

¡Guay de mí! No sé si lo diga. Tanto tenemos ya los coraçones anchos que nosotros mismos nos engañamos, y -lo que más creo- por nuestros peccados ya fazemos honrra a los vicios; y con los desseos desordenados de la honrra y pompa cresce en infinito la cobdicia de los hombres.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 59 v. y ss.

Capítulo liij: De **Veturia**, noble dueña romana, cuyo caso y fazaña scrive **Tito Livio** por muy insigne. Ca su fijo **Coriolano**, caudillo esforçado romano, nascida una discordia entre los ciudadanos, fazía la guerra a Roma, el qual no pudiendo por fuerça ni por ruegos ser quitado de su propósito, finalmente amonestado por los ruegos de su madre Veturia cessó.

Veturia, noble mujer romana ya vieja, con obra loable traxo en una perpetua verdor sus años. Tenía ella un fijo llamado **Gneo Marcio**, mancebo de mucha virtud, en las manos y en el consejo muy prompto. Y como peleando los romanos y combatiendo a Coriolos, ciudad de los volscos, fuesse preso por su noble proeza, pusiéronle nombre Coriolano. Y alcançó tan gran favor de nobleza y esfuerço que todas las cosas osava, assí en las palabras como en fechos. Por lo qual, estoviendo Roma muy trabajada de fambre, y los senadores hoviessen mandado traer mucha provisión de Sicilia, defendió con un razonamiento muy grave y severo que no se repartiessse al pueblo ante[s] que hoviesse dexado a los nobles las honras, que poco antes apartado al Sacromonte había quitado por la tornada. En el qual el pueblo indignado, como estava muy hambriento, hoviera puesto las manos si el Tribuno muy convenientemente no le assignara día para razonar esta causa. El qual, indignado y sañoso, como no obedesciessse y acudiesse, fue condempnado a destierro. Y passóse a los volscos, poco antes enemigos de los romanos, de los quales fue benigna y honradamente recebido. Ca en qualquier lugar es muy estimada la virtud.

A los quales volscos, éste, assí con su astucia y engaño como de **Actio Tullio**, volscos, tornó a fazer la guerra a los romanos. Y fecho capitán de la guerra por ellos, levó la hueste a las fuessas Cluillas, quatro millas de Roma. Y traxo la República de Roma a esto, que embió el Senado a él, desterrado, embaxadores a recabar paz con leyes y pactos yguales, los quales con cruda respuesta despidió Marcio para su patria. Por lo qual fueron otra vez embiados, mas no recibidos. Fueron tercera vez los pontifices cubiertos con sus coronas y con sus insignias y arreos muy humildes, mas en vano se tornaron. Y ya los ánimos de los romanos estavan desesperados de cada parte, quando ya vinieron las dueñas romanas muchas, y quexándose a Veturia, madre de Coriolano, y a **Volumina**, su mujer, y recabaron que la madre, mujer muy vieja, fuesse al real de los enemigos con su mujer, y con ruegos y lágrimas llorasse delante de su fijo, pues que veyan que no se podía defender con armas la República de los enemigos. Y no falleció compañía grande que las seguía. Cuya venida como supo Coriolano, ahunque toviessse muy alterado el corazón, empero derribado y amollecido por la venida de la madre, levantóse de la silla y salió de su tienda para recibirla. Y Veturia, toviendo de una parte la mujer y de otra los fijos de

Coriolano, no vio ante a su hijo que, dexada la caridad y amor de madre, se encendió en ira; y como de primero humilde había salido de la ciudad para venir al real de los enemigos, fízose reprehensora. Y levantadas nuevas fuerças en su corazón viejo y cansado, dixo: "Tente allá, mancebo malquisto. Querría saber antes de abraçarte si vienes siendo enemigo a recibir a tu madre o a tomarla por cativa. Yo, desventurada, sábeta que me reputo por enemiga tuya. ¿A esto me [ha] trahído la vejez por todos desseada que te viesse condemnado por destierro y después enemigo de la republica? ¿Dime, yo te ruego, conoces quiçá en qué suelo estás armado enemigo? ¿Conoces qué patria tienes adelante de ti? Yo, por cierto, creo que sí; y si no lo sabes, esta es la tierra en donde fueste engendrado; ésta en donde nasciste; ésta en donde con mi trabajo has sido nutrido y criado. Pues dime, ¿con qué ánimo, con qué pensamiento, con qué consejo y a cuyo induzimiento has podido fazer contra ella la guerra y tomar armas como enemigo? Dime, ¿quando entraste no se te representaron delante la honrra debida a la madre, el amor de la mujer, la caridad de los hijos y la reverencia de la patria? ¿No movieron estas cosas tu fuerte corazón? ¿No podieron quitar y abaxar todas estas cosas la saña ahun justamente [fol. 61r] causada? ¿No te vino en la memoria luego quando viste el adarbe, allí está mi casa, allí están mis dioses y de mi patria, allí está mi mujer y mis hijos, ende está por su desventura y por causa mía mi desventurada madre? Vinieron los padres del Senado, vinieron los pontífices y no pudieron mover tu corazón de piedra para que fiziesses rogado lo que devieras haver fecho de tu voluntad. Yo, por cierto, conosco ser bien desventurada quando veo que mi parto ha sido enemigo a la patria y a mí; quando me pensava haver parido fijo y ciudadano, veo haver salido de mi vientre un abhominable y duro enemigo que amollecera ni doblegar o inclinar no se puede. Por cierto, mejor fuera no haver concebido, ca siendo yo mañera podía estar Roma sin guerra, y podiera yo pobre y desdichada vieja morir en patria líbera y a ninguno sometida. Empero no puedo ya padecer cosa alguna que sea para mí más desdichada ni para ti más fea; ni puedo estar en el mundo mucho tiempo para ser muy desventurada. De éstos, tus hijos, mira lo que te cumple, a los quales si passas adelante en tu mal propósito está aparejada o muerte súbita o muy luenga servidumbre". Después destas palabras y razones siguiéronse luego lágrimas, y después los ruegos de la mujer y de los hijos, y abraçados de los unos con los otros, y bozes de dueñas que lloravan y rogavan. Con cuyas palabras y con cuyos gemidos y lágrimas acahesció que -lo que la magestad de los embaxadores y la reverencia de los sacerdotes no habían podido- por veneración y acatamiento de la madre se amansasse y apaziguasse la saña de tan duro capitán, y se inclinasse y bolviesse el propósito. E abraçados y dexados los suyos, se levantasse el cerco y real de la ciudad.

De lo qual se siguió que porque la ingratitud no quitasse algo de la honrra desta mujer, que el Senado fizo en el mismo lugar donde Veturia havia amollescido la yra de su fijo un templo de ladrillo cocho en memoria suya perpetua, y un altar a la fortuna y prosperidad mujeril. El qual edificio, ahunque muy viejo, en ninguna cosa menoscabado o diminuydo, tura fasta hoy. Y ordenó y stableció más, que a las mujeres que passassen -a las quales fasta entonces ninguna honrra o pequeña fazían los hombres- se levantassen y diessen lugar para passar. Lo qual en nuestra patria, a fuer antiguo, se guarda fasta hoy. Y que podiessen levar arracadas aquel antiguo arreo de las mujeres, y vestido colorado de púrpura, y fevillas y manillas de oro. E no fallescen quien affirmen haver sido en el mismo decreto del Senado añadido que -lo que ante no les era permitido- podiessen alcançar herencias de qualquiere. El merecimiento desta matrona, si es a los maridos más aborrecible que a las mujeres plaziante y gozoso, piensan algunos no ser cosa determinada, la qual empero yo tengo por muy cierta, ca la hazienda de los maridos se destruye con los tales arreos, y las mujeres andan luzidas como reynas; los maridos se empobrecen quitándoles las herencias de sus antepassados, y las mujeres se enriquecen alcançándolas, y son honradas las que son generosas y nobles y las que no lo son. De lo qual se han seguido a ellos muchos daños y a ellas provechos mayores.

Yo maldeziría a Veturia por la sobervia en que se han alçado las mujeres por estas cosas, si no se hoviesse conservado la libertad romana con sus ruegos. Mas con todo, aquella mucha liberalidad del Senado y aquel costumbre dañoso que ha turado tantos siglos, no puede loarle, ca de menor don se hovieran contentado. Gran cosa parecía haver dedicado templo a la fortuna y prosperidad de una mujer, empero como el mundo y arreo todo es mujeres, assí los hombres son mujeriles. E lo que es a los hombres contrario: la edad que ha consumido muchas cosas útiles, no ha podido consumir ésta, ni ha podido apoquecer o disminuir a las mujeres su derecho, guardándole ellas con tenacidad y perseverancia.

Por ende, alégrense ellas y toquen palmas a Veturia, y honren y fagan acatamiento a su nombre y merecimiento quando quier que se vieren luzidas con ricas piedras preciosas y rosados y colorados vestidos y fevillas de oro, y quando, ellas passando, se levantan los hombres en pie, y quando alcançan alguna herencia.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 60 r. y ss.

Capítulo liij: De **Thamaris**, mujer griega y noble por la industria de sus manos y de su ingenio. Ca siendo fija de un pintor, ella también lo fue y muy excelente.

Thamaris fue en su tiempo excelente pintora, el nombre de cuya virtud - ahunque la antigüedad ha mucho quitado- empero no ha podido quitar del todo el renombre y egregio artificio. E assí dizen que ésta en la olimpiada noventa haver sido fija de **Micón**, pintor; empero no dizen de quál, como leamos en Athenas haver florecido en sus tiempos dos Micones, y ambos pintores. Solamente dizen con estas pocas palabras ella haver sido fija de **Micón**, al qual añadieron por sobrenombre el Menor. Empero de qualquier dellos haya sido, dexados los officios mujeriles, siguió la arte del padre, que reynando en Macedonia **Archilao** alcanzó grandíssima gloria en su patria, tanto que en Épheso, en donde **Diana** era havida en gran acatamiento, guardaron mucho tiempo como cosa de gran maravilla la ymagen de Diana en una tabla pintada por ella. La qual, guardada por luenga edad, dio tan gran testigo de su artificio que fasta hoy parece ser cosa digna de mucha memoria. Y por cierto, mucho de loar si miramos a los canastillos y fusos de las otras.

Que lleguen las flacas donzellas a la sabiduría de los varones, cosa de maravilla es, cuánto pues más que los vençan. Y por ende, la tan ventajada vivez de ingenio de aquesta donzella deve ser no sólo alabada, mas puesta muy adelante. Meresce que por todos los discretos sea tan pregonada que pervenga su nombre; mas que passe allende la reputación en que la Grecia la tovo por la final obra de sus manos, ca lo que la fama con tanta lucha y pena -y a pesar del olvido estragador del renombre- fasta nuestros tiempos hovo llegado, con mucha razón deve por nos más arriba ser puesto que no estava de antes, assí por la victoria que hovo del tiempo como de la ausencia tan larga que siempre amortigua la memoria de lo de alexos, o a lo menos lo marcheçe.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 61 v. y ss.

Capítulo lv: De **Artemesia**, reyna de Caria, mujer del rey **Mausolo**, de mucha memoria por la viudedad que guardó y por la mucha reverencia y acatamiento que tovo a su marido, ca ella se bebió sus cenizas y mandó fazerle una rica sepultura, y después fizo assí en la república de su reyno como en el campo muchas y grandes fazañas, entre las quales consta que subjuzgó los de Rodas y los fizo pecheros y so tributo.

rthemesia, reyna de Caria, fue mujer de gran corazón y de amor sanctíssimo y muy ralo, y enxemplo de entera viudedad para los venideros sempiterno. De la qual, ahunque no haya venido a nuestra noticia quién fueron su padre y madre ni de qué patria fue, empero asaz es para la gloria de su nobleza haverla conocido ser mujer de Mausolo, potentíssimo rey de Caria, al qual amó tanto en vida que después de muerto olvidar no le pudo. De lo qual quedaron mucho grandes evidencias de memoria. Ca si se alguna fe [se] ha de dar a los excellentes scriptores, luego que su amado marido falleció, honró su cuerpo y le fizo honrras nunca pensadas; y no pudo çufrir después de quemado, según la costumbre de entonces, que se pusiesse la ceniza llegada con mucha diligencia en vaso alguno de oro y que ende se guardassen, estimándose qualquier vaso no conveniente para tan amado marido, salvo sus mesmos pechos, en donde las flamas del antiguo amor después de muerto, más de lo acostumbrado ardían. Por lo qual, porque aquella tierra que sobrava ende estoviesse collocada en donde la perpetua memoria de la vida passada consistía, después de llegada la ceniza, poco a poco destemplada la bebió toda, y la restante vida consumió toda en lágrimas. Y en aquella manera consumiendo el humor radical, creyendo yr mas presto a su marido, vino muy leda a la muerte.

Mas después de viuda fizo grandes fazañas. Fue una antigua costumbre de fazer a los excellentes hombres muy ricas sepulturas; y porque la obra fuesse conforme al amor, Artemesia pensó de fazer una tan maravillosa y costosa y rica, puesta aparte toda escasseza, qual nunca se vio. Y no se contentó de un sólo artífice, y aquél común, mas ella mandó llamar a **Scopa**, y a **Briaxes**, y **Thimoteo** y **Leocares**, los quales toda Grecia tenía por más excellentes. Y fizo juyzio y consejo dellos a Mausolo, su marido, una excelente sepultura de mármol muy bien labrado, porque por aquella maravillosa obra a lo menos, si al no, el nombre de su amado marido se fiziesse eterno. Del qual, porque assí en el arte como en la costa sobró todos los edificios y fue mucho tiempo nombrado entre las siete maravillosas obras del mundo.

No será cosa fuera de propósito fazer d'él mención, porque la fama de los maestros esté más verde y en pie, y la magnificencia desta noble mujer sea más esclarecida. Los maestros en Alicarnaso, principal ciudad de Caria, por

mandado de la reyna fundaron el *bustum* en forma quadrada, y las fazes que miran fazia el norte fizieron luengas de lxiij. pies. Las otras fueron más cortas, y fiziéronle alto de cient y quarenta pies y ciñéronle todo enderredor de treynta y seys columnas de mármol. E dizen que Scopa labró aquella parte que mira a Eoum; y aquella que mira a Bóreas dizen que labró Briaxes; como la otra que esté buelta faz al poniente hoviesse tomado a su cargo Leocares; dexada la quarta a Thimotheo. Los quales, en fazer las statuas y hystorias y otras cosas tocantes a la obra, con tanta diligencia pusieron todas las fuerças de su ingenio, codiciando cada uno el magisterio y sutileza del arte, sobrar los otros. Que algunos que miraron la obra creyeron seer rostros vivos sacados del mármol. Y no solamente entonces, mas ahun muchos siglos después fue visto, que las manos de los artificios andovieron ende a porfía.

Y no pudo ver Arthemesia la obra tan perfecta y marauillosa acabada, haviendo sido assalteada de la muerte. Empero por la muerte de la reyna los maestros no dexaron imperfecta la obra, antes pensando que aquello havia de ser un certíssimo señal de sus ingenios para los siglos venideros, traxeron a fin lo que començaron. Y ayuntóseles **Ytherón**, quinto maestro, el qual ygualó la altura de la más alta pirámide: xxiiij. escalones. E a éstos les fue añadido el sexto cantero, llamado **Pithis**, cuya obra fue un carro de quatro ruedas y quatro cavallos de mármol, que stava sobre la cumbre de todo el edificio.

A esta obra tan perfecta, por respecto del rey Mausolo por quien se fizo, le pusieron nombre Mausolo, del qual, como de más digno, las sepulturas de los reyes que después fueron se llamaron Mauseolos.

Claro, pues, fue y noble el amor de Arthemesia, y mucho más clara la perseverancia de la viudedad suya y sus lágrimas, y no menos la noble sepultura y pechos de Arthemesia, en los quales reposó y fue collocada la ceniza que bebió del cuerpo de su marido.

E no sólo de estas alabanças se contentó la virtud de arthemesia, mas ahún tovo esfuerço y osadía viril, y fue muy excellente en la disciplina y arte militar, y arreó y honró la majestad de su nombre con muchos triumphos. La qual, ahunque muchas vezes quiçá, o a lo menos después de la muerte del marido, dexadas a parte las lágrimas, leemos dos vezes haver tomado armas. La primera vez por defender la salud de la patria; la segunda porque requerida, guardasse la fe que havia en aliança prometido. Ca fallecido Mausolo, como los de Rodas, no lexos de Alicarnaso, se desdeñassen que mujer hoviesse de presidir en el reyno de Caria, armado un estol de naves, quasi con cierta sperança de le prender vinieron. E ciertamente Alicarnaso es ciudad cabe la mar llamada Ycara, puesta en un lugar naturalmente fuerte, la qual tiene dos puertos: el uno de los quales, que se dize el menor, dentro de la ciudad con una angosta entrada quasi ascondido assí yaze; que en el del palacio real, que le está encima le pueden aparejar y levar todas las cosas sin verlo alguno, no solamente

extrangero mas ahun ciudadano de los que el palacio real guardan. El otro, que es mayor cabe el adarbe de la ciudad está continuo con la mar abierta; al qual, sabiendo Arthemesia que havían de venir los de Rodas, mandó a los suyos que se pusiessen en armas. Y tomados y puestos en el palacio real los compañeros de las naves y marineros que ella conoscía hábiles a traer a execución la fazaña que tenía pensada, mandó a los ciudadanos que quando ella les fiziesse señal, saludassen con plazer a los de Rodas, y los llamassen dende el adarbe y les pusiessen sperança de dárseles. Y si podiessen los levassen fasta la plaça. En fin, luego que fue fecho, no parando en ello mientes los enemigos del menor puerto, salió en la ancha mar, y como viesse, dado el señal, que los de Rodas llamados por los ciudadanos y moradores dexado el estol de sus naves y armada como vencedores yr corriendo a la plaça, ocupó con las otras naves y con grande esfuerço de marineros y naucheres el estol y naves bazías de los de Rodas. Y quitado el ruydo, mandó a sus ciudadanos que diessen sobre los de Rodas. Por lo qual acahesció que no pudiendo fuyr los de Rodas, fueron todos feridos por los alicarnasios. E en esta manera, Arthemesia puestas guirlandas al estol y armada de los de Rodas, endereçó la proa a Rodas. Empero los de Rodas, viendo dende las atalayas sus naves con guirlandas, creyendo ser los suyos vencedores, abierto el puerto y puertas de la ciudad, sin darse acata recibieron el enemigo vencedor en lugar de [sus] ciudadanos. E assí fue, luego tomada por Arthemesia su ciudad. Y mandó ella como vencedora matar los principales de Rodas; y mandó que en la plaça de Rodas le alçassen un pendón en señal de la victoria alcançada. Y fue ordenado que se alçassen dos statuas de metal en la plaça, la una de las quales era de Arthemesia y la otra de la ciudad de Rodas vencida. En la qual, puestos los señales que mostravan y significavan lo que ella havia fecho, bolvióse a su casa y dexó la ínsula pechera y tributaria a sí.

Allende desto, como **Xerses**, rey de los persas potentíssimo, hoviesse enchido la tierra de huestes a pie contra los lacedemonios y hoviesse ocupado todo el puerto con navíos y armada, pareciéndole a su juyzio que no havia de tomar más de sorber y tragarse toda la Grecia, Arthemesia requerida con naves armadas vino a la guerra, y desbaratadas las huestes que en la tierra tenía el rey Xerses, como hoviessen venido en vista de Salamina a la pelea de la mar el estol de Xerses y de los athenienses so **Themístocles**, capitán de la armada, mirando Xerses de un lugar seguro Arthemesia entre los primeros y más principales, exhortando y poniendo ánimo a los suyos y reziamente peleando, pareció haver mudado el sexo con Xerses, tanto que si Xerses toviera tan osado y esforçado coraçón no hoviera assí de ligero su estol buelto la proa para fuyr.

Hay, empero, algunos que dizen no haver sido esta Arthemesia, mas **Archimedora**, que fue también reyna de Alicarnaso, afirmando en testimonio de su opinión la pelea marina de Xerses en Salamina haver acahecido en la



Olimpiada lxxiiij. Como sea cosa muy cierta que el monumento, siquier mauseolo, haver sido fecho por Arthemesia en la centena Olimpiada, yo, por cierto, soy de la opinión de aquéllos que dizen Arthemesia y Archimedora ser una misma; como las cosas ciertas que se cuentan de Arthemesia den mucha fe a las inciertas suyas y la quiten a las ajenas que se dizen de ella. Empero qualquier que esto leyere, crea lo que quisiere. Y quier haya sido una o dos, cada una fue obra mujeril. Mas ¿qué podemos pensar mirando las fazañas de Arthemesia?, salvo que fue por caso de la natura, que por yerro fizo y causó que al cuerpo que Dios había infundido alma varonil y magnífica, fizo mujer.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 61 r

Capítulo Ivj: De **Virginia**, donzella romana, la qual quiso por fuerça y engaño desonrar **Claudio Appio**, romano, uno de los diez presidentes de Roma, a la qual, no pudiendo defender el padre, la mató de su mano. De cuya muerte se siguió que Roma otra vez fuesse librada. Y andando después el tiempo, el mismo padre, tribuno de los menudos, emplazó a Claudio y le fizo poner en la presión, en donde después murió.

Virginia, de nombre y de fecho virgen romana, es de honrar con piadosa memoria. Ca fue muy honrada y acatada, ahunque fija de **Aulo Virginio**, hombre honesto ahunque de baxa condición. La qual, puesto que fuesse de notable criança, empero no fue tan clara por su constancia quanto por la maldad y atrevimiento de su vil enamorado, y por la fazaña de su mismo padre. De lo qual se siguió la libertad de los romanos.

Ésta, toviendo en el año segundo la presidencia en Roma los diez varones, el padre la desposó con **Lucio Icilio**, uno del orden de los tribunos y muy esforçado; acaso dilató sus bodas por gente de armas, que havían despachado los romanos para el monte Aventino, con los quales andava Virginio. E como Appio Claudio, uno de los diez, con **Appio el Borde**, se havía solo quedado para guardar la ciudad, estando los otros sus compañeros en la hueste, acahesció, por desdicha de Virginea, que tanto plugo su fermosura a Appio que por ella llegó quasi fuera de seso. Cuyos falagos y lisonjas, como la ternezita virgen hoviesse desechado y tovido en poco, y no podiesse traher a su apetito con dádivas grandes ni ruegos ni amenazas aquel coraçón y pecho lleno de sanctidad, Appio se encendió tan locamente que imaginando en su decahído coraçón diversas cosas, y rebolviéndolas entre sí, y como no fallando cosa alguna segura, como pensasse no poderle fazer fuerça públicamente y bolviesse su ánimo a engaño, tractó que **Marco Claudio** -al qual él de esclavo havía fecho libre-, hombre de mucha osadía, como passasse alguna vez la donzella cabe la plaça que la tomasse. Y luego que falló ocasión y oportunidad la tomó, diziendo que era esclava que se le havía fuydo, y la levó a su casa; y si alguno le dixiesse sobre ello algo, que luego le traxiesse delante d'él en juyzio. A la qual, como pocos días después con atrevimiento la hoviesse tomado el dicho liberto y dixiesse ser suya, dando bozes la donzella y resistiendo con todas sus fuerças a aquel vellaco, ayudándole a ella otras dueñas con quien ella yva, ayuntáronse luego muchos, entre los quales vino y se allegó Ytilio. Y passadas muchas razones, en fin vinieron delante de Appio, el juez enamorado, el qual ciego de sus amores apenas çufrió dilatar la sentencia ni el juyzio fasta otro día. En la qual, no aprovechando cosa alguna el engaño de Appio, el qual havía embiado al real que no dexassen venir a Virginio a Roma ahunque quisiesse; y antes que llegasse al real fue avisado por otra parte el padre, el qual vino con

sus amigos y con Ycilio, el esposado, al juyzio. En el qual, por la contra, no oydo Virginio, el juez vellaco ajudicó a Virginea como esclava fugitiva a Marco Appio, que la pidía. La qual, queriendo Marco tomar, hoviéndole dicho Virginio muchas palabras, ahunque en vano, recabaron con él, empero muy sañoso y alterado, que le pudiesen él y su ama hablar primero un poquito antes que se la levasse, porque fallando quicá la verdad del viejo error, él le otorgasse su esclava con menos daño. Y como ella se hoviesse apartado con su padre y ama a las botigas clolcunas, en vista empero de la corte, arrebató el padre un cuchillo de un carnicero y dixo: "Amada fija, por la vía que puedo te gano la libertad". Y puso el cuchillo por los pechos a su fija, con gran dolor de los que lo vieron; de la qual ferida la donzella desventurada murió.

E assí la suzia speranza de Appio luxurioso no hovo lugar mediante la muerte de esta inocente, y mediante Virginio y Ycilio apartada la gente popular segunda vez de los padres del Senado. Acaheció que los diez varones forçados echaron de sí el Imperio, y dexaron al pueblo romano la libertad que primero havían ocupado. E no mucho después, procurándolo Virginio, tribuno del pueblo, fue dado plazo a Appio Claudio. El qual, como viniendo a razonar su causa por mandamiento de Virginio fuesse levado a la presión y puesto en cadenas, por escapar y fuyr de la desonrra que merecía y de la pena que como criminoso devía pagar a la inocente Virginea, o con cuchillo o con poçoña él mismo se quitó la vida. Empero el atrevido Marco Claudio, su criado, no pagó la pena por donde la merecía, ca fuyendo se defendió y lloró su pena en destierro, confiscada empero su hazienda y la de su amo para la República.

No hay, por cierto, en el mundo cosa peor que el mal juez, ca siempre que sigue el imperio de su mal propósito es cosa necessaria que se pervierta todo el orden del derecho y se dissuelva el poderío de las leyes, y la obra de la virtud pierda su vigor y se aflojen las riendas a la maldad, y brevemente qualquier bien público venga a caer. E si no parece en otra manera farto malvado el pecado de Appio y su scelerada empresa, muéstranlo las cosas que de aquél han salido a luz. Ca no poniendo el freno a su apetito vellaco fizo de libre, esclava; y de virgen quiso fazer adúltera; y de sposa, manceba, mediante el engaño de su liberto; y con su detestable sentencia acaheció que el padre se armó contra su fija y se bolvió el amor y piedad en cruieza; y porque el vellaco hombre no gozasse de su desseo alcançado por engaño, ella sin culpa fue muerta. E hovo en la ciudad gran tumulto y voces, y en el real mucha confusión, y ende nació el apartarse el pueblo de los padres del Senado, y quasi todo el stado de Roma se puso en peligro.

¡O noble presidente y egregio fazedor de leyes, lo que él deviera punir en otros con cruda pena no dudó de acometer! ¡Guay de mí, cuántas vezes los hombres peligramos de este peste! ¡Cuántas vezes sin mereçerlo somos trahídos a graves peligros, y somos gravemente subjugados y somos despojados y muertos,

forçándolo el mal! ¿Qué mal es este? ¿No han quiçá miedo ni vergüença los presidentes que lo que se falló para templar y refrenar la luxuria, aquéllo sin temor alguno de Dios y sin espanto tomen para licencia de cometer maldades? E como convenga al presidente el tener los ojos y el ánimo igualmente casto, y la fabla mansa y humilde, y tener graves y sanctos costumbres, y las manos vazías de qualquiere dádiva, no solamente con los ojos mas ahun con loco pensamiento fazen dissoluciones y no siguen los juhizios de las leyes, mas de los rufianes; ensobérvecense y no se amansan ni apaziguan, sino que les mande una rameruela, o el oro les amanse la saña. E no solamente reciben dones, mas pídenlos. Mercan y roban, y fasta fazer fuerça si de otra manera fazer no se puede lo que cobdician. Encendidos de furia no paran; y assí la luxuria por una parte y el dinero por otra, fechos excellentes interpretadores de las leyes, en vano demanda hombre justicia, sino que una de las dos cosas suso dichas de socorro y ayuda.

Virginio, como quier que plebeyo y de baxo suelo, el coraçón tovo tan grande que antes quiso matar a su fija virgen que ser padre della desflorada. Y assí ganó fama de más virtuoso usando de crueldad que perdonando de piadoso, y restituyó no la sola libertad a su patria, mas nombre de inmortal a su fija y a los suyos memoria perpetua.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 63 v. y ss.

Capítulo lviiiij: De una mujer llamada **Yrene**, de una patria que no se sabe, empero fue muy honrada y de grande estima y nombrada por el ingenio de la pintura. Y fue fija de un **Cratino**, siquier **Cratinace**, singular en aquella arte, al qual la fija rem[e]dó muy bien o sobró.

Yrene, si fue griega o en qué tiempo floreció no se sabe de cierto, empero créese que fue griega. Y es cosa cierta que fue fija de un pintor llamado Cratino, y discípula suya, la qual tanto estimo yo ser más de loar quanto parece haver en arte y fama haver sobrado a su maestro, como su nombre esté entre muchos en pie, siendo su padre quasi fuera de memoria sino por ella, salvo si fue aquél del qual se lee que pintó en propia forma las rayzes y fojas de todas las yerbas para dar noticia dellas, ahunque el que esto fizo sea llamado por muchos Cratinax y no Cratino.

El ingenio desta Yrene fue muy grande y su artificio memorable. De cuyo magisterio fue un argumento maravilloso: una mochacha pintada en una tabla en la ciudad Eleusina, y en la misma el viejo **Calipso**, y allende desto **Theodoro** el esgrimidor, y esso mismo **Abstítenes**, egregio baylador de su tiempo. La qual cosa por ser comúnmente ajena de mujer y que no se puede alcançar sin gran fuerça de ingenio, lo que en ellas acostumbra ser muy a tarde, pensé de honrar y enxalçar con alguna loor.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 65 r. y ss.

Capítulo lx: De **Leoncio**, dueña griega, la qual se dize haver sido tan letrada que contendió con **Theophrasto**, discípulo de **Aristóteles**, grandíssimo y principal philósopho en aquel tiempo. Empero con esta virtud ayuntó una singular mácula de su persona, que fue ramera pública.

Leoncio, si yo asaz lo pienso, fue mujer griega, y quizá muy nombrada en el tiempo del gran **Alexandre**, rey de Macedonia. Cuya gloria fuera mucho mayor si guardara la honestad matronal y de dueña, toviendo tan grandes fuerças de ingenio. Ca según el testimonio de los antiguos, tanto valió en el estudio de las letras que, o por invidia movida o por un atrevimiento mujeril, osó scrivir contra Theophrasto, grandíssimo philósopho en aquel tiempo y de mucha auctoridad, lo qual yo no vi.

Mas después que a cabo de tantos siglos llegó la fama a nuestra edad, podemos estimar no haver sido pequeño indicio ni ahun de poca facultad, ahunque sea señal muy cierta de ánimo invido. Y si tanto supo en studios tan luzidos, no creeré rafezmente haver ella sido de baxa ralea, ca dende muy a tarde se levanta ingenio alguno muy elevado. Ca ahunque algunas vezes las costellaciones del cielo y superiores lo infundan, con la escuridad y niebla de la baxeza se estraga mucho, y entenebrece su claridad. Mas ¿qué aprovecha la sangre generosa de los avuelos si hay difformidad de costumbres, ni qué rayos pueden infundir el resplandor del linaje no haviendo con ellos junta virtud, si queremos dar fe a los excellentes hombres?

Ésta, dexada la vergüença femenil, fue ramera y muy pública. ¡O desventura y indigna fazaña! Conversando entre rufianes y vellacos y putas y burdeles pudo ensuziar y desonrar la philosophía -maestra de todas las cosas- con dissoluciones y ensuziar con manzillas vituperosas, y acoçearla con desonestas pisadas y çapoza[r] y empozarla en fedientes latrinas, si el resplandor de la philosophía puede ser offuscado con tacha de corazón no casto. De doler es, por cierto, un tan noble ingenio, otorgado por don especial de Dios, haverse podido someter a tan suzio exercicio. No sé, por Dios, si me diga haver sido ella más rezia en traer la philosophía a lugar tan vellaco y scelerado, o si llame la philosophía remissa en permitir un tan docto ingenio ser sometido a dissoluciones.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 65 v.

Capítulo Ixj: De **Olimpias**, mujer de **Philipo**, rey de Macedonia, y madre del gran **Alexandre**, cuya fortuna fue diversa, y fue comúnmente havida por mala de su persona y desonesta. En fin, muerto Alexandre y muerto también su marido, matáronla porque no quedasse indicio alguno de su descendencia.

Olimpias, reyna de Macedonia, fue illustre por muchos títulos. Primeramente, si algo pueden los parientes y descendencias de replandor acrescentar y dar a los hombres, ella fue por descendencia del linaje de **Achilles**, fijo de **Eaco**, y fija de **Neophólomo**, rey de los Molossos, que entonces era tovido por el más noble y luzido linaje de toda la Grecia. Y como ella dende su niñez se llamasse **Mistiles**, y fuesse casada con Philipo, serenísimo rey en aquella sazón de Macedonia, començó de ser llamada Olimpias, según algunos dizen. Allende desto hovo por hermano a **Alexandre**, rey de Epiro, y por fijo a Alexandre el Grande, rey de Macedonia muerto Philipo. Cuyas fazañas fueron tan grandes que ni antes ni después d'él jamás nasció quién a él en victorias y honrras mundanas ygualar se pudiesse. Lo qual mucho la alumbrava, por ser madre de fijo tan valiente y poderoso.

Empero quanta honrra ganó por haver parido tan excelente fijo, tanto vituperio y ahun más recibió en haverlo parido por adulterio. Como a tan excelente reyna mayor denuesto y vergüença atribuyr no se pudiesse, que es el del adulterio, lo qual se sonó de ella tan públicamente que vino a noticia del rey, de lo qual se alteró él tanto que la echó de sí y de todo su reyno; y casóse con **Cleopatra**, fija del rey de Epiro. Empero de qué manera çufrió ella su destierro, mostráronlo muy bien sus fechos y gestos. Ca dízese que un mancebo llamado **Pausanias**, muy noble y del linaje de **Horestes**, fue por ella induzido a que matasse al rey Philipo. Y es muy bien de creer, porque después que Pausanias por la muerte de Philipo fue crucificado, falláronle el día siguiente una corona de oro puesta en la cabeça, la qual ella havía mandado que secretamente le pusiessen. E pocos días después fue por mandamiento suyo quitado de la cruz, y según el costumbre de aquella tierra muy honrradamente sepultado; y offreció ella al templo de Apollo por memoria el espada con que Pausanias havía muerto a Philipo.

Allende desto, ella tovo manera de matar con una piedra la fija de Philipo, que le parió Cleopatra, y fizo traher delante de sí a Cleopatra, con la qual Philipo se havía casado después della, menospreciando y denostándola con muchos vituperios y viles palabras, tanto que Cleopatra como desesperada se procuró la muerte y se afogó con una soga. E a la postre quando su fijo Alexandre hovo ya obtenido muchas victorias y conquistado y subjugado muchas tierras, y murió cabe Babilonia ponçoñado, y muerto esso mismo su hermano Alexandre en la guerra de los Lucanos, tuvo ella por bien de tornarse a Macedonia, empero

embargóle y resistióle mucho tiempo la entrada el rey **Arideo** y su mujer **Eurice**, que en aquella sazón governavan aquel reyno. Empero a la fin, por ayuda de algunos amigos y allegados que ella tenía en Macedonia, fue recebida y alçada por reyna; el rey Arideo y su mujer muertos, y governó y regió el reyno mucho tiempo en stado de biuda. Empero siempre ella perseveró en su cruel naturaleza, ca húvose crudamente con sus vasallos, assí nobles como comunes, por medio de los quales ella fue un día cercada por **Cassandro** en una ciudad llamada Epidua, y puesta en tan extrema necessidad que por falta y fambre de vituallas se le hovo de dar ella y toda su gente. Fecho esto, los amigos y allegados de aquéllos, en quien ella havía cometido tantas crueldades y homicidios, acordaron de vengar sus injurias, y accusándola delante de Cassandro, conmoviéronle tanto que por él fue condenada a muerte. E como ella supiesse que havía de morir, y los borreros que la havían de matar se allegassen, ella se adelantó a ellos sin temor alguno, muy luzida y vestida ricamente con sus damas y donzellas, y no la oyeron llorar ni gemir, ante con gran coraçón y animosamente y con gran esfuerço offreció su cuerpo al cuchillo de sus enemigos, como si toviesse la muerte por cosa muy liviana, que a los más esforçados y valientes cavalleros suele ser abhorrecible y espantosa. Con lo qual ella mostró muy bien ser madre de aquel gran Alexandre, que fue el más poderoso y mas esforçado emperador que jamás fue en el mundo.

Más es, por cierto, de llorar que de dessear la negra prosperidad del reyno. Y bien por esso dezía el **sabio Rey** quando vido la real diadema, de que usavan entonces los reyes en lugar de corona: "¡O más noble que venturosa joya, si supiesen los hombres qué cuydados y angustias trahes contigo, ahunque te fallassen en el suelo no te levantarían!" Quién osará pensar las prosperidades, vencimientos, coronas y triumphos de Alexandre y de su madre, que no tome dolor de su miserable muerte; murió el fijo de poçoña y murió la madre a cuchillo y sentenciada, lo que fue más grave, por el mismo criado que dio las yervas al fijo. Murió el fijo en la flor de [fol. 67r] su moçedad, y en mitad de los convites y fiestas, cargado de despojos de todo el Levante, arreado de tributos del África y de la Europa. Ahí le salteó la muerte y procurada por su mismo page.

¡O muerte cruel y quán mal lo miraste! Dexárasle siquier un poco tiempo, no le dieras tan sobrada priessa. Mas tal es ella que ni perdona al moço ni para mientes a estado y grandeza, ni dexa de vencer los más vencedores; que por un ygual rebata al Papa, emperadores y reyes, ni perdona a ninguno por grande o desechado que sea.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 65 v.



Capítulo lxiiij: De **Virginea**. Virginea fue una de las más esclarecidas y famosas mujeres que hovo en Roma. Otra, empero, que aquella de quien arriba fablamos en su capítulo aparte, ahunque ambas fueron de un mismo nombre y fijas de buenos ciudadanos.

Ésta empero fue de los más ancianos y poderosos, la qual por sus virtudes y constancia y por la nobleza de su linaje en aquel tiempo tuvo excellencia sobre todas las otras. De la qual sola una fazaña muy maravillosa deliberé de scriuir. En la qual se puede muy bien considerar de cuánta honra y virtud fue su vida, por lo qual se puede ella muy bien poner en la cuenta de las esclarecidas mujeres. E parece ser que en Roma, en la plaça donde acostumbravan vender las bestias, que agora llaman Redonda, havia un templo edificado a honor y alabança de **Hércules**, en el qual havia una capilla especialmente dedicada a honor y reverencia *patricie pudicie*. Conviene saber, a la madre de las constantes, limpias y nobles mujeres. En la qual, por special ley y ordenança, las mujeres de los más antiguos y nobles romanos -y que en sus casamientos no se havían menguado ni abaxado- solamente osavan entrar y ende fazer oración y exercitar sus devociones y offrecer a sus dioses. E como un día esta Virginea con otras mujeres entrasse en aquel templo para fazer oración, fue por las otras rigorosamente echada fuera, porque era desposada con uno de los comunes y populares, ahunque el año ante havia sido cónsul, llamado **Lucio Volumio**. Por lo qual entre las mujeres se levantó un gran alborozo, el qual creció tanto que Virginea corrida y alterada se salió del templo diziendo: "Yo vengo de la más antigua y noble sangre de toda Roma, y en honrra ni constancia nunca mengua recibí. Por consiguiente, ahunque sea desposada con hombre baxo y común, injustamente y con gran sinrazón me echan del templo". E como también ella considerasse las virtudes de su marido, en fin muy alterada fuese a su casa.

Y a las palabras añadió una fazaña y obra de gran nombradía, ca toviendo ella muy gran casa en un callejón luengo, en la qual entonces ella morava con su marido, tomó una parte della quanto podía abastar para fazer un pequeño templo, y apartóla de toda la casa, y ende instituyó un altar y llamó las mujeres de baxa condición y contóles la soberbia y denuesto que le havían fecho las nobles. Y quexándose de la injuria recebida, díxoles: "Yo os ruego, amoniesto y exhorto que assí como veys que los hombres desta ciudad tienen continua contienda sobre la virtud, assí entre vosotras toméys contienda sobre la honestad y castidad que a dueñas conviene, trabajando que este altar que yo he dedicado a la castidad de las baxas, con esfuerço de vosotras -si en algo podiéredes- crea todo hombre que más santamente vosotras lo honráys que ellas, y parezca por obra procurándolo vosotras, que también infunde Nuestro Señor Dios almas celestiales en las baxas como en las nobles".

¡O palabras sanctas y dignas de dueña tan noble! ¡O saña de loar! ¡O invención digna de ser fasta las estrellas enxalçada! No fizo Virginea conjuración o monipodio para tomar y apañar la hazienda de los hombres o para arreos de dissoluciones, mas para refrenar la concupiscencia y apetito de los mancebos dissolutos y vellacos, y para merecer gloria de su castedad con su buena regla y sanctos costumbres. Tanto que mucho después, como no se diesse lugar de sacrificar en aquel templo sino a mujeres de una esmerada castidad y honestad, y que no hoviesse havido sino un marido, y fuesse quitada la sperança desonesta de los festejadores con ojos de fornicio y desonestos, en santidad se ygualó al altar y templo de las nobles dueñas. Y no dudo que dio causa a muchas, por la cobdicia y desseo de la honrra y por fuyr la vergüença si las echavan del otro templo y del sacrificio de aquél, de tener gran studio en guardar la castedad.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 67 r y ss.

Capítulo lxiiiij: De **Flora**, romana, la qual fue muy aventajada ramera, y siendo muy rica fizo heredero el pueblo romano de la meatad de su hazienda, y del restante ordenó que le fiziessen cad'año cierta fiesta y juegos para perpetuar su fama, los quales fueron llamados juegos florales.

La antigüidad atestigua Flora haver sido mujer romana, a la qual bien quanta honra le quitó la ganancia pública, que fizo con su persona tanta fama le acrecentó la fortuna, que le fue muy favorable. Ésta, según affirman todos, fue muy rica mujer. Empero tienen diferencia de la ganancia como en el que fizo. Ca algunos dizen que toda la flor de su moçedad y fermosura consumió en burdeles y entre rufianos y vellacos mancebos, quitando con sus dissoluciones y falagos la substancia y fazienda, quando a los unos, quando a los otros, y desnudándolos y royéndoles quanto en el mundo tenían, y desta manera haver llegado tanta riqueza. Otros, empero, colorándolo más honestamente, cuentan della una dulce historia y mucho de reyr. Conviene saber, que ella començó de jugar en Roma un juego deportoso de tablas consigo misma, el qual se dezía el juego de **Hércules**, y con la mano diestra jugava por Hércules y con la yzquierda por sí. Y fizo esta experiencia y pacto, que si Hércules perdiessse, él le hoviesse de fazer a ella un convite y tomarla por amiga, y si él ganava entonces ella de su propio dinero le prometió de fazer lo mismo. Empero como Hércules venciesse, el qual había acostumbrado de sobrar las cosas monstruosas, affirman la noble ramera Flora haverle aparejado una excellente cena, a la qual dormiendo en el templo le pareció haver dormido con Hércules y haverle él dicho que ella recibiría el pago de haver dormido con él del primero que ella toparía en la mañana saliendo del templo. La qual como saliendo en la mañana se hoviesse topado con **Fanicio**, mancebo muy rico, enamoróse della y levóse la consigo; y como hoviesse mucho tiempo stado con ella, quando vino a la muerte dexóla heredera. Y assí ella quedó muy rica.

Empero hay algunos que dizen éssa no haver sido Flora, mas **Laurencia**, la qual crió a **Rómulo** y **Remo**. Yo, empero, no curo desta discordia, solamente conste y sea cierto Flora haver sido ramera y muy rica. La qual -por llegar a donde yo desseo-, ya llegando al término de su vida, como ella no toviesse fijo alguno y mucho desseasse perpetuar su nombre, con astucia femenil para la gloria de su nombre fizo heredero al pueblo romano de toda su hazienda, y dexó aparte cierta renta para que en el día de su nacimiento cad'año se gastasse en ciertos juegos públicos. E no la engañó su opinión, ca después que hovo ella alcançado y ganado la gracia del pueblo romano por la heredad que les había dexado, obtuvo para en memoria de su nombre que le fiziessen cad'año juegos. En los quales, en presencia del pueblo para demostrar -según yo pienso- de qué manera había ella ganado su hazienda, venían entre las otras suziedades

rameras desnudas, las cuales fazían el officio de truhanes con gestos vellacos, desonestos y suzios, con gran deleyte de los miradores.

Con la qual dissoluta demostración, acaheció y se causó que, quier por la ganacia recebida, quier por el dinero público, cad'año con grande instancia estos juegos como cosa muy sancta fueron demandados por el pueblo, el qual de su naturaleza es inclinado a toda luxuria; y por la ordenadora les pusieron nombre "florales". Empero andando el tiempo, como el Senado sabiendo el desonesto nacimiento y principio hoviesse vergüença que una ciudad señora del mundo fuesse manzillada de tan desonesta y vellaca fiesta, que concurriessse toda ella a fazer tanta honra a la memoria de una ramera, y pensasse por otra parte aquélla no se poder assí de rafez quitar de costumbre por ser el pueblo tan encarnizado en tan viles juegos, por cubrir la injuria y ifamia de Roma añadió o sobrepuso a la suziedad un detestable error y mucho de reyr. Y fingió en honra de Flora, la noble testadriz, una fábula y recitóla al pueblo ignorante, afirmando que hovo en tiempos passados una divina virgen estrangera de muy grande fermosura, llamada **Clora**, de la qual se enamoró mucho el viento **Zéphiro**, que en latín llamamos *Faguenón [Favonio]*, y a la postre tomóla por mujer, a la qual el Zéphiro -que por la ignorancia y vanidad de los antiguos era tovido en cuenta de uno de los dioses- por aguinaldo y remuneración de la boda, como se acostumbra, le otorgó la deidad con este officio y cargo: que en el verano ella arreasse de flores los árboles, montes y prados, y toviessse presidencia en ellos, y que dende adelante por Clora la llamasen Flora. Y porque de las flores se siguiessen frutos, apaziguando y invocando su deidad con los tales juegos otorgasse abundancia cad'año con ancha liberalidad y los truxiessse a perfectión.

A la dicha diosessa los antiguos le fizieron templo y altares y juegos, con el qual engaño decebidos, creyeron que aquélla que en su vida había ydo por burdeles, conocida a maravedí por quantos la querían, que Zéphiro con sus alas se la subió a los cielos y la assentó con **Juno** y con las otras diosessas. E assí Flora con su industria y con lo que la Fortuna le ayudó, del dinero mal ganado de pública ramera fue fecha una divina virgen y alcanço el matrimonio de Zéphiro, y como diosessa, morando en los templos, honrada entre los hombres con honras divinas, en tanto grado que no solamente de Clora, Flora, más ahún, clara y illustre ha sido fech[a] en todo el mundo de una insigne ramera que fue en su tiempo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 68 r y ss.

Capítulo lxxv: De una mujercilla, cuyo nombre no se sabe, empero dízese della una fazaña muy esclarecida, ca estoviendo su madre presa por crimen y delicto capital y le defendiessen el comer, esta fija, a caso primeriza y reziert parida, de secreto yva a la presión y dava la teta a su madre, lo qual sabido, ambas fueron muy honradas.

Una **jovencita romana** fue, la qual -si yo no me engaño- no era de baxa condición, cuyo nombre por malicia de la Fortuna es perecido, y la noticia de sus padre y madre y de su marido le han quiçá quitado algo de la honra a ella devida. Mas porque no parezca yo quitárgelo si no la pusiesse en la cuenta de las claras mujeres, pensé de la poner, y recitar la excellente piedad y caridad desta mujer que no tiene nombre.

Esta moça tuvo madre de buena parte, empero desdichada, porque en Roma en el auditorio del pretor, no sé porqué delicto fue condenada a muerte y entregada ya al executor para que executasse la sentencia, y después encomendada por el executor al carcelero que la guardasse para fazer sentencia de ella. Empero porque era noble, encargáronle que la matasse de noche, mas el carcelero y borrero induzido por una humanidad, como él hoviesse piadad de la nobleza de aquella mujer, no quiso matarla con sus manos, mas dexóla viva y cerrada para que se muriesse por sí misma de fambre. A la qual vino la fija [a] ver, y catada primero con mucha diligencia que no le truxiesse algo de comer, obtuvo y recabó que la dexassen entrar dentro, y a la madre que perecía de fambre soccorió con sus tetas, ca abundava de leche porque era reziert parida. En fin, continuando algunos días, començóse de maravillar el que la guardava cómo vivía tanto sin comer, y secretamente púsose a mirar qué es lo que fazia. Y vio cómo se sacava las tetas y las ponía en la boca a su madre. Y maravillándose de la piedad y modo nunca acostumbrado de criar y alimentar de nueva manera la madre, contólo al carcelero; y el carcelero al juez y presidente; y el presidente al Consejo Público. Por lo qual, de común consentimiento de todos, fue relaxada la pena de la madre, la qual merecía, y fue dada en don y gracia por la piedad y amor de la fija.

Si la antigüidad dava corona al que en la pelea guardava y defendía su ciudadano, ¿qué corona daremos a la fija que dio la vida a su madre en la cárcel con la leche de sus pechos? Por cierto, no fallaremos guirlanda o corona ygual a obra tan piadosa. Entre las fijas esta piedad no solamente fue sancta, mas ahun maravillosa; y no solamente es de ygualar, mas ahun de anteponer al don de la natura, que nos enseña con la leche conservar la flaca edad de los niños, ca ésta nos enseña librar de la muerte a la madre, que es novedad mas estraña. Por consiguiente, maravillosas son las fuerças de la piedad y del amor, que no solamente penetra los coraçones de las mujeres que se declinan rafezmente a

haber compassión y a llorar, mas ahun algunas vezes traspassa los coraçones fieros y endurecidos como diamantes, y assentando su silla cabe las entrañas de aquéllos, primero con una humanidad dulce ablandesce al hombre duro y cruel, y buscando ella oportunidad, avinenteza, y fallándola, faze que mezclen sus lágrimas con los desdichados y míseros, y a lo menos con el desseo se pongan a los peligros y a las dolencias, y a las vezes quando fallecen los remedios se pongan ellos a çufrir y meter sus manos a passar el ajeno trabajo. Los quales obran tan grandes effectos que menos nos devemos maravillar si alguna obra de piedad fazemos los fijos a nuestros padres, como parezca en aquéllo que más les rendemos las vezes, y les pagamos y restituimos lo que de ellos tomamos.

¡O providencia maravillosa de Dios, que tanta compassión plantó en las entrañas de nuestras madres, a que defender no se pueden de nos tanto amar que olvidan muchas vezes a sí mismas por suplir nuestros trabajos y males! Mas, ¿qué podía salir de Dios que no pareciesse a las entrañas de aquélla bondad infinita? ¿E qué es Dios, sino bondad, caridad clemencia, misericordia, y toda nobleza?

De aquella excellente romana, ahunque el nombre quede escondido y secreto, la virtud es tan pública, tan famosa y tan pregonada su piadosa novedad que los más de los coronistas acompañan y favorecen sus corónicas con la rica y lumbrosa memoria de tan señalado acto, y puede bien ser que por no avergonçar la condenada y generosa madre callaron el nombre de tan virtuosa fija, y mereció la fija que se callase el nombre de tal madre, porque el crimen de aquélla no podiesse ofender la gloria de un acto tan digno de ser por entero alabado.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 69 r y ss.

Capítulo lxxvj: De **Marcia**, fija de **Varrón**, virgen romana, la qual, allende desta maravillosa abstinencia de la carne, alcançó una excellente alabança en pintar, ca dízese haver sobrado a los más sobidos pintores de su tiempo.

Marcia, fija de Varrón, virgen romana, días ha se falló, empero de quál Varrón fue fija no me acuerdo haver fallado, ni ahun en qué edad y tiempo fue. Cuya virginidad tan guardada tanto estimo ser de mayor alabança quanto no siendo sometida a otro y estando en su libertad, por su misma inclinación y no costreñida, por premia de algún mayor, de sí la guardó toda su vida. Ca no fallo yo que ella fuesse sacerdotessa o monja de **Vesta**, ni haverse votado a **Diana** o ser ligada de otra profesión alguna, según muchas son costreñidas y forçadas, mas por sola integridad de pensamiento, apartado el aguijón de la carne, tuvo entera su virginidad fasta la muerte; en el qual lazo de la carne muchos excellentes varones cayeron.

E ahunque por esta constancia sea mucho de loar esta Marcia, no menos lo es por las fuerças de su ingenio y artificio de sus manos, la qual o que lo hovo aprendido so maestro alguno o mostrándogelo la natura, no lo sabemos, esto empero es muy cierto que dexados los exercicios mujeriles, por no estar ociosa ella se dio al arte de la pintura del todo, y pintó tan artificiosa y polidamente de pinzel y fizo tan excellentes imágenes de bulto de marfil que sobró a **Sopolis** y **Dionisio**, excellentísimos pintores de su tiempo. Lo qual muestran claramente sus tabl[a]s y pinturas, mucho más excellentes que las de los otros. Y lo que afirman de mucho mayor maravilla es, que ella no solamente pintó maravillosamente, lo qual acaheció a algunos, ahunque no a muchos, mas ahun tovo las manos tan prestas y libres para aquel artificio que ninguno jamás las tovo semejantes. Hovo della en aquella arte grandes y insignes cosas, y entre las otras su misma ymagen, la qual ella mirándose en un spejo tan enteramente sacó, pusiendo todos los tercios, líneas y colores y torno de cara en una tabla que quantos en su tiempo vieron la figura conocieron ser ella, y ninguno la tomó por otra.

E entre las otras cosas, porque vengamos a sus excellentes costumbres, dizen que ella tovo specialmente este costumbre, que quier pintasse con pinzel, quier fiziesse algo cavado, siempre pintava ymágenes y figuras de mujeres, y tarde o nunca de hombres. Y según yo creo, una casta vergüença havia sido causa deste costumbre, porque como los antiguos comúnmente pintassen las ymágenes desnudas o poco menos, no parecióle cosa devida fazer y pintar los hombres imperfectos ni tanpoco enteros, porque pintándolos enteros no pareciesse haverse olvidado de la honestidad virginal. Y porque no cayesse en el otro destes inconvenientes, parecióle mejor abstenerse de lo uno y de lo al.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 70 r y ss.



Capítulo lxxxv: De **Sulpicia**, dueña romana, que tovo tanto amor a su marido que, siendo él desterrado, siempre ella le siguió en el destierro.

Sulpicia, mujer de **Léntulo Trustellión [Cruscelión]**, quasi con ygal benivolencia y amor alcançó fama perenal. Ca fue en el mismo turbamiento de tiempos, que arriba diximos, su marido Léntulo confiscado por los Tres Varones, el qual como defendiéndose hoviesse fuydo a Sicilia, y ende estoviesse y morasse desterrado y pobre, certificada de esto Sulpicia, fue de opinión de querer padecer juntamente con su marido los trabajos, pensando no ser cosa conveniente haver y passar con los maridos las honrras ledas y la prosperidad y no çufrir también con ellos el destierro fuyendo. Empero no de ligero recabó Sulpicia de yr a su marido, ca su madre **Julia** con mucha diligencia la guardava que no siguiesse el destierro del marido. Empero el verdadero amor, ¿qué custodias y guardas no burla? E assí, aguardado el tiempo, tomada una vestidura de una sirvienta, engañada la madre y las otras guardas, acompañada con dos esclavitas y otros tantos servidores, la noble mujer, dexando su tierra natural y los dioses propios, siguió a su marido en el destierro, pudiendo -sin prohibírgelo la ley-, dexando su desventurado marido, casar con otro.

E no se espantó esta noble mujer por la mar y por la tierra y por montañas y sierras, valles inciertos, seguir a su marido, y buscarlo por regiones y provincias no conocidas fasta ayuntar con él, arbitrando ser cosa más honesta seguir con mil peligros de su vida a su marido, por su desdicha derribado, que estoviendo él desterrado estar ella en la patria embuelta en deleytes y puesta en reposo. Por cierto, este juyzio y esta deliberación fue de noble pensamiento, y de tal que sabe más a prudente varón que a mujer. Ca no siempre han de yr las mujeres muy luzidas con oro y piedras preciosas; no siempre han de ocuparse en el arreo; no siempre se deve fuyr el sol del estío, o la luvia o el ynvierno; no siempre han de estar en gran acatamiento los tálamos; no siempre se deven popar. Mas con los maridos -requiriéndolo el orden de los fados y traxiéndolo el caso- son de tomar los trabajos y çufrir los destierros y tollerar la pobreza, çufrir los peligros con ánimo esforçado.

Esta cavallería de mujeres es mucho de mirar; éstas han de ser sus guerras, éstas sus victorias. Y triumphos nobles de sus victorias sobrar y vencer con honestad, constancia y casto pensamiento la flaqueza y desorden, y angusturas y congoxas y trabajos de su casa. Y dende reportan ellas perenal fama y gloria. Hayan, pues, vergüença no las que solamente siguen con sus pies la sombrilla de la prosperidad, mas ahun éstas que por el común provecho del matrimonio temen el gómito de la mar, y de ligero trabajo luego se cansan, y de naciones

extrañas se espantan, y luego pierden el color en oyr el bramido de un buey, como estas mismas alaben el fuyrse con sus enamorados, y en tal caso les plaze la mar, y tengan coraçón terrible en las maldades que emprenden.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 86 r y ss.

Capítulo lxxviii: De **Harmonía**, siciliana de linaje real, la qual como por un alborozo de los de Çaragoça de Sicilia, que se levantaron contra los de Casa Real, se hoviesse por algún tiempo ascondido, tomado a una esclava por ella, mataron la esclava, la qual se ofreció a la muerte de su voluntad por no descubrir su dueña. Lo qual viendo Harmonía, aunque podiesse fuyr la muerte, maravillándose de la tanta constancia y esfuerço de su esclava, ella también quiso morir.

Harmonía, donzella siciliana, fue fija de **Gelón**, hermano de **Yerón**, rey de Çaragoça de Sicilia. La qual, aunque fue insigne por su linaje real, empero más insigne la fizo y más digna de memoria su piedad y amor. La qual dizen algunos haver muerto virgen; otros dizen que fue mujer de **Themiscio**; tome qualquier destas opiniones la que se quisiere, pues no se le quita por esta diversidad cosa alguna de su piadosa fortaleza y constancia.

E acahesció que levantando y rebellándose súbitamente los de Çaragoça de Sicilia contra los del linaje real, y alborotándose contra ellos y tajado a pieças el rey **Jeroniano**, que era mochacho, y muertos esso mismo **Andrenodoro** y Themistio, mancebos de linaje real, y corriessen por matar a **Damarata** y **Heraclia**, fijas de Yerón, y Harmonía, fija de Gelón, y las buscassen con spadas arrincadas, una ama de Harmonía pensó astutamente de poner una servienta vestida como fija de rey, de la edad de Harmonía, en presencia de los matadores. La qual no repugnó ni contrastó al que la puso, antes como ella viesse venir la muchedumbre contra sí con las puntas de las spadas muy infiestas, ni ella como spantada fuyó ni descubrió su condición a los que la ferían, ni acusó a Harmonía, en lugar de la qual la matavan, mas callando y sin moverse, recibiendo golpes de muerte de los quales morió.

Fue ciertamente Harmonía por una parte dichosa y por otra desdichada; fue próspera por fe y desdichada en perderse después. E assí como Harmonía dende el lugar secreto donde estava viesse la perseverancia de aquella donzella que era sin culpa y que la matavan tomándola por otra, y viesse su ánimo constante en la muerte y le viesse manar la sangre de las heridas, espantada de tanta virtud, como después de aquella donzella muerta, yéndose ya los matadores, ella podiesse escapar, començó de maravillarse con todas sus fuerças de la fe de la muerta, y haviendo gran compassión y derramando muchas lágrimas sobre ella, no çufrió de mirar sin punición aquella sangre sin culpa y dilatar su vida guardada con fe ajena para más luengos tiempos, estimando ser mejor descender a los infiernos con muerte anticipada con donzella tan leal que sperar la vejez y las canas con ciudadanos tan desleales.

¡O piedad! ¡O fe antigua! Aquélla que havía escapado salió públicamente y púsose en medio, y llamó para contra sí los cuchillos sangrientos, y atorgó la

astucia de la ama, la fe de la muerta y su condición. Y de su voluntad derramó su sangre y vida con la de la muerta, y ferida de muchos golpes, trabajó de caer muerta cabe el cuerpo de la otra, su sirvienta. A la qual lo que le quitó el tiempo ha sido cosa muy digna havérgelo restituydo con letras y memoria la fama.

Empero difícil cosa es juzgar si fue mayor la fe de la muerta o la piadad de la que sobrevivió, porque aquélla hizo eterna la virtud de la primera; esta otra hizo perpetua la fama de la segunda.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 71 v y ss.

Capítulo lxxviii: De **Paulina**, de sobrenombre **Busa**, dueña ytaliana de Canusio, cuya insigne liberalidad y grandeza de corazón es mucho alabada. Ca passando los Romanos fugitivos de la pelea de Cañas por la ciudad de Canusio, ella los recibió a todos en su ciudad y casa, y les hizo la costa por algunos días, y les dio dinero para el camino fasta a Roma.

Busa, la qual -como si fuesse Busa nombre y apellido de parentesco- llaman algunos Paulina, fue mujer de la Pulla, y nascida en Canusio. La qual que fuesse generosa y esclarecida por otros muchos merecimientos, fázemelo creer aquella magnífica fazaña que dexaron en memoria los antiguos a los que después vinieron. Ca dizen que faziendo la guerra **Haníbal**, el Cartaginés, contra los romanos y destruyendo a toda Ytalia con armas y con fuego y con sangre, como en Cañas, barrio de la Pulla, en aquella grande pelea no solamente hoviesse sobrado los enemigos, mas ahun quasi hoviesse quebrantado todas las fuerças y potencias de Ytalia, acaheció que de aquella pelea y grande matança, de noche a montes traviessos y por lugares fuera de camino, entre muchos derramados que scaparon vinieron a Canusio cerca de diez mil. La qual ciudad tenía entonces aliança con Roma. Los quales, todos perdidos, cansados, pobres, sin armas, desnudos y feridos, sin espantarse del caso ni de la potencia del vencedor, con mucha benignidad recibió Busa en su casa. Y ella entre los otros les puso buen corazón, y havidos físicos y alurgianos, hizo curar los feridos con amor de madre. Y dio de vestir a los desnudos, y ahun a todos con una maravillosa liberalidad; y a los desarmados dio armas y de comer a su costa. Y aconsolados, reparados y conortados los míseros por una común piedad y poniéndoles buena speranza, quando deliberaron de se bolver dióles a todos dinero para el camino; y no encogió ni retraxo su mano acerca de lo que havían menester los que venían de continuo. Por cierto, cosa es de maravillar, y en la mujer mucho mas de alabar que si hoviesse a un hombre acahecido. Ca los antiguos acostumbraron de enxalçar a **Alexandre**, rey de Macedonia, y ocupador de todo el mundo, entre las otras cosas y virtudes por haver sido an magnífico y tan dadivoso, afirmando haver él acostumbrado no solamente dar joyas preciosas y muchos dineros y semejantes dádivas, más que los otros príncipes, mas ahun grandes officios, dignidades, reynos y imperios a sus amigos, y algunas vezes a los reyes vencidos. Lo qual, por cierto, es cosa de grande gloria y magnificencia, y mucho de enxalçar con toda manera de pregones. Empero a mi ver no es de egualar con la magnificencia de Busa. Ca Alexandre fue hombre y Busa mujer, las quales naturalmente son avaras y de poco ánimo y corazón. Aquél fue rey y grande, ésta fue mujer privada. Aquél possehía lo que por fuerça havia ocupado, ésta lo que havia heredado. Aquel dava quiçá lo que commodamente

guardar y conservar no podía, ésta lo que mucho tiempo había guardado, y queriéndolo guardar muy bien y sin empacho fazer lo podía. Aquel destruyó a los amigos y que gelo tenían bienmerecido, ésta a los estraños y no conocidos. Aquél dava estando sus reynos en gran prosperidad, ésta estando sus cosas tremiendo y en mucho peligro. Aquél dava por ganar honrra de su liberalidad, ésta por ayudar a los menesterosos. En fin, por concluir en breves palabras, si miramos bien el piensamiento, condición, el sexo y la qualidad de ambos, no dudo yo que a juhizio de justo y discreto juez más gloria alcançó Busa de su liberalidad que Alexandre de su magnificencia.

Sea, empero la gloria de qualquiere dellos, a mi ver Busa muy bien usó de su hazienda, ca la Natura, madre de todas las cosas, no produzió en público de las entrañas de la tierra el oro para que del vientre de la madre lo levássemos con nosotros a la sepultura, lo qual fazen los avaros quando sepultan en el arca y lo encierran y duermen sobre él con gran custodia, como si hoviesse de nacer otra vez, mas ante de todas cosas para que sirva al provecho común, y después a nuestra honra y al servicio de nuestros amigos. Y quando nos sobra que lo demos a los derribados por injuria de la Fortuna, y a los fatigados por yra del cielo, y a los que indignamente están en pobreza, y a los que por males ajenos están encarcelados, y a qualesquiere otros que están oppressos les demos con liberal ánimo ayuda y socorro, no por pompa y vanagloria, mas para que distribuyamos y repartamos nos da la natura los provechos de las riquezas, con esta templança -empero- que dando mucho a otros no nos procuremos pobreza, con la qual seamos forçados no solamente echar las manos en lo ajeno, mas ahun robar si podiésemos con la vista sola.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 72 v y ss.

Capítulo lxx: De **Sophonispa**, cartagines[a] reyna de Numidia, mujer de **Siphace**. Cuyo caso fue muy triste, que siendo Siphace preso por los romanos, casóse con **Massimissa**, y como esto le despluguiesse a **Scipión**, al qual pertenecía en suma toda la guerra, en fin Massimissa forçado la exhortó que tomasse ponçoña, y diógela él a beber porque no fuesse cativa de los romanos.

Sophonispa, ahunque fue muy esclarecida y de grandíssima fama por haver sido reyna de los númidas, empero por el ánimo que tovo de recibir por su misma voluntad muy cruda muerte fue de mucho mayor renombre. Ésta fue fija de **Asdrúbal**, fijo de **Gisgón**, el gran príncipe de los cartagineses, faziendo **Haníbal** la guerra a Ytalia. La qual, siendo en la flor de su edad y de asaz fermoso gesto, casóla su padre con Siphace, potentíssimo rey numidiano, tanto por deseo de consograr y adeudar con linaje real, quanto porque deseava él como varón astuto, pues estava ya muy cerca la guerra de los romanos, no solamente por quitarles un rey estrañero, mas ahun por medio de los falagos de la fija traerlo a la parte de los cartagineses contra los romanos. Y no le engañó su astuto pensamiento, ca después que Siphax hovo fecho bodas, la infanta le traxo tanto a sí y a tanto amarla, favoreciéndole su fermosura, que ninguna cosa cara o delectable estimava Siphace sino a ella. Y assí como el desventurado estoviesse en ella embevecido, e como Cornelio Scipión de Sicilia con toda su hueste hoviesse de venir en Áffrica, Sophonispa por consejo de Asdrúbal tanto enlazó con falagos y ruegos el ánimo de Siphace, y tanto le allegó a sí y le truxo a su amor que no solamente dexó los romanos, con los quales tenía aliança, y se ajuntó con los cartagineses. Más ahun, de su misma voluntad tomó y emprendió de ser caudillo y capitán de guerra ajena. Por la qual cosa, perdida su fe y verdad que poco antes havia prometido a su huésped Scipión, le defendió por cartas la entrada ante que començasse de navegar para venir a la dicha provincia de Áffrica. Empero Scipión, mancebo de gran ánimo, condenada la maldad de aquel rey bárbaro y strañero, puesta y assentada su hueste no le dexos de Cartago, fízole ante que a todos guerra por el rey Masimissa y su compañero **Lelio**, embaxador, por los quales desbaratada la gente de Siphace, él fue preso y levado a Cirta, ciudad real de Numidia.

Y como por ser cargado de cadenas fuyr no quisiesse, antes demostrava a los ciudadanos que se diesse la ciudad a Massimissa. El qual, como no hoviesse ahún llegado Lelio, entrando en ella, todos spantados del súbito movimiento de las cosas, topóse assí como estava armado con la reyna Sophonispa. La qual, sabiendo sus desventuras y accusándole dello su misma consciencia, como le viesse entrar primero que los otros en el umbral de la puerta y le viesse más insigne que alguno de los otros en armas, pensando que el era rey -como en verdad lo fue- y echada a sus rodillas y retuviendo el ánimo del primer stado,

díxole assí: "Rey muy noble, a Dios ha parecido y a tu buena suerte que puedas en nos -que poco antes eramos reyes- todo lo que quieres, mas si permitido es que la cativa delante del vencedor y señor de la vida y de la muerte pueda quejarse y tocar sus rodillas y diestra, yo, desechada, te ruego por tu magestad, en la qual yo también poco antes estava, y por el linaje real, y por el nombre común de los númidas, y que Dios te dé mejor ventura que seas mejor recebido que fue de aquí despedido Siphace, fagas conmigo -a quien nuevamente la adversa Fortuna ha subjugado a ti- lo que en tus ojos te pareciere cosa piadosa y honesta, solamente no sea yo entregada viva y puesta en el arbitrio ascoroso y desdeñoso de los romanos, y mayormente quanto a la pena, ca fácilmente puedes pensar lo que yo, cartaginés enemiga de los romanos y fija de Asdrúbal, dexo de dezir, [y] mujer de Siphace puedo temer. Y si en esto no se fallare otra manera alguna, ruego y suplicote faz que muera por tu mano, de guisa que nunca venga[m]e sea viva librada en poder y manos de los enemigos".

E como Massimissa también era númida, y según el común natural inclinado a luxuria, mirando el rostro y gesto de la que le supplicava, ca su infortunio y su desdicha le había acrescentado una gracia y piadosa fermosura, movido por su humanidad y atraído por el apetito y affectión desordenada, como no hoviesse aún llegado Lelio, assí como estava en las armas estendióle su diestra y entre los quejos y llantos mujeriles y el tumulto de los cavalleros, que discurrían de quada parte, levantóla con su mano y tomóla luego en esse punto por mujer; y fizo bodas con ella en el medio exercicio de las armas en el campo, pensando por esta vía haver fallado manera para su apetito y para los ruegos de Sophonispa. En fin, el día siguiente recibió a Lelio que venía, y por mandado suyo con todo el arreo real y el otro despojo y con la nueva mujer tornando al real, y de primero fueron benignamente recibidos por Scipión por se haver bien havido, y después como fuesse por él reprehendido amigablemente por haverse casado con una cativa del pueblo romano, y él se hoviesse apartado y ydo a su casa, y ende a solas lleno de sospiros y de lágrimas hoviesse por mucho tiempo dado gemidos, tanto que le oyan los que estavan de cerca, forçándolo assí la ventura de Sophonispa, mandó llamar a uno de los suyos de quien más fiava, al qual había encomendado le guardasse cierta ponçoña para los casos inciertos de la fortuna, y mandóle que aquél, destemperado y desfecho en el vino, lo diesse a Sophonispa y le dixiesse que de buen grado él le guardaría la fe que le había dado por su voluntad si podiesse. Empero porque aquéllos que más podían le quitavan su arbitrio, y le dava aquella fe que ella le había pedido, mas no sin gran dolor suyo para si quisiesse usar della. Conviene saber, que no llegasse viva en poder de los romanos. Ella, empero, recordándose del padre y de la patria y de dos reyes con quien poco ante había casado, que tomasse el consejo que le pareciesse. La qual oydo el mensajero, con rostro constante dixo: "Recibo este aguinaldo y estrena de boda.



Y si otra cosa alguna me podía dar mi marido, ésta le agradezco. Mas dile que fuera mejor haver yo de morir si no me hoviesse casado en mi muerte". Y no con menos esfuerço fabló que tomó la bebida, y sin mostrar algún señal de temor luego bebió toda la poçoña. Y sin mucho tardar, finchada la triste, cayó en la muerte que había pidido.

Por cierto, a un hombre viejo que estoviesse enojado ya de vivir y no toviesse otra speranza alguna salvo la muerte fuera gran cosa y de mucha maravilla y digna de notar haver osado toparse tan esforçadamente y sin temor alguno con muerte tan cierta, cuánto más a una reyna tan delicada y tierna, y de casa real que entonce entrava en el mundo, havido respecto al conocimiento de las cosas, y que entonce començava de gustar las dulçuras y deleytes d'él.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 73 r y ss.

Capítulo lxxj: De **Theoxena**, noble dueña de Thesalia, que descendía del linaje real, a la qual persiguió **Philipo** con toda su generación para que los degollassen, temiendo algún mal para su imperio; y como acaso ella fuyesse con **Pórides**, su marido, y sus hijos y nietos, tomada su nave ella se echó en la mar.

Theoxena, dama de Thesalia de noble linaje, de una parte por su dulce piedad y de otra por una severa crueldad, dexó de sí un noble testimonio y perpetua memoria para los venideros. Ésta fue hija de **Heródico**, príncipe de Thesalia en el tiempo que reynava en Macedonia Philipo, fijo de **Demetrio**. La qual tovo una ermana de padre y de madre llamada **Archo**. E como por cruera del mismo Philipo fuesse muerto su padre dellas, por successión de tiempo también les mató sus maridos; y a cada una le quedó un fijo; y quedando ellas assí viudas, Archo casó primero con Pórides, príncipe de su gente, y parió d'él muchos hijos. Mas Th[e]oxena con más constante corazón, y de muchos demandada por mujer, siempre guardava la viudedad. Empero fallecida Archo, su ermana, hoviendo ella compassión de sus nietos que no veniessen a poder de otra madrastra o que el padre no los criasse con diligencia, y porque ella les pudiesse mejor socorrer y que con mayor cura fuessen por ella como propios hijos nutridos y criados, casóse con el mismo Pórides, lo qual ninguna ley en aquellos tiempos defendía. Y començólos de criar con piadoso amor y diligencia, no de otra guisa que si de sus mismas entrañas nascieran, por mostrar que su casamiento con Pórides más haverlo causado el bien de los hijos que su propio provecho.

Estando assí algún tiempo, por desdicha y mala suerte acaheció que Philipo, rey de Macedonia, el qual era de no reposado corazón, començó de refrezcar la guerra otra vez contra los romanos, que entonce mucho en el mundo florecían. Y como por esto con grande movimiento de su reyno hoviesse quasi vaziado todas las ciudades marítimas de Thesalia de los viejos moradores y los hoviesse mandado yr a tropeles a Peonia, región mediterránea, que después fue llamada Emathía, y por su boca hoviesse dado las ciudades desopladas a los de Tracia, como a más aptos para la guerra venidera y muy leales, y hoviesse provocado contra sí las maldiciones de los que él mandava yr, pensó consigo que ninguna cosa le sería segura contra los hijos de aquéllos que poco ante, él crudo, había muerto, sino que los matasse todos. Los quales, después de mandados tomar y guardar en la prisión por no matarlos todos en una vez, mas por acabarlos poco a poco y successivamente, acaheció que Theoxena oyó el pregón y edicto de tan scelerado rey. Y recordándose de sí misma y de la muerte de los maridos de su ermana, pensó que también matarían al fijo y a los nietos, y stimando que si en manos del rey llegassen que no solamente su cruera los menospreciasse,

mas ahun forçando la necessidad de los que los guardarían havrían de ser sometidos a viltados enojos y ascorosas miserias. Por esquivar esto echó su pensamiento en una cruel fazaña, y osó dezir a su marido y padre dellos que si al no se podía fazer, que ella antes los mataría todos con su propia mano que suffriesse de venir en poder de Philipo.

Empero Pórides, abominando el tal remedio, prometióle por aconsolarla y por la salud de sus fijos que él se los levaría y los pornía en poder de amigos leales, y prometió de los acompañar. E sin más tardar, como hoviesse fingido de partir de Thesalónica diziendo que cad'año havia de fazer sacrificio a **Eneas**, fundador de la ciudad, y ende acabado aquel día con sollemnes cerimonias y conbites juntamente con sus fijos y mujer, en la tercera vigilia de noche, como que hoviesse de volver a su patria muy secretamente, subió en una nave que ende estava aparejada con propósito de yr a Euboea, y no a Thessalónica. Empero de otra manera le acaheció, ca apenas dexó el puerto de Eneas que de súbito en anocheciendo se levantó un viento contrario, el qual lo truxo a su pesar no a donde él desseava, mas de donde él havia partido. E como sus marineros en vano trabajassen con los remos en porfiar, por el contrario por no bolver allá amaneció, y mostróles cómo stavan cerca del puerto. Empero las guardas reales mirando dende el puerto cómo peligrava la nave, pensando que fuya, para la retraher luego en esse punto embiaron un leño armado, mandando so graves penas a los que en él yvan que al puerto no sin la nave volviessen. Empero Pórides, sabiendo el peligro que stava aparejado, como vio acercar el leño stava rogando con atención, quando a los naucheres, marineros y galeotes que trabajassen con todas sus fuerças, quando a los dioses que ayudassen a los que estavan en peligro. Lo qual mirando Theoxena y no ignorando el peligro de muerte que les tenía cercado y les stava aparejado, como si Dios le otorgara el tiempo de gracia quando vio a Pórides rogar, volviendo a la cruel fazaña primero pensada, luego destempló la po[n]çoña y arincó el cuchillo y púsolos a su fijo y nietos delante, y díxoles: "La muerte sola puede dar vengança y salud a todos nosotros; y para la muerte el cuchillo y esta bebida de po[n]çoña son nuestras carreras. Escoja cada uno la que más le pluguiere, ca de olvidar es y fuyr la real superbia. Por ende, vosotros, mis mancebos, levantad vuestros generosos coraçones, y los que soys mayores fazed lo que devéis con gran esfuerço y virilmente. O tomad el cuchillo o beved la poçoña, si quiçá tomáis plazer en más cruda muerte. Y corred a ella, pues el ímpetu de la mar fluctuante y tempestosa os defiende la vida".

Y allegávanse ya los enemigos, y la cruda mujer, capitana y causadora de la muerte, instava y dava prissa y forçava, y ponía coraçón a los mancebos que estavan dudando. Por lo qual los otros murieron de otra muerte, ca medio sin almas y tremiendo, ahún fablando Theoxena, se lançaron de la nave. La qual, como hoviesse induzido a la muerte por la libertad a los que piadosamente

había criado y nutrido, porque no pareciesse ella guardarse para la servitud que a los otros había desaconsejado, con grande corazón abrazó a su marido, que aún estaba rogando, y tomóle para compañero en su muerte. Y lanzólo consigo en el tempestoso mar, estimando ser mejor y más bienaventurado el morir en su libertad que viviendo estar y podrescer en servitud y cativa so mando de rey o señor iniquo, perverso y tirano. E así vazada la nave y dexada a los enemigos, quitó a Philipo el plazer y solaz de su ravisosa crueza, y conquistó y ganó para sí esta mujer cruda y austera un monumento digno de memoria.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 74 v y ss.

Capítulo lxxij: De **Beronice**, reyna de Ponto, fija de **Mithrídates**, mujer digna de memoria no solamente por el grande amor que tuvo a sus fijos, lo qual es cosa natural de madres, mas aun por la singular vengança y ánimo fuerte que tuvo contra el matador de su fijo, ca ella armada subió en un carro y no cessó de correr ni paró fasta le matar.

Beronice de Ponto, la qual fue también llamada **Laodices**, ahunque por su linaje ella parezca haver ganado lugar quizá entre las claras mujeres, empero más se ha ocupado la fama en fablar de aquélla, no solamente por el amor ferviente que a su fijo tovo, que es comúnmente natural a las madres, mas ahun por el merecimiento de su insigne osadía para vengar la muerte de aquél. Lo qual, porque no parezca que la péndola lo furta, se deve ello explicar en pocas y breves palabras.

Esta fue fija de Mitrídates, rey de Ponto, digo de aquél que poco ante había fecho guerra con los romanos contra **Aristónico**, y lo había muerto súbitamente. Y fue ella ermana de **Mitriade**, fijo del **Mitrídaces**, el que fue ante por luenga guerra enemigo de los romanos. Y casó con **Ariaracto**, rey de Capadocia, al qual sobrevivieron dos fijos, haviéndole Mitrídates con sus assechanças muerto un ermano llamado **Agordio**. Empero como **Nichomedes**, en aquella sazón rey de Bithinia, hoviesse ocupado a Capadocia como a silla de rey vazía, Mitrídates codicioso de aquel reyno fingió una piedad, y diciendo a sus nietos que él les cobraría el reyno, tomó armas contra Nicomedes.

Y como hoviesse fallado a Laodice viuda, casada con Nichomedes, la fingida piedad buelta en verdadera, echado Nichomedes de Capadocia a fuerça de armas, restituyó el reyno a Ariaracto, el mayor de los ermanos. El qual como después, ar[r]epintiéndose de lo que había fecho hoviesse muerto engañosamente, y el otro menor de días, también nombrado **Ariaractes**, llamado y fecho venir de Asia por sus amigos, reynasse, según algunos dizen por medio del mismo Mitrídates, fue también muerto engañosamente. Lo qual tomó tan fuerte la desventurada madre, viéndose privada de dos fijos, que forçada del dolor, olvidándose de su sexo, como furiosa arrebató las armas. Y ayuntados los cavallos que andavan en el yugo del carro, subió en él y no cessó de perseguir a más de andar a **Ceneo**, hombre de pie del rey que fue el matador, fasta que no pudiendo con la lança, le matasse con piedra; y después de muerto passasse el carro sobre él. Y entre las lanças de los enemigos, no combatida de temor alguno del ermano, que era entonce enemigo, llegasse a su casa; y dende pensava estar guardado el cuerpo del niño muerto por darle, la triste, algunas lágrimas de madre y por sepultarle.

¡O buen Dios! ¡O fuerças inexpugnables de la natura y fortaleza de amor no vencido, qué cosa mayor ni más maravillosa podistes fazer, que de las huestes de que toda Asia, y quiçá ya la Italia, havía miedo, una mujer sin temor y armada acometiesse por inducción vuestra, y menospreciadas las fuerças del un rey espantoso y su odio cruel, distes osadía y industria para le matar a aquél a quien la honra del vencedor y la gracia estava guardada!

Empero otros dizen [que] éste, siendo niño, haver muerto de su misma dolencia. Y aquel que diximos haver sido muerto con engaño por Mitrídates aver sido él mismo a quien la madre vengó con sus fuerças.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 75 r.

Capítulo lxxiiij: De la mujer de **Orgiaguntes**, rey de los Gálatas, la qual siendo presa por los romanos, como la hoviesse desonrado un capitán que guardava las captivas y como por rescate la hoviesse librada, tomó ella consigo sus esclavos que trahían el dinero para el capitán, al qual mandó matar y cortarle la cabeça, la qual ella mesma echó delante de los pies de su marido.

El merecimiento de la mujer de Orgiaguntes, rey de los gálatas, y el premio y gualardón de su sobirana claridad y nobleza, parecía podiesse quitarle el ignorarse el nombre della, el qual el barbarismo del lenguaje ignoto, por invidia creo, lo cegó entre los montes mediterráneos y cuevas del Asia, y lo furtó assí cerrado a los latinos. Nunca plege a Dios que este infortunio y desdicha pueda tanto haver fecho que a ella so el título y nombre del marido no reciba el merecimiento, alabança, honor y gloria que pueden mis letras darle.

Sobrado, pues, y vencido el potentíssimo **Antíocho**, rey de toda la Asia, por los romanos, siendo entonce capitán y caudillo **Scipión el Asiano**, y como por suerte **Gneo Manlio Torquato**, cónsul, hovo la provincia de la dicha Asia, y porque no pareciesse en vano haver passado la gente d'armas que toviessse ociosos sus cavalleros, aposentado el restante de los enemigos cabe las regiones marítimas, por su mismo arbitrio y voluntad passó a las montañas, y secretas y escondidas provincias del Asia, y movió terrible guerra contra los gállatas, pueblos sobre todos los bárbaros ferocísimos, porque havían ayudado a Antíocho contra los romanos y alguna vez havían puesto en Asia grandes alborços. E como desfiuzassen y perdiessen coraçón los gálathas, desamparadas las ciudades fueron y apartáronse con sus mujeres y fijos y los otros bienes suyos a los cerros y cumbres de los montes, naturalmente fuertes, y defendíanse con las armas y fuerças que podían de los enemigos comarcanos. Empero sobrados con el duro trabajo de los cavalleros romanos y lançados por las faldas de los montes, y muertos los que quedaron después de haverse dado a prisión, atorgaron la victoria a Manlio.

Havía ende gran multitud de cativos: hombres y mujeres, a cuya custodia era puesto por presidente un capitán de cient lanças, el qual como vio la mujer de Orgiaguntes de gentil edad y muy hermosa enamoróse de ella, y no recordándose de la honestad romana, como ella le desechasse, desonróla por fuerça. Lo qual la mujer tomó tan fuerte que no desseava más la libertad que la vengança. Empero ella como discreta y astuta encubrió callando su deseo fasta su tiempo y lugar. E como ella hoviesse venido para redimir los cativos con el rescate que tenía concordado, encendióse como de nuevo una saña y alteración en el coraçón casto della, la qual pensando qué es lo que se deviesse fazer después de libre y suelta de la presión, apartóse con los suyos y mandó que pagassen el rescate al caudillo. Y como él estoviesse muy puesto y con gran

atención a recibir el dinero y toviessse ende puesta toda su ymaginación y sus ojos y sentido, ella en su lenguaje, el qual no entendían los romanos, mandó a sus siervos que matassen el caudillo y después de muerto le cortassen la cabeça. La qual guardada en el seno, sin lisió bolvió a los suyos. Y como hoviesse venido en presencia de su marido y le hovo contado lo que a ella cativa le fizieron, echóle a los pies lo que havía trahído como precio de la desonra que le havían fecho y de la vergüença femenil, y como aquélla que havía trahído un descargo y excusación suya.

¿Quién no dirá a ésta no solamente romana, más aun del linaje de **Lucrecia**, más que bárbara? Estavan aún delante della no solamente la presión y las cadenas, y fazían ruydo las armas vencedoras, y los crudos segures del borrero estavan sobre ella, y aun no tenía ella enteramente la libertad quando la saña de su cuerpo vituperado puso a su honesto corazón tan grandes fuerças que, si fuera menester otra vez entrar en la presión y en cadenas y parar la cerviz a la segur no se espantara esta mujer animosa y noble, vengadora de la scelerada maldad, que no paró fasta animar los cuchillos de sus siervos contra la cabeça del triste capitán que la desonró.

Pregunto, ¿en dónde fallarás hombre alguno más fuerte, ni capitán más animoso ni mas crudo contra los que mal merecen, que esta mujer? ¿Ni en dónde fallaras mujer más astuta ni más osada, ni que más velasse sobreguardar la matronal honestad? Veya esta mujer con una maravillosa vivez de ymaginación que le era mejor ir a recibir y emprender muerte cierta que tornar a casa de su marido con incierta deshonra, y que no podía sino con grandes osadías y peligros dar testimonio en el cuerpo corrompido haver estado el pensamiento sano y incorrupto. Porque assí se conserva la honra femenil; y assí se cobra lo perdido; y assí da qualquiere testimonio de su casto corazón.

Por ende, miren las que tienen cuydado de conservar su castidad que no abasta para dar testigo de su virginidad y honestad con quexos y lágrimas dezir haver sido forçada, sino que passe a la vengança con obra y effecto maravilloso. Como quier que padezca el cuerpo, quando el noble corazón queda casto no se manzilla ni se pierde la castidad, antes parece que rejuvenece y sale más a luz, porque lo que estava secreto y como escondido, entonce se demuestra y sale más a lo público. ¿Quién supiera de aquesta reyna quán limpio y casto tenía el espíritu si el cuerpo no fuera tan por fuerça ofendido? Forçó lo que pudo forçar el tirano, mas la voluntad entera quedó, y assí como digno de padecer justa pena, recibió la merecida muerte porque más la vida de la virtud, de la fama, prez y gloria de la reyna luziesse.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 76 v y ss.



Capítulo lxxiiij: De la **Tercera Emilia**, así nombrada, mujer noble de **Publio Scipión Affricano**, la qual fue juzgada por muy casta y modesta, porque sabiendo que su marido había que fazer con una esclava de casa no solamente calló la vergüença y vildad de su marido, mas aun quanto pudo la encubrió, y trabajó que no se divulgasse.

Tercia Emilia, aunque fue muy clara, así por la nobleza del linaje de los **Emilios**, de donde ella descendía, como porque fue mujer de aquel esforçado cavallero Scipión Affricano el Primero, empero más la hizo luzir su misma fazaña. Ca aquél que en tiempos passados, siendo mancebo, restituyó sin corromper ni deshonor la sposa a **Luceyo**, príncipe de Cartagena, estando ella en la flor primera de su mocedad y en demasía hermosa, ofreciéndole por rescate della grandes thesoros, después de viejo no se pudo defender de los lazos y falagos de la damnada concupiscencia, mas enamoróse de una esclavezilla suya y echóse con ella. Y como sea muy difícil engañar el amor honesto de la muger, luego lo supo Tercia Emilia, y andando el tiempo conoció todos los amores por entero.

¿Y quién duda que lo tomó muy fuerte y áspero? Ca algunos afirman sin vergüença alguna que no se puede fazer mayor injuria a la mujer casada, ni cosa alguna le puede ser más intollerable que lo que por derecho de matrimonio es suyo el marido lo gaste con mujer estraña. Y yo, por cierto, ligeramente lo creo, ca o porque lo cause la flaqueza del sexo o que lo faga alguna opinión no buena de sí mismas, la mujer es un animal muy sospechoso, ca luego piensa que si el marido haze algo con otra, esto haze en prejuyzio del amor que a ella es devido.

Empero, quantoquier pareció cosa difícil, con ánimo constante lo sufrió la noble mujer, y callando encubrió mucho el crimen de su marido; tanto que no solamente otro alguno, mas ni aun el mismo marido hovo noticia de los pensamientos ni ymaginaciones della. Estimava la mujer discreta ser cosa no conveniente divulgarse que aquél, que con noble virtud había subjugado reyes y naciones fuertes y guerreras, fuese sometido al amor de una esclavezilla. Y no le pareció a la sancta mujer ser asaz el haver guardado este secreto viviendo Scipión, mas aun después de fallecido, por quitar a la memoria de su marido una manzilla y nota y suziedad tan fea si en alguna manera, por otra parte, el peccado del marido se supiesse. Y por quitar la causa que aquélla, que había dormido con varón tan honrado, no fuese ensuziada de un improprio de servitud y no toviesse dende adelante que fazer con otro alguno que fuese hombre de poco, por lo qual parecerían ensuziarse los amores y deleytes de tan excellente varón, fízola primeramente franca y dióle libertad de muy buen

grado, y después casóla con uno que ella primero de esclavo había fecho franco.

¡O mujer digna de ser enxalçada fasta al cielo con sagrados loores, suffriendo por una parte sus injurias callando, y por otra parte, pagando la deuda del marido muerto a su combaçã! Lo qual quanto más a tarde havemos visto acaecer, tanto devemos tener por cosa de mayor excellencia. Otra fuera que diera voces y llamara las vezinas en consejo y sus parientes y qualesquiere amigas suyas, y les hoviera recitado luengamente quanto passava, y se les hoviera quexado cómo era desamparada y abandonada y denostada, y que su marido no la tenía en estima alguna, y que era biuda de marido vivo, y que le anteponía una esclavezilla rameruela de vil y baxa suerte. Y otra lueg[o] la echara de casa o la vendiera; y aun públicamente hoviera con lágrimas y quexos affrontado a su marido, y no hoviera curado de al ni estimado lo que devía, pues parlando defendiesse su derecho, aunque ensuziasse y amanzillasse la noble fama de su honesto marido.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 78 r y ss.

Capítulo lxxv: De **Dripetua**, reyna de Laodicia, digna de memoria por muchas causas: primeramente porque fue fija del gran **Mithrídates**, rey de Ponto, que con los romanos guerreó muchos años; lo segundo porque nació con dos órdenes de dientes; lo tercero porque siguió a su padre en el campo y arte militar.

Leemos de Dripetua, que fue reyna de Laodicia y fija del gran Mitrídates, a la qual aunque haya fecho mucho de loar la fe que devemos a nuestros padre y madre, mas a mi juyzio mucho más la fizo digna de memoria la misma natura por una obra nunca oyda. Ca si alguna fe se deve dar a los libros de los antiguos, ella nació con dos órdenes de dientes, cosa monstruosa en su tiempo en toda Asia. La qual aunque en el comer no hovo empacho por la inusitada cantidad de tantos dientes, empero no es de negar que la difformidad fue insigne. La qual, empero, refrenó -según que ya diximos- con muy loable fe, ca siempre siguió a su padre Mitrídates, vencido por el gran **Pompeo**, no perdonando a peligros o trabajos algunos, y atestiguó con tan leal servicio que los delictos y crímines de la natura y difformidades no se deven imputar a los padres o a las madres.

Por ende, parece más loable tal reyna porque, según los philósofos, las difformes señales las más vezes inclinan a difformes costumbres, y vencer las inclinaciones del mal no puede sin gran virtud ser, cuánto más en sexo tan flaco y en criança tan embuelta en deleytes y tan dispuesta a los vicios.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 78 v y ss.

Capítulo lxxvj: De **Sempronia**, romana del linaje de los antiguos y principales ciudadanos, noble dueña, la qual siendo falsamente acusada que era parienta de un ruyn hombre esclavo de mucho tiempo y viejo, ella delante de los juezes mostró noblemente ser y descender de la muy noble prosapia de los **Cornelios**, y ser aquél un rufián vellaco.

Sempronia fue fija de **Tito Sempronio Graco**, varón en su tiempo muy esclarecido, la qual hovo de **Cornelia**, fija del **Scipión Mayor Affricano**; y fue allende de esto mujer del noble varón **Scipión Emiliano**, el qual por la destrucción de Cartago alcançó después el sobrenombre y apellido de su avuelo; y fue también herman[a] de **Tiberio** y **Guayo Gracos**, la qual no fue desemejante de sus antepassados en la grandeza y constancia del ánimo. La qual dizen que después de muertos a cuchillo sus hermanos por los alborozos de Roma, como fuesse por el tribuno del pueblo levada a juyzio delante del pueblo, y no por cierto sin grave alteración suya, y ende favoreciendo la multitud y instando toda la potestad del tribuno que besasse a un cavallerizo de la marca de Ancona como a sobrino suyo, fijo de Tiberio Graco, su hermano, ya sea estava ella en lugar donde aun los principales ciudadanos acostumbravan de se stremecer, y por una parte y por otra fuesse afrontada por aquella multitud indiscreta y necia a voces que lo fiziesse, y por otra parte la gran y alta autoridad de los tribunos la menazasse con rostro alteraddo si no lo fazia, la constancia suya mujerial en cosa alguna no se quebrantó ni flaqueó. Antes acordándose que Tiberio, su ermano, no hovo sino tres hijos: el uno de los quales siendo moço, ganando sueldo e[n] Cerdeña havia fallecido, y el otro mochacho poco antes de la caída del padre en Roma havia fenecido sus días, y al tercero niño, después de la muerte del padre nacido, aún criasse la ama, con esforçado coraçón y terrible rostro, no espantada echó de sí a aquel cavallerizo estrangero y atrevido, que con falsas informaciones quería ensuziar el noble linaje de los Gracos. Y no la podieron induzir o inclinar a fazer lo que le mandavan con mandamientos algunos o menazas, la qual dado tan esforçadamente el reproche al cavallerizo y frustrada la locura y presumpción del hombre loco, y sabido más de verdad apuntadamente por los tribunos el negocio, fue conocida y muy loada la perseverancia del generoso ánimo de la mujer.

Habra quiçá quien diga: "Puesto que Sempronia por derecho de sus antepassados haya merecido fama, empero que no se devía poner por su constancia entre las claras mujeres, porque las mujeres por un costumbre natural en qualquier propósito están obstinadas y tienen tesón". E puesto que yo esto no lo niegue, empero estimo que deven ser loadas si se abraçan con la

verdad, a la qual por cierto estava Sempronia muy ayuntada. Allende de esto, hay algunos que dizen haver sido de tan dura cerviz que ninguna cosa dexó jamás por vengar que se feziesse contra ella toviendo el poder, y por esso creen haver ella consentido en la muerte de su marido Scipión, porque destruyda Çamora, preguntado que dixiesse su parecer si havia sido justamente y con razón muerto Tiberio, no havido respecto al deudo, alabó la cruel muerte de hombre tan bollicioso.

Tanto mayor gloria se deve a las damas que tienen constancia quanto más la delicadez femenil suffre peligro de caer en mudança, ca naturales a lo muelle, tierno y más blando, más de ligero vencerse y trocarse quanto mayormente donde la afrenta es tan grande que aun a los varones pone pavor, y donde el alborço del pueblo y autoridad de juezes desayuda y aun amenaza a un coraçón tan vencido por naturaleza que luego se rinde, si esfuerço aventajado y virtud de sobrada constancia no le acompaña y socorre.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 79 r y ss.

Capítulo lxxvij: De **Claudia Quinta**, una dueña muy noble romana, la qual como se vistiese ricamente, por esto solo cayó en sospecha de ser mala mujer, tanto que ya públicamente la difamaban. E como en aquel tiempo hoviesse acahecido traher de la Asia la statua de **Opis**, madre de los dioses, y truxiessen la nave con trabajo por el río, ésta conjuró al ydolo y le rogó que si era casta que le otorgasse a ella sola esta gracia: que sin lucha pudiesse sacar fuera la nave; y assí conteció, de lo qual ella ganó una gran gloria de pudicicia.

Claudia Quinta fue mujer romana; mas quién fueron sus padre y madre no se sabe, empero con una insigne osadía ella ganó y alcançó una perpetua claridad de fama. La qual, como usasse de continuo con mucha diligencia de ir muy luzida y pintada, fue por las graves dueñas y matronas romanas juzgada no solamente por deshonesta, mas aun por mala mujer de su persona. Y siendo creados cónsules **Marco Cornelio** y **Pablo Sempronio** en el año xv de la guerra segunda de Cartago, acaheció que de Pesimonte la Madre de los dioses llegó a Roma en la entrada de Tíber; y como para yr a recibirla de la nave, según la respuesta divina, fuesse **Scipión Nassica** asignado por todo el Senado, vino juntamente con todas las dueñas a aquel lugar adonde la nave se había más de allegar, y acaheció que, queriéndose los marineros allegar al puerto y a la tierra, encallóse en el río la nave que trahía la statua. Y como ni aun muchos mancebos tirando las cuerdas no pareciessen poderla mover, Claudia mezclada con otras dueñas, sabiendo su virtud, fincadas las rodillas, rogó con humildad a la diosessa que si la tenía por casta que siguiesse su cinta. Y luego levantada con fiuza, esperando que había de cumplir lo por ella rogado, mandó atar su cinta a la nave y que todos los jóvenes se arredrassen aparte, y luego en esse punto Claudia tirando de la cinta suya desencalló la nave. Y maravillándose mucho todos, levó la nave a donde desseava.

Del qual fecho tan maravilloso luego se siguió que todos tomaron la opinión contraria que della tenían, y reconocieron haver Claudia guardado su castidad, y esto mucho con gran honra y alabança suya. E assí, la que había salido a la orilla de la mar manzillada de una torpe y suzia infamia de luxuriosa bolvió a su patria con gran honra y título de castidad. E puesto que esto succedió bien a Claudia y según su desseo, empero nunca plegue a Dios que yo estime ser cosa de buen seso que alguna, quantoquier que sin culpa sea, ose emprender tal cosa, ca el querer fazer lo que es fuera de natura por mostrarse ser sin culpa, más es tentar a Dios que purgar y alimpiar la manzilla del crimen de que hombre es acusado.

Sanctamente devemos tractar las cosas y sanctamente es de vivir, mas aunque seamos juzgados no buenos, no sin bien nuestro lo suffre Dios y consiente. Ca

Él quiere que nuestra paciencia se confirme y la soberbia se quite y vaya fuera, y se exercite la virtud y que nos alegremos con nosotros mismos, y mientras conoce ser los otros indignos. Asaz es para nosotros, y mucho y más de mucho, tomando a Dios por testigo si vivimos bien. Y por tanto, si los hombres no tienen buena opinión de nosotros, quando fizieremos bien no curemos de ello, y quando mal fizieremos, con todas nuestras fuerças devemos instar y trabajar que nos emendemos, porque antes dexemos por falsos a aquéllos que tienen de nosotros mala opinión que seamos nosotros los que mal obran.

Las señales divinas siempre se deven echar a la parte mejor, que Dios como sea todo verdad nunca favorece, mas condena de contino toda maldad; y poner infamia en una dama de honor por yr más ataviada y vestida que otra, maldad es y crimen de falso. Y por ende, pudo ser que le plogó a Nuestro Señor sacar a luz la verdad y estorcer de tal infamia a la falsamente acusada. Y también, según otros, se puede otorgar que las señales de entonce más eran engaños del espíritu maligno que maravillas de Dios.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 79 v y ss.

Capítulo lxxviii: De **Hypsicratea** noble reyna, mujer del gran **Mitrídates**, rey de Ponto, la qual como amasse en extremo a su marido y estoviesse ocupado en la guerra contra **Pompeo** deliberó enteramente seguir a su marido, y assí dexado el hábito real y arreo mujeril tomó hábito de cavallero y varón.

Hypsicratea, ahunque no sepamos su nacimiento, fue empero mujer del gran Mitrídates y reyna de Ponto; fue muy fermosa y de amor no vencido fazza su marido, y fue tanto alabada por su lealdad que por esso ha merecido resplandor perpetuo. Ca teniendo su marido guerra muy áspera y de muchos encuentros contra los romanos, y como quier que él a fuer de los bárbaros otras muchas mujeres y mancebas toviessse, empero ella más encendida del fuego de amor, quier anduviesse él a regiones muy alexos o en peleas o navegasse por mar, siempre con entrañable y leal amor lo seguía y nunca se apartó d'él, estimando que en su ausencia ninguno sino ella podiesse bien servir a su marido, y que commúnmente los servicios de los esclavos y siervos son de poca lealdad; por ende, ahunque mucho difficile le pareciesse, no menos con su constante propósito siempre le seguía.

E porque el hábito mujeril -y que una mujer andoviesse al lado de un rey tan guerrero- no pareciesse cosa a tan grande empresa difforme y que de todos fuesse stimada por hombre, cortóse con tiseres sus ruvios cabellos, cosa de que las mujeres suelen fazer mucha estima por ser la special fermosura de su rostro. Y no solamente suffrió junto con los cabellos encubrir y atapar, mas aun ensuziarla con el polvo y suores y orín de las armas. Y ahun le abastó el coraçón a dexar las manillas de oro y braçabetes, joyas y vestidos de grana, o acortarlos fasta la rodilla y encubrir y atapar sus pechos de marfil con la cota de malla, y atarse las piernas con las grevas, y echar las sortijas y los ricos arros de los dedos, y en lugar dellos levar el scudo y lanças de frexno y arcos turquescos, y ceñirse las aljavas en lugar de collar de spaldas, y fazer todas las cosas tan aptamente que de reyna deleytosa creeríais haverse tornado cavallero anciano. Mas quiçá son estas cosas muy fáciles, mayormente a la acostumbrada y vezada en reales thálamos a ocio y mollez, y a la que a tarde salía al ayre, quando dexadas estas cosas, arreada de un coraçón y ánimo viril por los lugares ásperos de los montes y resvaladizos de las valles, de día y de noche sobrando los fríos y caluras la fallaron discorrerlo todo, y en lugar de cama real, sin miedo forçándole el sueño, yazía en el suelo en las cuevas de las fieras, toviendo ya el cuerpo endurecido, y yva compañera de su marido o vencedor o desterrado, ayudándole en sus trabajos y participando en sus consejos.

E por no me detener, enseñó a sus ojos piadosos y avezólos que podiessen alguna vez mirar sin desmayo y espanto alguno las feridas, muertes y sangre



que ella peleando con su misma lança derramava. E esso mismo, forçó sus oydos acostumbrados a cantares a oyr sin spanto el relinchar de los cavallos y los tumultos militares y del campo y el exercicio de los marineros. En fin, como hoviesse muchas cosas padecido, ahun duras y ásperas para qualquier cavallero rezio y robusto, siguió con pocos de sus amigos a Mitrídates, vencido de Gneo Pompeo y fatigado, por los montes de Armenia y las cuevas y casas de Ponto, y por qualesquiere fieras y desesperadas naciones, a las vezes aconortándole siendo afligido y poniéndole buena speranza, a vezes afalagándole con solazes y plazer, los quales él mucho amava, tanto que ella le dio tantos conortes y consuelos que a qualesquiere soledades y yermos que él anduviesse le parecía recrear en el estrado y thálamo con su mujer.

¡O pecho, como custodia y guarda del amor marital! ¡O virtud de amistad nunca acabada! Ahunque vosotras hayáys enfortalecido el ánimo mujeril con fuerças tan sanctas, por cierto ninguna mujer jamás en algún lugar padeció por su marido cosas semejantes, quanto menos mayores. Por el qual merescimiento, si los antiguos quisieron poco se ocupar en la alabar según que ella merecía, dévense dello maravillar los que después han venido. Empero de tantos trabajos y tanta y tan noble fama, mujer que tenía tan obligado su marido no recibió galardón asaz digno. Ca siendo él viejo, como hoviesse con yra muerto un fijo que de ella había havido, y forçándole las fuerças de los romanos no solamente se hoviesse retrahído a su reyno mas ahun a su palacio real, ahunque él en su imaginación passasse y aparejasse grandes cosas y trabajasse con embaxadas a diversas naciones, y lexos de mover guerra contra los romanos, púsole cerco un fijo suyo, **Pharnaces**, que se le rebelló por la crueza que había usado contra sus fijos y amigos; lo qual viendo él y fallándole duro a poder d'él recabar algo, pensando ser aquella la postrera destrucción de todo su stado, con las otras mujeres y mancebas y fijas, porque no le sobreviviessen mató con po[n]çoña a Hysicratea, que trabajándole había guardado de tantos peligros la vida.

Empero esta ingratitud de Mitrídates no pudo disminuir la gloria y honrra de Hysicratea. Su cuerpo mortal fue quitado y consumido con po[n]çoña de una súbita muerte, mas su nombre bien como en memoria de letras y scripturas venerables fasta nosotros hovo llegado, bien assí para delante quedará y perpetuamente vivirá con muy clara y perenal fama, y ninguna prolixidad de tiempo venidero bastará a quitarle su gloria merecida.

Tan bañadas tovo siempre las manos el gran Mitrídates en sangre de hermanos, fijos, mujeres, y otros caros deudos, que más razón toviera esta reyna de fuyr de tal rey que de le haver de seguir. Y por ende, meresce mucho más prez y gloria que servir los ingratos y amar los crueles. Sobrada virtud es. Antes affirmo que quanto peor el rey acudió a la virtud de tal dama, tanto en mayor deuda quedan los que saben de virtud a le responder con merecida loor, y tanto

en mayor obligación queda la fama para pregonar su renombre y tender más su gloria.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 80 v y ss.

Capítulo lxxviii: De una **Sempronia** romana, la qual dize este auctor que fue mujer muy docta y eloquente, y se mezcló en la conjuracion de **Catilina**. Empero **Salustio** dize haver sido una **Aurelia Horestilla** muy letrada que se casó con Catilina, y esto es más de creer porque en el numero de los conjurados nunca fue contada aquélla Sempronia.

Muchas vezes me recuerda haver leydo que Sempronia, otra y diversa de aquélla de quien scrivimos en el Capítulo lxxvj, fue mujer de grande ingenio, empero muy inclinada a cosas vellacas y no de dezir. Ésta fue mujer entre las romanas de claro linaje y muy fermosa, y de marido y de fijos asaz bien fortunada. De cuyos nombres como yo no me recuerde, verné a las cosas de que suele una mujer ser loada, o de qué resplandeció su nombre, y aquéllas quiero que ocupen primero mi scriptura.

Fue, pues, ésta de un ingenio tan prompto y tan general que luego entendía y remidava en experimentar por obra qualquiere cosa que hoviesse visto alguna vez a otros fazer o dezir. E como no solamente hoviesse deprendido el latín -mas ahun el griego osó-, no mujerilmente, mas ahun docta fazer tan garridos versos quando quería que se maravillavan quantos los leyan; y tovo una cosa egregia y loable para qualquier docto varón, que estava en su mano -quando quería- el hablar en seso y en burlas y mover a risa con sus donayres, y excitar la gente a su mollez y delicadez y a festejarla. E lo que es más, fue de tan dulce costumbre en su hablar que en qualquiere cosa que fablasse todo parecía a los oydores lleno de gracia, dulce y donoso.

Allende desto, supo gentilmente dançar y baylar, las quales cosas en la mujer son quiçá mucho de alabar, usando dellas sana y discretamente. Empero ella, como rellena y cargada de muchas maldades, usó dellas mucho en otra manera. Ca ella movida de mucha osadía vino a cometer casos ahun para hombres muy espantosos; y como el cantar y baylar, instrumentos por cierto y aperos de luxuria, hoviesse convertido en mollez y dissolución, quemando de luxuria -por fartar la concupiscencia-, posposada toda la vergüença de castidad, más vezes requería ella los hombres que fuesse por ellos requerida. Del qual mal, que en algunas vemos tan rezio, aquéllas pienso haver sido las rayzes. Ca yo no quiero condenar la natura, la qual puedes levar donde quisieres con poco trabajo, mas lo natural si es menospreciado y desechado siempre va en peoría. Ca -a mi ver- por el mucho pompar que fazen los padres a las fijas han sido muy deprivadas y peoradas las condiciones de las donzellas, las quales declinando -según se faze muchas vezes- a luxuria y desorden, poco a poco se va y da lugar la tibiez y florez feminil, y se levanta luego una osadía y atrevimiento acrescentado por una loca opinión, con la qual affirman y porfían dezir lo que les plaze. Y

después que una vez han venido a infectionar y ensuziar la honrra virginal y han desechado la verguença del rostro, en vano tomamos trabajo para retraherlas, mayormente después de caydas. Y dende viene que no solamente se offrecen a la vellaquería requeridas, mas ahun provocan y convidan a los hombres.

Después desto, Sempronía fue en demasía codiciosa de oro. Y assí como por alcançar riquezas se ponía y convidava a suzias ganancias, assí en qualesquier pecados y vildades era pródiga en gastar, tanto que no tenía medida alguna en la avaricia y prodigalidad. Mal es y muy pestífero en la mujer el desseo y codicia del oro, y muy manifiesto testimonio del ánimo corrupto, y esso mismo la detestable prodigalidad, la qual quando entra en el pensamiento de la mujer - que de suyo es avarienta- no tiene speranza alguna de su salud salvo la pobreza, y luego pierde su honestad y fazienda, ca no paran ni cessan fasta venir en un extremo vituperio y grave miseria. La templança del gastar es propio de las mujeres, y a ellas conviene guardar con lealdad dentro de las puertas de su casa lo que los maridos ganan y trahen; la qual templança tanto es de alabar quanto es de condenar la dañada cobdicia del oro y la desmesurada prodigalidad, como sea ella -ahunque poco a poco- la acrescentadora de las haziendas, y salud egregia de las cosas domésticas, y testigo del pensamiento bueno, y solaz de los trabajos, y fundamento firme de la noble y clara posteridad.

E porque en una palabra y extrema concluyamos todas las maldades desta mujer, estoviendo encendida aquella pestifera facha de aquel péssimo y bollicioso hombre Lucio Catilina, y continuando con iniquos consejos de acrescentar sus fuerças con el número de los conjurados para destruir perenalmente la República de los romanos, esta fazañosa mujer por haver mayor licencia y lugar para sus dissoluciones, desseando aquello que a hombres perdidos y desesperados hoviera puesto espanto, mesclóse con los conjurados, y de su voluntad los secretos lugares y las más secretas entrañas de su casa fueron siempre abiertas a los crudos parlament[o]s y consejos. Empero Dios, que contrasta las maldades, descubiertas las assechanças y descubiertos también los engaños de los conjurados por medio y industria de **Marco Tulio Cicerón**, el cónsul, como se hoviesse apartado Lucio Catilina a Fésoli, estimo que ella cayó en el mal de los otros burlada. De lo qual, ahunque podamos alabar su ingenio y por esto e[n]xalçarla, empero necessario es que condenemos el exercicio y fecho tan malo. Ca ella, ensuziada la scuela de las dueñas con muchas dissoluciones, fizo y causó que fuesse muy conocida en grande vituperio suyo, en lo qual si hoviera guardado su templança y modestia, hoviera podido salir y levantarse gloriosa.

Dezir es del **Aristóteles** quel varón quanto más sabe tanto -si malo fuere- puede mas empecer. ¿Pues qué direis de la mala mujer, que no sólo sabe, mas sabiendo dessea, desseando enbravece en cumplir su desorden? Y en responder tan al

revés a los bienes, gracias y arreos que le dio la naturaleza, que todo lo enplea en daño de todos; de los dones de ferrosura faze redes del vicio, de los falagos de la gracia faze lazos de la maldad, y de los bienes faze males, fasta pervertir toda ley.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 81 v y ss.

Capítulo lxxx: De **las mujeres de los Cimbros**, vencidos por los romanos, las quales viendo a los suyos derramados y muertos, y no pudiendo recabar el perdón que pidían de **Cayo Mario**, fecha conjuración, todas de consuno se ahorcaron.

Grande fue el número de las mujeres de los Cimbros, vencidos por Gayo Mario en fuerte pelea; el qual número es mucho de alabar por su noble, sagrado y constante propósito de castidad, y ahun mucho de enxalçar, porque quanto fue mayor la suma tanto parece se deven más pregonar, y con mayores honrras. Y esto porque havemos leydo muchas vezes haver pocas guardado la castidad, mas haverse muchas ayuntado a la guardar nunca o muy a tarde lo havemos oydo.

Floresciendo, pues, las cosas y actos romanos, los theutones y cimbros y otras bárbaras naciones fizieron conjuración contra el Imperio y nombre romano. E ayuntados primero en uno, de guisa que ninguno creya poderlos fazer fuyr, levaron sus mujeres, fijos y toda su hostilla y mueble consigo en carros con mucha compañía, y después porque con un mismo ímpetu y assaute diessen en tierra con Ytalia, deliberaron de entrarle con tres esquadras y por tres partes. A los quales, embiado al encuentro Cayo Mario, cónsul, por los romanos, muy aclipsados de miedo de tanta gente, del qual colgava en aquella sazón toda la speranza de la república, hovo por encuentro y topóse primero con los más soberbios y ultrajosos capitanes de los theutones, contra los quales -que nada rehusaron la pelea- como hoviesse peleado, y por la luenga pelea la Fortuna hoviesse sido varia algún tanto, en fin, derramada mucha sangre, bolvieron las costas los theutones y dieron a fuyr. Y después dieron sobre los cimbros, y assí como venció y derramó los theutones en las aguas Septias, assí derramó aquéllos en el campo Randio con doble pelea y con muchas muertes.

Lo qual mirando las mujeres, que estaban apartadas con el fardage y victuallas, no seguieron el fuyr de los maridos, mas fizieron de los carros -de que tenían ellas mucha abundancia- un palenque, y con un corazón más loco y atrevido que animoso, con palos tostados y piedras y cuchillos deliberaron defender su libertad y castidad quanto podiessen. Empero viniendo a porfiar, pel[e]ando con los cavalleros marianos, como no hoviessen mucho spacio resistido, conocieron a la postre que en vano ponían sus fuerças en más pelear. Y por esto pidieron si con el capitán podieran haver alguna concordia, ca ellas tenían muy assentado en el corazón que, puesto que hoviessen perdido sus maridos y sus herencios y haziendas de avuelos y su assiento en la pelea, a lo menos por vía que pudiessen havían deliberado guardar su castidad. Y por esso, ellas de consuno y concordades no pidieron la paz de los maridos que fuyan, ni bolver a

su patria, ni que les refisiessen sus daños, mas que todas fuessen ayuntadas a las vírgines vestales. Lo qual como hoviesse parecido a todas cosa muy honesta y testigo de un pensamiento no dañado, y no lo hoviesse podido recabar con el capitán, encendidas con furia terrible, por un crudo medio y triste fazaña llegaron a su desseo. Y ante de todas cosas, lançados en el suelo sus pequeños fijos y muertos por quitarlos y librarlos de servitud por la vía que podían, en la misma noche dentro del palenque -fecho por ellas porque no fuessen trahídas en desonrra de su castidad- para que [no] burlassen dellas los vencedores todas se ahorcaron con dogales y cabestros, y no dexaron a los cavalleros codiciosos otro despojo salvo sus cuerpos colgando.

Otras fuera que hovieran ydo, ya quebrantadas sus fuerças, con mucha humildad a los vencedores, descabelladas y tendidas las manos, finchiéndolo todo de llantos y de ruegos; y lo que fuera más suzio y desonesto, algunas con falagos y abracijos hovieran recabado si podieran conservar y salvar a lo menos su mueble, y bolver a la patria sin ha[c]er mención alguna de la honestad mujeril, o quiçá se hovieran dexado levar a qualquiere a manera de ganado. Mas las cimbras con coraçón muy constante de mejor fortuna guardaron sus ánimos, y no çufrieron con alguna vergüença ensuziar la gloria de la majestad de su gente, y mientras fuyan la servidumbre y turpitud, obstinadas, ofreciéndose al cabestro, no por la fuerça de los enemigos mas por mala suerte, muestran haver sido vencidos sus maridos, y ganaron y alcançaron luenga vida de su castidad, echados y lançados a parte los pocos años, con los quales hovieran podido sobrevivir a su triste muerte. Y dexaron a los venideros causa de se maravillar tan gran número de mujeres, no por pacto ni por deliberación pública, dentro de spacio de una noche -no de otra manera que si todas tovieran una misma voluntad- haver venido en un mismo parescer de escoger tal muerte.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 82 v y ss.

Capítulo lxxxj: De **Julia**, fija de **Julio César**, mujer del grande **Pompeo**, la qual dio gran testimonio de amor a su marido. Ca levándose a caso los vestidos de su marido a casa ensangrentados del sacrificio, creyendo ella ser él muerto luego aquéllos vistos, muerta y preñada cayó en el suelo de dolor.

Julia, assí de linaje como por matrimonio, fue quiçá la más noble mujer del mundo, empero más clara fue por el sanctíssimo amor y súbita muerte. Ca ella fue fija de Cayo Julio César y de **Cornelia**, su mujer. El qual Julio descendía de **Eneas**, noble capitán de los troyanos, por muchos reyes y otros medios; y esto de parte del padre. Empero por parte de la madre descendía de **Anco**, rey de los romanos. Éste por gloria de guerras y de triumphos, y por la perpetua dictatura, fue hombre muy insigne. Ésta casó después con el gran Pompeo, que era en aquel tiempo muy esclarecido varón de los romanos, el qual en vencer reyes y deponerlos, y degradarlos y fazerlos de nuevo, y de subjugar naciones y de matar cossarios, toviendo el favor de la gente popular de Roma, y alcançando los acuestos y adherencias de los reyes del mundo, no solamente fatigó y dio trabajo mucho tiempo a la tierra, mas ahun al cielo.

Al qual tanto le amó esta illustre mujer, ahunque era ella mochacha y él ya puesto en edad, que por esto ella buscó la muerte antes de tiempo. Ca Pompeo, haviendo de sacrificar en los días de la elección de los officios, y en sacrificando como fuesse todo ensuziado de mucha sangre del animal que tenían entre las manos -que después de ferido se movía a diversos lugares, y por esto despojado de aquellos vestidos los embiasse a casa para vestirse otros- acaheció que el que los levava se topó con Julia, que estava preñada. La qual como vio ensangrentados los vestidos del marido, antes de preguntar la causa, sospechando que alguno hoviesse puesto las manos en Pompeo, no pareciéndole razón que siendo muerto su tan amado marido ella hoviesse de sobrevivir, cayda súbitamente en un siniestro temor, bueltos los ojos y cerradas las manos, luego la triste en esse punto expiró con grande incomodidad y daño, no solamente de su marido y de los ciudadanos de Roma, mas ahun con daño de todo el mundo en aquella sazón, porque por medio suyo se havía -por cierto, que se hoviera- quitado la diferencia y enemiga que después nació entre César y Pompeo, de la qual se siguió infinito daño en todo el universo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 83 v y ss.

Capítulo lxxxj: De **Julia**, fija de **Julio César**, mujer del grande **Pompeo**, la qual dio gran testimonio de amor a su marido. Ca levándose a caso los vestidos



de su marido a casa ensangrentados del sacrificio, creyendo ella ser él muerto luego aquéllos vistos, muerta y preñada cayó en el suelo de dolor.

Julia, assí de linaje como por matrimonio, fue quiçá la más noble mujer del mundo, empero más clara fue por el sanctíssimo amor y súbita muerte. Ca ella fue hija de Cayo Julio César y de **Cornelia**, su mujer. El qual Julio descendía de **Eneas**, noble capitán de los troyanos, por muchos reyes y otros medios; y esto de parte del padre. Empero por parte de la madre descendía de **Anco**, rey de los romanos. Éste por gloria de guerras y de triumphos, y por la perpetua dictatura, fue hombre muy insigne. Ésta casó después con el gran Pompeo, que era en aquel tiempo muy esclarecido varón de los romanos, el qual en vencer reyes y deponerlos, y degradarlos y fazerlos de nuevo, y de subjugar naciones y de matar cossarios, toviendo el favor de la gente popular de Roma, y alcançando los acuestos y adherencias de los reyes del mundo, no solamente fatigó y dio trabajo mucho tiempo a la tierra, mas ahun al cielo.

Al qual tanto le amó esta illustre mujer, ahunque era ella mochacha y él ya puesto en edad, que por esto ella buscó la muerte antes de tiempo. Ca Pompeo, haviendo de sacrificar en los días de la elección de los officios, y en sacrificando como fuesse todo ensuziado de mucha sangre del animal que tenían entre las manos -que después de ferido se movía a diversos lugares, y por esto despojado de aquellos vestidos los embiasse a casa para vestirse otros- acaheció que el que los levava se topó con Julia, que estava preñada. La qual como vio ensangrentados los vestidos del marido, antes de preguntar la causa, sospechando que alguno hoviesse puesto las manos en Pompeo, no paresciéndole razón que siendo muerto su tan amado marido ella hoviesse de sobrevivir, cayda súbitamente en un siniestro temor, bueltos los ojos y cerradas las manos, luego la triste en esse punto expiró con grande incomodidad y daño, no solamente de su marido y de los ciudadanos de Roma, mas ahun con daño de todo el mundo en aquella sazón, porque por medio suyo se havía -por cierto, que se hoviera- quitado la diferencia y enemiga que después nació entre César y Pompeo, de la qual se siguió infinito daño en todo el universo.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 83 v y ss.

Capítulo lxxxij: De **Porcia**, hija de **Catón**, romano, dicho [el] Uticense, la qual tanto amó a su marido **Decio Bruto** que oyda su muerte, deliberando luego de morir, se echó en la garganta carbones vivos y ardientes, que le quemaron toda la garganta y las entrañas, y assí ella murió.

Porcia fue hija de aquel Marco Catón, que después de sacadas del Egipto por las ardientes soledades y yermos de Libia en África las reliquias y todo el restante de la hueste de **Pompeo**, no pudiendo çufrir la victoria del **César**, él mismo se mató en la ciudad de Útica. E esta insigne mujer, por cierto, no pareció en cosa alguna haverse apartado de la sangre de su padre, ni faltado al linaje ni a la fortaleza y perseverancia de aquél. La qual, dexadas aparte todas las noblezas de su virtud, como ella viviendo aún su padre se hoviesse casado con Decio Bruto, tan enteramente y casta le amó que entre los otros cuydados mujeriles éste era el primero y mas principal que ella tenía, y no pudo la honestad en el tiempo conveniente y oportuno encerrar y asconder las llamas del tan sobrado amor en su casto pecho. Las quales, porque salieron para perpetua alabança suya, offrécensenos por sí mismas para ensanchar su claridad y nobleza.

Ya había cessado aquel pestífero tumulto y alborozo de las guerras civiles, siendo en cada lugar vencidos y oppressos por César los pompeyanos, quando la parte más anciana del Senado fizo monipodio y conjuró contra el que era dictador perpetuo; y según asaz se crehía porque affectava el reyno. Entre los quales conjuradores fue el mismo Bruto, el qual sabiendo la integridad y castidad de Porcia, com[o] le hoviesse descubierto el secreto de aquella maldad, acaheció que la noche antes del día que César fue muerto por los juramentados, saliendo Bruto de la cámara, Porcia tomó la navaja del barbero como por cortarse las uñas, y fingiendo que se le hoviesse caydo, acaso firióse adrede. E assí como las sirvientas, que estavan cabe ella, viessen salirle sangre, sospechando ser alguna cosa más grave, sin gritos fue llamado Bruto, y tornóse a su cámara y maltrayó a Porcia diziendo que había quitado el officio al barbero. Empero Porcia, apartadas las sirvientas, díxole: "No ha sido locamente fecho lo que tú piensas, ca yo lo he fecho por provar si podría yo çufrir la muerte por ti y matarme si no saliesses con tu empresa".

¡O amor de fuerça terrible, y marido bienaventurado por tal mujer! Los conjurados -por no detenerme- fueron a su empresa, e los matadores -muerto César- escaparon, empero no sin punición; mas como todas las cosas les saliessen a la contra de lo que ellos pensavan, los matadores condenados por el restante del Senado fuyeron a diversos lugares. Y Bruto y **Cassio**, yendo a Levante, allegaron mucha gente d'armas contra César **Octaviano** y **Antonio**, herederos de César, contra los quales -como Octaviano y Antonio hoviessen

sacado la hueste- pelearon en el campo Philipo, y como fuesse vencida y desbaratada la gente de Cassio y Bruto, también el mismo Bruto de su mano fue muerto. Lo qual como hoviesse oydo Porcia, pensando que muerto su marido ninguna cosa la havia de alegrar, y arbitrando que no havia de padecer la muerte de otra manera que en tiempos passados la ferida de la navaja, luego vino a su antiguo propósito. Y como a la muerte voluntaria no se le ofreciesse tan presto instrumento alguno quanto su ímpetu demandava, los carbones encendidos -que a caso tenía cabe sí- tomó con las manos, y echados en la boca tragóselos, y como le quemassen las entrañas rindió el espíritu. Y no hay duda que quanto más le dieron una especie de muerte inusitada tanto alcançó ella más honrra del tanto amor marital, a cuya fortaleza la ferida del padre, abierta y mostrada con las manos, ninguna cosa le pudo quitar de la gloria suya y merecimiento.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 84 r y ss.

Capítulo lxxxiiij: De **Curia**, mujer romana, la qual como fuesse desterrado su marido, con tanta arte y trabajo y piedad le tenía en casa ascondido que todos pensavan que era desterrado.

Curia fue una mujer romana, y si fe alguna damos a su nombre, era de la prosapia y linaje de los curiones; y si damos fe a las obras, fue de maravillosa constancia y de muy entera fe, y de una clara y noble fermosura entre las antiguas, ca ella en el turbamiento de las cosas, en el qual por mandado de los tres varones fueron puestas en la ciudad nuevas tablas y nueva nómina de confiscados, **Quinto Lucrecio**, su marido, fue fallado en aquel número, juntamente con otros muchos que dieron a fuyr y dexaron la patria y a penas fallando una casa y escondrijo seguro entre las cuevas y soledades de los montes o entre los enemigos de los romanos; él solo, usando del consejo de su amada mujer, dentro de los muros de Roma y dentro de las paredes de su casa y dentro del secreto de la misma cámara, en el seno de su mujer sin miedo se ascondió. Y con tanta diligencia de su mujer y con tan astuta industria y con tanta integridad de fe él fue guardado que, salvo una esclavilla que lo sabía, ningún pariente de los suyos no solamente no lo pudo saber, mas ni pensar.

Quántas vezes podemos creer y pensar esta mujer por encubrir lo que havia fecho haver salido con vestidos no acostumbrados y con hábito suzio y cara triste y llorando, y no compuesto el cabello y sin arreos algunos, con el pecho habondoso de sospiros y con un fingido espanto de loca. Y quántas vezes ella, como que no supiesse dónde estava su marido, podemos pensar haver recorrido la patria y haver entrado en los templos, haver ydo por las plaças y con boz templosa y quebrantada, pareciendo que havia encargado a los dioses a poder de oraciones y votos, haver preguntado a los que topava y a sus amigos si havían quiçá visto a Lucrecio, su marido, o si sabían quiçá si vivía; y si vivía adónde havia fuydo, y con qué compañeros y con cuál sperança. Allende desto, podemos pensar que ella dezía y significava dessear mucho ser ella compañera y participante de su ausencia y destierro y incommodidades, y haver fecho destas cosas muchas que las desaventuradas han acostumbrado fazer, que son gran desencubrimientos para asconder el marido. Allende desto, con qué falagos, con qué regalos, con qué consejos las sirvientas, que sabían el secreto, podemos pensar que firmaron su coraçón y le fizieron de piedra. En fin, con qué consuelos podemos pensar que levantó la sperança de su temeroso marido, y puso ánimo al pecho cuydadoso, y truxo al triste en alguna alegría. E assí, estoviendo los otros trabajados y en el mismo peligro en los ásperos montes y en las caluras de la mar, tempestas y turbilinos del cielo, y trahiciones de

pueblos estraños, odios de enemigos infiestos, y en las manos de los perseguidores, sólo Lucrecio se conservó en las faldas de su mujer seguro. Por la qual santíssima obra, Curia alcançó gloria y renombre eterno.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 85 r y ss.

Capítulo lxxxiiij: De **Hortensia**, dueña romana, fija de **Quinto Hortensio**, claro orador, la qual tanto yqualó la virtud y costumbres del padre que parecía otro Hortensio.

Hortensia, fija de Quinto Hortensio, egregio orador, deve ser muy enxalçada, como no solamente abarcó la eloquencia de Hortensio, su padre, con vivo coraçón, mas ahun guardó y conservó aquel vigor de pronunciar, que la oportunidad busca, el qual suele falleçer en los hombres doctos. Ésta, en el tiempo de los tres varones, como fuesse la muchedumbre de las dueñas -demandando y requiriéndolo la necessidad de la cosa pública- agraviada del cargo de haver y sacar dineros, y no se fallasse hombre que osasse ayudar en la tal cosa, ella sola osó con ánimo y coraçón muy constante delante de los Tres Varones tomar cargo de las mujeres, y rogándolas tan afincadamente las atraxo con su eloquencia que con gran maravilla de los oydores parecía mudado el sexo, haver Hortensio resuscitado. E no con mal agüero obra tan egregia fue emprendida por esta mujer o executada, ca assí como en ninguna parte quebrantada la oración, o en loable demostración de su drecho havia fallecido, assí agora por desseo algo fue diminuido por los Tres Varones, antes otorgado libremente, que mucho mayor parte del dinero que les havia estado impuesto les fuesse quitado, pensando que quanto es de loar en público el callar, según la scuela de las dueñas, tanto la oportunidad requiriéndolo se a de enxalçar el fablar arreado de su mismo ornamento; por el qual fecho, no sin grande honra de Hortensia, el restante -que era mínimo- fue por las dueñas rafezmente pagado.

Qué diré después de haver visto el espíritu de la vieja prosapia haver infundido tanta eloquencia en esta mujer, sino que ella méritamente y con gran razón alcançó el nombre de Hortensia.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 85 v y ss.

Capítulo lxxvij: De **Sulpicia**, dueña muy noble romana, a juyzio de todas las otras dueñas havida por muy casta, ca siendo al Senado, pedidas cient mujeres y dueñas castas y honestas, entre las otras fue nombrada esta Sulpicia. E como de ciento deviessen escoger diez, ahún escogieron a Sulpicia, de guisa que de todas ésta fue ecogida por más casta y más honrrada.

Sulpicia, en tiempos passados muger de gran acatamiento, no menos gloria - según el juyzio y testimonio de las dueñas romanas- alcançó por guardar su castidad que Lucrecia, que se mató con cuchillo. Ésta fue hija de **Servio Petriculo** y mujer de **Fulvio Flaco**, ambos nobles varones. Y como el Senado - vistos por los diez varones los *Libros Sibilinos*, según el costumbre de los antiguos- hoviesse deliberado de consagrar una ymagen a la vanidad de Venus en Roma porque las donzellas y las otras mujeres no solamente se abstuviesen del vicio de la carne, empero ahun más rafezmente se inclinassen a la castidad y honestad, y hoviesse pedido -según el mandamiento de los diez en el qual se dezía y ordenava que la más casta de las dueñas romanas lo dedicasse- de la muchedumbre infinita de mujeres de que entonces abundava Roma, fue establecido que de todas se escogiessen ciento, las más honestas, entre las quales fue escogida Sulpicia. Después, por mandamiento y decreto del Senado, a juyzio de las mismas mujeres sacaron dies, las más escogidas, entre las quales fue contada Sulpicia. En fin, como de las diez pidiessen una, a juyzio concorde y común de todos fue escogida Sulpicia. A la qual, ahunque le fue honrra en aquella sazón y tiempo haver dedicado statua a la vanidad de Venus, empero mucho mayor honrra le fue que a juyzio de tanta muchedumbre fue en castidad y honestad antepuesta a las otras, porque no solamente fue mirada por los que ende se fallaron presentes como una celestial divinidad de pudicicia y maravillosa honestad, mas ahun a todo el tiempo venidero por una honrra y gloria perpetua ha sido passado su renombre y fama.

Mas dirá quiçá alguno, ¿si cient castas fueron escogidas, qué se pudo más añader a ésta para que la antepusiessen a las otras? Esto vean y júzguenlo aquéllos y aquéllas que piensan ser castidad sólo el no conocer otro hombre sino a su marido. La qual no consiste, si lo quisiéremos mirar y considerar con buenos ojos, solamente en guardarse de conocer otro varón sin el marido, lo qual muchas fazen a su pesar, mas conviene para que la dueña sea honesta y para que pueda ser por entero limpia y casta, primeramente refrenar sus ojos, que no los buelva acá y acullá, y ponerlos mucho y esconderlos debaxo de sus vestidos; y no solamente hablar honestas palabras, mas ahun pocas, y aquéllas a su tiempo y sazón; y fuyr del ocio como de un muy cierto y peligroso enemigo de la limpieza y castidad; guardar y abstenerse mucho de comer demasiado, como sea cosa cierta que la carne se enfría y se refrena con el comer poco; y no

beviendo vino; esquivar esso mismo los cantares y danças y bayles, como saetas de la luxuria; y estudiarse en la templança; y gastar poco; y curarse de su casa; ataparse los oydos quando se fablaren algunas suziedades; apartarse de torpeles yorros de gentes; echarse de sí las species, aromáticos y olores y perfumos; desechar los arreos supérfluos; y darde cozes y hollar con todas sus fuerças los pensamientos y appetitos vellacos y dañosos; estar muy puesta en sagrados pensamientos; y velar -y por no discorrer por todos los testimonios de la entera castidad- amar solamente sobre manera a su marido, y honrarlo, y dexar [de] amar a los otros sino como a próximos; y no allegarse a su marido para fazer fijos desvergonçadamente. Las quales cosas todas, como no se fallassen quiçá en las otras assí allegadas y se fallassen en sola Sulpicia, con razón y méritamente la antepusieron a las otras.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 70 v y ss.



Capítulo lxxxvj: de **Cornificia**, dueña -quier estrañera, quier romana- que fue poetissa, ca ella fizo versos y dictados, según atestigua **San Hierónimo**, el qual loa mucho sus poesías. Y créese haver sido hermana de **Quinto Cornificio**, poeta, que osó alguna vez contender con **Virgilio**.

Cornificia, si fue romana o estrangera no me acuerdo haverlo fallado, empero según el testimonio de los antiguos fue digna de memoria, y en el tiempo de **César Octaviano** fue tovida por tan docta en poesía que no parecía criada con leche ytaliana, mas con el agua de Castalio. Y parecía ygual en gloria a su hermano carnal Cornificio, que era el más insigne poeta de aquel siglo y tiempo. Y no contenta de facultad tan insigne, tanto fue en palabras valiente y maravillosa, ayudándole y induziéndole a esto las sacras musas, que puso muchas vezes sus doctas manos a scrivir el verso heliconio, dexada aparte la rueca, y scrivió muchos títulos de sepulturas insignes, que en el tiempo de Sant Hierónimo, varón sanctíssimo, según él atestigua estaban en gran precio y estima. Mas si llegaron a los siglos y tiempos que después se siguieron, no lo tengo por asaz cierto.

¡O honra de las mujeres, haver dexado las cosas de mujer y puesto el ánimo y dádose a los studios de los grandes poetas! Hayan vergüença l[a]s negligentes y que de sí mucho desconfían, las quales como nacidas para el ocio y en los thálamos se dan a entender no ser buenas sino para ayuntarse con los hombres y concebir y parir y criar sus fijos. Como todas las cosas que fazen a los hombres gloriosos, si quisieren trabajar en los studios. tengan con ellos comunes. Ésta pudo, no desechadas las fuerças de la natura, con el ingenio y con trabajo honesto alcançar renombre perpetuo, y no vulgar ni popular, mas tal que muy ralo y a tarde aun los excellentes honbres le alcançan.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 86 v y ss.

Capítulo lxxxvij: De **Marianne**, reyna hebrea. Fue por su ferrosura muy estimada, y como **Herodes**, su enamorado, l[a] hoviesse en sospecha, matóla.

Mariannes, mujer hebrea, más bienaventurada por el linaje que por su marido. Fue fija de **Aristóbolo**, rey de los judíos, y de **Alexandra**, reyna, fija del rey **Hircano**; y fue tan por extremo ferrosa que en aquel tiempo no solamente la tenían por la más ferrosa de todas, mas aun estimávanla ser una ymagen celestial verdaderamente más que humana criatura. A la qual creencia y estima no falleció el testigo de **Marco Antonio**, uno de los Tres Varones.

Tenía esta Mariannes un hermano de un mismo padre y madre llamado **Aristóbolo**, que era con ella de una misma edad y ferrosura, al qual, como la madre Alexandra -fallecido Aristóbolo su padre- deseasse mucho que el rey Herodes, marido de Mariannes, le diesse el principado y presidencia del sacerdocio, y con mucha diligencia ge lo procurasse, a consejo de **Gellio**, su amigo, dizen que embió pintadas por un excelente pintor en una tabla las ymágenes y los gestos de ambos a Egipto a Antonio, hombre muy en extremo luxurioso, por mover su apetito para ellos y por consiguiente para atraherle a su voluntad. A las quales en viendo Antonio, primeramente estuvo un rato muy maravillado, y después dizen que dixo: "Estos quanto a la ferrosura fijos son de Dios, y junto con esto affirmo con juramiento nunca haver visto algunos no solamente más hermosos, mas ni semejantes".

Empero tornemos a Mariannes, la qual -aunque fue de milagrosa ferrosura- más luzió por la grande constancia y fortaleza de ánimo que tuvo. La qual venida a edad de casar, vino por su desdicha a ser mujer de Herod[e]s Antipas, rey de los judíos, y por mal suyo amada mucho de él por su ferrosura. El qual, alabándose mucho que él solo en el mundo era poseedor de una divina ferrosura, cayó en tan grave cuydado que alguno en esto no se le podiesse egualar que començó de temer que Mariannes no le sobreviviesse. Para lo qual remediar, primeramente como hoviesse de yr a Egipto llamado por Antonio para que razonasse la causa sobre la muerte de Aristóbolo, hermano de Mariannes, al qual había muerto, y finalmente -fallecido Antonio- hoviendo de yr a **César Octaviano** para se excusar si podiesse que él, siendo amigo de Antonio, le había ayudado contra él, dexó en cargo a su madre **Exprimia** y a otros amigos suyos que si algo se tractava contra él que fuesse cosa de muerte, por Antonio o por César o por otro caso él muriesse, luego en esse punto matassen a Mariannes.

¡O locura bien de reyr de rey tan astuto, ser ante vexado y atormentado por el provecho ajeno, y aquél incierto, y haver invidia después del fecho! Lo qual,

aunque secretamente concertado, supo después por successión de tiempo Mariannes, y como ya por la indigna muerte de Aristóbolo toviesse terrible odio con Herodes, pensando que él no la amava sino por su fermosura, ayuntó otras enemigas y sañas, enojándose de su misma vida por dos vezes sin culpa condeñada por él, y aunque hoviesse de él parido a **Alexandre** y **Aristóbolo**, niños de extrema beldad, no pudo en alguna manera templar su propósito. Y assí movida con aquel ímpetu, cayó en opinión de no querer dormir con el marido que tanto la amava; y como lo menospreciasse assí que toda la criança de la vieja y real prosapia se levantasse en ella con un gesto esquivo y ultrajoso, trabajava en hollar la potencia de aquél no temiendo públicamente dezir muchas vezes ser Herodes estrangero y no judío ni hombre de casa o sangre real, antes que era varón de baxa y vil condición y ydumeo, y no digno de tener mujer de casa real, y que era cruel y superbo, no leal, y hombre scelerado y una cruda y fiera bestia. Las quales cosas, aunque Herodes suffría con mucho trabajo, empero defendiéndogelo el amor no osava poner las manos en ella. En fin, peorándose las cosas -según dizen algunos- **Cyprinna**, madre de Herodes, y **Salomine**, su hermana, que tenían odio y enemiga con Mariannes, fizieron que un copero -al qual subornaron- la mal mezclassee con Herodes y la acusasse, diziendo que ella havia trabajado en rogarle y recabar con él que le diesse cierta poçoña, que ella tenía aparejada. Mas -según otros dizen- porque havia embiado la hermosa pintura de su rostro y gesto a Antonio, no en tiempo que de suso havemos dicho ni a inducción de su madre mas por su propio motivo, después de concebido odio contra Herodes por provocar al dicho Antonio que la amasse, y esto por fastío de Herodes. Lo qual creyendo Herodes -y la malivolencia de Mariannes contra él aun confirmándogelo-, ayrado y encendido de un cuydadoso furor, quexándose con sus amigos con luengo razonamiento, diziendo que aconsejado por ellos y por Alexandra, madre de Mariannes, por alcançar su gracia fue trahído y induzido a que la mandasse matar, como ya condenada a muerte porque entendía en matar la majestad real. La qual levantó en sí y mostró ánimo tan generoso y noble que desechada la muerte y menospreciada, guardada enteramente la fermosura de su rostro y no afflojando en parte alguna, según que las mujeres acostumbran, como ella callando oyesse la madre que la maltrahía y mirasse a los otros que lloravan con rostro sereno, y sin echar alguna lágrima y fuesse a la muerte como a un alegre triumpho, no solamente sin miedo mas aun con rostro alegre, sin rogar por su salud y la recibiesse del borrero como cosa deseada. Con el tal esfuerço no solamente entristesció la invidia de rey tan crudo, mas aun acrescentó y conquistó más siglos para su renombre y fama que meses hoviera podido atorgar Herodes, inclinado por sus lágrimas y amollecido por sus ruegos.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 87 r y ss.

Capítulo lxxxviiij: De **Cleopatra**, reyna de Egipto, hermana y mujer de **Ptholomeo**, desseosa de imperar y de las dissoluciones reales. La qual, después de diversos casos, se echó con **César**, del qual hovo un fijo, y después caso con **Marco Antonio**; y como ambos fiziessen la guerra a **Octaviano** con speranza de conquistar el Imperio Romano, en fin fueron vencidos y Cleopatra matóse ella misma con poçoña de sirpiente.

Cleopatra, mujer egipciana, fablilla y consejuela quasi de todo el mundo, aunque por medio de muchos reyes haya descendido de **Ptholomeo Dionisio** o de **Ptholomeo Macedón**, rey del Egipto, y fijo de **Lago**, o según opinón de muchos otros, siendo fija del rey **Mineo**, y haya venido por maldad y contra justicia a ser emperadriz, empero no fue tan esclarecida ni alcanço tanta fama por ser de linage tan alto y muy festejada por muchos grandes señores, quanto por haver sido muy fermosa; antes, por la contra, por su avaricia, luxuria, dissolución, cruera y desorden fue por todo el mundo más conocida.

Ca según plaze a algunos, porque tomemos el comienço de su imperio y señorío, Dionisio o Mineo, amicíssimo del pueblo romano en el primer Consulado de Julio César, viniendo a la muerte, dexó en su testamento que el mayor de sus fijos -el qual estiman algunos que se llamó **Lisanias**- tomasse por mujer a Cleopatra, que era la mayor de sus fijas, después de él fallecido y que reynassen ambos. Lo qual se executó porque entre los egipcianos havia una vil costumbre y muy familiar entre ellos que solamente defendían el matrimonio entre las madres y las fijas. E encendida Cleopatra del desseo y codicia del reynar, según que a algunos pareció, mató y empoçoñó al niño sin culpa, hermano y marido suyo que cumplía entonces quinze años; y assí ella sola gozó del reyno.

E dende afirman que como el grande **Pompeo** hoviesse quasi ocupado con fuerça de armas toda la Asia, yendo a Egipto subrogó un niño que sobrevivió al hermano muerto, y fízolo rey del Egipto. De lo qual ensañada y alterada Cleopatra tomó armas contra él; en cuyo medio, vencido Pompeo en Thesalia por César, y muerto por el niño que él havia alçado por rey en el puerto del Egipto, viniendo César después d'él, fallólos ende que se hazían la guerra al uno al otro. A los quales como hoviesse mandado llamar ante de sí para razonar su causa, Cleopatra llena de engaño y malicia -dexando agora el mochacho Ptholomeo-, confiando mucho de sí, con las insignias reales fue delante d'él, y creyendo que habría el reyno si inclinava y atraería a su dissolución y luxuria al señor de la ciudad de Roma y del mundo. E assí, siendo ella muy fermosa y toviendo los ojos muy atractivos y hablando con mucha gracia, como ella quasi tomasse quantos quisiesse, con poco trabajo llevaba y encendía al príncipe

luxurioso a su compañía y amores. Y muchas noches, en el medio tumulto y alborozo de los de Alexandría, dormió con él, y concibió de él -según dicen todos- un fijo, al qual por el nombre del padre llamó **Cesareón**.

En fin, como el niño Ptholomeo dexado por César, induzido por los suyos hoviesse buuelto la guerra contra el que le libró y hoviesse ydo a Delta con grandíssima hueste contra **Mitrídates Pergameno** en ayuda de César, y ende sobrado y vencido de César, que por otro camino le había prevenido tentasse de fuyr en un squife, el qual se començava de sumir por el peso de la mucha gente que en él yva, después de sossegadas las cosas y después que se dieron los de Alexandría, hoviendo de yr César contra **Phárnace**, rey de Ponto, el qual había favorecido y ayudado a Pompeo, como aquél que quería render y pagar el premio y galardón de las noches a Cleopatra, y también porque ella le había tovido siempre la fe, otorgóle y dexóle el reyno de Egipto, la cosa que más ella desseava, y levósele a la hermana **Arsínoe** porque no rebooviesse algo contra ella. E assí Cleopatra, alcançado el reyno con dos maldades, tanto se desordenó después que, fecha ramera de los reyes orientales, desseosa de oro y de joyas, no solamente dexó sus compañeros desnudos con sus artes de las tales cosas, mas ahun se lee haver dexado los templos y sanctas casas de Egipto vazías de vasos, statuas y thesoros y otras cosas.

Después de esto, muerto César y vencidos **Bruto** y **Cassio**, topando con Antonio que yva a Syria, rafezmente con su fermosura y ojos falagueros enlazó [al] hombre en la dissolución muy vellaco. Y tanto le emborrachó en sus amores que le traxo a que, como ella había empo[n]çoñado a su hermano, assí por mano de Antonio por quitar toda sospecha del regimiento y gobierno del reyno, muriesse su hermana Arsínoe, que había fuydo la desventurada buscando de se salvar en el templo de la Ephesia Diana, queriendo Cleopatra tomar esto de Antonio en lugar del primer aguinaldo de sus amores y dissoluciones. E como ya la vellaca y dissoluta hoviesse conocido las costumbres y condición de Antonio, no hovo vergüença de pedirle los reynos de Arabia y de Syria. E como a él le pareciesse cosa grande y inconveniente, por satisfazer empero al deseo de mujer tan amada dióle ciertas partezillas de cada uno, y allende desto le dio todas las ciudades que están a la orilla de Syria, entre Egipto y el río Eleutero, que solamente se retuvo a Tiro y Sidón.

La qual, después de esto recabado y después de haver acompañado a Antonio fasta el río Eufrates que yva a Armenia -o según otros dicen a Parthia-, como ella tornasse al Egipto por la Syria magníficamente recebida por **Herodes Antipas**, rey entonces de los judíos, no hovo vergüença por medianeros tener sus maneras para dormir con él, con intención y propósito que si él fuesse contento y consintiesse en ello que en lugar de pago y remuneración ella le sacaría todo el reyno de Judea, el qual poco antes por medio de Antonio él había alcançado y havido. Empero Herodes, avisado discretamente y muy bien

mirando, se apartava de ella y no quiso consentir a los sus vellacos deseos, no tan solamente catando la honrra y reverencia de Antonio, mas ahun por librar y quitarse de la vergüença de tan deshonesto y vellaco mujer. E por el sobrado enojo que della havía tomado, si no quedara por muy especiales ruegos y discretos consejos de sus amigos, delibrado tenía de la matar, empero que él sin sospecha quedasse. Por respecto y honra de Antonio fízole assignar por presente y estrena las rentas de Jerichó, en donde nascía el bálsamo, el qual ella después levó consigo a la Babilonia de Egipto, en el qual lugar fasta hoy vive y crece. Y dende con muchos otros dones y presentes se bolvió Cleopatra a Egipto.

E dende llamada salió a recibir a Antonio, el qual fuyendo bolví a de los Parthos, y como él hoviesse tomado con maña y astucia a **Ariobarzanes**, rey de Armenia, con sus fijos y todos sus sátrapas, y lo hoviesse despojado de muy grandes thesoros y lo tuviesse preso y atado con una gruesa cadena de plata, e como él era hombre muy efeminado y vicioso, por ende que más a su querer y de mejor gana podiesse a sus luxuriosos apetitos atraer a aquella codiciosa y avarienta mujer, en llegando a ella echóle en la falda al dicho rey cativo con todo el arreo real que levava y todo el despojo. De la qual dádiva muy gozosa y leda, la muy codiciosa mujer viéndole encendido tan dulcemente le abraçó que dexada **Octavia**, hermana de César Octaviano, tomó aquélla por mujer de muy buen grado. E dexando aparte los azeites y preciosas unctiones de Arabia y los perfumes de Sabea y sus embriaguezes y dissoluciones, como este hombre guloso cada día se fartasse de magníficas y preciosas viandas, vino en razones - como queriendo enalçar sus convites a Cleopatra- y díxole: "¿Qué cosa mayor y más magnífica se podrá dar a cena a alguna de cada día?" Al qual respuso la dissoluta mujer que si ella quería en una cena gastar un cuento de oro. Lo qual toviendo Antonio por imposible, empero deseoso de verlo y de comer y gustar, deliberó de experimentarlo y apostó con ella, y tomaron por juez a **Lucio Planco**. La qual, como en el día siguiente no hoviesse fecho más de lo ordinario, y ya Antonio se burlasse de la apuesta, mandó Cleopatra a los servidores que luego en esse punto truxiessen la segunda mesa. Los quales, ya avisados, ninguna cosa truxieron salvo un vaso de vinagre muy agro, y ella luego disolvió en él una perla de precio inextimable, la qual se quitó de una arracada que levava en la oreja, a fuer de las orientales por arreo, y luego que fue la perla dessecha beviósela; y como pusiesse la mano a la otra que levava en la otra oreja de otro tanto valor para fazer lo mismo, luego Lucio Planco dio sentencia que Marco Antonio havía perdido -y dize **Plinio** de aquella perla: *quod erat unicum opus nature*- y assí la segunda perla se conservó y la reyna quedó vencedora. La qual perla, después partida, fue levada a Roma al templo de Pantheon, que era templo de los dioses, y pusieronla por arracadas a Venus,

y mucho después fizo testigo a los que la miravan de la media cena de Cleopatra.

E como de cada día se encendiese más la codicia insaciable de reynos de esta mujer, porque todas las cosas se ayuntassen a una, pidió el Imperio Romano a Antonio, borracho, que se levantava entonce de tan egregia cena, como si stoviera en mano de Antonio podérgelo dar. Lo qual, estoviendo Antonio fuera de sí, no pensadas sus fuerças y las de los romanos, prometió de ge lo dar.

¡O buen Dios, quán grande fue la osadía de la que tal pidió, y no menor la vanidad del que lo prometió! ¡O liberal hombre, un imperio en tantos siglos y con tanta difficultad y trabajo, derramada tanta sangre y con muerte de tantos insignes varones y de tantos pueblos, y con tan excellentes obras y con tantas guerras imperio conquistado, no de otra manera ge le otorgó y sin pensar más, como si ge lo hoviesse de dar luego, o como si le otorgara y fiziera merced de una casilla! Empero ya por el rehusar y dexar de Octavia parecía que estava sembrada guerra entre Octaviano y Antonio, y por esto fue ordenado que -llegados de cada parte las huestes- fuessen a la guerra. Empero Antonio con Cleopatra con gran estol de navíos, arreados de velas de grana y de oro, fuéronse a Epiro, en el qual lugar, travada la pelea de tierra con los enemigos se fueron vencidos, y los de Antonio recogieron en las naves y tornaron a pelear por provar la ventura y suerte que en la mar ternían. Contra los quales, topado Octaviano con su yerno **Agrippa** con grandísimo estol de navíos y fustas, entró en ellos con gran osadía, y con otra tal fue recebido, y algún tanto estovo la pelea en pendiente y dudosa. A la postre, como los de Antonio pareciesen yr de vencida, la primera de todas la soberviosa Cleopatra con la nave dorada en donde yva y con otras sesenta dio a fuyr. A la qual luego siguió Antonio, echadas de la nave pretoriana las banderas, y tornados ambos a Egipto ordenaron en vano y por demás todas sus fuerças para defender su reyno, embiados todos sus fijos a la mar Roya. Ca el vencedor Octaviano, siguiéndolos con muchas peleas dichosas que hovo con ellos, les quitó y vazió todas las fuerças. Los quales, como tarde hoviessen acordado de pedir partido y vivir en paz y no lo podiessen recabar, Antonio desesperado -según algunos dizen- entró en una sepultura de reyes y ende matóse él mismo. Después, tomada Alexandría, como Cleopatra con sus viejas mañas tentasse por demás de enlazar a Octaviano mancebo, según que antes havia attrahído a César y a Antonio a su carnal appetito, y nada aprovechasse, desdeñada y desesperada, después que supo la guardavan para levarla como cativa en el triumpho, y ya desfiuzada de su salud, arreada y luzida como persona real siguió a su Antonio, y puesta cabe él y deseando morir, abiertas las venas de los braços, puso unas sirpientes, llamadas ypnales, que le beviessen presto la sangre.

Algunos dizen que estas sierpes matan dando sueño, en el qual la desventurada resolvable puso fin a su luxuria y avaricia y a su vida, codiciando y deseando



Octaviano -pusiéndole unos presillos enxarmadores a las poçoñosas feridas- de salvar y restaurarle la vida si podiera. Hay otros, empero, que dizen ella haver muerto antes y de otra manera de muerte, ca dizen Antonio haver temido, en el aparejo y comienço de la guerra, que Cleopatra quisiesse complazer a su enemigo, y por esto no haver querido ni acostumbrado dende entonces comer ni beber sin salva. Lo qual entendido y sabido por Cleopatra, por sanar la sospecha que de ella havia concebido Antonio, y por mostrar su lealdad, con las flores del día passado que havia puesto en su corona y guirlanda, todas empoçoñadas y puestas sobre su cabeça, attrayó a Antonio a burlar y jugar con ella, y andando la risa y juego, convidó al mismo Antonio que trocassen las guirlandas; y como Antonio quisiesse beber y tomasse una copa en donde ella havia puesto de las flores de su guirlanda, defendiógelo Cleopatra y díxole: "Amado Antonio, yo soy aquella Cleopatra de la qual con tus nuevas y no acostumbradas salvas muestras tener sospecha, y aunque tú me has dado ocasión de te dexar beber la bebida mortal, y lo podiera fazer con razón, yo no lo consiento". En fin, como Antonio -ella descubriéndogelo- hoviesse conocido y apercebido la maldad, púsola en la presión y forçóla que bebiesse lo que ella le havia defendido, y de esta manera dizen que murió. La primera oppinión es más común, a la qual se añade que Octaviano mandó acabar la sepultura por Antonio començada, y fízolos ambos sepultar en uno.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 88 r y ss.

Capítulo lxxxix: de **Anthonia**, fija de **Anthonio**, de ésta lo que se alaba es la virtud de la perseverancia en su viudedad. Ca siempre después de la muerte de su marido vivió casta, aunque estoviesse embuelta en muchas riquezas y conversasse entre dueñas muy desordenadas.

Antonia la Menor dexó enxemplo perpetuo de claríssima viudedad para las que después della vinieron. Ésta, según algunos creen, fue fija de **Marco Antonio**, vno de los tres varones, y de **Octavia**. Y fue llamada Antonia Menor porque tenía otra ermana mayor del mismo nombre. E casóse con **[D]ruso**, ermano de **Tiberio Nero** y annado de **Octaviano Augusto**. Y de él parió a **Germánico** y a **Claudio**, y después a **Augusto** y **Livilla**. El qual, estoviendo ocupado en la gente d'armas germánica, según algunos creen, fue por su ermano Tiberio empoçoñado.

Después de cuya muerte, como ella estoviesse en la flor de su edad y fermosura, pensando y arbitrando que a la mujer honesta es asaz haver casado vna vez, ninguno la pudo inclinar a casar otra, mas el restante de su vida passó en compañía y so el mando de **Livia**, su suegra, dentro del umbral de la cámara de su marido. Y esto con tanta discreción y castedad que sobró con su honrada viudedad los loores de todas las dueñas passadas.

Por cierto, entre los fabricios de luengos cabellos y los ciros y lucrecias y sulpicias, sanctíssima y noble cosa es ahún en las mujeres viejas y fijas de **Catón** haver passado esta vida sin tacha alguna de dissolución y cosa de mucha alabança. Lo qual, si assí es, ¿con qué pregones alabaré yo esta moça de insigne fermosura, fija de Marco Antonio, hombre muy suzio que guardo la castidad, no en los montes ni en el yermo, mas entre los deleytes y ocios imperiales, entre **Julia**, fija de Octaviano, y **Julia**, fija de **Marco Agrippa**, ardientes fuegos de luxuria y dissolución, y entre las suziedades y vituperios de Marco Antonio, su padre, y de Tiberio, que fue después príncipe. E assí, entre mil enxemplos de appetitos carnales, con gran constancia y esforçado coraçón, no un poquito de tiempo ni por sperança de casar, mas por sola virtud fasta su vejez y muerte.

Con juramento podríamos affirmar que no hay palabras que dignamente puedan encarecer la gloria y alabança de la virtud d'ésta. Por ende algo se deve dexar y algo sobra para la contemplación de los sanctos ingenios.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 90 v

Capítulo lxxxx: De **Agrippina**, mujer de **Germánico**, la qual escogió antes morir de hambre que sufrir los tantos enojos del príncipe **Tiberio**.

Agrippina fue hija de **Marco Agrippa** y de **Julia**, hija de **Cesar Octaviano**, aunque **Gayo Calígula**, hijo de la misma Agrippina, después de ser príncipe y emperador del mundo, avergonzándose de la baxeza y villanía de su avuelo materno, fingiendo dixiesse no haver sido ella hija de **Agrippa**, mas haver nacido de un suzio ayuntamiento y abominable que hovo Octaviano con su misma hija Julia, deseando él con una vanidad que la gente creyesse que era más noble por haver sido nacido de madre concebida de tan malo y abominable ayuntamiento, que si nasciera su madre según orden de matrimonio de padre baxo y soez.

Mas de qualquier haya sido hija, ella casó con Germánico, muy señalado mancebo de su edad y muy conveniente para la república, y hijo adoptivo de **Tiberio** César. La qual fue ya por esto asaz resplandeciente en fama, empero mucho más por haver vencido la crueza de príncipe tan sobervioso con su esforçado y endurecido propósito. La qual, como hoviesse parido tres hijos de su marido Germánico, de los quales fue uno **Gayo Calígula**, que fue después presidente en las cosas de Roma, y otras tantas hijas, de las quales **Agrippina**, madre del emperador **Nero**, como por Tiberio, su suegro, según se falló por verdad, hoviesse sido muerto su marido con poçoña y ella lo tomasse muy fuerte. Y según acostumbran las mujeres, con muchas lágrimas ella llóralle la muerte del muy honrado mancebo marido suyo, ella cayó en odio de Tiberio, en tan grave manera que toviéndola él por el brazo y con denuestos, la él forçando a llorar, diziendo que a ella le sabía malo y le pesava mucho que él imperava y que ella no lo podía fazer, y después accusándola de muchas cosas en el Senado, mandóla guardar sin tener culpa.

Empero la excellente mujer, toviendo por agravio muy grande y demasía lo que el emperador le fazia, con la muerte deliberó de fuyr, y fenecer los fastíos de príncipe tan alterado y movido. La qual, no pudiéndolo fazer de otra manera, asaz comodamente con el ánimo generoso y noble que tenía, deliberó de procurarse la muerte con hambre y luego lo puso en execución. Ca deliberó de no comer, lo qual recitado a Tiberio, como el mal hombre hoviesse bien mirado y pensado a dónde y a qué fin yva el ayuno de esta mujer, porque no se quitasse con tan cierta vía y tan breve spacio de su poder y de sus injurias, no aprovechándole las [a]menazas o açotes para fazerla comer, porque no le fuesse quitada la materia ni privado de usar cruezas en ella, deliberó a fazerle poner por la garganta adentro por fuerça el comer, porque en qualquiere manera fuesse una vez echado en el estómago, diesse nudrimento a la que havia gana de morir. Empero Agripina, quanto él más se encrudecía en injurias y era más

maltractada, tanto tenía el proposito más firme y constante. Y perseverando en lo comenzado y emprendido, feneciendo sus días, sobró la demasía y sobervia de príncipe tansclerado, mostrando que, aunque él podiesse ligeramente queriendo matar a muchos, empero que con todas las fuerças de su imperio no pudo conservar vivo a uno solo que quiso morir.

Con la qual muerte, aunque Agrippina alcançó entre los suyos mucha gloria, empero aún fue mayor la deshonra y vergüença que dexó y procuró a Tiberio.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 90 v-91 r.

Capítulo xci: De **Paulina**, mujer romana, la qual fue de tanta simplicidad que, creyendo haver que fazer con el dios **Anubis**, en fin se acordó y conoció haver sido conocida de su enamorado. Lo qual divulgado, ella anduvo por lengua de toda la ciudad.

Paulina, mujer romana, con una simplicidad suya digna de risa alcançó quasi un renombre perpetuo. Ca reynando **Tiberio César**, emperador, assí como ella en la fermosura de la boca y graciosidad del cuerpo era tovida por insigne mujer, assí después de casada fue havida por todos como un spejo y enxemplo de noble castidad. E no tenía otro cuydado alguno special fuera de su marido sino cómo podría servir a Anubis, dios de los egipcianos, al qual tenía ella en veneración special y acatamiento, y de cómo podría recabar y haver su gracia. E como en qualquier lugar sean las fermosas muy deseadas y amadas por los mancebos, y mayormente aquéllas que tienen diligente cuydado de guardar su castidad y honrra, acaheció que un romano, llamado **Mundo**, començóla [a] festejar afincadamente con ruegos, lisonjas, con acatamientos, enamorados gestos, donayres, promesas y dádivas, por si quiçá pudiera obtener y recabar lo que desseava, ardiendo de amores. Mas la casta mujer, dedicada a su marido solo, desechava como viento todas sus offertas y promesas.

El qual, porfiando en su empresa y conociendo claramente que la constancia de esta mujer le dava empacho y le quitava toda la carrera de su propósito y fin, bolvió y inclinó su ingenio a pensar engaños. E como acostumbrava Paulina yr todos días al templo de **Ysis** y placar al dios Anubis con sacrificios continuos, lo qual sabido por este mancebo romano, que estava della tan perdido, mostrándogelo el amor, pensó una malicia nunca oyda. Ca sabiendo que los sacerdotes de Anubis podían mucho aprovechar a sus deseos, fuese a ellos y con grandes dádivas y ruegos inclinólos a su propósito. Y acaheció que él mostrándogelos primero y avisándolos que el más anciano y honrado dellos con voz muy mansa y gesto muy auctorizado a Paulina dixiesse que Anubis de noche le tenía revelado y mandado que a ella dixiesse cómo él de su devoción y pregarias havía tomado mucho plazer, por lo qual en remuneración él deseava en aquel templo de noche y con reposo fablar con ella. Lo qual oydo, Paulina pensando esto nacer y proceder de su discreción y sanctidad, alegróse mucho consigo de la tal embaxada y creyó que era verdad, assí como si el mismo dios Anubis ge lo hoviesse dicho, y recitólo todo a su marido. El qual siendo más vano y necio que su mujer, dióle licencia de trasnochar en el templo. E assí aparejada una cama muy rica y digna de dios en el templo, sin saberlo alguno salvo ella y los sacerdotes, y llegando ya la noche, entró Paulina en el templo y apartados todos, esperando después de las oraciones y sacrificios al dios, fue a

la cama y acostóse. Y como ya estoviesse durmiendo en lo más rezio del sueño, ponen dentro los sacerdotes a Mundo, cubierto y vestido con los arreos y vestidos de Anubis. Allegóse a ella y besó a la que tanto amava, y mandóle - después de despierta como espantada- que estoviesse con buen corazón y toviessse buena confianza, y esforçándola díxole que él era Anubis, al qual ella tanto tiempo con tantos sacrificios y devociones había servido; por ende, él era descendido del cielo para dormir con ella, porque dellos se engendrase un otro dios a él semejante, en gualardón de sus devociones. La qual ante de otras cosas le preguntó si podían los dioses o habían acostumbrado ayuntarse con las personas mortales, a l[o] qual respondió luego Mundo en forma de [A]nubis que sí, y que **Júpiter** por el tejado, cahído en la falda de **Daphnes** nos había dado enxemplo de ello, y que de aquel ayuntamiento fue engendrado **Perseo**, que después fue assumido en el cielo. Las quales cosas oydas, Paulina muy leda fue contenta de le complazer y servir, y assí Mundo entró desnudo en la cama en lugar de Anubis y llegó a su fin deseado; y como ya amaneciesse, quando se fue díxole que había concebido un fijo. Después, ya claro el día, quitada luego la cama del lugar por los sacerdotes y buelta a su casa Paulina, con mucho plazer y alegría recitó a su marido todo lo que había passado, y el nescio, creyéndolo todo, y aconsoló y alegróse mucho con su mujer porque había de parir dios. Y no hay duda que ambos esperaran el tiempo del parir si el mancebo que estava tan encendido y perdido de sus amores no hoviesse descubierto la maldad indiscretamente.

El qual, quiçá pensando que ella vernía con mucha voluntad y más deseo a ayuntarse con él si mostrando y descubriéndole la astucia y engaño con que él se había echado con ella, y que de aquella manera podría usar della cada vez que quisiesse. E como fuesse Paulina al templo, Mundo le salió al delante callandito y díxole: "Bienaventurada eres, Paulina, que has concebido de mí que soy el dios Anubis". Empero de otra manera le fue tomada esta palabra de lo que él pensava, ca espantándose Paulina y pensando consigo muchas cosas de lo que había passado, luego conoció el engaño y maldad, y muy alterada con vergüença y mucha saña bolvió a su marido y descubrióle el engaño de Mundo y de los sacerdotes, según que ella lo había apercebido. De lo qual se siguió que el marido se quejó a Tiberio, el qual sabido el engaño fizo dar graves penas y crueles castigos según lo merecían a los sacerdotes y desterrar a Mundo. Y assí burlada Paulina, era como una consejuela en el pueblo romano, más conocida por su simplicidad que por la devoción de Anubis, ni por haver guardada su castidad con la discreción que deviera.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 91 v y ss.

Capítulo xcij: De **Agrippina**, madre de **Nero**, al qual ella tanto amava que fue causa de la muerte de otro fijo y también de **Claudio**, marido suyo. E como ella después abhorreciese mucho los vicios del dicho Nero, el qual por quitársela delante, mandóla matar.

Agrippina, madre de Nerón César, no menos luzió por el linaje, por el parentesco, imperio y cosas espantosas de su fijo, y subió en fama por sus propias y claras fazañas. Ésta fue hija de **Germánico** César, mancebo muy bueno y de noble criança, y de la **Agrippina**, que de suso havemos fablado, llamada Julia Agrippina y hermana de **Guayo Calígula**, emperador, y casó con **Gneo Domicio**, del linaje de los enobardos, hombre sobervio y grave, del qual parió a Nero, que nació con los pies adelante, una bestia muy señalada en todo el mundo.

Empero Domicio, fallecido y muerto de un deviesso siendo Nero aún niño, como ella fuesse muy hermosa, Guayo, su hermano, hombre muy suzio y vellaco, hovo que fazer con ella, y alçado por príncipe, o que no le pluguiesen los costumbres della o por inducción y consejo de algún malicioso, despojóla de quanto tenía y desterróla en una isla. El qual, después muerto y tajado a pedaços por sus mismos cavalleros y puesto Claudio en lugar suyo, fue llamada por él. La qual, andando el tiempo, como hoviesse oydo **Valeria Messalina** por diversos merecimientos suyos ser muerta, luego en esse punto ella se finchó de speranza de ser con su fijo emperatriz y señora del mundo, y de casar con aquel príncipe viudo, por la grande fermosura que ella tenía, aunque hoviesse estado hermano de Germánico, su padre. Y con ayuda de un liberto suyo, llamado **Calixto**, que le ayudava contra **Lolia Paulina**, y favoreciéndole **Narcisso** contra **C[e]llia Pecina** por medio de **Pallante**, traxo a Claudio a un grandíssimo deseo de casar con ella. Empero mucho empecía su deseo y le repugnava la honestad por ser ella su sobrina, hija de su hermano. Mas a la postre, por medio de **Vitollio**, pariente de Agrippina y de su fijo, y por sus razones, se recabó que él fue forçado a ello por ruegos también de los senadores, ca por el razonamiento suyo, el Senado fizo deliberación y ley que los tíos se podiessen casar con sus sobrinas.

E assí Agrippina, con voluntad de Claudio y con ruegos del Senado, vino a fazer bodas con él. La qual finalmente fue llamada Augusta, y levávanla al Capitolio en un carro triumphante, la qual honra antiguamente a los sacerdotes solos era otorgada. Y començó de atormentar y maltractar crudamente los que le fueron contrarios.

Finalmente, como fuesse mujer muy astuta, en tiempo y hora captada y secreta, aunque él toviessse dos fijos de diverso sexo, empero induzió a Claudio, aconsejándogelo **Memmio Polión**, que era cónsul entonces, forçándogelo

mucho un su liberto llamado Pallante, el qual favorecía mucho a Agrippina por las vellaquerías que cometía con ella, que adoptasse Claudio en fijo a Nero, su annado. Lo qual fasta entonces nunca fue fecho en el parentesco de los Claudios ni jamas se acordó alguno haverse tal fecho.

Y más fizo, que le desposasse con **Octavia**, la qual hovo de Messalina, [y] havía sido primero desposada con **Lucio Sillano**, mancebo muy noble. Las quales cosas recabadas, pensando ella que la bestia havía ya cahído en la ret y en el lazo, no enojándose tanto de las contínuas reprehensiones de Claudio quanto espantada y sospechando que ante de la muerte del padre **Británico**, fijo de Claudio, llegasse a edad perfecta, rogándole mucho Narcisso por Británico, pensando que havía de ser un grande empacho, destorbó y desconciertó de su propósito, penso de matar a Claudio. El qual era mucho tragador y le sabían muy bien los fongos, los quales dezía ser manjar de dios, y que esta era la razón porque nascían por sí mismos sin simiente alguna. Y pensado y conocido por Agrippina, adrede coziólos y puso en ellos veneno y, según algunos dizen, diógelos a comer, estoviendo él borracho. Otros dizen que estoviendo él comiendo con los sacerdotes en una torre, ge les dio **Aloto**, castrado, su mastresala corrupto por Agrippina. Empero como por gómito y fluxo pareciesse poderse Claudio salvar y escapar por medio de **Xenóthotes**, físico, que le ungió de poçoña las plumas que le dio para continuar el vómito, y assí con aquello cumplió ella su deseo.

En fin, buelto a su cámara, todos ignorándolo salvo Agrippina, feneció sus días. Cuya muerte no fue antes públicamente denunciada y descubierta por Agrippina fasta que con la ayuda y favor de los amigos, dexado Británico como más moço, Nero que començava de fazerse mancebo fue alçado por emperador. Lo qual plugo tanto a Nero y le fue cosa tan agradable y aplazible, que a la madre en todas las cosas públicas y privadas anteponía, como [a] aquélla que ge lo tenía bien merecido. Y le parecía que el título solo de príncipe havía tomado para sí, y el imperio para su madre.

E assí con el spejo y cumbre del Imperio Romano, Agrippina replandeció en todo el mundo. Empero este resplandor tan grande fue ensuziado con una muy suzia y vil manzilla, ca ella algún tiempo anduvo muy puesta en fazer matar y desterrar a muchos.

Allende de esto, algunos creyeron, ella suffriéndolo y queriéndolo, haver sido amada por su fijo de amor vellaco; y esto contra el natural amor de las madres, como él hoviesse tomado entre otras sus amigas una que parecía mucho a su madre, y atestiguasse haver dormido con ella muchas vezes; aunque otros dizen haver ella trahído y induzido a su fijo a esta suziedad por deseo de cobrar el Imperio de donde havía sido echada, porque havía fablado contra Nero mucho por ciertos respectos. Lo qual quieren confirmar porque Nero con decreto y



deliberación acostumbró de fuyr y apartarse de su compañía y el fablar con ella a solas.

Empero aquélla que a su tío, hermano de su padre, havía trahído y induzido a ser su marido y con un fongo lo havía muerto, y aquel mancebo que era para poco, ella con sus engaños y fuerça havía fecho emperador, vino a fazer una abominable postremería, aunque por ella muy bien merecida. Ca siendo ella en muchas cosas grave y enojosa a su fijo, mereció ser por él abhorrecida. Por lo qual, él la privó de toda la honrra y majestad imperial. La qual, indignada y alterada de una furia mujeril, amenazóle que assí como le havía procurado el imperio ella ge lo quitaría. De las quales cosas espantado Nero, como la conociesse y toviesse por mujer astuta, y que ternía por la memoria de su padre Germánico muchos amigos, tres vezes tento de la empoçoñar. Empero ella, con medicinas y defensivos se salvó.

Finalmente, como ella hoviesse escapado de aquellos ciegos lazos que le havía parado para la matar, pensó Nero con otro engaño mayor de la acabar. Y preguntando sobre esto y consultando con **Aniceto**, capitán de la flota de mar que estava en Miseno, el qual Aniceto le havía criado dende niño, él le respondió que se podía fazer una nave quebradiza, en la qual subiendo Agrippina, sin saber el engaño, podría peligrar y morir. Lo qual como mucho pluguiesse a Nero, viniendo ella de Ancio, él como a[r]repintiéndose de los odios passados, con una fingida affectión y con un amor [s]imulado de fijo, tomóla del braço y acompañóla fasta su casa. Y después, aparejada la nave, queriendo yr a cena en hora mala, subió en la nave acompañada de **Creperio**, **Galla** y **Aceroma**, libertos suyos; y ellos de noche navegando, fecha cierta señal y sabiéndolo ellos, cayó una cubierta de la nave pesada de mucho plumbo, y mató a Creperio. E después, trabajando los marineros y naucheles, que la nave, pues fazía bonança, se bolviesse [y] decantasse de costado, llamando y gritando Aceroma y pidiendo ayuda, con los cuentos y remos fue Agrippina ferida en el hombro, y finalmente echada en la mar. Mas fue por los que estavan a la orilla y en el puerto que le ayudaron, leva[n]do[la] al lago Lucrino y a su villa.

E dende, por mandado suyo, fue levada la nueva a Nero por **Agerino**, su liberto, cómo havía escapado. El qual mandó detenerle, como que hoviesse venido por matarle, assí como **Aniceto**. Y **Herculio**, **Tetrarco** y **Cibario**, el caudillo de ciento, y **Nauchar** havían ydo por matar a ella. E como fuesse cerca de la casa [con] Aniceto y una esclavilla, la qual sola tenía en su compañía Agrippina, [y] hoviessen fuydo entrados a ella los ministros, Herculio, el primero la firió en la cabeça con vn palo, y de aquí viendo ella al caudillo sacar fierro y armas para la matar, tendida la barriga dio grandes voces, diziendo que firiessen el vientre. Y assí muerta, la misma noche fue quemada y cubierta vil y pobremente de tierra en la carrera cabe Missena y la alquería de César. Otros

dizen que después de muerta la miró César y mandó lavar algunos de sus miembros y despues sepultarla.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 92 r.

Capítulo xciiij: De **Epitharis**, no romana -como algunos piensan- mas estrangera mujer, que entró en la compañía, tracto y conjuración de matar a **Nero** juntamente con otros y con **Pisón**, que era el principal. La qual finalmente accusada de aquel delicto no quiso otorgar o descubrir cosa alguna, aunque le dieron graves tormentos y graves afflictiones, ante como se conociesse ya flaquear y que no tenía más constancia para sufrir, matóse ella misma por no descubrir algo contra los que estaban juramentados.

Epitharis, según algunos creen, más fue mujer estrangera que romana, ni fue tanpoco de linaje fija dalgo, mas fue fija de uno que fue esclavo y después franco y líbero; y lo que ahún es peor, nunca se delectó en alguna buena obra. Empero ya estando para morir, mostró tener ánimo generoso y de esfuerço y constancia grande. Ca creciendo cadaldía entre todos los romanos y ytalianos las sobervias y dissoluciones de Nero, príncipe y emperador de Roma, vino a que algunos de los senadores y ciudadanos fizieron monipodio y conjuración contra él, siendo capitán y caudillo dellos Lucio Pisón. Y como con diversas fablas y diversos razonamientos tentassen de traer a effecto y execución el negocio, no sé de qué manera vino todo a noticia de Epitaris, y aun supo los nombres de los juramentados. Empero como a su parecer el negocio se dilatasse mucho, quasi enojándose dello, fuese a Campania por no dexar passar el tiempo ociosamente, y fabló con el capitán de la armada y naves de los romanos -y matador de **Agrippina** en tiempos passados-, pensando que ella faría grande ayuda en la conjuración si ella le podía traer y inclinar a su parte. Y mostrando y significándole por luengo orden y razonamiento los vicios carnales de Nero, y sobervias y insensados costumbres y demasías, y trayéndole a la memoria la ingratitud que havia con él usado, que por una tan grande fazaña -qual era la de la muerte de Agrippina- de cosa alguna no le hoviesse fecho merced, haviéndolo tanto servido y merecido. Y contándole todo por orden, a la postre descubrióle la conjuración, y trabajó con todas sus fuerças de ayuntarlo a los otros que tenían armada la conjuración.

Empero mucho de otra manera acaheció que havia pensado Epicaris, ca él pensando y queriendo experimentar si podiesse quiçá con servicios atraher a sí y ganar y alcançar la gracia del Emperador, luego que pudo haver audiencia con su majestad le reveló quanto Epicaris le havia dicho, ahunque complida y verdaderamente no le supiesse dezir ni relatarlo, porque ella con su astucia, viéndole ahún dudar, no le havia descubierta nombre alguno de los conjurados. La qual llamada, nunca pudieron fazer con ella que descubriesse cosa de quanto le preguntaron.

Finalmente, como estoviesse ella muy bien guardada, descubierta acaso la conjuración por los mismos conjurados, llamada otra vez al examen -como aquella que creyan podría menos çufrir los tormentos que los hombres y que más ligeramente podrían sacar de ella lo que desseavan saber- después de muchos tormentos, los quales le davan los borreros de mucha gana y voluntad y porque no pareciesse que una mujer los sobrava y vencía en no poderla fazer descubrir o sacar sus secretos, dábanle mayores tormentos. En fin, guardada para el día siguiente, como ella no podiesse andar por sus pies, temiendo que si la llamavan tercera vez que por flaqueza mujeril quiçá no podría abastar a çufrir tan fuertes y abhominables tormentos, y porque fallesciéndole las fuerças no dixiesse o le scapasse palabra alguna dañosa a los conjuramentados, quitóse misma la faja que trahía en los pechos religándola al arzón de la silla en donde la levavan, y fizo una lazada y echóse la en la gar[g]anta; y assí cayda con el peso del cuerpo quedó ahorcada. Por lo qual ella se dio misma la muerte, quedando por vano aquel antiguo proverbio que dize que "las mujeres aquéllo sólo callan y tienen secreto que no saben".

E assí dexó a Nero burlado y vazío y con mucho miedo. Lo qual, aunque parezca muy gran cosa en la mujer, empero mucho es más de maravillar, si paramos mientes, a la inconstancia de los excellentes hombres y esforçados de aquella conjuración. De los quales, conocidos por otra vía y por otro miedo que el de Epicaris, ninguno tuvo tanta constancia ni tanto esfuerço que, no digo padecer por la propia salud lo que Epicaris padesció por la ajena, más ahún que padesciesse y çufriesse oyr los nombres de los tormentos, antes cada uno dellos luego que fue preguntado reveló todo lo que sabía del monipodio y conjuración. E assí ninguno dellos perdonó a sí ni a sus amigos y compañeros, habiendo la tan noble mujer y esforçada popado a todos salvo a sí.

Yo creería que la natura yerra alguna vez quando pone las almas en los cuerpos, viendo que pone en un cuerpo femeníl la alma que crehía haver puesto en el cuerpo de algùn hombre. Mas como el mismo Dios sea el repartidor de las tales cosas, como sea yerro creer que Él duerme y no está en sus cosas atento, dexemos de creer esto. Por consiguiente, es de creer todas las almas ser perfectas, empero si guardamos nosotros después la perfección que Él infunde, la misma obra se lo muestra. E creo, por cierto, que devrían los hombres haver muy gran vergüença de ser vencidos en çufrir trabajos, no solamente de una mujer delicada y dissoluta mas ahun de qualquiere quanto quiere constante. Ca si les tenemos ventaja en el sexo, ¿por qué no será cosa razonable y conveniente que les tengamos ventaja en la constancia y fortaleza? Lo qual si no es, con razón parece que nosotros effeminados havemos con ella trocado y fecho pacto de los costumbres.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 94 v y ss.

Capítulo xciiij: De **Pompeia Paulina**, mujer de **Séneca**, la qual tovo tanto amor a su marido que, viéndole morir en el baño, ella misma se cortó las venas también para morir, si no se lo hoviessen defendido los ministros y siervos de **Nero**.

Pompeia Paulina fue mujer de Lucio Anneo Séneca, maestro de Nero. Empero si fue romana o estrangera no me acuerdo haverlo leydo. Como quiere que quando yo miro a la verdad y considero la gloriosa constancia de su espíritu, más quiero creer haver sido romana que estrangera. Cuya origen, ahunque ignoremos, empero no carecemos de testimonio de illustres auctores [de] cómo fue enxemplo de un piadoso, tierno y entrañable amor contra su marido.

Creyeron algunos hombres de aquel tiempo, Séneca, hombre excellente, haver ca[h]ído y sabido algo en aquella conjuración de **Pisón** contra Nero, si conjuración puede ser dicha fazer algo contra el tyrano. So el qual color, por el viejo y natural odio que tenía Nero contra las virtudes, falló carrera y vía para embraveçerse contra él, ahunque algunos creyeron que por induzimiento de **Poppea** y de **Tigillino**, a los quales solos Nero dava fe y con los quales él tomava consejo, fue fecho tracto y ordenado que denunciassen a Séneca, que él mismo se escogiesse la muerte, ca por mandado de Nero le convenía morir. Al qual, como hoviesse visto Paulina aparejarse a la muerte, dexados aparte los falagos y las consolaciones para la vida, con los quales le exhortava y ponía ánimo para la muerte induzida de un casto y entrañal amor, deliberó con ánimo y coraçón esforçado de emprender aquella misma especie y manera de muerte con su marido, porque a los que la honesta vida havía tovido atados, una misma muerte juntamente los dissolviesse y apartasse. E como ella sin miedo hoviesse entrado en el agua tibia, y en la misma hora con el marido para render el espíritu se hoviesse abierto las venas por mandado del Emperador, que no tenía con ella odio alguno particular, por amatar un poquito la infamia de su natural crueza, contra voluntad della los siervos la salvaron de la muerte. Empero no tan presto le estancaron la sangre y le ataparon las venas que la honrrada mujer no atestiguasse con el amarillez de su color, que siempre tuvo, haver perdido juntamente con su marido mucha sangre. E como algunos pocos años hoviesse guardado la memoria de su marido con loable viudedad, como de otra manera no pudiesse, a lo menos en nombre de mujer de Séneca feneció sus días.

¿Qué cosa sino el dulce amor y señalada piedad y el ligamiento del matrimonio pudo aconsejar a esta honrrada muger que quisiesse más, si honestamente lo pudiera fazer, morir con su viejo marido que scapar la vida, casándose otra vez sin cargo alguno y infamia, según que fazen comúnmente las mujeres? Por cierto, en gran deshonrra de la castidad de las dueñas tienen algunas en este

nuestro tiempo por cosa muy familiar y acostumbrada, no digo el segundo y tercero matrimonio tan solamente, que es quasi a todas común, mas ahun el sexto, seteno y octavo, si el caso acaheciere, y yr de tal guisa a los thálamos de los nuevos maridos que parecen haver furtado el officio a las públicas ramerás, que tienen por costumbre trasnochando mudar muchas vezes nuevos enamorados. Y no con peor rostro fazen los sacrificios y cerimonias de los matrimonios muchas vezes que si fiziessen algún sacrificio muy grande a la honestad. Por cierto, no sabemos bien determinar si devemos dezir que las tales mujeres salgan de alguna cella del público o del thálamo y strado del marido muerto. E no dudo que es de sospechar quién faze más desonestmente, o la que entra o más loca el que la pone.

¡O desventurados de nosotros! ¿A dónde han ya caydo nuestros costumbres? Acostumbraron los viejos, que tenían el ánimo prompto en sanctidad, tener por cosa vergonçosa no solamente casarse siete vezes mas ahun dos, y que las tales dende adelante no podían acompañarse ni ayuntarse con las dueñas honestas y honrradas. Mas las mujeres de nuestro tiempo muy diverso costumbre vemos que tienen, que en cubriendo su comezón y appetito carnal, y toviendo sus fermosuras y disposiciones por más caras que a sí ni a su honrra, después de viudas del primero con muchos desposorios contentan a diversos maridos.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 95 v y ss.

Capítulo xcv: De **Sabina Poppea**, mujer de **Nero**, la qual fue primero mujer de un ciudadano y después por su excellente fermosura y delicadez fue mujer velada de Nero emperador. E como ella estoviesse preñada, de una cox que él le dio murió, y fue sepultada muy insignemente.

Sabina Poppea, romana, fue illustre mujer, fija de **Tellio**, hombre no de gran nobleza; y assí no tomó el nombre de él, mas de su avuelo de madre, llamado **Poppeo Sabino**, varón muy noble y triumphante y cónsul insigne. A la qual no le fallecieron las otras dotes que en las mujeres se requieren, si toviera el ánimo honesto y práctica, ca ella fue de una fermosura nunca vista, muy semejante a la madre, que fue en su tiempo la más fermosa mujer de Roma. Allende desto tenía la fabla muy falaguera y dulce y de muy suave tono; tenía el ingenio excellente, y tal que a qualquiere cosa lo podía bolver, si usar d'él en artes honestas y buenas.

Tuvo por costumbre continuo y plática de mostrarse muy honesta en lo público; en secreto muy dissoluta, que es un común vicio de todas las mujeres. Y como ella saliesse ralas vezes en público, no le fallecieron empero artes y astucias. Ca sabiendo que el pueblo todo y los más principales se deleytavan y folgavan en ver el rostro y faz, siempre salió con la cara cubierta, no porque quisiesse asconder lo que desseava ser visto, mas porque mostrándose muy liberalmente no fartasse luego los ojos de los miradores y de toda la gente, y porque les quedasse aquel desseo de ver lo que estava encubier[t]o con el velo, y porque en el rostro no le conosciessen sus costumbres y sus inclinaciones, que jamás perdonó a su fama. Y a tanto llegó el extremo de su dissolución y luxuria que no se estava dello sino quando no tenía oportunidad o avinenteza, sin fazer diferencia alguna entre sus maridos y los enamorados.

De las quales tachas arreada esta insigne mujer, tuvo la fortuna muy favorable. Ca toviendo abundancia de riquezas para sostener la honrra y gloria de su linaje, primero casó con **Rufo el Crespo**, cavallero romano. Y como de él hoviesse parido un fijo, hovo que fazer con ella **Otho**, mancebo muy potente en los actos de luxuria, y muy privado de Nero; y no mucho tiempo después caso con él. Empero él, quier por fervor del amor fuesse menos avisado o quizá no pudiendo más çufrir los costumbres y pláticas de mujer tan dissoluta -y por esto la codiciasse traer a que Nero se enamorasse della- o que fuesse quizá la ventura della, levantándose él del convite del Emperador, acostumbra dezir oyéndogelo muchos: "quiero bolver a aquélla a quien dios otorgó toda la nobleza y elegancia de costumbres y criança y divina fermosura, en la qual están puestos los desseos de los varones y los gozos y deleytes de todos los hombres prósperos". Con las quales cosas, movida ligeramente la luxuria de



Nero, no con mucha tardança, por medio de algunos vino de su voluntad y con mucho desseo a dormir con Nero. E no tardó mucho ni se dilató quando con los artificiosos afalagos y lisonjas della fue Nero tan enredado que pensó ser assí como Otho havia acostumbrado dezir. Lo qual conociendo la astuta mujer, dissumulando lo que desseava, a hora y tiempo captado, enrasados los ojos de fingidas lágrimas, dezía algunas vezes no poder ella poner su amor ni mostrar con el ánimo y corazón qué desseava. Y como ella fuesse obligada a Otho por drecho de marido, y viesse el Príncipe y Emperador ser enamorado della, siguióse que Otho, so color de honra, fue apartado de ella y embiado presidente de la provincia de Portugal. Y después Nero también dexó una su amiga, llamada **Acis**, del todo.

E dende començó Poppea de contender y fablar contra **Agrippina**, madre de Nero, diziendo algunas vezes que el Emperador no solamente no gozava del imperio mas ni ahun de la libertad, y que él era pupillo y gobernado por su tutriz. A las quales palabras y razones ninguno contrastando, quasi por el odio que todos le tenían y fastío de la sobervia de Agrippina, acaheció que por mandamiento de Nero fue muerta la madre desventurada, dando ayuda en ello **Tigillino**, capitán de la hueste. En fin, como ella viesse al Emperador muy encendido en sus amores, y que ya tenía quitados todos los empachos de su desseo, començó de desplegar sus redes para enlazar a Nero que casasse con ella. Y como de él hoviesse ya parido una fija (siendo cónsules **Meminio Régulo** y **Virginio Rufo**), a la qual havia Nero recebido y aceptado con mucha alegría y la havia començado de llamar Augusta Poppea, començó ella con mayor osadía [a] instar y dezir que jamás atorgó a hombre del mundo que dormiesse con ella dos noches que luego no se siguiesse matrimonio, y que ella no era villana; y que por ser fecunda de su cuerpo y por la fermosura de su persona merecía ser mujer de Emperador. E como ya ella hoviesse trahído al desseo de su matrimonio al Príncipe encendido, primero fue desterrada sin culpa alguna a la ysla Pandeteria su mujer del Emperador, llamada **Octavia**, fija de **Claudio César**; finalmente, en el vinteno año de su edad, por induzimiento de Poppea, muerta por mandado de Nero, fue fecha Poppea mujer del Emperador.

Empero no gozó mucho tiempo de aquel imperio alcançado con grandes astucias, porque después de otra vez preñada, acaso Nero le dio con saña una cox, de la qual murió. Cuyo cuerpo no permitió Nero ser quemado, según que los romanos acostumbravan, mas a fuer de los otros reyes estrangeros mandólo públicamente levar con una magnifica pompa de exequias; y aquél embalsamado, mandólo sepultar en la sepultura de los Julios. Y él, delante de todos con una luenga y bien ordenada fabla y luengo razonamiento, la alabó mayormente de una special fermosura, atribuyendo algunos dones de fortuna y de la natura de que stava arreada en lugar de esclarecidas virtudes.

Yo tenía bien arto que dezir entre estas venturas de Popea, contra la mucha mollez y delicadez, y contra las lisonjas y dissoluciones, luxuria y lágrimas de las mujeres, de cómo saben infundir venino y poçoña en los coraçones de quien las cree, mas deliberé dexarlo por no parecer que mas recitava sátýra que hystoria.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 96 v y ss.

Capítulo xcvi: De **Triaria**, mujer de **Lucio Vitelio**, la qual una vez en un negocio exercitó y ampró tanto las armas como si fuera un buen capitán, y muchos de los enemigos mató de su mano.

Triaria no fue conocida por otra nobleza de linaje salvo que fue mujer de Lucio Vitelio, hermano de **Aulo Vitelio**, emperador de Roma, cuya ferocidad, o porque amasse con mucho fervor a su marido, Lucio Vitelio, o porque naturalmente ella fuesse tal, fue tanta que fue digna de memoria, por tener cosa tan contraria a las mujeres.

Estoviendo, pues, en discordia sobre el imperio Vitellio César y **Vespasiano**, acaheció que como ya hoviessen entrado en Terracina, ciudad de los volscos, algunos guerreros hombres de pie, debaxo de un **Juliano**, capitán, y también muchos marineros del estol y ejército de Roma, el qual estol y ejército estava so **Apolinario**, presidente, no lexos del monte Circeo, y la dicha ciudad hoviessen tomado los del bando de Vespasiano (y esto por negligencia grande y descuydo), por indicio de un siervo o esclavo acaheció que Lucio entró aquella noche. El qual como se hoviesse crudamente con el espada infiesta contra los enemigos y los de la ciudad, Triaria que siguiendo a su marido había entrado de noche en aquella ciudad, codiciosa de la victoria de su marido, ceñida una espada y ayuntada con los cavalleros que levavan la bandera, entrava en los desventurados, yendo agora acá, agora acullá, por la media escuridad de la noche, entre gritos y clamores diversos y lanças que discurrían, y la sangre y los extremos solozcos de los que morían, sin dexar cosa alguna de la asperez militar, tanto que fizieron algunos relación haver ella entrado en los enemigos muy cruel y soberb[i]amente.

Grandes son, por cierto, las fuerças del amor del matrimonio en el corazón y ánimo sano. Ningún miedo tienen, solamente sea enxalçada la honra de su marido; ninguna memoria tienen de la piedad y amor; ninguna vergüença tienen del sexo femeníl; ninguna estima fazen de la qualidad de los tiempos. Pudo Triaria para la honrra de su marido emprender todas las cosas con poco y ligero trabajo a su ver, como las mujeres acostumbren no solamente no ser guerreras, mas ahun spantarse estando en el mismo seno de sus maridos, cuánto más ésta que osó emprender cosa de que los mancebos ahun muy esforçados se suelen spantar. E si esta mujer con tan gran esfuerço y corazón se levó en las armas y pelea de noche, ¿quién creará haver sido ella esclarecida por esta sola fazaña? Como las virtudes comúnmente no acostumbren de reynar senzillas en los hombres por baxos o por excellentes que sean, yo por cierto creo que Triaria fue mucho más honrada por otros merescimientos, ahunque sean aquellas fuera de nuestra memoria.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 97 v y ss.

Capítulo xcviij: De **Faustina Augusta**, la qual dizen fue de tanta auctoridad y benivolencia en el Senado y pueblo romano que hovo y alcançó nombre de Augusta. Y aunque una honesta ramera, su marido **Marco Antonino**, después de fallecida, le fizo fazer altares y túmulo, como si fuera diosesa de los gentiles.

**F**austina Augusta, la qual fue contada después en el número de los dioses, en vida y en muerte alcançó más gloria por la benignidad de su marido que por sus obras. Ella fue fija de **Antonino Pío**, César Augusto, y de **Faustina**, su mujer, y casada con Marco Antonino, adoptado ya mucho antes en fijo por Antonino Pío. Y fallecido su padre, reynó juntamente con su marido; y por deliberación del Senado fue llamada Augusta, que en aquel tiempo no fue pequeña gloria para mujer, ca puesto que los varones decendientes de los Augustos y Césares hoviessen este apellido, no fallo que antes d'ésta haya sido a alguna otorgado.

Fue, allende desto, de tan peregrina fermosura que parecía algo divino ser mesclado con su mortalidad. Lo qual, porque la vejez o la muerte no lo consumiesse y quitasse de memoria, fizieron que de edad de mochacha y de edad perfecta imprimieron su figura en la moneda de oro, plata y metal, y tura fasta hoy. En la qual emprenta y moneda, ahunque fallezca la grandeza y ayre de su gesto y el movimiento de los ojos, y el color vivo y la alegría del rostro, empero las líneas y terçes de la ymagen lo atestiguan haver sido cosa muy grande.

Empero quanto fue su nombre celebrado y honrado por fama en todo el mundo, tanto fue ensuziado por mácula suzia de haver sido mala mujer. Ca esta fue común opinión: ella fuera de su marido no haverse contentado de un solo enamorado, antes haver dado su cuerpo a muchos, cuyos nombres de algunos descubrió la infamia. Ca uno llamado **Vetilo** fue contado en el número de sus enamorados, y también **Orphito**, y después d'él **Moderacio**. Mas el que fue primero que éstos se llamó **Tertullo**, al qual dizen falló Antonino con ella cenando. Y juntamente con éstos añaden **Marco Vero**, no embargante que era su yerno, casado con su fija **Lucilla**. E lo que es ahun peor y más suzio, dizen ella haver sido tan perdida de amores de un soez, de los que se acostumbravan alquilar a salirse a matar con otro, que de amores y desseo d'él cayó en tan grave dolencia que pensó morir; y con desseo de sanar vino a descubrir su desordenado appetito a su marido Antonino; y él usando del consejo de un phísico, por mitigar el fervor de la doliente fizo matar el hombre aquél, de cuyos amores estava ella tan perdida; y con la sangre reziente de aquél fizo ungir todo el cuerpo de la doliente, y desta manera dizen que libró a su mujer

de aquel encendimiento y fuego de amor, y de la dolencia. El qual remedio los discretos han creydo haver sido ficto, como después por discurso de tiempo **Comodus Antonino**, concebido en aquella sazón, diesse testigo de la verdad no haver sido el remedio de su salud haverla unguido con la sangre de aquél, mas el haver dormido con él. Por quanto el fijo Comodus en sus vellacas obras más parecía fijo de aquél que de Antonino.

Las quales cosas sonándose mucho y divulgando la vergüença de Faustina, aconsejaron sus amigos a Antonino que la matasse, o a lo menos -lo que era cosa más humana- la echasse de sí y la dexasse. Empero Antonino, como fuesse hombre de mansa condición, ahunque le pesavan mucho los desórdenes y dissoluciones de su mujer, y estava de ellas muy alterado, rehusó el consejo. Y por no caher en mayor desonra y vituperio, más quiso çufrir y no respondió a sus amigos otra cosa ni otra palabra salvo que a las mujeres quando sus maridos las dexan conviene restituir el dote. Queriéndoles dar a entender que por Faustina tenía el Imperio.

Empero dexemos esto aparte, ca muchas vezes con un pequeño mirar, fecho no cuydando, han acostumbrado ser judgadas ahun las honestas. E por consiguiente, de las tiniebras bolvamos a la luz. Governando Antonino entre los reyes orientales magníficamente la República, acaheció que Faustina en un barrio llamado Alalea, al pie del monte Tauro, murió de su dolencia. A la qual, por ruegos de Antonino, el Senado puso entre los dioses, y dende adelante fue llamada Diva Faustina, lo qual ante della nunca havia acahecido a mujer alguna en Roma. E como ya Antonino la hoviesse llamado madre de los reales y de las huestes, fizole fazer en el mismo lugar donde murió un magnífico y señalado templo. Mandóle poner ende figuras de bulto muy bien labradas y con su nombre, y estableció y ordenó que allí estoviessen vírgines monjas y sacerdotissas, a las quales llamassen Faustinianas. E assí por algún tiempo en aquel lugar fue havida Faustina por diosessa y en gran acatamiento, porque la deidad compensasse y supliesse la fama que sus dissoluciones le parecían haver quitado.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 99 r y ss.

Capítulo xcviij: De **Semiamira**, mujer de Mecina, la qual por mucha codicia y próspera fortuna fue muy honrada. Ca después de muchos recuentos y casos de la república de Roma, finalmente su fijo **Heliogábalo** hovo el Imperio, y ella reynó juntamente con él, y fue llamada Augusta. A la postre, sobrando ya mucho su dissolución y turpitud de vivir, fueron muertos vergonçosamente y sus cuerpos quedaron sin sepultar.

Semiamira fue mujer griega de la ciudad de Mecina. Empero en qué tiempo nació no se sabe, como sea cosa clara y manifiesta haver sido su madre una llamada **Varia**, mujer de Mecina, fija de **Julia Scilina**, mujer del emperador **Severo Pertinax**. Esta fue un tiempo mujer desonesta, mas después por la claridad del fijo y por el imperio del Senado fue mujer de mucha fama. Ésta -dexados aparte los antiguos denuetos y antiguas desonras- fue madre de Heliogábalo, que fue primero sacerdote de Phebo, y después fue mujer del Emperador de Roma. Al qual Heliogábalo affirmava ella haver havido de **Antonino Caracalla**, emperador, cuya manceba havía sido algún tiempo. Y tan diffamada fue de haver dado su cuerpo a muchos que Heliogábalo, siendo niño, fue llamado **Vario**, no por su avuela Varia -según algunos piensan- mas sus condiscípulos le llamavan Vario porque parecía nacido de ayuntamiento de varios y diversos hombres, con quien[es] su madre continuamente se ayuntava. E como él fuesse muy fermoso y conocido mucho por el sacerdocio, y tovido -según la afirmación de su madre- por fijo de Caracalla por los cavalleros de la provincia, acahesció que con el dinero de la avuela, que havía ayuntado con su astucia y ganado con Julia, emperadriz, que quexándose los cavalleros del emperador **Macrino**, tenían oyo a él y de alçarle por Emperador, y de darle sus bozes si algo fuesse o acaheciesse de Macrino. Ca en aquel tiempo el nombre y parentesco de los Antoninos era de tanta auctoridad en la hueste de los romanos que todos no pidiessen al salvo que alguno dellos fuesse emperador. Y assí no passó mucho tiempo que fecha conjuración contra Macrino, Heliogábalo no lexos de Antiochía fue saludado como Emperador y llamado Antonino. Lo qual, como hoviesse oydo Macrino en Antiochía, maravillado de la osadía de Varia, cuya obra pensó ser aquélla, como lo era, mientras él puso cerco y assitio a Heliogábalo, **Juliano** embiado para esto fue muerto y sus cavalleros passáronse a Heliogábalo; y como después Macrino hoviesse venido a pelear contra Heliogábalo, fue vencido y perseguido y poco después en Bithinia muerto con su fijo **Diadurnecio**.

De lo qual Heliogábalo, como vengada la muerte de su padre Caracalla, por medio y intercessión de su avuela hovo el Imperio. E venido a Roma fue recibido por todo el Senado con grandíssimo desseo. De la qual subida,

Semiamira fue quasi levantada fasta las estrellas y llamada Augusta; y salida del público por el príncipe de Roma, alcançado el señorío de la sala y estrado resplandeció, fecha por esta causa más esclarecida. Ca puesto que Heliogábalo fuesse scelerado, conociéndose por su avuela ser príncipe, y por consiguiente fijo de su fija, tanta honra le fizo quasi en remuneración que no fazia ni provehía cosa alguna sino que ella lo dispudiesse y governasse. E como en el mismo día que entró en Roma hoviesse ayuntado el Consejo, mandó que rogassen a su madre que fuesse al Senado. La qual, rogada por el cónsul, otorgógelo. Y puestale silla ataviada en el lugar de los otros senadores, dixo su voto y parecer como ellos de lo que ocurría. Lo qual no hay memoria haver contecido a otra mujer alguna.

¡O cosa vergonçosa haver visto entre varones tan graves assentada una rameruela, salida quasi un día antes del público, y en donde se tractava de reyes haver oydo una acostumbrada y criada entre rufianes dezir su opinión! ¡O antigua libertad! ¡O sanctidad de aquellos antiguos! ¡O indignacion y desdén de los romanos de gran acatamiento, con el qual los hombres no graves eran echados de tan honrado collegio, quasi notados y amanzillados! ¿En dónde estás quando vees una mujercilla disfamada ensuziar los lugares y assentamientos de los curios, fabricios, scipiones y cathones? ¿Mas por qué me quexaré de ver una mujer senadora, quando los enemigos de la república y los mancebos dissolutos, estrangeros y no conocidos, tienen el imperio y principado de Roma y del mundo?

Enfin, por no detener, nunca después entró Heliogábalo en el Senado que no entrasse de consuno con él su sancta madre. A la qual esto añadió su tardía prosperidad, que fue por el pueblo tovida en tan gran estima que la anteponían a todas las **Sibillas**. Allende desto, como hayamos las cosas dignas de fastío, lo que se sigue es de reyr. Ca de tanta auctoridad y estima fue esta mujer en la opinión de su fijo, hombre de poco, que fizo un lugar en el collado Quirinal, al qual puso nombre El Pequeño Senado, en donde poco ante, en los días solemnes, algunas vezes habían acostumbrado ayuntarse las dueñas para hablarle. En el qual mandó que ellas, acerca del stado y costumbres de las dueñas y mujeres, fiziessen sus leyes y senatus consultos y statutos, como los senadores. Al qual tan discreto Senado puso presidente a Semiamira. De la qual se falló haver emanado muchos *senatus consultos* y muchas deliberaciones y leyes, ahunque dignas de risa y escarnio. Ca en aquel collegio fue ordenado de qué vestidos y arreos era permitido usar a cada una, y a quién devía fazer lugar y a quién levantarse, y ahun a quién deviesse besar qualquiere dueña. Allende desto, quién devía yr en carro solo y quién en cavallo o carro de mulas o silla, y cosas semejantes. Las quales cosas, ahunque más pareciessen vanas, como lo eran, y pareciessen más a burla que a verdad, mayormente pensadas con una



vanidad mujeril y con un necio juyzio del pueblo, empero en aquel tiempo parecieron muy grandes.

Mas como no haya en el mundo cosa alguna violenta y forçosa que sea turable, esta dissoluta fácilmente pereció y quasi desvaneció. Ca haviéndose ella en el palacio y sala del Emperador más como ramera que como dueña honesta, y dándose por otra parte el fijo a cosas vellacas y desordenadas luxurias, vinieron a esto: que Heliogábalo fue muerto por los suyos mismos, y con él también Semiamira, echada en un abellón, dexada aparte su honrra y gloria como sombra. Y dende, con el cuerpo de su fijo después fue levada a[l] Tíber, porque el curso de su moçedad no toviessse diferencia de la muerte. Lo qual nosotros viviendo fasta hoy viciosamente no pensamos.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 100 r y ss.

Capítulo c: De **Cenobia**, reyna de los Palmerinos. Desta reyna se cuentan cosas maravillosas, ca ella exercitó su niñez y mocedad como las amazonas en los duros trabajos de las selvas y de la caça. E después, casada otra vez, fizo muy áspera vida en el campo con su marido, faziendo guerra contra los romanos y contra las naciones bárbaras. Finalmente fue vencida por el emperador **Aureliano** y levada como vencida en el triumpho.

Cenobia fue reyna de los palmerinos, y fue mujer de tan excellente virtud y tan grande, dando testigo desto los libros antiguos, que en nobleza de fama es de anteponer a todas las otras gentiles. Ni fue antes della otra tan insigne en linaje, ca dizen que descendía su clara prosapia de los **Ptolomeos**, reyes de Egipto; empero quién fueron su padre y madre no se sabe. E dízese que ésta dende su niñez -desechados los officios mujeriles- como ya toviessse rezió su cuerpo, habitó mucho en las selvas y breñas, y que tomada y ceñida su aljava fizo gran guerra con sus saetas a los ciervos y cabras salvajes; y después como tovo más fuerças, dizen que osó abraçarse con los ossos, seguir los leones y tomar y matarlos, y traerlos como robo y caça; y sin miedo alguno yr discurriendo por los montes y lugares peligrosos, y entrar en las cuevas de las fieras, y dormir a la serena, y sobrar con maravilloso atrevimiento las lluvias, las caluras y fríos. Y que acostumbró desechar los amores y conversación de los hombres y mucho guardar la virginidad. Con las quales cosas -dexada la mollez de mujer- dizen que tan endurecida fue en la fuerça varonil que sobraba los mancebos de su edad en luchas, juegos y otros qualesquier exercicios. Finalmente, como fuesse ya de edad de casar, a consejo de sus amigos, dizen que casó con **Odenato**, mancebo endurecido ya en guerras y cavalgar cavallos, el qual era el más noble y principal de los palmerinos.

Esta era mujer fermosa de cuerpo, un poquito baça, ca de tal color son todos los de aquella provincia por el ardor del sol. Allende desto, ella tenía los ojos negros y los dientes blancos como la nieve. La qual, viendo a Odenato (después de tomado **Valeriano Augusto** por **Sapor**, rey de los Persas, y condenado a suzia servidumbre, y a **Galieno**, su fijo, torpe y folgazano y dado a mujeres), viéndole muy inclinado a ocupar el Imperio Oriental, no olvidando su dureza y trabajo de poco antes, deliberó de cubrir su fermosura con armas, y so el estandarte y bandera de su marido pelear y andar en la guerra y en el campo; y con él -tomado el nombre y arreo real, y con su andado el heredero, ayuntadas las huestes- fue con grande esfuerço contra Sapor, que se ocupava anchamente a Mesopotania. Y no perdonando a trabajo alguno, vezes faziendo officio de capitán, vezes de cavallero, no solamente sobró a su marido, rezió y valiente y experimentado en la guerra y en las armas y trabajo, mas ahun creyeron que por

medio suyo y con su esfuerço se ganó y conquistó a Mesopotania; y persiguió a Sapor, tomado primero sus huestes con sus mancebas y otro despojo grande, siguió a Sapor fasta Thesiphonte.

E no mucho después trabajó con grande studio de matar a **Quieto**, fijo de **Macriano**, que so color y nombre de su padre había entrado al Imperio de Oriente. Y como ya toviessse todo el Oriente, que pertenecía a los romanos, apaziguado juntamente con su marido, fue muerto Odenato y su fijo **Herodes** por **Meonio**, su primo hermano -y según que algunos affirman por invidia. Otros dizen que Cenobia dio su consentimiento en la muerte del heredero, y cupo en ello porque había muchas vezes condenado su mollez, y porque diesse al rey a **Herenniano** y **Thimolao**, los quales había havido de Odenato para que succediessen al rey. E toviendo Meonio el Imperio, algún tiempo folgó. Empero Meonio después en breve muerto y tajado a pieças por sus cavalleros, desamparada quasi la possession y siendo vazía y sin dueño, luego esta mujer de ánimo generoso y noble codició de haver el Imperio; y ganólo para sus fijos, que eran ahún niños, toviendo los arreos de reyna y esso mismo su albornoz en los hombros. Y con el nombre de sus fijos, mucho más de lo que convenía al sexo, gobernó el Imperio, y no perezosa ni covardemente. Ca ni Galieno, ni **Claudio** después d'él, nunca osaron atentar algo contra ella; ni por semejante los egipcianos orientales; ni los de Arabia; ni los armenios; antes ellos temiendo su potencia fueron contentos de poder conservar solamente sus términos. Ca ella tovo tanta industria en la guerra y en la arte de la cavallería y del campo tanto saber, que sus huestes ygualmente la estimavan y temían. A los quales nunca fizo razonamiento alguno, sino puesto el capacete, y en el campo muy a tarde usava de carro de fusta, y las más vezes yva en cavallo, y algunas vezes a pie delante de la bandera con los cavalleros tres o quatro mil passos. Y como ella fuesse mujer muy temperada y abstinente, no hovo asco de beber algunas vezes con sus capitanes; y assí bevió con los príncipes persianos y armenios, por sobrarlos en cortesía y criança.

E fue juntamente con esto tan grave guardadora y conservadora de la castidad que no solamente se guardó de los otros hombres, mas ahun leemos a su mismo marido Odenato nunca haverse querido ayuntar sino para fazer fijos, teniendo en esto señaladamente esta diligencia: que después de haverse ayuntado una vez con él no se ayuntava otra fasta saber si había de aquélla concebido. Y si le acahecia, no permitía que se le allegasse dende adelante fasta haver parido y purgado. E si conoscía no haver concebido, ella consentía quando el marido quería dormir con ella.

¡O loable juyzio de mujer! Asaz parece que pensó que por otra cosa no dio la natura a los hombres la luxuria sino porque se conservassen las formas y animales con la continua innovacion de los fijos; y que el restante, como una cosa demasiada, era superfluo y vicioso. Por cierto muy ralas mujeres fallarás

tales. Ésta, porque sus siervos no toviessen diferencia de su pensamiento a las cosas, dentro de su casa nunca jamás o muy atarde quiso admeter sino castrados, graves en edad y costumbres.

Vivió, allende desto, a manera real y con magnífico gasto y mucha costa, usando de aquella pompa que suelen usar los reyes. Y quiso a fuer de Persia que la adorassen; y fizo los convites con tanta grandeza y magnificencia como los emperadores de Roma, usando en ellos de vasos de oro con muchas piedras preciosas, de los quales había oydo en tiempos passados haver usado **Cleopatra**. Y aunque era gran guardadora del thesoro y dinero, empero ninguno donde era menester y convenía fue más magnífico derramador que ella. E aunque se dio mucho a la caça y a las armas, no le empacharon estas cosas que no conosciessse y supiesse las letras egiptias, y ahun aprendió las griegas de **Longino** philósopho, con la ayuda y socorro de las quales vio con gran diligencia y studio todas las historias latinas, griegas y bárbaras, y encomendólas a la memoria. Y no solamente esto, mas ahun se cree haver aquellas brevemente sumado. Y allende de su lenguaje, supo el de Egipto, y de aquél usó aunque supiesse el de Siria. Y mandó a sus fijos que fablassen en latín.

E por no detener, ésta fue de tanta estima que, fallecidos Galieno Aureolo y Claudio Augusto, y creado emperador Aureliano, hombre de muy entera virtud, por vengar la injuria del nombre romano y alimpiar aquélla, y por alcançar honrra muy grande, tráxole a sí. Ca después de acabado la guerra **Marco Manica** y compuestas las cosas de Roma, Aureliano con muy grande studio y grande cuydado tomó la hueste de Cenobia, y faziendo muchas cosas contra las naciones bárbaras en el camino, en fin él vino con las legiones no lexos de la ciudad llamada Dinessa, cerca de la qual Cenobia sin miedo alguno se había assentado con su hueste, juntamente con uno llamado **Caba**, que había tomado por compañero de la guerra. En el qual lugar mucho y reziamente pelearon Aurelio y Cenobia de la summa de las cosas. Y a la postre, como la virtud romana y las fuerças de aquella pareciessen ser muy mayores, Cenobia dio a fuyr con los suyos; y retráxose en Palmirea, en donde luego el vencedor le puso cerco. A la qual, como algún tiempo la hoviesse con mucha diligencia defendido, no queriendo aceptar partido alguno de darse, vino a grandíssima carestia y mengua de las cosas necessarias; y no pudiendo los palmirenos resistir a las fuerças de Aureliano, tomados allende desto por él los persas y armenios que venían en ayuda de Cenobia, fue tomada la ciudad a fuerça de armas por los romanos. De la qual, como fuyesse Cenobia en unos dromedarios con sus fijos y se fuesse a los persas, seguida por los cavalleros y gente de Aureliano y tomada con sus fijos, fue presentada viva a Aureliano. De lo qual no menos gloria recibió Aureliano que si hoviesse vencido a un gran y esforçado capitán y agro enemigo de la República; y aquélla guardó para el

triumpho y la levó a Roma con sus fijos. Y ende, Aureliano celebró un triumpho maravilloso por vender ende a Cenobia, en el qual entre las otras cosas excellentes y dignas de memoria levó un carro, que se havia fecho fazer Cenobia para sí, muy rico de oro y de piedras preciosas, toviendo speranza de venir a Roma, no por cierto cativa mas señora del Imperio y triumphante. Delante del qual carro yva ella con sus fijos, empero con cadenas de oro echadas al cuello y a las manos y a los pies, y con la corona y vestidos reales, y cargada de perlas y piedras preciosas, tanto que ahunque fuesse rezia y de mucho trabajo muchas vezes se parava y assentava cansada del peso. E assí, acabado el triumpho, y el thesoro y su noble virtud también acabada, dizen ella haver envejecido y vivido entre las dueñas romanas en hábito de mujer privada y baxa con sus fijos, en una possession que el Senado le dio en Tíbuli, la qual mucho tiempo después por el nombre della fue dicha Cenobiana, no lexos del palacio de **Adriano** Emperador, el qual está en aquel lugar, el qual llamavan los moradores Concha.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 101 r y ss.

Capítulo cj: De **Joana**, Papa, la qual fingiendo ser hombre algunos años, de consuno con un enamorado suyo vivió de tal guisa que nunca alguno la conoció. Y como fuesse de soberano y elevado ingenio y de muchas letras, entre los otros cardenales fue fecha Papa; empero sabido y descubierto su parto, que fizo de un fijo, fue condemnada y desterrada; y el lugar en donde parió es havido en Roma por diffamado.

[J]oan, esto en el nombre parecía masclo, empero en la verdad fue mujer en el sexo, cuyo atrevimiento nunca oydo fue causa que fuesse conocida por todo el mundo y para los que después vernían; cuya patria, ahunque algunos digan haver sido de Maguncia de la Al[e]maña alta, empero no se sabe el nombre propiamente, ahunque algunos dizen haver sido Giliberta. Esto empero es cierto, que siendo ella moça fue muy amada de un mancebo scolar o clérigo, al qual dizen amó tanto que, dexada la vergüença virginal y el miedo femeníl, fuyó ascondidamente de casa de su padre y se fue con aquel mancebo, mudado el vestir y hábito y el nombre, con el qual estudiando en Inglaterra la tenían todos por clérigo, y dávase a las letras juntamente con la luxuria.

Después, fallecido aquel mancebo su enamorado, como ella se conociesse valer mucho en el ingenio y le pluguiesse mucho la sciencia, estúvose en el mismo hábito, y no quiso tomar otro enamorado ni descubrir que fuesse mujer, mas dándose con mucha diligencia al studio y letras tanto aprovechó en las artes liberales y en la theología que fue tovida por más excellente que todos los otros. Y assí, ella siendo ornada de maravillosa sciencia, y tanto adelante en su edad, vínose de Inglaterra para Roma, y ende algunos años leyendo en un lugar cabeça de tres calles hovo insignes oydores. E como allende de la sciencia pareciesse tener una honestad [y] sanctidad singular, creyendo todos ser hombre y siendo amada por todos, muerto el papa **Leo**, quinto de aquel nombre, los cardenales todos a una voz le elegieron en Papa. Y fue llamado Joan, la qual si fuera varón fuera el ocheno de aquel nombre. La qual no temiendo subir y gobernar silla tan alta y sanctíssima y tractar los sanctos y sagrados misterios, cosa a ninguna mujer jamás otorgada ni permitida, y no dudando tanpoco dar a los otros obispados y fazer cardenales, algunos años rigió el mundo y fue vicario de Christo en la tierra.

Empero Dios, haviendo dende alto piedad de su pueblo, no çufrió que una mujer toviessse lugar tan señalado y presidiesse al pueblo christiano y con tan poco miedo y espanto engañar el mundo, y no la dexó sin punición, pues la vehía tener [y] osar de emprender cosas no devidas. Por lo qual -el demonio assí instigándolo, que fasta entonces la havía detenido en tan osado y scelerado atrevimiento- fizo que aquélla que primero -siendo persona privada- havía

mucho guardado la honestad, siendo levantada en tan alta cumbre de dignidad viniese en un ardor y fuego de luxuria. Y como aquella que mucho tiempo había sabido fingir el sexo, no le fallecieron artes y mañas para fartar el dissoluto appetito de su luxuria; mas fallado uno que le quitava la comezón ascondidamente, al que fue successor de Sant Pedro acaheció el Papa concebir. ¡O pecado maldito! ¡O paciencia de Dios nunca vencida! A la postre, a la que había podido mucho tiempo enluzernar y offuscar los ojos de los hombres le falleció el ingenio para encubrir su incestuoso y diabólico parto. Ca siendo ella -no pensándolo- cerca del término de parir, como fuesse dende un lugar de Roma llamado Janículo en processión a Sant Joan de Letrán, entre el Coliseo y el templo del Papa Clemente, sin llamar la madrina públicamente hovo de parir. Con el qual engaño -salvo a su enamorado- había engañado tanto tiempo todos los otros hombres, y dende aquí lançada por los cardenales a la yra de Dios, la desventurada se hovo de yr con su fijo.

Por testigo de la qual suziedad y continuar la memoria de su nombre fasta hoy, quando se faze la processión de las Rogaciones con el clero y pueblo, abhominando mucho el lugar del parto, que está puesto en medio del camino, dexado aquél van por callejones y tuercen, y assí apartándose de aquél y tornando después al camino acaban su processión començada.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 103 r y ss.

Capítulo cij: De **Yrene**, emperatriz de Constantinoble, cuya grandeza de corazón fue maravillosa, y la voluntad de imperar. Y fue su ventura mezclada: horas próspera, horas adversa; y horas mandava y reynava ella, otras vezes su fijo. Finalmente privada del Imperio, envejesció en pobreza.

Yrenes de Athenas fue muy noble mujer y fermosa, la qual llamada por el emperador **Constantino**, fízo[la] venir de su patria a Constantinoble, y casóla con su fijo **León**, si quier **Leothecario**. Y después de la muerte del susodicho Constantino, fecha Emperatriz de los romanos, parió un fijo llamado Constantino. En fin, fallecido León, presidió y tovo noblemente diez años el Imperio con su fijo Constantino, que era entonces muy niño. Mas después de ser mayorcito, afirmando ser a él devido el señorío y imperio -según plaze a algunos- quitóla de su compañía. Y después, como ella fuesse mujer de gran corazón y codiciosa de imperar, venida en discordia con el fijo, con una astucia femenil tomó el mancebo -que fiava mucho en sus fuerças- y deposado del imperio mandólo guardar en la presión. Y assentóse ella sola en la silla real, de donde todo el mundo en tiempos passados había recebido justicia y derecho, y como esclarescida Emperatriz sobre todos los otros hombres cinco años tovo el Imperio con mucha gloria.

Empero por medio de los amigos de Constantino, que con las ayudas y socorros de los armenios fuesse ella deposada del imperio, y fuesse Constantino libre de la presión, y tornado al trono y silla de su padre. El qual, siendo más benigno faza su madre de lo que él la había fallado faza sí, y toviendo mucha esperança en la fuerça de sus amigos no la echó en presión, mas contentándose de haverla puesto en el palacio de Eleuterio, el qual había ella misma fecho edificar, y ende ministrándole con toda habundancia, desterrado empero dende todos sus amigos. E como este desventurado toviessse guerra contra los búrgaros, y hoviessen atentado los principales por esto echarlo del Imperio y poner en su lugar a un **Nicéphoro**, tío suyo, ermano de su padre, de mucha yra y saña usó de una terrible crueza. Ca fizo sacar a Nicéphoro y **Christóforo**, sus hermanos, las lenguas, y a **Alexio**, noble y principal de Armenia, sacar los ojos, y a **María**, su mujer, forçó que entrasse en religión, tomada y trahída en lugar della **Thedote**, camarera, a la qual luego coronó.

Con las quales disformidades, Yrenes, mujer discreta, ahunque por fuerça hoviesse dexado la corona del Imperio, empero había ella muy bien guardado su ánimo y esforçado, tomada sperança y dando dineros a los principales del reyno, y abriendo y derramando los thesoros que había ascondido en aquel palacio donde morava, ascondidamente atrayó a sí los ánimos de los principales para tornarla al Imperio. E como ya con grandes dones los hoviesse atrahído a



su opinión, fizo con los que las havían depositado tomassen a su fijo Constantino y le sacassen los ojos. E assí ella con su esfuerço tornó a cobrar el Imperio que le havía sydo quitado. Y Constantino de dolencia y tristeza murió.

En fin, como ella otra vez hoviesse tovido el Imperio cinco años guerreando a **Nicephario**, fue cercada en el palacio de Eleuterio, el qual como hoviesse recebido la corona imperial de **Charisicio**, Patriarcha de Constantinoble, favoresciéndole León y **Triphilo**, nobles, y **Sicopeo**, thesorero, a los quales havia Yrenes poco ante enriquecido, siguióse que entró a Yrenes con mucha humildad y tractóla con affalagos, y viendo ella y conosciendo que no quería él otra cosa ni pedía de todo el Imperio salvo aquel palacio donde estava ella, porque le toviessse la promesa de lo que le havia ofrecido mostróle y descubrióle todos sus thesoros. Después de los quales havidos, el vellaco quebrantada la fe, desterróla a Lespos, en donde esta noble mujer feneció sus días.

Otros empero tienen otra opinión de la fin desta mujer, ca dizen que estoviendo en discordia la madre y el fijo, y trabajando de echar el uno al otro de la silla del Imperio, que los romanos se les rebellaron y se passaron a **Karolo Magno**, rey entonces de Francia, al qual alçaron por Emperador. Y como hoviesse tentado de tornar en uno el Imperio, que parece estava partido con collocación de Yrenes en matrimonio, y Yrenes fuesse dello contenta, como lo supo **Euticio**, noble principal, luego enxalzó a Nicéphoro y assitió a Yrenes, y forçóla entrar en religión y dexar el Imperio, en la qual religión se dize haver ella envejecido.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 103 v y ss.

Capítulo ciiij: De **Constancia**, emperatriz de Roma y reyna de Sicilia, la qual fue fija de **Guillelmo**, rey de los romeos. La qual, siendo apartada en la claustra del monesterio para que perpetuamente guardasse su virginidad, finalmente fecha vieja sali6 para que fuesse, como heredera del reyno, emperatriz; y casada con el emperador **Henrico** pari6 un fijo en su vejez.

Constancia, del sobirano quicio del cielo resplandeci6 para ser emperatriz de los romanos en la tierra. Empero porque esta honrra y gloria tovo ella com6n con muchas, que ass6 como ella lo fueron, otra causa de claridad suya havemos de buscar, la qual en ella no fallesci6. Ca puesto que otro merecimiento no hoviesse, con un solo parto fue fecha de mucha nombrad6a. Esta fue fija de Guillelmo, rey de Sicilia, en cuyo nascimiento como se fallassen muchos - seg6n se dize-, un **Joachim**, abad de Calabria, dotado de sp6ritu proph6tico, dixo a Guillelmo haver nacido la que hav6a de ser destrucci6n del reyno de Sicilia. De la qual prophec6a el rey espantado, como di6ssese al juyzio, comen66 de rebolver con gran cuydado en su pensamiento de qu6 manera pod6a esto contecer y venir por mujer. Y no viendo poderse esto fazer sino por su marido venidero o por su fijo, haviendo compassi6n de su reyno y pensando de empachar esto si podiesse, deliber6 de quitarle la speran6a de haver marido y fijos. Y siendo ella ni6a y mochacha, encerr6la en una claustra de un monesterio para que offreciesse a Dios y votasse perpetua virginidad.

El qual consejo no fuera malo si aprovechara, mas quando contra Dios, que venga justamente los grandes y graves pecados de los hombres, nosotros locos y de pocas fuer6as tomamos alguna empresa, quando menos nos catamos con una remputada y empenta nos echa a perder. E ass6 6sta, como despu6s de muertos su padre y hermano, viendo que no hav6a quedado sino ella en el reyno heredero alguno leg6timo, y ass6 hoviesse passado su vida y ya pareciesse haverse fecho vieja y hoviesse tomado despu6s de la muerte de Guillelmo su padre **Tancredo**, rey fingido, la corona del reyno, y despu6s d'6l Guillelmo, su fijo, que era a6n mochacho, acaheci6 que quier por el mudar a menudo de reyes, quier por ser nuevos indignos, que con los bandos y parcialidades de los principales nascieron guerras de cada parte, de manera que todo el reyno ya yva a sangre y a fuego, por lo qual haviendo algunos compassi6n del tal infortunio pensaron lo que despu6s se sigui6, de casar a Constancia con alg6n poderoso pr6ncipe, porque con su potencia y gobierno se amansassen y apaziguassen los movimientos y tumultos pest6feros. Lo qual no sin dificultad y gran trabajo se optuvo, dando en ello su consentimiento el Padre Sancto para que Constancia declinasse a esta opini6n de casar, como ella estoviesse firme en su prop6sito de vivir y fenecer sus d6as religiosamente y pareciesse contrastar a ello su edad.

Y como ella aún rehusándolo hoviessen las cosas pasado tan adelante que no podiessen comodamente bolver atrás, desposáronla con Henrico, emperador de los romanos, fijo de **Federico**, el primero de aquel nombre.

Y assí, la vieja rugada dexado el monasterio y claustra y los vestidos de monja, arreada y luzida de vestidos reales, casada y emperadriz salió del monesterio y mostróse públicamente, y la que había ofrecido a Dios su perpetua virginidad, entrando en el thálamo del príncipe y subiendo a la cama de la boda, dexóla contra su voluntad. De lo qual se siguió, no sin gran admiración de los que lo oyeron, que en el año cinquenta y cinco de su edad concibiesse. Y como esta concepción en tal edad pareciesse cosa de engaño, por quitar esta sospecha fizieron una discreta provisión, que acercándose el tiempo del parto por un pregón y edicto del Emperador todas las dueñas del reyno de Sicilia fueron llamadas, las que quisiessen entrevenir en el parto. Las quales viniendo aun de lexos, puestas las tiendas en los prados fuera de la ciudad de Palermo, y según otros dentro de la ciudad, todos viéndolo, la Emperadriz vieja parió un fijo, que se llamó **Federico**, que después fue hombre monstruoso y como pestilencia de toda Ytalia, quanto más de Sicilia, porque no quedasse mintroso el juyzio del Abad de Calabria.

¿Quién, pues, no terná por monstruoso el parto de Constancia, como fuera d'él no hayamos oydo otro tal en nuestros tiempos? ¿Qué digo en nuestros tiempos, ni aun después que vino Eneas a Ytalia, salvo el de **Helisabeth**, mujer de **Zacharías**, del qual por misterio divino nació **Sant Joan Baptista**, al qual no se le equaló alguno entre los fijos de las mujeres en sanctidad.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constancia, 1494, fo. 104 v y ss.

## CONCLUSIÓN DE TODA LA OBRA, Y EXCUSACIÓN DEL AUTOR PARA LOS MURMURADORES, SI ALGUNOS HOVIERE

En el principio asaz protesté de no querer scrivir de todas las excellentes y claras mujeres que hovo en el mundo, porque el libro fuera muy prolixo, y porque de las sanctas, hombres sanctos scrivieron sus hystorias, de guisa que no es menester aquí dezir ni scrivir por nos algo.

De las gentiles griegas, latinas y bárbaras, havemos scripto lo que nos ha parecido ser más digno de memoria, assí en el bien como en el mal, assí en la castidad y virginidad como en la dissolución, y assí en los atrevimientos y fazañas varoniles que tovieron algunas como en delicadezes femeniles, y assí podrá este libro aprovechar a todos. Ca los hombres soñolientos y de poco, leyendo muchas fazañas y empresas espantosas y de tan sobrados esfuerços de mujeres, sentirán grave aguijón para que no sean de menos que ellas; y las dueñas honradas fallarán grandes enxemplos y muy peregrinos para confirmación de su virtud.

E lo que es más de espantar y maravillar: hay hystorias de mujeres que en las artes y disciplinas y letras griegas y latinas fueron tan doctas y supieron tanto en la poesía, y tovieron allende de esto espíritu de prophecía, que ningún varón llegó jamás con ellas. Dexo dezir de las artes mecánicas, quales son filar, texer, y toda la arte del lanificio, las quales todas fueron por ellas inventadas.

Por forma que ayuntando las peleas que osaron ellas mismas emprender y las astucias que tovieron en la guerra y conquistas y otras maravillosas fazañas de grandíssima constancia y virtud, verdaderamente podremos afirmar que pocas hystorias de claros varones levarán ventaja a las de las claras mujeres, cuyo principio començó en Eva, madre de todos, [y] fenece en Constanca, emperadriz.

**L**a presente obra fue acabada en la insigne y muy noble ciudad de Çaragoça de Aragón, por industria y expensas de Paulo Hurus, alemán de Constanca, a xxiiij. días del mes de octubre, en el año de la humana salvación, Mil quatrocientos noventa y quatro.

Johan Boccaccio, *De las mujeres illustres en romance*, Zaragoza, Paulo Hurus, Alemán de Constanca, 1494, fo. 105v-106r.